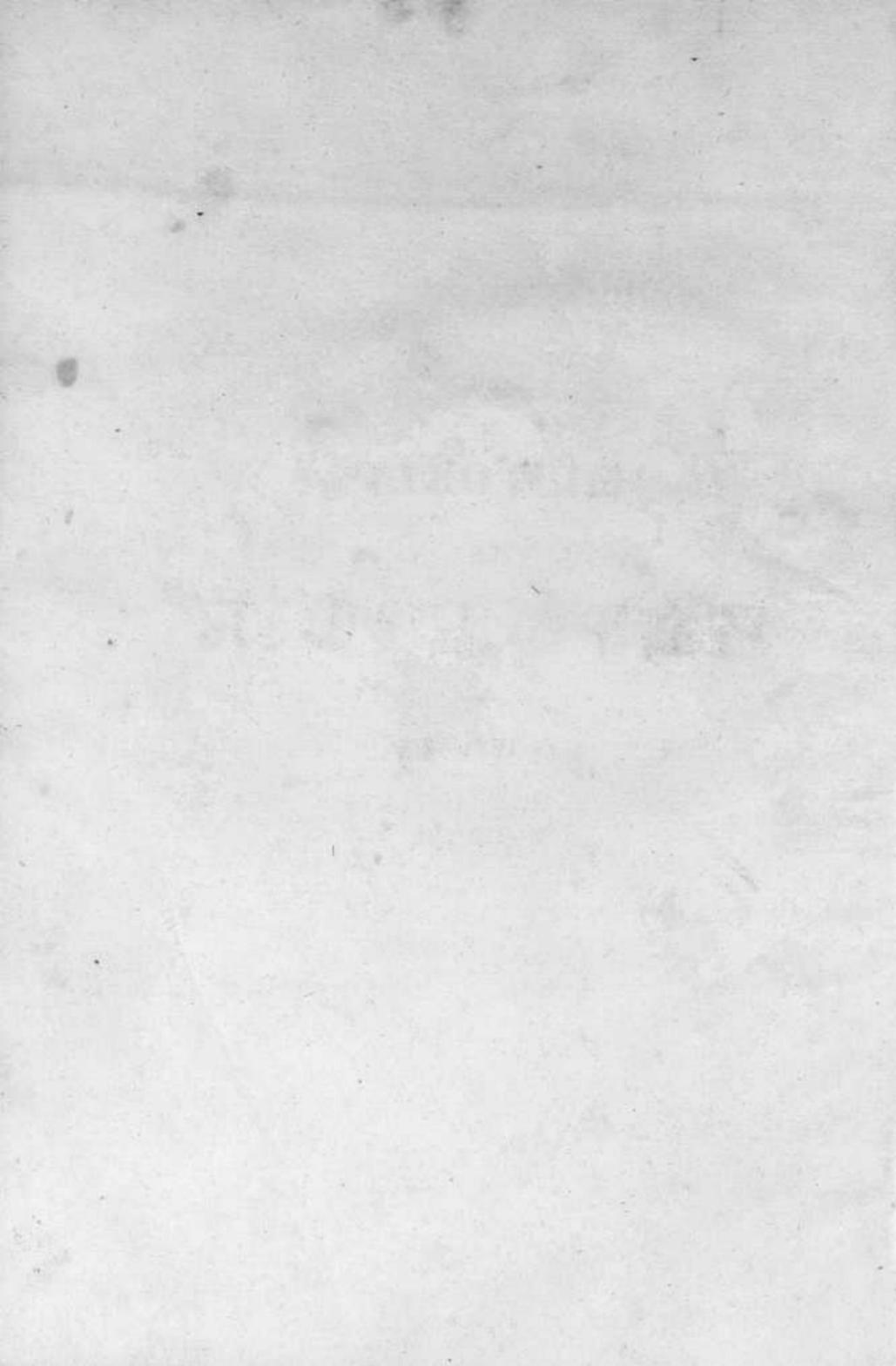




1213012



*A. Pichneje*

**HISTORIA**  
DE  
**NAPOLEON.**

---

**TOMO IV.**

HISTORIA

NAVORON.

TOMO IV.





E. Blasco lo gr.

MARIA LUISA.

HISTORIA

DE

**NAPOLEON,**

ESCRITA EN FRANCES

*por el Señor Corvins,*

*ay traducida de la quinta edicion*

**Por D. José Garriga y Baucis,**  
*Individuo de varios Cuerpos Literarios.*

TOMO CUARTO.

*Ed del*  
*1882*



**VALENCIA : IMPRENTA DE CABRERIZO.**

MDCCCXXXV.

Fondo bibliográfico  
Dionisio Aldrojo  
Biblioteca Pública de Serbia

10143

REVISTA

DE

NAUPOLEON.

REVISTA DE LA REVISTA

por el Señor Don

Don

Don

Don

TOMO CUARTO.



VALENCIA: IMPRIMERIA DE CAJARRIZO.

REVISTA

1843



# HISTORIA

DE

# NAPOLEON.

## LIBRO DUODÉCIMO.

### CAPITULO PRIMERO.

(1809 — 1810).

*Casamiento del Emperador con la Archiduquesa Maria Luisa. — El Príncipe Eugenio declarado Príncipe heredero del gran ducado de Francfort. — Paz de la Suecia con la Francia. — Abdicacion del Rey de Holanda. — Reunion de la Holanda al imperio. — El Príncipe de Ponte-Corvo nombrado heredero del trono de Suecia. — Expedicion de Sicilia. — Reunion del Valés y de las ciudades anseáticas á la Francia.*

**R**OMA acababa de ser el teatro de una escena de la edad media, y París lo es de una verdadera pompa del

imperio romano. Entre los cortesanos coronados de Napoleon, la capital apenas repara en esa multitud de Soberanos pequeños de Alemania, que orgullosos entonces porque eran parte de la Confederacion del Rhin, victoriosa del Austria, se habian acelerado á ofrecer á su protector el vasallage del orgullo germánico. Toda la Europa está representada por brillantes embajadas, excepto la Inglaterra, que ella sola hace contrapeso á toda esta clientela diplomática; esta laguna es inmensa. Napoleon conoce muy bien que ella deja sin apoyo parte de su poder, y asi se propone oponer á este gran perjuicio el influjo del bloqueo continental. Entre la multitud de estos Príncipes y Reyes, se halla oculto el vencedor de Raab, el hijo adoptivo del dueño del mundo que procuraba huir de los homenajes que se le tributaban, y se hallaba encargado de una comision que despedazaba su corazon, aunque no era funesta su gloria: despues de Napoleon era la persona que llamaba mas la atencion de todos. Virey de la hermosa Italia, que su valor acaba de arrancar de manos de la invasora Austria, y cuya corona debe recaer en él si Napoleon muere sin sucesion; hijo de la Emperatriz Josefina, Eugenio habia sido escogido para disponerla á disolver el nudo nupcial, al que su esposo habia dado tanto lustre. El Príncipe debe contribuir á despojarse él mismo de la magnífica herencia que ha sabido defender con sus armas, la que le aseguraba la conciliacion de la felicidad de su madre. Napoleon es-

cogió buen intérprete , porque jamas hubo heroismo de gratitud que mereciese admirarse mas que esto : este sentimiento debia triunfar de la naturaleza misma , y Josefina y Eugenio , sacrificando dos coronas , iban á dar al mundo el ejemplo mas raro de afecto. Ya habia tiempo que Josefina recelaba que su suerte iba á padecer esta gran mudanza , no estando contenta de ver subir al General Bonaparte desde 1796 puramente con el contrato civil : cuando llegó á ser Emperatriz , hizo al pronto que el Emperador consintiese á pedir secretamente con ella la bendicion nupcial al Cardenal Fesch. El temor del divorcio , que continuamente la inquietaba , obligó tambien á Josefina á empler todos los medios para conseguir de Napoleon el ser coronada al mismo tiempo que él por el Papa.

El 15 de Diciembre el Príncipe Cambaceres , Archi-Canciller del imperio y el Conde Regnauld , Secretario del estado civil de la casa imperial , fueron llamados por cartas cerradas para que viniesen al gabinete del Emperador á las nueve de la noche. Todos los Príncipes y Princesas de la familia de Napoleon , é igualmente el Virey y Vireina de Italia, concurren á esta reunion , escepto el Rey de España y la gran Duquesa de Toscana. El Emperador , dirigiendo su palabra al Príncipe Archi-Canciller , le dijo : «La política de mi monarquía , el interes y necesidad de mis pueblos , que han sido constantemente el movíl de todas mis acciones , exigen que despues que yo falte

»deje este trono, en que la **Providencia** me ha co-  
 »locado, á hijos que sean herederos de mi amor á mis  
 »pueblos. Pero como ya algunos años que he perdido  
 »la esperanza de tener sucesion de mi matrimonio con  
 »mi querida esposa la **Emperatriz Josefina**, me veo en  
 »la precision de sacrificar los mas tiernos afectos de mi  
 »corazon para no atender mas que al bien del **Estado** y  
 »á determinar la disolucion de nuestro matrimonio.  
 »Habiendo llegado á la edad de cuarenta años, puedo  
 »sin embargo concebir la esperanza de vivir lo suficien-  
 »te para educar en mi espíritu y en mi modo de pensar  
 »los hijos que la **Providencia** se digne concederme....  
 »Mi amada esposa me ha hecho feliz durante quince  
 »años.... La he coronado con mi propia mano.... Quiero  
 »que conserve la clase y título de **Emperatriz**....” La  
**Emperatriz Josefina** tomó entónces la palabra, y dijo:  
 »Tengo una satisfaccion en dar á mi augusto y querido  
 »esposo la mayor prueba de afecto y cariño que se ha  
 »dado jamas sobre la tierra: todo lo debo á su bondad:  
 »él me ha coronado con su propia mano, y sentada en  
 »este trono no he recibido mas que testimonios de afec-  
 »to y amor del pueblo francés. Me parece que muestro  
 »mi gratitud á todos estos sentimientos, consintiendo  
 »que se disuelva un matrimonio que actualmente es un  
 »obstáculo para el bien de la **Francia**, que la priva de  
 »la felicidad de ser algun dia gobernada por los des-  
 »cendientes de un hombre grande, evidentemente crea-  
 »do por la **Providencia** para curar los males de una ter-

»rible revolucion , y para restablecer el altar , el trono  
 »y el órden social....» Esta última frase , en esta con-  
 testacion absolutamente política , era sin duda la mani-  
 festacion de los principios en que el Emperador queria  
 apoyarse con mas fuerza que nunca , contrayendo una  
 alianza con una antigua casa reinante de Europa. La  
 obediencia de una Reina repudiada jamas se habia su-  
 jetado á una prueba tan fuerte. Se les dió testimonio  
 al Emperador y á la Emperatriz de las declaraciones  
 que acababan de hacer , consintiendo el que se disol-  
 viese su matrimonio , y se hicieron unos autos de todo  
 lo ocurrido , en los que firmaron los miembros de la  
 familia imperial, el Archi-Canciller y el Secretario  
 del estado civil. Inmediatamente se formó el borrador  
 de un Senadoconsulto que se remitió al Archi-Canci-  
 ller , el que convocó el Senado para el dia siguiente 16:  
 la sesion empezó prestando su juramento el Príncipe  
 Virey , porque era la primera vez que asistia al Sena-  
 do , el dia en que iba á decretarse la disolucion del ma-  
 trimonio de su madre ; pero el sacrificio habia empeza-  
 do desde el último viage de Napoleón á Milan. Si la  
 prueba habia sido cruel á presencia de su madre en el  
 gabinete del Emperador , no lo fue menos en el Senado ;  
 porque despues que el Conde Regnauld manifestó los  
 motivos del Senadoconsulto , el Príncipe Virey tuvo  
 tambien que tener espíritu para tomar la palabra , y  
 decir : »....Cuando mi madre fue coronada ante toda  
 »la nacion por mano de su augusto esposo , contrajo la

»obligacion de sacrificar todos sus afectos á los intereses de la Francia. Ha cumplido con valor, nobleza y dignidad la primera de sus obligaciones; su alma se ha enternecido muchas veces viendo empeñado en terribles combates el corazon de un hombre acostumbrado á dominar la fortuna y á seguir con firmeza para conseguir el cumplimiento de sus grandes proyectos. Las lágrimas que ha costado esta resolucion al Emperador basta á la gloria de mi madre.....”

El Senado nombró entónces una comision para examinar el proyecto del Senadoconsulto, y esta se retiró inmediatamente para deliberar. Habiendo vuelto á las cuatro y media, continuó el Senado su sesion. El Conde de Lacedpede dió cuenta de la deliberación, cuyo resultado, como debe creerse, no era contrario al proyecto. Su discurso incluyó este pasage notable: »Si nos reducimos á mirar los predecesores de Napoleon, vemos trece Reyes que su obligacion de Soboranos los ha precisado á disolver los lazos que los unian á sus esposas; y lo que es muy digno de notarse, entre estos trece Príncipes debemos contar cuatro de los Monarcas franceses mas admirados y mas amados, Carlo-Magno, Felipe Augusto, Luis XII y Enrique IV.....” Se votó por escrutinio si debia ó no adoptarse. Y el Monitor, dijo: *El escrutinio da á favor del proyecto el número de votos que exige el artículo 56 del acta constitucional de 4 de Agosto de 1802.* De esta redaccion resulta con certeza que en el

Senado no hubo unanimidad, y que la minoridad manifestó verdaderamente el dictamen de la nacion. La Francia que amaba á Josefina; la Francia, para quien Napoleon no tuvo necesidad de abuelos, se affligió al saber esta resolucion que rompía en cierto modo su lazo de familia con su héroe y su Emperador. Napoleon se fue inmediatamente á Trianon, donde se ocupó de su nuevo matrimonio. Habia tres Princesas que casi le convenian igualmente: la Princesa Real de Sajonia, una gran Duquesa de Rusia y una Archiduquesa de Austria. Se entablaron tres negociaciones, y especialmente las dos últimas eran muy delicadas, porque era preciso sondear las intenciones sin comprometerse. Con el Austria todo se trató en París con las formas mas confidenciales: las conferencias preliminares las tuvieron el 19 de Diciembre, dos dias despues del divorcio, el Príncipe de Schvartzenberg y el Conde Alejandro de Laborde, á quien el Duque de Bassano habia hecho este encargo. Las órdenes para entablar la negociacion en Rusia estaban andando, y en el mes de Enero de 1810, Metternich habia soltado alguna espresion sobre las intenciones actuales del gabinete de las Tullerías en una conversacion con el Conde de Narbonna. Pero ya se habian entendido en París con el Embajador de Austria sin comprometerse difinitivamente. Quedaban en libertad de desaprobare las espresiones que habia soltado el que medió sin estar autorizado, y se esperaba la contestacion de Petersburgo: por esta

se veía que el Emperador Alejandro no había manifestado tener ninguna dificultad en dar á su hermana; pero que la Emperatriz madre pedía tiempo y muchos meses para decidirse, y oponía el que su hija era demasiado jóven y de distinta religion, lo que era negarse á concederla con poco disimulo. Despues del paso que habia dado Napoleon, se vió obligado á tomar un partido, y le tomó sin ningun sentimiento. El gobierno se habia asustado, sin saber por qué, con el inconveniente de admitir en lo interior del palacio una capilla griega, temiendo lo que llamaban intrigas de la córte romana. El Emperador, por otra parte, no podia reducirse á esperar tal vez inutilmente el tiempo ó el allanamiento de las objeciones de la Emperatriz madre, sin esponerse á perder las disposiciones favorables que manifestaba la córte de Viena. El proyecto de alianza de la casa de Sajonia no habia prevalecido en vista de la facilidad que presentaba la alianza; la dignidad imperial tenia mas satisfaccion en el consentimiento de Viena que en el de Dresde, y puesto que es preciso decirlo, la Princesa de Sajonia ya no era de una casa bastante buena para el marido de Josefina de la Pagerie. La noche misma en que llegó el pliego de San Petersburgo, el Príncipe Eugenio se vió aun en la cruel necesidad de concluir y firmar el último acto político que desheredaba á su madre, esto es, el convenio del matrimonio de Napoleon con la Archiduquesa María Luisa. Sin embargo, habia sido preciso sujetar al Ayun-

tamiento de París la validez del matrimonio religioso de la Emperatriz Josefina , para conseguir su rompimiento : el 14 de Enero se declaró nulo en virtud de lo dispuesto por el concilio de Trento : » Que » todo matrimonio es nulo , sino fuese celebrado á presencia del párroco de uno de los contrayentes , ó de » su vicario , en presencia de dos testigos. » Se ignora la razon por qué el Cardenal Fesch no habia querido conformarse á esta disposicion , que es demasiado importante para que nadie pueda figurarse que la ignoraba. Sea de esto lo que quiera , Napoleon fue condenado por el Ayuntamiento á una multa de veinticuatro reales para los pobres , porque no lo habia observado. El 5 de Marzo llegó á Viena el Príncipe de Neuchatel con el encargo de pedir la mano de la Archiduchesa María Luisa. En aquel mismo dia el Emperador declaró el título de gran Duque de Francfort reversible sobre la cabeza de Eugenio , despues de la muerte del Príncipe Primado.

Segun esto , desde entónces pensó Napoleon en reservar la corona de Italia , y probablemente de la Italia entera , por patrimonio del segundo hijo que naciese de su nuevo matrimonio. Es cierto que ya entónces este era el deseo de la Italia , y aun de esta Roma , que despues de las victorias del General Bonaparte , y especialmente despues de su advenimiento á la corona de hierro , habia secularizado su política , y aspiraba claramente á ver ocupar , no el trono de la iglesia , si-

no el trono de los Césares por otro que no fuese el sucesor de San Pedro.

Entre tanto el Príncipe de Neuchatel se casó solemnemente el 11 en nombre de su Soberano con la hija del Emperador Francisco. El 15 salió de Viena esta Princesa , acompañada de mas de trecientas personas , cuya comitiva componian muchos empleados principales del imperio de Austria , doce damas de honor , doce gentiles-hombres , etc. ; sin contar con los militares: se habia construido entre Braunau y Altheim una magnífica tienda con una prontitud y magnificencia extraordinaria, y su vasta estension se hallaba dividida en tres grandes salones, que el uno miraba al Austria , el otro á la Francia , y el del medio quedaba neutral : esta tienda recordaba la armadía del Niemen , en Tilsitt , y no podia recordar una cosa mas agradable. La Reina de Nápoles fue nombrada por Napoleon para ir con una gran comitiva á recibir la Princesa de manos de su familia. El 16 se hizo la entrega en presencia de ámbas córtés con una pompa y ceremonial que el mismo Napoleon habia prescrito. Todo lo que iba en el canastillo era un verdadero milagro de esta industria parisiense que , bajo el nombre de modas , continúa el imperio de una denominacion francesa en el universo entero. El lujo de la córte de Austria y de la comitiva militar , y la clase de personas que se componia , manifestaban entónces que la casa de Austria miraba este matrimonio como de suma importancia.

Concluida la ceremonia, salió María Luisa para Braunau, donde de repente se halló transformada en Emperatriz de los Franceses; se desnudó de los vestidos de Viena, y ya no vió mas al rededor de sí que la servidumbre que Napoleon le habia destinado. La Princesa, durante el camino, recibió cada dia carta de su esposo en el parage en que iba á dormir. El 29 emprendió su camino para Compiègne, donde estaba el Emperador acompañado de todos los Príncipes de la familia imperial y de una brillantísima córte. Napoleon trabajó tambien un ceremonial para la entrevista que él mismo habia señalado para el dia siguiente. Pero esta vez la etiqueta cedió á su impaciencia, y el legislador quebrantó su propia ley. En vez de esperar el dia siguiente, y encontrarse con la Emperatriz *en el salon del medio, donde la Princesa debia hacer ademán de arrodillarse, y el Emperador de levantarla, abrazarla y sentarse á su lado*, Napoleon salió ocultamente de palacio, acompañado del Rey de Nápoles, en una sencilla carretela y sin librea: llevaba el capote gris de Vagram, y se acogió, porque llovía, debajo del cobertizo de una iglesita que hay mas allá de Soissons, en el lugar de Courcelles, donde la Emperatriz debia mudar de tiros. Al instante que ella llegó, subió de repente en el coche, y el dia siguiente mandó que sirviesen el almuerzo al lado de la cama de la Emperatriz; así es como pasó la *entrevista de Compiègne*, que se la llamó *la sorpresa de Courcelles*. El 30 toda la cór-

te concurrió á Saint-Cloud para la celebracion del matrimonio civil: Napoleon durmió en Saint-Cloud en el pabellon de Italia, y en Compiègne en el pabellon de la Cancillería. El 4.º de Abril se publicó el matrimonio por el Archi-Canciller, y por la noche en el teatro de la córte se representó *Efígenia en Aulide*, delante del Aquiles francés, que entónces era el Rey de los Reyes.

El 51 el Emperador y la Emperatriz hicieron su entrada solemne en la capital, en medio de un concurso inmenso. Recibieron la bendicion nupcial del Cardenal Fesch, limosnero mayor de Francia, que esta vez no se olvidó de que asistiese á la celebracion del matrimonio el cura párroco de Saint-Germain-l'Auxerrois, parroquia del palacio de las Tullerías. Esto se hizo con la mayor magnificencia, porque se habia reducido á capilla un salon de la galería del Louvre, con tribunas para los Reyes, para los demas Soberanos y para los Embajadores. Los Reyes, Reina, Principes y Princesa de la familia imperial asistieron al Emperador y á la Emperatriz en esta magestuosa y brillante solemnidad, á la que tambien asistieron como testigos los miembros del Sacro Colegio: solo hubo algunos Cardenales que queriendo sostener los derechos de la consagracion pontifical, no quisieron asistir, y fueron desterrados. Todos los cuerpos del Estado, todas las dignidades civiles y militares, en fin, todo lo que podia la córte de Francia y las córtes estrangeras, ademas de la capital, ofrecer de mas distinguido, se hallaba reunido en

ocho mil personas que habia en este gran salon: durante todo aquel dia, la córte y la ciudad manifestaban un júbilo y entusiasmo general. Con todo, el fatal recuerdo de las funciones hechas con motivo del matrimonio de la Archiduquesa María Antonia entristecian involuntariamente los ánimos; y el incendio que hubo tres meses despues, el 1.º de Julio, que abrasó en un instante la casa en que el Príncipe de Schwartzemberg daba un baile á la hija de su Soberano, renovó cruelmente estos recuerdos; la Emperatriz corrió algun riesgo, pero Napoleon la preservó. La cuñada del Embajador pereció, é igualmente algunas otras personas, y otro gran número salieron gravemente heridas. Los testigos del matrimonio de Luis XVI predigieron un éxito funesto al nuevo enlace con la casa de Austria, y su profecía se cumplió demasiado bien. Esta alianza se contrajo en las murallas de Viena destruidas por Napoleon, y al cabo de cuatro años será destruida para siempre en los muros de París, invadidos por el Emperador Francisco. El mismo dia en que se celebraba el matrimonio civil del Emperador en Saint-Cloud, los Príncipes de España dieron en Valencey una brillante funcion, precedida de un *Te-Deum* solemne, y seguida de un banquete, y Fernando brindó de este modo: »*A nuestros augustos Soberanos el gran Napoleon y Maria Luisa su augusta esposa.*” Pero esta funcion se alteró por un momento, porque se prendió al Baron de Colli, Irlandes, que se presentó al Príncipe de Asturias con dos

cartas del Rey de Inglaterra, de fecha de 31 de Enero, refrendadas por el Lord Wellesley, que trataba de un plan para sacar á Fernando de este palacio y llevársele. Fernando al instante avisó al jefe de escuadron Berthemy, Gobernador de Valencey, diciéndole que habia llegado aquel agente, y añadió: »Los Ingleses »han hecho mucho mal á España, y valiéndose de mi »nombre, hacen aun que se derrame la sangre. El »Ministerio ingles, engañado con la falsa idea de que »si estoy aqui es por fuerza, me proponen medios de »escaparme.» Despues de haber hecho esta noble y valiente denuncia, el Baron de Colli fue enviado al Ministerio de Policía general de París con una buena escolta, y con todos los documentos que probaban su hecho. Fernando, con la mira de dar mayores pruebas al Emperador de que no tenia parte ninguna en esta ocurrencia, escribió al Comandante Berthemy: »He querido participaros yo mismo que estoy enterado de este asunto, y manifestar nuevamente con este »motivo mis sentimientos de inviolable fidelidad al »Emperador Napoleon, y el horror que me inspira »este infernal proyecto, cuyos autores y cómplices »deseo se castiguen como merecen.» Habia dos dias que este mismo Príncipe habia tambien escrito á dicho Comandante Berthemy: »Mi mayor deseo es el »que S. M. el Emperador, nuestro augusto Soberano, me adopte por hijo suyo. Creo que soy digno »de esta adopcion que haria verdaderamente la felicidad

»de mi vida, por mi amor y sincera adhesion á la sa-  
 »grada persona de S. M., igualmente que por mi su-  
 »mision y mi entera obediencia á sus intenciones y á  
 »sus órdenes....” Concluia esta carta pidiendo se le  
 concediese salir de Valencey: el **Baron de Colli** de-  
 claró al **Ministro** que tenia ochocientos mil reales y le-  
 tra abierta, y que ademas habia cuatro buques de  
 guerra en la costa de **Quiberon** que estaban á su dis-  
 posicion. El **17 de Abril** el **Emperador** y la **Empe-**  
**ratriz** salieron de **Compiègne** para ir á visitar el canal  
 de **San Quintin**, **Cambrai**, **Anveres** y **Bruselas**: el  
**Rey** y **Reina** de **Vestfalia** y el **Príncipe Virey** acom-  
 pañaron á **Napoleon**. El **Emperador** hizo que en **An-**  
**veres** botasen al agua el mayor navío que habia cons-  
 truido á orillas del **Escalda**, el cual montaba ochenta  
 cañones. El **Arzobispo** de **Malinas**, acompañado de  
 su clero, bendijo este navío. El **Rey** de **Holanda** vino  
 á **Anveres**. **Napoleon** visitó las ciudades principales  
 de la **Bélgica**, de la **Zelanda** y de la isla de **Valche-**  
**ren**. Este viage era una gran revista de las **Bocas** del  
**Escalda**, en las que la espedicion británica de la últi-  
 ma campaña habia llamado muy particularmente la  
 atencion de **Napoleon**, y este ademas queria ver por  
 sí mismo los paises cedidos para el **Rey** su hermano,  
 conforme al convenio de **16 de Marzo**, ratificado el  
**31**, y cuya entrega se acababa de hacer el **27 de**  
**Abril**, dia en que salió de **Compiègne**. Esta cesion  
 comprendia el **Brabante** holandés, la **Zelanda**, la

isla de Schoonen , parte de la Gueldres , y ponía por límite de la Francia y la Holanda el Vahal. El viage del Emperador debia producir ademas otros frutos.

En todos los pueblos se hacian toda clase de funciones para celebrar el enlace de Napoleon y María Luisa , y en todas partes el grito de la paz se confundía con las bendiciones de los pueblos. Al visitar Napoleon las costas septentrionales de su imperio y los últimos departamentos reunidos á la Francia , vió con gusto las nuevas conquistas del bloqueo continental. El 6 de Enero accedió á él la Suecia , y en premio de su sumision se le restituyó la Pomerania. Desde ahora los tratados no tendrán mas base que esta , los rompimientos otro motivo, ni las alianzas otro enlace. El año 1810 presenta el sistema que escluye los Ingleses de la Europa , con una guerra á muerte que se hace á su comercio. Esta es tambien la única que la Francia puede emprender contra sus implacables enemigos , con sus aliados poco fieles del continente y con los Holandeses, súbditos del Condestable de su imperio. Para estas naciones la alianza con Napoleon es una verdadera tiranía , pero necesaria. Esta terrible razon de estado gravita sobre la Europa entera , á quien la fuerza y el genio se la imponen como una ley sin modificacion y como una sentencia sin apelacion , y sin ninguna consideracion que pueda libertar de ella á los Príncipes mas poderosos. Es la pena de muerte con-

tra el infractor del cordon sanitario que se pone á un lugar apestado. El sistema continental en todo su rigor viene á ser la condicion del trono para los que le ocupan; la inexorable necesidad prescribia este despotismo á la voluntad de Napoleon, á fin de reducir la Gran-Bretaña al extremo de la paz. Napoleon, ocupado siempre de este proyecto, continuó visitando las costas de regreso á la capital. Estuvo en Bruges, Gand, Lila, Calais y Dunquerque; volvió á ver á Boloña y la torre de César. El 27 de Mayo estaba en Dieppe, el 29 en Havre, el 30 en Ruan y el 1.º de Junio en Saint-Cloud. Por todas partes donde pasaba dejaba muestras de su solicitud para la prosperidad de los pueblos. Su tránsito se hizo notable; aqui por grandes disposiciones administrativas, alli por creaciones marítimas, por gracias importantes á las ciudades del Norte, y por nobles premios á los que habian servido al Estado en todas las carreras. Al mismo tiempo remitia la cruz de honor á los valientes de Portugal. Las funciones del matrimonio fueron consagradas en las ciudades principales por el casamiento de una multitud de soldados á quien él dotó. El año 1810 ya habia comenzado con un decreto que mandaba colocar en el puente de la Concordia las estátuas que se habian mandado erigir á los Generales Saint-Hilaire, Espagne, Lasalle, Lapisse, Cervoni, Colbert y Lacour, muertos en el campo del honor. El viage imperial abrazó tambien otros intereses; tal vez mientras estuvo

en Anveres descubrió Napoleon los rastros de las inquietudes que le causó en Viena el ver al Duque de Otranto obrar como á dictador militar, cuando este Ministro creó para defensa del Brabante holandes un ejército que se confió á Bernadotte. A lo menos se ve que inmediatamente que volvió á Saint-Cloud, el *Monitor* publicó una carta en que Napoleon daba gracias á Fouché por su servicio, y le nombraba Gobernador general de Roma, y el Duque de Rovigo le reemplazaba en la Policía general. Napoleon escribió á Fouché: »Esperamos que en este nuevo empleo continuareis dándonos pruebas de vuestro celo por nuestro servicio, y de afecto á nuestra persona....” Y Fouché contestó: »No puedo disimular que he sentido muchísimo el verme separado de V. M.; pierdo á un tiempo la satisfaccion y las luces que sacaba cada dia de las conversaciones con V. M....”

El público que, especialmente en París, siempre está inteligenciado mas ó menos en el secreto de estas cosas, se alegró mucho de que se publicase esta correspondencia. En cualquier otro pais, ó por mejor decir mandando otro Soberano cualquiera, el separar del Ministerio á un hombre de tanta consideracion como parecia ser el Duque de Otranto, habria sido una verdadera revolucion de gabinete; pero como Napoleon por sí solo componia todo el gobierno, no habia cosa constante para sus Ministros. Estos no tenian mas que una responsabilidad individual á él, y eran, en todo el

rigor de la palabra , simples Secretarios de Estado; y asi lo que se llama influjo ministerial, pareció totalmente desconocido durante su reinado. La separacion de Fouché no produjo mas en los agentes que regian el imperio , que la conviccion de que nadie era inamovible : ya se habia tenido prueba de esto en las ocurrencias de Brumario , cuando se le quitó al Príncipe de Benevento el Ministerio de Relaciones exteriores. Es cierto que la desgracia de Fouché dió á los descontentos un gefe mas ; sin embargo contuvo muchas intrigas , y alcanzó claramente á aquellas de que tuvo noticia Napoleon estando en Bayóna el año anterior, la que Bernadotte habia fraguado en su tienda durante la batalla de Vagram y finalmente á aquellas que, habiéndole seguido desde el campo de batalla á París, le habian promovido al mando del ejército del Norte.

El Rey de Holanda , con arreglo al tratado de 10 de Marzo , perdía varias provincias marítimas. Napoleon aprendió á conocer sobre el mismo terreno los aliados secretos y necesarios de la Inglaterra , y por consecuencia natural de este descubrimiento su hermano se le hizo sospechoso. Por tanto , lejos de tranquilizarle sobre la existencia futura de su reino , el viage del Emperador causó grandes inquietudes al Soberano de los Batavos. En una posicion que llevaba las cosas al extremo entre los dos colosos que se disputaban el mundo , bajo la condicion de ser ó de no ser , todo se estimaba legítimo , hasta la usurpacion de un estado de

familia, especialmente cuando ya no se podia dudar que los intereses de la Holanda eran los mismos que los del enemigo mortal del gran imperio. Convencido de esto Napoleon, juzgó que era mas ventajoso á la Holanda el quedar reunida á un pais de cuarenta millones de habitantes, que el subsistir con una aparente independencia, sújeta al yugo inevitable del sistema continental. Sin embargo, esta difícil cuestion podia estar sújeta á dos sucesos de suma importancia, esto es, á la paz marítima, ó á una mudanza notable en los principios del bloqueo y de las resoluciones del consejo británico; porque el sistema continental, necesidad terrible para Napoleon y sus aliados, se les habia impuesto como la represalia mas justa y mas poderosa contra la guerra de esterminio que el gabinete de San James habia jurado hacer á la Francia, como el medio de resistencia mas enérgico á aquella ley de perjuicio general que se imponia al comercio de todas las naciones; en una palabra, á estas órdenes tan tiranas que se publicaron en todo el mundo por la Inglaterra en el siguiente decreto de 11 de Noviembre de 1807.

» Todos los puertos de la Francia y de sus aliados,  
 » y todos los paises de que está escludido el pabellon in-  
 » gles, quedan sujetos á las mismas obligaciones maríti-  
 » mas y comerciales que si estuviesen rigurosamente  
 » bloqueados por las fuerzas navales británicas. Todo  
 » comercio de los objetos espresados en esta órden se  
 » declara ilegal. Todo navío que salga de dichos paises,

»ó que deba ir á ellos , será legítimamente apresado.  
 »Los buques de las potencias neutrales , y aun aliadas  
 »de la Inglaterra , quedan sujetos , *no solo á ser visi-*  
*»tados de los cruceros ingleses , sino ademas á una*  
*»estacion forzosa en uno de los puertos de la Inglat-*  
*»ra , y á un impuesto sobre su carga , que se fijará*  
*»por la legislacion inglesa.»* Tal era la ley británica .  
 La Holanda conocia mucho tiempo habia esta insolente  
 ley y sus violentas aplicaciones. En Abril de 1780  
 la córte de Lóndres , con el objeto de castigar á las  
 provincias unidas de su adhesion á la neutralidad arma-  
 da , publicada bajo los auspicios de Catalina II , habia  
 hecho que sus Almirantazgos condenasen un gran nú-  
 mero de navíos holandeses con arreglo á este princi-  
 pio , que tuvo la osadía de declarar *que los puertos*  
*franceses , hallándose por su oposicion naturalmente*  
*bloqueados por los de Inglaterra , no era licito nave-*  
*gar yendo á ellos.*

El reino de Holanda se hallaba , por decirlo asi ,  
 apurado por los dos pabellones , y no podia comerciar  
 sino con aquel que estaba obligado á rechazar con la  
 fuerza de su Soberano , mas adicto á sus obligaciones  
 de Rey que á las de Príncipe francés ; no habia vacila-  
 do en preferir el bienestar de sus pueblos á la política  
 francesa , y se habia dedicado cuanto le era posible á  
 hacerles menos gravosas la servidumbre de la ley co-  
 mún. Habia recibido sobre esto muchas reconvencio-  
 nes del gobierno francés , y la reciente reunion de los

departamentos de las Bocas del Rhin y de las del Escalda, manifestaban á Luis con bastante energía la suerte que le cabria al resto de sus Estados sino consentia en encerrarlos en el círculo trazado al rededor de la costa de Europa. No habia consideracion ninguna que permitiese aflojar ni interrumpir la cadena que encerraba á la Inglaterra para estorbarla el que se acercase al continente, y desechar á un tiempo sus mercancías y sus agentes: un anillo solo que faltase, abria la puerta para la destruccion de todo el sistema.

Pero Luis no quiso persuadirse á creer, hasta que ya era tarde, el que no era Rey de Holanda mas que por la gracia de la Francia, ni quiso reducirse á hacer el papel de administrador responsable de una sucursal del imperio. Además, atendiendo únicamente á las necesidades presentes del comercio, tal vez no comprendió la gran cuestion de la suerte futura de los Holandeses, y se separó de las condiciones inevitables de ella. Luis, en la situacion difícil en que le ponian sus principios y su modo de ver las cosas, no tenia mas medio de conservarse que el tantear con la Inglaterra, apoyándose con los intereses antiguos de ambos paises la grande obra de la paz marítima, ó aligerar á lo menos el rigor de la órden de 11 de Noviembre de 1807. El pueblo holandés, que sabe muy bien calcular, consultando sobre la eleccion entre su independenciam á costa de la fidelidad al bloqueo continental y su reunion á la Francia, habia contestado que las relaciones con cua-

renta millones de compatriotas, le eran preferibles al estado de nacion sin comercio con la Inglaterra. A consecuencia de esto, Napoleon autorizó á su hermano en París para encargar á sus Ministros el que enviasen en su nombre al Marques de Wellesley un agente autorizado como correspondia, y ellos nombraron para este encargo al Señor la Bouchere, negociante rico, y ciertamente no podia hacerse eleccion mas acertada. Pero el Ministro ingles no quiso admitir la negociacion. Entónces Napoleon hizo ejecutar el proyecto que tenia reservado, y mandó al Mariscal Oudinot que entrase en aquel reino con veinte mil hombres, é hiciese observar en él el bloqueo continental. Este fue el último aviso que se le dió al Rey, que abdicó el 5 de Julio á favor de su hijo: Napoleon no hizo caso de semejante abdicacion, y el 9 de Julio dió un decreto reuniendo la Holanda al imperio. Napoleon empezó á no tomar interes en los reinos de sus hermanos, que habian tenido gran lugar en el sistema de su grandeza, pero que no conservaban ninguno en el de su política. La España, como la Holanda, hacia ya parte de las compensaciones para la paz general. El Rey Luis, al instante que abdicó, salió secretamente de Holanda, y se dirigió á Toeplitz: el 22 de Julio se insertó en el *Monitor* esta alocucion de Napoleon al gran Duque de Berg, á quien el Rey Luis nombró por su sucesor: »Ven, hijo mio, yo seré tu padre, en lo que »nada perderás: vuestro padre se ha conducido de

»modo que ha afligido mi corazon, y solo puede discul-  
 »parle su enfermedad. Cuando sereis grandes, paga-  
 »reis su deuda y la vuestra. Pero no olvideis nunca,  
 »sea la que quiera la situacion en que os pongo, mi po-  
 »lítica y el interes de mi imperio, *que primeramente*  
 »*me estais obligado á mí, y en segundo lugar á la*  
 »*Francia. Todas las demas obligaciones, aun aque-*  
 »*llas que tengais á los pueblos que yo pueda poner á*  
 »*vuestro cargo, son posteriores á las dos primeras.*»

La publicidad que se dió á esta declaracion decia mas que la declaracion misma. Este artículo del *Monitor* hizo recordar el que se insertó en él con motivo de la contestacion de la Emperatriz á una diputacion del Cuerpo-Legislativo cuando el Emperador estaba en Bayona. En pocas palabras esto se reducía á acusar á su hermano Luis y justificar su abdicacion; era tambien dar una gran ventaja á sus enemigos el publicar semejante doctrina en una gaceta de oficio. Por lo que hace á la reunion de la Holanda, aunque en la forma parecia una violencia hecha al Soberano y al pais, no era; vuelvo á decir, lo mismo que la ocupacion del Portugal, y las demas agregaciones que se ejecutaron á fines de año, de las provincias de la costa y del Báltico, mas que una compensacion que se reservaba para la paz general. Napoleon acababa de quitar á la Francia las fronteras legítimas, incorporando á ella las Bocas del Escalda y las del Rhin. Esta preciosa conquista completaba en el Norte su sistema marítimo y su

sistema defensivo. Nunca se vieron tiempos políticos mas difíciles ni mas duros. La guerra se hacia á muerte ; la invasion de parte del continente y la usurpacion de un reino de familia habian venido á ser los únicos instrumentos de la paz.

Mientras que sucedia esto en Holanda , hubo un acontecimiento que debia tener consecuencias gravísimas para la Europa , y con especialidad para la Francia. Del cual al principio se hizo poco caso , pero que no tardó en llamar toda la atencion del cuerpo social sobre el pequeño reino de Suecia. El Rey Cárlos XIII , anciano y sin sucesion , habia adoptado al Príncipe Carlos Augusto de Holstein-Augustemburgo , de la rama menor de su casa y de la de Dinamarca. El nuevo Príncipe le habia prestado juramento de fidelidad en 10 de Enero ; pero el 29 de Mayo siguiente , maniobrando con la caballería , cayó del caballo y murió casi de repente. Empezaron á decir que le habian envenenado , y atribuian este crimen al Conde de Fersen , gran Mariscal del reino , siempre adicto al Rey Gustavo. El 21 de Julio , en que se hizo el entierro del Príncipe , el Conde de Fersen , que por ser gefe de la casa del Rey iba el primero delante del entierro , fue acometido por el populacho á pedradas , y á pesar de sus esfuerzos para libertarse de este riesgo , le persiguieron , y cayó asesinado con una atroz barbaridad. Este Conde de Fersen era aquel antiguo Coronel del regimiento del Real-Sueco que servia en Fran-

cia, que no cesó, en los primeros disturbios de la revolución, de buscar medios de salvar el Rey, la Reina y sus hijos, y que hizo hacer el coche en que la familia real salió para Verdun. Mientras estuvo preso Luis XVI y María Antonia en el Temple, se espuso con valor á mil riesgos para servirlos. Parecía que el destino del Conde de Fersen era ser víctima del furor popular. La acusacion de envenenamiento que la malignidad atribuía también á su hermana la Condesa Piper, estaba muy distante de probarse. Pero la ancianidad del Rey y el interés de la Suecia exigían que cuanto antes se nombrase un Príncipe Real. La gratitud de tres Oficiales suecos á un General francés, ocurrió á esta necesidad del Estado. En la guerra de 1807, estos tres Oficiales, hechos prisioneros en Stralsund, fueron tratados perfectamente por Bernadotte, General en jefe. Este hizo tolerable su largo cautiverio con varios servicios particulares, y les consiguió hasta que pudiesen residir en Francia en la ciudad en que desearan permanecer hasta que fuesen cangeados: el afecto que le tenían continuó en su nueva residencia, y cuando se les permitió volver á su país, fueron á darle gracias al Mariscal de cuantos beneficios les había hecho, asegurándole que jamás los olvidarían. Al morir el Príncipe de Angustemburgo se acordaron de él mas que nunca, y todos juntos formaron el proyecto de dar á Bernadotte una prueba pública de su gratitud, haciéndole ascender del trono

de Suecia. Estos militares sacaron con destreza partido entre los miembros de los Estados, del influjo que podia darles su posicion social, y no tuvieron dificultad en demostrar que en este siglo de guerra y de triunfo político, el reino cercado por todas partes de aliados ó de vecinos zelosos y poderosos, necesitaba de un Príncipe guerrero que pudiese hacer respetar su corona. Las libertades suecas hallaron ademas su garantía escogiendo espontáneamente á un hombre que sin derechos y sin abuelos, siendo llamado al honor de tomar asiento entre los Soberanos, se miraria como invenciblemente obligado á una nacion que le habria confiado su destino. Estas consideraciones hicieron fuerza, é hicieron vacilar tanto las opiniones divididas entre tres Príncipes de casa real, que al fin le escogieron á él con preferencia, y se confirieron los poderes necesarios para que fuesen á París, ofreciesen el cetro de la Suecia al Príncipe de Ponte-Corvo, y le pidiesen á Napoleon su beneplácito. Los pretendientes eran el hijo del último Rey Gustavo IV, que sin duda no tenia ninguna culpa de los defectos de su padre, un hermano del mismo Príncipe de Augustemburgo y el Rey de Dinamarca; este último elegido habria salvado la Francia en 1815 por la poderosa diversion de los ejércitos de la Suecia y de la Dinamarca, ó habria acelerado el rompimiento de la Rusia, á quien la Gran-Bretaña, que justamente temia que estas dos coronas recayesen en un Príncipe amigo de

la Francia , le habia puesto dos Ayudantes con las armas en la mano. En este último caso habrian ocupado los anales de los años 1812 , 1813 y 1814 , acontecimientos de naturaleza totalmente distinta , con resultados muy diferentes ; pero Bernadotte aceptó las ofertas de la Suecia.

Se dice que Napoleon habia pensado destinar esta corona al Príncipe Eugenio , á quien creia deber resarcir la pérdida de la Italia. En aquel tiempo se aseguró que el Príncipe , bien porque repugnase mudar de religion , ó bien por efecto á la Italia , no quiso dar oidos á esta proposicion. Bernadotte , habiendo sido escogido sin preverlo ni él ni Napoleon , este creyó hallar en esta eleccion una nueva prenda del favor de la fortuna , que hacia que uno de sus Mariscales se sentase en un trono del Norte , cuando otro ocupaba ya otro trono de Mediodía. Por tanto , creyó que pertenecia á su gloria el aprobar la resolucion de los Estados de Suecia , y dar al nuevo Príncipe real los medios de presentarse de un modo correspondiente á la clase que iba á ocupar. Pero el consentimiento que prestó á la eleccion del Príncipe de Ponte-Corvo , que habia doce años que era su enemigo , honró mas su generosidad que su prudencia , porque no debia creer que Bernadotte estaria mas sumiso á él que lo habia estado el Rey de Holanda. Era de temer que sentado ya en el trono , no habiendo podido aspirar á ser rival de Napoleon como guerrero , tuviese Bernadotte la ten-

tacion de luchar con él como Soberano. En la sesion de los Estados del 21 de Agosto se proclamó con unánime voluntad al Mariscal Príncipe de Ponte-Corvo por Príncipe real de Suecia. El Rey Carlos XIII le adoptó inmediatamente por hijo. El 1.º de Noviembre Bernadotte, que habia abrazado la religion reformada, prestó juramento en calidad de Príncipe de la corona de Suecia. El 15 el gobierno sueco declaró que adheria al sistema continental. Se verá que las declaraciones de las córtes del Norte, escepto la de la fiel Dinamarca, no eran mas que manifiestos de la gran tregua que encubria los preparativos de una nueva guerra.

Mientras permanecieron los Reyes de la familia imperial en París, los consejos de Napoleon no se ocuparon solo de lo respectivo á Holanda, sino que tambien se trató entre el Emperador y Joaquin de una espedicion á Sicilia, que debia apoyarla una fuerte escuadra de Tolon. Los Ingleses tenian en la Sicilia una especie de vircinato, una inmensa plaza de armas y un vasto puerto militar y comercial: desde ella amenazaban y tenian contenido el bloqueo continental del Mediterráneo, y le atacaban con un activo contrabando, en el que consentia su política que se sacrificase la mitad del valor de sus productos industriales. Para frustrar este fraude, en 17 de Agosto espidió Napoleon un decreto mandando que se quemasen todas las mercancías inglesas en Francia y en los Estados confederados, y estableció en sus aduanas tribunales que juzgaban sin

que pudiesen sus sentencias ser alteradas por el recurso de tasacion. Por estos terribles medios la importacion casi era impracticable. Sin embargo, era imposible el carecer de los objetos de primera necesidad no manufacturados, tales como los productos naturales de las colonias. El dañoso sistema de las licencias ocurrió á las necesidades públicas, no sin grandísimos abusos; y los productos de la fábrica francesa se dieron á los Ingleses en cambio de los géneros sin labrar que venian de las posesiones de las dos Indias.

Por Abril el Rey Joaquin habia escrito desde París al Conde Daure, su Ministro de Guerra, que la intencion del Emperador era hacer una espedicion para apoderarse de la Sicilia y reunirla al reino de Tierra-Firme. Consiguiente á esto, dió orden á dicho Ministro de que mandase preparar en los puertos de Calabria mas cercanos de Reggio, las provisiones necesarias para un ejército de veinticinco mil hombres. Joaquin al volver á Nápoles dió la mayor actividad á los dos servicios de tierra y de mar, y él mismo en persona fue cerca de Scylla, donde estaba acampado parte del ejército, que ascendia á quince mil Franceses y diez mil Napolitanos. El paso á Sicilia debia protegerle una escuadrilla, que por desgracia estaba mal armada, y como la espedicion por sí era ya muy onerosa, atendidos los recursos del reino, se halló ademas que era demasiado debil para el efecto que se intentaba, á no auxiliarla la escuadra francesa. El ejército ingles

por su situación era , por decirlo así , invulnerable : se componia de veinte mil hombres , de los que quince mil eran Ingleses , mandados por el General Stuart, militar de mucha reputacion. Este General concentró sus fuerzas cerca de Messina. Todas las plazas situadas sobre la costa estaban bien armadas y provistas: la costa misma estaba defendida con fuertes baterías; y ademas, sin contar la escuadrilla anglo-siciliana , habia una escuadra de muchos buques de guerra ingleses que cruzaban el estrecho. Habia , pues , poca probabilidad de que tuviese buen éxito la expedicion napolitana , á no ser que llegasen los diez navíos de guerra franceses con tropas de desembarco , que debian salir de Tolon para proteger el ataque de la Sicilia. No obstante en Octubre , á pesar de no tener este auxilio indispensable, el Rey de Nápoles mandó que la expedicion se hiciese á la vela. La division Cavagnac , compuesta de regimientos napolitanos , pasó el estrecho , y desembarcó por la noche en la Scaletta. Al rayar el dia, hallándose sola , se reembarcó y volvió sin obstáculo. Dejó en Sicilia algunas compañías , que habiéndose metido en los montes , vieron que tenian cortada la retirada. Esta tentativa no tuvo mas resultas para el Rey de Nápoles , que el haber gastado treinta y dos millones de reales , y haber perdido mil dascientos hombres. No obstante , Napoleon habia conseguido su intento , que no era la reunion de la Sicilia al reino de su cuñado , si no únicamente el llamar toda la atencion de los

Ingleses hácia este punto, con el fin de estorbar que enviasen nuevas fuerzas á Portugal, que hacia atacar por tercera vez á este mismo tiempo, y tambien con la mira de separarlos de Corfú, á quien queria abastecer.

La campaña de Portugal se habia abierto en Mayo, conforme queria el Emperador, y en el momento mismo en que se empezaron los preparativos de la expedicion de Sicilia. El Príncipe de Essling mandaba el ejército: llegó el 2 á Valladolid, y á sus órdenes iban el Mariscal Ney, el Duque de Abrantes y el General Reynier, y la caballería la mandaba el General Montbrun. Massena empezó por tres sitios importantes; por el de Astorga, que en 6 de Mayo se rindió al Duque de Abrantes; por el de Ciudad-Rodrigo, que capituló en 10 de Julio en manos del Mariscal Ney, y por último por el de Almeida, que se tomó tambien el 28 de Agosto: el almacen de pólvora de esta última ciudad se voló, é hizo tal esplosion, que las cureñas de á veinticuatro cañones que estaban en las baterías de la muralla de la ciudadela, fueron arrojadas á mas de diez mil quinientos pies castellanos de distancia. Habiendo caido en poder del ejército del Príncipe de Essling las dos llaves del Portugal, por la frontera de la provincia de Salamanca el 15 de Setiembre avanzó sobre Busaco, marchando sobre Lisboa, de la que tenia orden de apoderarse. Mas el Emperador habia mandado á Massena que no empezase sus operaciones hasta que hubie-

se reunido sesenta mil hombres ; y en la batalla de Busaco no tenia mas que cuarenta y cinco mil. Al contrario, las fuerzas de que podia disponer el Lord Wellington parecian inmensas. En los discursos del parlamento de Inglaterra se decia que llegaban á ciento ochenta y cinco mil hombres. A pesar de esta enorme desproporcion, el General ingles ni habia socorrido ni defendido á Ciudad-Rodrigo ni á Almeida. Era natural entónces á un valor del temple del de Massena de aprovecharse de esta circunspeccion, y precipitarse sobre el camino de Lisboa, confiando en sus antiguos y nuevos triunfos. Es sensible que haya cedido tan facilmente á esta propension en vez de envolver al enemigo, que habia hecho de Busaco una posicion formidable ; le atacó de frente, y fue batida, dejando en el campo de batalla tres mil muertos, y dejando abandonados en Coimbra otros tantos heridos. No obstante Wellington, para cubrir á Lisboa, se retiraba poco á poco delante de los Franceses hácia las líneas de Torres-Vedras. La lentitud de esta retirada no se atribuyó tanto á la actitud que la superioridad numérica de su ejército debia darle delante de la del Mariscal, como á una combinacion horrorosa que provenia de las órdenes de la regencia de Lisboa. Esta, aterrada de la rendicion tan pronta de las fortalezas de Ciudad-Rodrigo y de Almeida, habia resuelto el que se ejecutase el plan que habia formado de una devastacion general de toda la fértil provincia de la Beira, esto es, de una estension

de terreno de mas de ochocientas leguas cuadradas , y hacer que toda la poblacion se retirase á Lisboa y á sus limites. Esta execrable medida de un gobierno que hace destruir el caudal de sus súbditos por sus propios compatriotas , constituye uno de los crímenes mas atroces del poder. Ordenes tales , es preciso decirlo para vergüenza de los pueblos , siempre se cumplen con la mayor exactitud. Las milicias portuguesas , que eran unos ochenta mil hombres del ejército de Wellington , ahorcaban y alcabuceaban sin ninguna compasion á los que rehusaban quemar sus cosechas , sus campos y sus casas : el ejército francés no habia hallado en Coimbra , que era una ciudad de veinticinco mil habitantes , mas que algunos viejos , á quienes por su debilidad se les permitió que muriesen en sus hogares. Los Franceses habian dejado sus heridos en los hospitales de esta ciudad , y los Portugueses los asesinaron á todos. La bandera inglesa protegía toda clase de barbarie.

El Príncipe de Essling intentó en vano el continuar su marcha hácia Lisboa , porque en las líneas de Torres-Vedras , trazadas por Wellington delante de la capital , halló un triple recinto de defensa , inexpugnable para un ejército tan corto como era el suyo. No hay duda que despues de la brillante accion que tuvo el General Clausel , habria podido apoderarse de la primer línea ; pero habria intentado en vano el hacer otro tanto con las otras dos ; porque los Ingleses habian tenido tiempo de guarnecerlas con la mas formida-

ble artillería. Cuando se vió que se habia frustrado el objeto de esta tercer campaña, Massena tuvo que pensar en retirarse: esta retirada fue protegida por el Mariscal Ney, que en Miranda ejecutó maniobras admirables. El General en jefe no tenia mas objeto que el de abastecer á la Almeida y tomar posicion. Esta plaza estaba cercada por setenta mil Anglo-Portugueses; y hácia el 20 de Diciembre Massena, que se habia presentado delante de Torres-Vedras con treinta y tres mil hombres, no tenia ya delante de Almeida mas que veintitres mil. Por tanto, no pudiendo conseguir el socorrer esta plaza, la necesidad le obligó á buscar el medio de enviar al General Brennier, Comandante de la plaza, la órden de que volase las fortificaciones; cuya órden se ejecutó por la noche del 9 al 10 de Mayo de 1811. De los mil ochocientos hombres que habia de guarnicion en Almeida, solo se reunieron al ejército la mitad. Las armas de Massena fueron menos felices en Portugal que en lo restante de Europa, donde habia merecido el nombre de *invencible*.

Durante toda esta campaña hubo las mayores desavenencias entre los Mariscales Ney y Massena: empezaron estas delante de Busaco, y dividieron tambien á los demas Generales, y comprometieron la suerte de la campaña. La historia menciona con sentimiento esta ocurrencia, de la que resultó la prueba de que habia habido una gran mudauza en el espíritu

del ejército. Pero ¿quien se atreverá á fallar entre Ney y Massena? Un hombre solo únicamente, si como ellos no hubiese dejado de existir.

No obstante, el Príncipe de Essling podia aun gloriarse de haber hecho frente, despues del fatal combate de Busaco, esto es, desde 15 de Setiembre hasta 15 de Mayo, á ciento veinte mil Anglo-Portugueses con menos de cuarenta mil hombres. Las pérdidas, no del ejército de Wellington, sino, lo que á él le importaba muy poco, de la infeliz poblacion de la provincia de Beira, arrastrada por sus tropas y por sus órdenes á las líneas de Torres-Vedras, ascendieron, en el invierno de 1810 á 1811, al número espantoso de cuatrocientos mil individuos que perecieron de hambre, de frio y de miseria. Destruccion que jamás habrian podido producir veinte batallas de las mas encarnizadas. La historia de ninguna nacion bárbara que pelease por la conservacion de su silvestre patria, ha dejado memoria de un sacrificio humano tan enorme como el que durante cinco meses acabó con los habitantes de la Beira, á presencia del extranjero que habia venido á defenderla. Cautivos y víctimas de esta clase no se conocieron hasta entónces. El pueblo de Lisboa se sublevó; pero la Regencia encargó aun á los Ingleses el contenerle, y la misma Lisboa tuvo que someterse al yugo británico.

En España la guerra habria sido feliz para la Francia, si hubiera podido serlo una guerra semejante. La

victoria de Ocaña, del 19 de Noviembre anterior, habia abierto á nuestro ejército las puertas de la Andalucía. El ejército del Rey, mandado por el Mariscal Soult, tomó el nombre de su conquista. En su marcha rápida y triunfante ocupó á Bailen, sin persuadirse por eso que borraría la deshonra de la capitulacion del General Dupont; vió á Jaen, la antigua Córdoba y Carmona. El 7 de Enero el General Sebastiani dispersó el ejército español delante de Granada, y el dia siguiente entró en esta capital. El 9 se apoderó de Málaga. El 1.º de Febrero se rindió al Mariscal Soult la ciudad de Sevilla, residencia de la Junta Suprema, la que se refugió á la Isla de Leon, y luego á Cádiz, nombres eternamente célebres en la historia de ámbas naciones. El Mariscal Victor tuvo orden de sitiar, ó mas bien de bloquear con el primer cuerpo las avenidas de esta ciudad, defendida por tierra por mas de veinte mil hombres y por mar por veinticinco navíos de línea, de los que cinco eran ingleses y veinte franceses y españoles, que habia mandado el Almirante Rosilly. El 26 de Mayo en la rada de Cádiz hubo una accion brillante que ilustró el nombre francés. Seiscientos prisioneros de la capitulacion de Bailen, casi todos Oficiales, encerrados en los pontones, vieron de lejos que en la costa tremolaba la bandera tricolor; de repente se apoderaron de un mal navío sin aparejos, atraviesan audazmente las escuadras inglesas y españolas por entre el fuego de las lanchas

cañoneras y de las baterías, y abordaron á la playa, donde el ejército del Mariscal Victor los recibió con el mayor placer.

En el Norte de España la guerra iba mas lentamente, porque en Cataluña y Valencia habia fortalezas que no se habian rendido. La toma de Hostalrich habia producido la de Gerona; pero el castillo de aquella no se evacuó hasta el 12 de Mayo, y su guarnicion pereció. El 20 de Febrero se dió el combate de Vich, en el que el General Souham derrotó al General O'Donnell. El Mariscal Suchet el 14 de Mayo abrió la trinchera delante de la plaza fuerte de Lérida, la que capituló al cabo de diecisiete dias. El 8 de Junio Mequinenza cayó tambien en poder de los Franceses.

Pero mientras que el continente español de Europa está resistiendo á la invasion francesa, el continente español de América, ya demasiado viejo para consentir en quedarse como provincia de una metrópoli de ultramar, sentó las bases de su futura independencia, proclamando en 19 de Abril el gobierno confederado de Venezuela; ejemplo cuya poderosa seducción, inspirada por la prosperidad de los Estados Unidos, debe cundir insensiblemente en todos los reinos americanos de España y Portugal. Esta inmensa revolucion, que dá un nuevo aspecto al mundo político, es la época mas grande del reinado de Napoleon: correrá todos los riesgos que hacen triunfar las naciones empeñadas con ardor y perseverancia en luchar contra

la dominacion estrangera. La gloria de las armas sancionará durante una guerra obstinada de muchos años, el juramento de ser libre, hecho por el pueblo americano contra este mismo pueblo español, de quien imita la generosa resolucion. Los Españoles en América son declarados al momento estrangeros enemigos del pais, como los Franceses lo son en España. La libertad francesa ha necesitado veinte años para atravesar el Océano. Ya hacia diez años que buscaba patria, y no hallaba ningun lugar en Europa, porque esta no podia hacer mas que la guerra de los tronos contra el trono que un hombre nuevo habia erigido en Francia. Sin embargo, no era por causa de la ligitimidad el atacar su imperio, puesto que acababan de dejar que se nombrase á Bernadotte por Príncipe real de Suecia; la lucha dependió de la oposicion de intereses de la Gran-Bretaña y de la Francia. La libertad y la monarquía no entraban en cuenta en esta querella, sino unicamente la preponderancia de la Francia, que armaba la Europa dócil á los consejos y á las disposiciones de la Inglaterra.

Este gran motivo preparaba ya en el Norte una tempestad sorda en medio de la paz. La Rusia organizaba sus inmensos recursos militares; llamaba sus divisiones de la Courlandia, las enviaba al Dvina y las del ejército del Danuvio al Alto-Daiester; juntaba la mayor parte de sus fuerzas en las fronteras de la Polonia; abria poco á poco sus puertos á las mercancías inglesas, y violaba sin motivo ni pretesto lo pactado en

**Tilsitt.** La Rusia aun hacia mas, porque en 31 de Diciembre prohibió los productos de nuestra industria. Declarada la esclusión del comercio francés, ya no podia dudarse cual preferia Alejandro. Napoleon fue avisado secretamente de estos movimientos y disposiciones; pero fingió ignorarlo, y no alteró en nada sus relaciones de amistad con el Emperador de Rusia, que envió al General Czernicheff á *viajar* á París.

En Diciembre de 1810 el nombre de la Francia, é igualmente su fortuna, se estendia, ó por mejor decir se estraviaba, desde el estrecho de Carybdis hasta el estrecho del Sund, sea por las reuniones, sea por el vasallage de los pueblos, y con el fin de que desapareciese todo rastro de republicanismo: el 13 de Diciembre, dia en que se decretaron ciento sesenta mil hombres para los ejércitos de tierra y de mar, las ciudades anseáticas y el Valais se comprenden en el grande imperio. La Francia cuenta entónces treinta departamentos marítimos, y á la Inglaterra no le queda mas asilo en Europa que la Sicilia y el Portugal. Hoy dia se pasma uno con razon de este gran poder de la voluntad de un solo hombre, que mandaba al mismo tiempo á los navegantes del Báltico, á los pastores de los Alpes Julianos y á ciento sesenta mil soldados, el que viniesen á ponerse entre sus súbditos y los instrumentos de su gloria y de sus designios. Por tanto, el mapa de esta parte del mundo llamada Francia, comprendia veinticuatro grados de longitud y siete de latitud, habita-

dos por cuarenta y un millones de hombres, que los dividia cuatro idiomas y otras tantas religiones. Pero la dominacion directa de Napoleon y de su familia, comprendia ochenta y cinco millones y quinientos mil vasallos, reunidos á dieziseis millones de hombres que están bajo su dominacion indirecta, presenta una masa asombrosa de mas de cien millones de europeos que le obedecen.

## CAPITULO SEGUNDO.

(1811).

*Guerra de España. — Reunion de Oldembourg al imperio. — Nacimiento del Rey de Roma el 20 de Marzo. — Negocios eclesiásticos con la corte de Roma.*

**L**AS Córtes de Cádiz se abrieron el 25 de Setiembre de 1810, constando de cerca de ciento cincuenta Diputados, en vez de los doscientos ocho que debian representar las treinta y dos provincias. Contemplaban estas desde alli, como desde el observatorio, las ocurrencias de la Península, sin entregarse ciegamente al influjo británico. Su aptitud era puramente política; y cercadas por la guerra, cuya suerte debia dar la norma á sus resoluciones, se ocupaban en sentar las bases de la grande acta, cuyo objeto era establecer las nuevas libertades de España. Las Córtes, no obstante los triunfos de los Franceses, podian aun contar con muchas fuerzas; porque ademas de las tropas inglesas y de la insurreccion portuguesa que seguia las banderas de Vellington, el ejército regular, y una multitud de guerrillas con gefes atrevidos, combatian incesante-

mente la monarquía de José : el valiente *Mina* mandaba en Navarra y Aragon ; *Porlier* en Galicia ; el *Empecinado* , víctima despues del furor y del despotismo de la faccion del año 54 , el *Médico* y *Duran* en las montañas de Castilla y de Aragon ; *Santocildes* en el reino de Leon ; *Sanchez* y *Julian* cerca de Salamanca ; el *Baron de Eroles* y *Rovira* en las montañas de Cataluña y Aragon ; *Castaños* y otros Generales en las de Ronda y Murcia.

Pero las Córtes, fatigadas de esta lucha implacable, manifestaban que todos sus deseos eran acelerar la victoria que debia proclamar la independenciam ó la sumision de su patria. Entre tanto la Regencia de Cádiz, probablemente con la idea generosa de sustraerse á la dominacion británica, habia enviado secretamente un Diputado á Palermo en Mayo de 1810, suplicándole al Duque de Orleans con muchas instancias, y en nombre de la libertad, el que viniese á tomar el mando general de Cataluña. El Príncipe aceptó la proposicion ; pero habiendo llegado á Tarragona, el Gobernador de la plaza le manifestó que no habia recibido órden de entregarle el mando. El Príncipe conoció facilmente el influjo que hacia proceder asi á este Gobernador, y se marchó á Cádiz, donde esperaba saber la causa de tan estraño modo de proceder ; pero halló que la Regencia procedia igualmente en contra del paso que ella misma habia dado anteriormente. El enviado británico tuvo la osadía de exigir de la Regencia que

obligase al Duque á embarcarse para Lóndres en una fragata enviada con este objeto. El Príncipe se negó á consentir en semejante violencia, y permaneció un mes en Cádiz esperando la convocacion de Córtes y reclamar su autoridad. El gobierno ingles las amenazó de que retiraria de España sus tropas si el Duque de Orleans no se marchaba. Sin embargo, este Príncipe se fue á la Isla de Leon, donde celebraban sus sesiones las Córtes; pero la sesion era secreta, y nombraron una diputacion para que fuese á manifestar al Duque que las Córtes miraban como necesario para salvar la España el que se marchase. Con esto las intrigas inglesas consiguieron completamente su objeto, y el Duque de Orleans tuvo que volver á Palermo en la misma fragata española que le habia traído de Sicilia, y el despotismo británico aseguró mas su yugo sobre la suerte de la desgraciada España.

El año 1811 empezó de un modo brillante para los ejércitos franceses, porque presentó una série de felices sucesos, conseguidos ya por el Mariscal Soult, ya por el General Suchet. Tortosa aguantó diez dias de brecha abierta, y disparando en ella el 29 de Diciembre cuarenta y tres cañonazos, el 2 de Enero se rindió al General. En 22 del mismo mes Soult, despues de haber batido á los Generales Mendizaval y Ballesteros, obligó á la importante plaza de Olivenza á capitular, y el 19 de Febrero cogió nuevos laureles en Gebola, donde el enemigo perdió mas de cinco mil

hombres : esta batalla le abrió al Mariscal en 11 de Marzo las puertas de Badajoz , capital de Estremadura; á Soult y á sus veinte mil hombres les bastaron algunas semanas para destruir dos ejércitos españoles, cogerles veintidos mil prisioneros, y tomar las dos plazas fuertes de Olivenza y Badajoz. Sin embargo, al cabo de dos meses esta última ciudad fue sitiada por el Mariscal Beresford con veinticinco mil hombres, apoyados además por un ejército español. Soult juntó tropas para socorrer á Badajoz; Beresford levantó el sitio y se fue mas adelante, á las orillas de la Albuhera, con las tropas inglesas, portuguesas y españolas. El combate fue muy reñido y muy sangriento, y los aliados le celebraron como un triunfo, sin embargo de haber perdido en él diez mil hombres y sus posiciones: mas razon tenia el Mariscal Soult para dar el nombre de victoria á una batalla con que habia conseguido el objeto de hacer levantar el sitio de Badajoz y abastecer la plaza. No obstante, este combate no fue bastante decisivo para que la Diputacion de Córtes, que habia venido á Sevilla, se resolviese á presentarse al Rey José para desempeñar su encargo. Despues de haber asegurado la defensa de Badajoz, el Mariscal Soult se volvió á Sevilla; pero como á primeros de Junio, se reunió Vellington con Beresford, emprendió de nuevo el sitio de Badajoz y abrió brecha. La ciudad aguantó y rechazó dos asaltos, porque aun debia libertarse: los Marisca-

les Soult y Marmont se reunieron en Mérida. El ejército combinado enemigo tuvo por prudente el no esperarlos, y el 17 de Junio pasó al otro lado del Guadiana. El Mariscal Soult intentó en vano el empeñar una acción; porque Vellington, siguiendo fielmente su costumbre de retirarse, volvió á tomar de nuevo sus líneas, y entró en Portugal. Lo mismo sucedió con el bloqueo de Ciudad-Rodrigo, que en el mes de Setiembre el Mariscal Marmont y el General Dorsenne obligaron á Vellington á que le abandonase. Después de dos combates, en que quedaron muy escalabrados los enemigos, conseguimos el hacer levantar el bloqueo de Ciudad-Rodrigo y el abastecerla. El Mariscal Soult terminó la campaña de 1811 con la toma de Murcia.

El General Suchet por su parte continuaba el curso de sus mas brillantes hazañas. A fines de Abril marchó sobre la fuerte ciudad de Tarragona; la cercó el 4 de Mayo, la atacó el 16 de Junio, y el 28, después de cinco asaltos, que el primero fue el 21, su ejército se precipitó en la plaza con el furor de un triunfo que habia costado caro. Cinco mil hombres son pasados á cuchillo, diez mil quedaron prisioneros, y Tarragona fue saqueada. En sus ensangrentadas murallas el intrépido General Suchet halló su baston de Mariscal. En 29 de Octubre la batalla de Sagunto, ó de Murviedro, que ganó completamente á los Generales Blaque y O'Donnell, le dió al dia siguiente la villa

de Murviedro , cuya posicion , fortificada por la naturaleza , por los Romanos , por los Moros y por los modernos , le hace dueña de los caminos de Valencia , de Barcelona y Zaragoza , y asegura su establecimiento al Este de la Península. El 26 de Noviembre , persiguiendo incesantemente al General Blaque , que queria cerrarle el camino de Valencia , le obligó á abandonar su campo atrincherado detras del Guadalaviar , obligándole á encerrarse en la plaza. Un mes despues , el 26 de Diciembre , Suchet pasó el Guadalaviar , y al cabo de quince dias la gran ciudad de Valencia , antigua capital de un hermosísimo reino , que era el depósito general de todas las fuerzas y provisiones de los ejércitos de aquel reino , se vió obligada á rendirse al nuevo Mariscal , con una guarnicion de dieziocho mil hombres , mandados por diez Generales y novecientos Oficiales , y defendidos por cuatrocientas piezas de artillería. Suchet habia abierto la campaña de 1811 con la toma de Tortosa el 2 de Enero y empezó la de 1812 , tomando á Valencia el 9 del mismo mes. El título de Duque de la Albufera , ganado sobre los muros de Valencia , y el grado de Mariscal adquirido en Tarragona , pagaron dignamente el año mas feliz sin duda de su vida militar. El ejército , que le era sumamente afecto , porque ejecutó con él tan grandes hazañas , halló en las grandes distinciones concedidas á un gefe amado y respetado de todos , una nueva recompensa de sus distinguidos servicios.

Tal era el estado de la guerra de la Península durante el año 1811; guerra que continuó la gloria de nuestras armas, y probó la superioridad de nuestros ejércitos. Pero por una fatalidad aneja á las empresas contrarias al derecho mas sagrado de los pueblos, *los Españoles se alentaban en el seno mismo de sus reveses, y parecia que salian victoriosos de los mismos combates que perdian.* No estaba ya lejos el tiempo en que no les quedaba mas que Cadiz y la Isla de Leon para encerrarse detras de sus murallas, ni otras fortalezas y campamentos, ni campos de batalla que los montes, los bosques, los rios y los desiertos de su patria. Pero no obstante esto, toda la tierra española conspira, fermenta y se levanta, cuando Napoleon, dueño de todas sus ciudades, la creía desarmada, vencida y avasallada. El fanatismo nacional jamas obró con tanta fuerza como entónces sobre el pueblo; todos peleaban por los Reyes que les habian abandonado, y para sostener su independendencia. La Inglaterra se aprovechó diestramente de este heroico elemento. Le ocurrió de repente un pensamiento gigantesco, esto es, la combinacion de una gravitacion terrible que, para ahogar el coloso guerrero de la Francia, le colocase *entre este pueblo esclavo del Mediodia y el pueblo esclavo del Norte*, que igualmente defendido por la naturaleza, é igualmente dominado de un doble fanatismo, le presentase en la Rusia la aliada natural de la España. La necesidad sugirió este vasto

y profundo pensamiento á la Gran-Bretaña, porque veia efectivamente cada día que el bloqueo continental triunfaba de su bloqueo marítimo: se ve oprimida con el peso del inmenso comercio que acumula vanamente en sus puertos los productos de ámbas Indias, y se ve condenado á temer y combatir esta maravillosa industria que sufre en sus talleres en revolucion los decretos del Emperador Napoleon. Si esta ley inflexible dura aun dos años, la Gran-Bretaña se verá á los pies de su rival, y ya no habrá que vacilar para evitar esta desgracia. *El Tajo está armado ya*; es menester armar *el Neva*, y es preciso que el gigante que tantas veces ha vencido á los Rusos y á los Españoles, perezca por sus ejércitos combinados. La política de Lóndres va á reunir contra el enemigo comun dos naciones, que separa toda la civilizacion de la Europa. Los Españoles tienen cosas antiguas de que acordarse; porque descienden de los que fueron testigos de la caída de los Cartagineses y de los Romanos, y tambien son descendientes de aquellos hombres del Norte que echaron los Califas. Por lo que hace á los Rusos no tienen ascendientes de quien acordarse, y todas sus memorias son recientes ó bárbaras; pero han visto la Suiza y la Italia, empiezan á creerse europeos, y pueden llegar á ser conquistadores.

Entre tanto Napoleon, en medio de toda la prosperidad humana, no descansaba sobre la paz de Tilsitt ni sobre las ofertas fingidas de Erfurt. Le dan avisos

secretos de las reuniones militares que se hacen oculta-  
 tamente en el Norte ; pero todo le hace que contemple  
 la Rusia , para quitarle todo motivo de descontento,  
 en el momento en que nuestros ejércitos están ocupa-  
 dos con España é Inglaterra. Con un año mas que du-  
 re la guerra , la Península se someterá , y el orgulloso  
 Támesis volverá á ver los fugitivos del Tajo , como  
 volvió á ver los del Escalda. Napoleon conoce tambien  
 que su hermano aguantaba con trabajo las dificultades  
 de la conquista de su trono , y como gran político de-  
 cía : »¿Que importa que reine José ó Fernando , con  
 »tal que la Inglaterra desaparezca de la Península...?»  
 Este modo de pensar es el que exclusivamente le do-  
 mina y sacrifica á él todas las demas consideraciones,  
 hasta que ella misma , que puede justificar á lo menos  
 en apariencia , los armamentos del Norte. No viendo  
 la Rusia mas que la lontananza , mientras que la In-  
 glaterra está frente de ella , advierte que hay una laguna  
 en el entredicho que ha puesto al Báltico , y el 13  
 de Febrero resolvió reunir al imperio el Ducado de  
 Oldemburgo , cuyo Soberano es cuñado del Empera-  
 dor Alejandro. La Inglaterra , en lugar de irritarse  
 de esta impolítica violacion , se complace de la impru-  
 dencia con que se ha cometido , y se aprovecha de este  
 nuevo agravio para introducirse oficialmente en los  
 consejos de San Petersburgo. Entre tanto en Francia  
 un acontecimiento de que depende la suerte de la nue-  
 va dinastía , ocupa enteramente á Napoleon : no tarda-

rá en ser padre , y la ambiciosa esperanza que inflama y mantiene siempre á los hombres de su clase , le promete un hijo. El 20 de Marzo llega el momento decisivo ; pero el parto de María Luisa se presenta con obstáculos imprevistos , y tales , que ponen igualmente en riesgo de perecer á ella y á su criatura , y solo pueden vencerse con una operacion trabajosa é incierta. El comadron Dubois fue á consultar con Napoleon, y este le contestó : *»Piensa solo en salvar la madre, »y trata á la Emperatriz como si fuese una muger de »la calle de San Dionisio.»* Entónces se fue al cuarto de María Luisa , la persuade y la anima , y despues de veintiseis minutos de un parto doloroso , nace un hijo con el auxilio de los hierros ; pero durante otros siete minutos el infante no dió señal de vida. En fin, á fuerza de cuidados respira , vive y vivirá. El Emperador entónces fuera de sí se precipita á la puerta del salon , donde la Francia y la Europa parece que están esperando sus destinos ; la abre, y lleno de gozo esclama : *»¡ Es un Rey de Roma!»* El nacimiento de Napoleon II le anunciaron á la capital cien y un cañonazos , y el júbilo fue general. El Señor Bellart y otros individuos que en 1814 votarán por la destitucion de Napoleon , decretaron cuarenta mil reales de renta para el primer page que les llevase la noticia que estaban esperando con tanta impaciencia. Esta fue la última vez que un mismo sentimiento de felicidad unió la Francia con Napoleon. La naturaleza parecia que ha-

bia sido violentada para producir este niño , en quien se cifraban las esperanzas de dos grandes monarquías, y así fue preciso arrancársele : por tanto , contemplando despues de tan cruel angustia la cuna que acababa de recibir su hijo , Napoleon debió lisongearse de que su fortuna triunfaba hasta de la misma naturaleza.

El Rey de Nápoles vino á París para asistir al bautizo del Rey de Roma , y tuvo con Napoleon contestaciones muy sérias , cuyos resultados hasta ahora se conocen mas que las causas que eran graves. Joaquin reconvino á Napoleon por los obstáculos que el año anterior se habian opuesto á su expedicion á Sicilia , que vino á ser una cosa irrisoria y ruinosa ; lo atribuyó esto especialmente á que la escuadra de Tolon no cooperó como se le habia ofrecido , y sin esto no podia tener buen éxito aquella empresa. Se quejó de no ser mas que el instrumento de una potencia á quien se veia precisada á sacrificar sus Estados. Tampoco ocultó Joaquin el recelo que le causaba de perder su corona al ver la que el Emperador acababa de poner en la cabeza de su hijo. El Rey de Nápoles se veia amenazado por el Rey de Roma ; pero Napoleon , que no habia acostumbrado á los Reyes estrangeros ni á los Reyes de familia á semejantes reconvenciones , aprovechó esta ocasion de darle á entender á su cuñado que con el tiempo llegaria dia en que tendria necesidad de renunciar el trono de Nápoles para volver al gran Ducado de

Berg. El Emperador ya tenia esto resuelto, y comprendia esta resolucion igualmente á los tronos de España y de Vestfalia, como se podia sospechar por la reunion de la Holanda. La ejecucion de esta gran medida política sujeta á los acaecimientos, se habia dejado para cuando se hiciese la paz general, en la que el sacrificio de estos reinos condicionales se presentaria como una concesion á esta primer necesidad de la Francia. Desde entónces se le conocieron al Rey de Nápoles disposiciones hostiles contra Napoleon, las que no permitian disimular su imprudencia y su ligereza natural; salió de París á fines de Mayo, antes que se celebrase el bautizo del Rey de Roma, al que asistieron los Soberanos de la familia imperial, y entre otros el Rey de España. Al volver á Nápoles Joaquin, habló con bastante descaro de declararse contra el Emperador.

Entre tanto la Italia era el teatro de otra guerra entre el Santo Padre y Napoleon, la que presentó siempre un carácter singular, que probaba la dislocacion de los intereses europeos en esta época. Napoleon y Pio VII habian trocado de papeles; porque el Emperador militaba por su iglesia y el Papa por sus Estados. El Emperador le pedia en vano al Papa la institucion canónica de los Obispos de Francia que la Santa-Sede debia instalar, y el Papa se negaba á darla, porque habia perdido su autoridad temporal. Pio VII confundia la tiara con la corona, el anillo del pescador con el cetro, y la coronacion de Napoleon era tambien un mal

argumento á favor del Pontífice romano. La alta comision eclesiástica que el Emperador se habia visto obligado á crear, envió en Abril una diputacion al Santo Padre, proponiéndole que estableciese sillas episcopales en Bar-le-Duc, en Rotterdam, en Hamburgo y en Breme, é instituyese los Obispos nombrados para ellas; el volver á Roma si queria prestar el juramento prescrito por el Concordato, y sino el permanecer en Aviñon, en donde ejerceria la soberanía espiritual; el tener en su córte los representantes de las potencias cristianas; y en fin, el renunciar á la soberanía temporal de Roma. El Papa estaba tambien informado de que no se tardaria en convocar un concilio nacional. Pio VII, en su nota de 19 de Mayo, aceptó casi todas estas proposiciones, y el concilio se juntó en París el 9 de Junio siguiente, y se componia de cien Obispos franceses, alemanes é italianos, y se declaró competente para tomar determinacion sobre la institucion de los Obispos. En virtud del Concordato, el Papa debia dar esta institucion; pero si se negase á darla, bastaba la del metropolitano: esta fue la resolucion del concilio en 5 de Agosto. El Papa por un breve, fecho en Savona el 20 de Setiembre, confirmó este decreto; sin embargo la tierra vencerá aun al cielo. La córte pontificia se negará á cumplir lo que ha prometido con tanta solemnidad, y hasta fin de 1819, cinco años despues de la caida de Napoleon, y durante los cinco primeros años de la restauracion, la Francia, casi sin

ningun Obispo, podrá creer que su Rey ya no es el *hijo primogénito de la iglesia*. Pero nos hallamos aun en 1811, Napoleon se halla en el colmo de su gloria, y reina sobre la Francia, zeloso de hacer que la magestad imperial sea digna de su nacion en el siglo XIX: el padre del biznieto de María Teresa habrá satisfecho á los derechos de su corona, á las antiguas libertades de la iglesia gaditana, á la ley de su Concordato, y á esta etiqueta espiritual que consagran las relaciones entre los tronos católicos y la cátedra de San Pedro.

En el discurso de abertura del Cuerpo-Legislativo, en 16 de Junio manifestó Napoleon claramente su modo de pensar.

»Los asuntos de la religion con mucha frecuencia »se han mezclado y sacrificado á los intereses de un estado de tercer órden. Si la mitad de Europa se ha »parado de la iglesia romana, se debe esto atribuir con »especialidad á la contradiccion que ha habido siempre »entre las verdades y principios de la religion que son »para todo el universo, y las pretensiones é intereses »que no pertenecen mas que á un rincon muy pequeño »de la Italia. *Yo he acabado para siempre* con este escándalo. He reunido Roma al imperio, y á los Papas »les he dado palacios en Roma y en París. Se aprecian »los intereses de la religion; vendrán con frecuencia á »vivir en el centro de los negocios de la cristiandad..."

Napoleon habló con menos claridad de los secretos de una nueva conjuracion británica; pero sin embargo,

se conoció que los había penetrado. »...Los Ingleses  
 »se aprovechan de toda clase de pasiones : unas veces  
 »suponen á la Francia todos los proyectos que pueden  
 »alarmar las demas potencias..... otras veces se valen  
 »del amor propio de las naciones para escitar sus ze-  
 »los..... La guerra en todas las partes del continente  
 »es lo único que puede asegurar su prosperidad. No  
 »quiero mas que lo convenido en los tratados que he  
 »hecho... *Me lisonjeo que la paz del continente no se*  
 »alterará.”

Despues , al hablar de la guerra de España , dijo:  
 ».....La Inglaterra se ha visto precisada á cambiar  
 »la naturaleza de ella , y de auxiliar se ha convertido  
 »en parte principal..... Esta lucha contra Cartago,  
 »que parecia que debia decidirse en el campo de bata-  
 »lla del Océano , ó mas allá de los mares , ¿ lo será aca-  
 »so desde ahora en las llanuras de España? Cuando la  
 »Inglaterra estará aniquilada , en fin , cuando habrá  
 »sufrido los males que con tanta crueldad derrama so-  
 »bre el continente de veinte años acá ; cuando la mitad  
 »de sus familias se verán cubiertas del velo fúnebre,  
 »un rayo acabará los negocios de la Península y los  
 »proyectos de sus ejércitos , y vengará á la Europa y  
 »al Asia , terminando esta segunda guerra comun.”

El desórden enérgico de estas últimas palabras ma-  
 nifiesta la pasion que dominaba á Napoleon , y al mis-  
 mo tiempo le indicaba á la Inglaterra el peligro á que  
 se hallaba espuesta sino conseguia acabar con su ene-

migo. Por tanto, se preparó á terminar con un rayo, no los asuntos de la Península, sino la lucha de su implacable odio; porque conoció que para salvarse no tenia mas medio que la guerra.

Tres meses despues salió Napoleon, el 19 de Setiembre, para visitar otra vez sus nuevas provincias de Holanda, y examinar por sí mismo los inmensos trabajos que mandó ejecutar en su último viage en las fortalezas, en los puertos y en los astilleros. El 4 de Octubre llegó á Anveres, y admiró los prodigios de sus creaciones. En la orilla izquierda del Escalda, donde dos años ha no habia mas que un reducto, se edifica una ciudad de catorce mil pies castellanos de estension; se están construyendo veintiun buques de guerra, de los cuales ocho son de tres puentes; se ha hecho un puerto que tiene treinta y un pies de agua, y es capaz de contener noventa navíos de línea. El Escalda, que actualmente puede servir para que naveguen por él los buques mas gruesos de toda clase, desde su desagüe hasta Anveres presenta una rada continua que defiende á Flessinga y otros cinco pequeños fuertes ó fortalezas. La Holanda parece un vasto puerto inexpugnable.

El Emperador visitó á Villemstadt, Helvoetsluys, Dordrecht, Gorcum y la isla de Gorea; hizo su entrada solemne en Amsterdam; inspeccionó las fortificaciones del Helder, la escuadrilla del Texel; se detuvo en Rotterdam, en Delft, en Leyden, y volvió el

11 de Noviembre á Saint-Cloud por Dusseldorf y Colonia. Este viage de dos meses se empleó enteramente á la mejora civil, política, militar y marítima de la Holanda. El Emperador descubrió á este bello pais el secreto de su fuerza, y habria dejado en él memoria eterna de su talento, si dos años despues no hubiese sido presa de la invasion estrangera. El gran trabajo del imperio seguia y alcanzaba siempre al Emperador en cualquier parte que estuviese. Del palacio de Amsterdam salieron los decretos sobre las provincias ilíricas, y una multitud de otros se espidieron abordo del *Carlo-Magno*, sobre el Escalda. Luego que volvió el Emperador, se publicó la organizacion difinitiva de la universidad imperial y su régimen interior. Pero se admiraron al ver que salian al mismo tiempo tres decretos muy distintos entre sí: con el uno se suprimia la feudalidad en los nuevos departamentos de las Bocas del Vesper y de las Bocas del Elba; con otro se prorogaba la amnistía concedida á los emigrados, y en fin, con el tercero se determinaba la grande ley orgánica de las Constituciones francesas, la de la libertad de la prensa. Se fijaron irrevocablemente, y se especificaron la naturaleza, los títulos y hasta el número de los papeles periódicos, y hasta el nombre de las ciudades en que estos podian publicarse: el argos de esta ilusoria libertad periódica será una censura inquieta, suspicaz, minuciosa y hostil. Napoleón se mostró menos zeloso del dominio de la con-

ciencia que del pensamiento : ¿sería acaso , á pesar de tanta grandeza , y sin que lo advirtiese el universo que lo contemplaba , el juez temeroso de su omnipotencia , sometiendo su genio al terror delante de la prensa ? Este último decreto tuvo las resultas que debían esperarse : enagenó los hombres generosos cuya opinion y talentos son la fuerza de los Estados ; produjo una division , que aun en el mismo tiempo del peligro no desapareció ; por un lado se puso el ejército y los que dependían del poder , y por el otro la nacion. Desde entónces la nacion quedó como entorpecida , porque los órganos de sus intereses se hallaban condenados al silencio. La invasion de un millon de estrangeros , y las conjuraciones de los enemigos políticos del interior , no habrían podido destruir á Napoleon , y su pérdida dimanó de la inmovilidad de la Francia , de la que era admirado sin embargo , y aun amado.

La España se hallaba conquistada ó ocupada , y todo el continente en paz ó sometido , y se preguntaba con inquietud : ¿por que el mes de Diciembre de 1811 llama , como el de 1810 , ciento veinte mil conscriptos bajo las banderas ? Napoleon es únicamente el que lo sabe. En el seno de la paz , bajo la fe de los tratados , y bajo la continuacion de las relaciones mas amistosas , la Rusia ha hecho bajar del Norte numerosos ejércitos ; la Lithuania vió llegar sucesivamente las divisiones

mas distantes, y solo la guerra de los Turcos retiene aun en Moldavia el ejército de Cutusoff.

La Francia habia llegado al colmo de su prosperidad, y esta, de que participaban los gefes del ejército, pareció que los habia corrompido. Se manifestaban saciados de gloria, y en efecto lo estaban. Pero la Inglaterra no queria que esta gloria con el reposo, se convirtiese en un poder sólido y permanente, y así concibió el proyecto de aniquilarla en los campos de batalla á costa de toda la sangre europea. El año 1811 espira en la incomodidad que siente esta alta fortuna que ya no puede menos de descender, porque no puede subir mas.

FIN DEL LIBRO DUODECIMO.



## LIBRO DECIMOTERCIO.

### Sexta y última Coalicion.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

(1812).

*Tratados de la Francia con la Prusia y el Austria.*

— *Tratados de la Suecia con la Inglaterra y la Rusia.* — *Coalicion de la Inglaterra, de la Rusia, de la Suecia y de la España contra la Francia, el Austria, la Prusia, la Alemania y la Italia.* —

*Napoleon en Dresde con el Emperador de Austria.* — *Paz de Bucharest entre la Turquía y la Rusia.* — *Entrada de Napoleon en Polonia.*

---

**L**A Europa se veia amenazada de una guerra general, porque las altas partes que reunian los elementos de esta nueva borrasca, habian dado, puede decirse, con profusion pruebas suficientes de ello. La reunion á la Francia de la Holanda, de las ciudades anseáticas y

del Lavemburgo, en una palabra, de las Bocas del Rbin, del Escalda, del Vesper, del Elba y del Ducado de Oldemburgo habia en 1810 y 1811 comenzado el bloqueo de los mares del Norte y del Báltico. Este bloqueo se completó el 26 de Enero de 1812 con la ocupacion de Stralsund y de la Pomerania sueca, de la que se apoderó en nombre de la Francia el General Friant. El mismo dia se dividió tambien la Cataluña en cuatro departamentos franceses. La actitud guerrea de Alejandro habia empezado desde el tratado de Tilsitt, que no podia soportar. Sin embargo, el Emperador de Rusia, al volver de la conferencia del Niemen, le dijo al Emperador de los Franceses *que queria ser su segundo contra la Inglaterra*. Por lo que hace á la entrevista de Erfurt, donde Alejandro manifestó tener disposiciones tan favorables, no habia sido para este Príncipe mas que un velo especioso con que encubrió su política. El sistema continental imponia á la Rusia una condicion muy dura; pero esta sin duda era actualmente justa á sus ojos, porque la habia aceptado. La Rusia tuvo tanta mas razon de firmar el tratado de Tilsitt, que si se hubiese negado á ello el Emperador Napoleon, en vez de continuar contra ella en sus desiertos una lucha que la Rusia no podia sostener, probablemente se habria decidido á formar, desmembrando la Polonia y la Prusia, ese gran estado intermedio, que protegido por un ejército francés permanente, y que guardase su frontera, hasta que el

ejército nacional tuviese toda la fuerza necesaria, se habria hecho para siempre la salvaguardia de la civilizacion y de la paz del continente; y ¡ojalá que Napoleon hubiese tomado una resolucion tan grande y tan prudente! El gabinete ruso previó esta terrible consecuencia de una negativa que no le habia salido bien despues de Austerlitz, y se humilló por eso, y sufrió la ley de Tilsitt. Conoció con destreza que en la armadía del Niemen se trataba, ó de que fuese parte de la patria europea, ó el de verse desterrado de ella para siempre, y de perder en un momento la herencia política de Pedro y de Catalina. La fe púnica presidió al tratado, la Rusia le firmó, decidida en secreto á eludirle primero, y luego á romperle á las claras. La Francia no tardó en conocer las disposiciones de esta potencia. La conducta de la Rusia, durante la campaña de 1809, no le dejó duda á Napoleon de que estaba muy distante de querer contribuir al abatimiento del Austria, sin embargo que esta acababa de hacer una guerra de invasion á la Francia su aliada. En 1810 la política rusa se manifestó con mas claridad, porque el 19 de Diciembre quebrantó los pactos de Tilsitt con un ucase que abrió sus puertos á la Inglaterra y los cerró á la Francia. La reunion de sus ejércitos en las fronteras de la Lituania, y la amenaza de invadir el gran Ducado de Varsovia, so pretesto de indemnizar al Duque de Oldemburgo, manifestaron despues la energía de los nuevos consejos que dirigian

la corte de San Petersburgo. En Febrero de 1811 le pareció á Napoleon , no solo que debia pedir á la Rusia esplicaciones sobre su gran mudanza de sistema á fines de 1810, si no tambien prevenir al Rey de Sajonia que concentrase sobre el Vístula las tropas del Ducado de Varsovia , para ponerlas á cubierto de un ataque repentino.

La importante obra del Coronel Boutourlin , Edecan del Emperador de Rusia , contiene documentos cuyo origen justifica bastante la confianza del lector. El escritor , que en cierto sentido se puede decir que escribia de oficio , él por sí mismo manifiesta la fuerza de las declaraciones que hizo en aquella época el gabinete imperial de Francia. Estas declaraciones , relativas á la actitud de provocar que sostuvo la Rusia desde 1810 hasta que tomó las armas en 1812 , hasta entónces las habian sufocado las pasiones mas contrarias, por las que cegaron igualmente á los hombres que celebraron la caida de Napoleon, y á los que se la atribuyeron á él. El Oficial ruso declara : «Que el Emperador Alejandro no podia menos de conocer que estaba obligado á lo dispuesto en el tratado de Tilsitt ; pero que las circunstancias desgraciadas en que se hallaba la Europa le prescribian el evitar á toda costa la guerra. Se trataba principalmente de ganar el tiempo necesario para prepararse á sostener como convenia la lucha que se sabia muy bien que estaba en el caso de renovarse algun dia. Desde entónces el Emperador

»Alejandro se dedicó secretamente á organizar sus medios de defensa, y creyó necesario el reunir la mayor parte de sus fuerzas en la frontera occidental de su imperio.... Desde el dia siguiente de haber firmado el tratado de alianza con la Prusia, esto es, el 15 de Febrero, envió Napoleon al General Czernicheff á Petersburgo con la proposicion de que se trabajase en desvanecer los agravios de ambas partes. Por lo tocante á la Rusia, estos agravios consistian principalmente en la toma de posesion del Ducado de Oldemburgo. Pero el Emperador Alejandro conocia muy bien que los agravios confesados no recaian mas que sobre cosas accesorias. Y no se habria adelantado mucho consiguiendo la satisfaccion de los agravios arriba espresados, *porque la cuestion principal, la del poder dictatorial de la Francia sobre todas las demas potencias, no era posible resolverla mas que por las armas.*»

La Rusia desde 1811 habia anunciado que pasaria á París el Señor de Nesselrode, negociador, encargado de allanar las dificultades, y que debia llegar á París por Noviembre; pero ya habian pasado cuatro meses, y aun se le estaba esperando. Conociendo por último Napoleon que no se verificaria el que viniese Nesselrode, hizo efectivamente llamar, como hemos dicho antes, al Coronel Czernicheff, Edecán de Alejandro, y le comunicó el tratado de alianza ofensiva y defensiva, firmado en París el 12 de Febrero con la Prusia,

que tuvo la fortuna de no verse arruinada por haberse reunido con Napoleon, que habia precisamente comenzado por ella la guerra que se veia forzado á emprender contra la Rusia y sus aliados. Napoleon añadió á esta confianza todas las esplicaciones de conciliacion que podia ofrecer, y le entregó á Czernicheff una carta particular dirigida al Emperador Alejandro. Czernicheff salió para San Petersburgo el 25 de Febrero, y Napoleon al cabo de dos dias supo que este enviado, abusando de su carácter y de su posicion relativamente al gobierno francés, habia comprado á fuerza de oro, y se habia llevado *el estado efectivo de nuestros ejércitos*. Se mandó correr tras él; pero ya estaba fuera de todo alcance. El Oficial del Ministerio de la Guerra, á quien sobornó Czernicheff, pagó con su cabeza la falta de lealtad de la gente moscovita, á quien el mismo Napoleon dos años antes le habia reconvenido con bondad por la naturaleza de sus relaciones y por el objeto de sus investigaciones de la capital.

En el mismo instante que Napoleon creyó la guerra inevitable, se dispuso á confiar á la guardia nacional el territorio francés, *durante que nuestros ejércitos se hallasen distantes*; reunió tambien el Austria á la causa de la Francia por un tratado concluido en París el 14 de Marzo entre el Duque de Bassano y el Embajador Príncipe de Schwartzenberg; tratado en que se preveia el restablecimiento del reino de Polonia. Schwartzenberg cuando remitió este documento diplo-

mático al Señor de Neipperg, Ministro de Austria en Suecia, le decía: »Que su Soberano había apurado en »vano todos los medios de conservar la paz en el con- »tinento cerca del gabinete de Petersburgo, y que en »un estado de cosas en que todo debía dirigirse al fin »común, le encargaba el que emplease todo su ascen- »diente con el gobierno sueco para que se uniese á la »causa actual, haciéndole esperar del inmenso benefi- »cio que semejante diversion acarrearía á los movimien- »tos de los aliados en el Norte, el que recobraría la »provincia de la Filandia. Los vínculos de amistad y »de familia que existen entre nuestra córte y la de »Francia, añadía el Embajador, acababan de estre- »charse actualmente con un tratado que debía ser con- »secuencia natural de ellos, para establecer solemne- »mente las relaciones de confianza y de intimidad en- »tre ambos imperios." Estos eran en Marzo de 1812 los sentimientos únicos y confidenciales de la córte de Austria relativamente á la Francia. Al cabo de nueve meses la fortuna debía trasportarlos á ese enemigo contra el que el gabinete de Viena quería armar la Suecia y marchar él mismo. Las tentativas de este gabinete y todas las de Napoleon se desgraciaron por las malas disposiciones de Bernadotte, que olvidando el origen de su gloria, y despreciando á su primitiva patria, se obligó el 24 de Marzo, por un tratado con la Rusia, á combatir contra nosotros. El premio de esta desercion era el que Alejandro aseguró al Príncipe real que le

ayudaria á hacer una guerra injusta en el seno de la Dinamarca para quitarla á esta la Noruega. Traiciones presentes ó futuras, despojos horrorosos y meditados de antemano, son los principios de esta liga que ha tenido el atrevimiento de tomar el nombre de *Santa Alianza*, é invocar la libertad, con el fin de que se pudiesen de su parte la religion y los pueblos. Napoleon intentó tambien estorbar el que la Puerta concluyese la paz con la Rusia, y se valió de todos los medios que pudo para decidir al Sultan, á quien la Francia y el Austria le salian garantes de la integridad de sus Estados, á que entrase en campaña con cien mil hombres. Mas adelante se verá el por qué no tuvo buen éxito esta negociacion, á pesar de que volvieron de nuevo á comenzar las hostilidades sobre el Danuvio.

La conducta de Czernicheff y la falta de contestacion á la carta que se le entregó, no hacian pensar ventajosamente de la determinacion que tomaria Alejandro, ó por mejor decir eran un presagio del éxito poco favorable que tendrian las negociaciones; y por otra parte, los avisos indirectos, pero positivos, anunciaban las intenciones hostiles. Por otro lado, todo evidenciaba que Alejandro se habia puesto en manos de la Inglaterra, y por consiguiente Napoleon creyó que debia dirigirse á esta potencia, y así mandó al Señor de Bassano el que escribiese al Lord Castelreagh para manifestarle las disposiciones pacíficas de la Francia. Esta carta se remitió á Lóndres el 17 de Abril, y se

decía en ella: »Que la Francia renunciaria toda estension por el lado de los Pirineos, y que saldria garante de la integridad de la España; que la dinastia actual se declararia independiente, y que la España se gobernaria por una Constitucion nacional hecha por las Córtes. Que la casa de Braganza reinaria en Portugal; que el reino de Nápoles se le conservaria al Rey Joaquin, y que el reino de Sicilia se quedaria para la casa actualmente reinante, de lo que saldria garante la Francia. Que á consecuencia de estos convenios, las tropas francesas é inglesas de tierra y de mar evacuarian la España, el Portugal y la Sicilia.» El 25 de Abril contestó al Lord Castelreagh que no podia tratar, á no ser que se reconociese la dinastia de Fernando en España.

Estando en esto llegó por fin el Señor Baron de Serdobin con la contestacion de San Petersburgo á la carta que Napoleon habia entregado al Señor de Czernicheff. El Príncipe de Couraquin fue á casa del Señor de Bassano el 24 de Abril, y le previno que la Rusia ante todas cosas exigia que los ejércitos franceses evacuasen la Prusia, y se retirasen al otro lado del Rhin. Napoleon, que no quiere tomar al pie de la letra estas brabatas diplomáticas, dió orden el 25 al Conde de Narbonne, su Edecan, de que partiese á San Petersburgo. El pretesto de su mision es el comunicar al gabinete ruso los documentos de la correspondencia inglesa; pero el objeto verdadero del viage de este nue-

vo enviado, era el conocer lo que pensaba por último el Czar. Al cabo de pocos días, el 30, las negociaciones que habia dieziocho meses que se estaban continuando en París entre el Duque de Bassano y el Príncipe Couraquin se desgraciaron por el *ultimatum* en que persiste este Embajador, el cual pide repetidas veces sus pasaportes, y el 11 de Mayo previene que se retira al campo á esperarlos.

Entre tanto, en medio de los cuidados y ocupaciones de toda clase, y de las ansiedades de estas discusiones borrascosas con la Rusia y las de la guerra terrible de que estaba amenazado, espidió Napoleon un decreto en 29 de Enero de 1812, creando un Ministerio de comercio y fábricas; establecimiento que parecia ser garante de una paz segura. La inmensa estension de las costas del imperio, y los esfuerzos prodigiosos que producía el fomento de la industria, hacian necesaria esta creacion, que era al mismo tiempo una grande disposicion auxiliar destinada á estrechar mas el entredicho que comprendia á todos los puertos que obedecian á la Francia. El bloqueo contra la Inglaterra era, como he dicho varias veces, la única ley de la política del imperio francés. La menor infraccion de él destruía todo el sistema de ataque y de defensa de Napoleon. Impedia la obra de la paz general, condicion esclusiva de Napoleon y de su imperio, y por último esta infraccion era presagio infalible de un rompimiento. Par tanto, la Rusia habia juntado cuatro-

cientos mil hombres para apoyar en sus fronteras el ucase de 19 de Diciembre de 1810. La nueva lucha que amenazaba, cuyo largo y misterioso preparativo tenia algo de implacable, la continuacion de la de España y de Portugal, en la que la Inglaterra empleaba con profusion sus tesoros, sus ejércitos y sus escuadras, debian por precision absorber todas las fuerzas militares de la Francia, y llamar á las orillas del Tajo ó á las del Niemen las tropas que sostenian sobre todas las costas del imperio la guerra sedentaria del bloqueo continental. Era, pues, preciso proveer el reemplazo de estas tropas, que las circunstancias urgentes en que se hallaba Napoleon las hacia entrar en la guerra activa. Y asi el 10 de Marzo el Emperador remitió al Senado un proyecto de senadoconsulta que distribuia la guardia nacional en tres divisiones: la primera comprendia los mozos de veinte á veintiseis años; la segunda los hombres de veintiseis á cuarenta, y la tercera las personas de cuarenta á sesenta. El senadoconsulta, que se adoptó por unanimidad de votos, puso á disposicion del gobierno, de los seiscientos mil mozos que componian la primer division, cien cohortes de mil hombres para encargarse, en virtud de las constituciones del imperio, de guardar las fronteras, los establecimientos marítimos, los arsenales y las fortalezas. De las cien cohortes concedidas, solo se organizaron ochenta y una. Se sacaron de los ciento veintiocho departamentos que formaban nuestras treinta y dos divisiones

militares , desde Roma hasta Hamburgo. Esta division del pueblo francés no dejaba de tener cierta grandeza; pero manifestaba tambien que Napoleon conocia perfectamente cuanto era el riesgo de la patria ; por tanto, todo el ejército activo estaba ó iba á ponerse en marcha , y la mayor parte tenia ya señalado por punto de reunion ese rio distante que está á los confines de la Polonia septentrional; ese rio que vió ofrecer y aceptar con tanta ansia la paz de Tilsitt , contra la que toda la Rusia acababa aun de armarse.

Entre las muchas representaciones dirigidas entón-ces á los pies del trono por las diputaciones de los co- legios electorales , es notable la del departamento de Cher , porque se decia en ella:

»Señor : uno de vuestros predecesores , Cárlos  
 »VII , que se llamaba el Rey de los Bourges , debió  
 »él haber conservado su corona al afecto de sus súbd-  
 »tos del Berry. Entre todas las provincias sumisas,  
 »la de Berry fue casi la única que le fue fiel , y que  
 »le ofreció las personas y bienes de sus moradores. Y  
 »con el auxilio de sus habitantes consiguió reconquis-  
 »tar su reino y echar de Francia á los Ingleses." Esta  
 conmemoracion de una de las épocas mas lastimosas de  
 nuestra historia , se tuvo entón-ces , á lo menos por in-  
 tempestiva , y haciéndosele notable á Napoleon , res-  
 pondió : »Ni yo ni mis descendientes nunca se verán  
 »en el caso de probar vuestro patriotismo en circuns-  
 »tancias parecidas á las de Cárlos VII , en cuya época

»la desdicha de la Francia provenia de las disensiones  
 »civiles. Hallándose dividida en muchos Estados, fue  
 »destrozada por los ejércitos estrangeros. Una cir-  
 »cunstancia semejante ya no puede volver á ocurrir;  
 »porque componemos ahora un solo pueblo, y tene-  
 »mos una sola ley y un solo trono. Lejos de recibir  
 »nosotros la ley, se la daremos á esa nacion que, por  
 »su destreza en aprovecharse de nuestras divisiones,  
 »causó tanto mal á las generaciones que nos han pre-  
 »cedido." ¡Que espacio de tiempo tan corto separa  
 esta época de aquella en que los Ingleses ocuparon á  
 París, en que Napoleon abdicó en Fontainebleau,  
 y en que el ejército de la Loire fue licenciado en  
 Bourges!

El 9 de Mayo el Emperador salió para Maguncia con la Emperatriz, que debia acompañarle hasta Dresde, donde debia reunirse la familia imperial de Austria, y el 17 llegó á la capital de la Sajonia. El 20 de Mayo, temiendo Napoleon que el Señor de Narbonne no hubiese sido admitido por el Emperador Alejandro, se propuso dar un paso mas imponente y decisivo por medio de su Embajador, y asi le dijo al Duque de Bassano: »Escribid á Lauriston que vaya  
 »de San Petersburgo á Viena: dirá que desean-  
 »do separar cuanto antes de esta cuestion las gentes  
 »de pluma, le he mandado pasar por todo, y acer-  
 »carse al Emperador, para saber de su boca una  
 »palabra de esplicacion que deje la puerta abierta

»para un convenio , y añadirá que estoy persuadido »que el príncipe Couraquin se ha escedido de sus ins- »trucciones, etc.” Al recibir Lauriston esta carta , pidió al gobierno ruso los pasaportes para ejecutar la órden que acababa de recibir.

En Dresde se reunió una córte de Reyes al redor de Napoleon. El Emperador y la Emperatriz de Austria , espontáneamente salieron de Viena para hallarse en Dresde cuando pasase su yerno , y sancionar con todas las demostraciones de la amistad el interes que tomaban , en virtud de los lazos de familia y de un solemne tratado en la guerra contra el Czar, que parecia convertirse en enemigo comun del continente. El Rey de Prusia ofreció el Príncipe Real por Edecán á Napoleon , y este por delicadeza escesivamente generosa no quiso aceptarle. Todos los Monarcas , desde el Báltico al Rhin , cuyos contingentes formaban parte del grande ejército , manifestaron con demostraciones públicas la parte que deseaban tener en las victorias de Napoleon. Los Príncipes confederados bajo sus águilas están entusiasmados con la esperanza de verle triunfar , y el poco orgullo que les queda , no consiste mas que en querer someter al mismo dominio el único Soberano continental que permanezca aun independiente.

En el mismo momento en que Napoleon recibia tantos homenajes y garantías , los Rusos y los Otomanos habian firmado en Bucharest un trado secreto

para una paz definitiva. La paz repentina que se hizo en Bucharest fue obra de la Inglaterra, y se debió á un documento falso que el gabinete de Lóndres hizo que cayese en manos del Gran-Visir; el tal documento era una supuesta carta de Napoleon, en que proponia Alejandro por medio de ciertos convenios la division del imperio turco. José Fonton, á quien mucho tiempo habia estaba pagando la Inglaterra, preguntado por el Galib-Effendi, certificó que este documento era verdadero. La circunstancia casual de hallarse en Vilna el Conde de Narbonne contribuyó tambien á convencer á los estúpidos Otomanos. En este caso no se engañó solo el Emperador, sino tambien el Sultan; y así cuando supo que Napoleon habia entrado en Rusia, no quiso ratificar el tratado, y si se decidió á ello, fue por el influjo y amenazas de la Inglaterra. Este retardo en ratificar el tratado, detuvo el ejército ruso en Moldavia, de donde no pudo salir hasta Octubre. Y no alcanzó el ejército francés, como veremos en adelante, sino en la retirada, en el famoso paso del Beresina, donde sufrió una derrota decisiva. Los Estados-Unidos acababan de declarar la guerra á la Inglaterra; pero ¿que importa esta débil y lejana querrela comparada con la importante diversion que Napoleon esperaba de la Puerta Otomana, y comparada asimismo con los graves inconvenientes de la alianza de la Suecia con la Rusia?

El Conde de Narbonne volvió de Vilna sin mas

contestacion que el *ultimatum* entregado por el Príncipe Couraquin ; pero Napoleon conoció que las negociaciones no podían tener buen éxito , y se preparó inmediatamente para salir de Dresde. El 28 de Mayo firmó todo el despacho que los Ministros le habian enviado. El 29 á las tres de la mañana salió para el ejército , y llegó á Glogau ; el 30 entró en Polonia, y recibió en Posen la carta de Bernadotte , que habiendo hecho ya un tratado con la Rusia , pide la Noruega y un subsidio para unirse á la causa francesa ; proposicion que le irritó , y asi exclamó : »Bernadotte no pasa de ser un teniente mio ; que marche cuando sus dos patrias se lo manden. Si vacila, »no se me hable mas de semejante hombre.... No compraré un aliado dudoso á costa de otro fiel." Napoleon desde Posen se fue á Thorn , desde donde dirige los primeros movimientos de su ejército hácia los puntos de paso y de ataque que él ha escogido por sí mismo. El 7 de Junio llegó á Dantzic , inspeccionó las obras , recorrió la ribera y visitó la ciudad de Weichselmund , que por sus órdenes se habia convertido en una plaza de segundo orden. Habiendo salido de Dantzic el 11 por la mañana , el 12 llegó á Coenischberg , despues de haber pasado revista en el camino á las seis hermosas divisiones de Davoust. Aplicado enteramente al pormenor de la mas vasta de las administraciones militares , mientras que sus diversos cuerpos de ejército ejecutan las marchas prescri-

tas, permanece en dicha ciudad hasta el 17. Aquel mismo día se detuvo en Vehlau, el 18 en Insterburgo; y se hallaron las orillas del Pregel cubiertas de víveres, y doscientos veinte mil hombres que llegan allí á un tiempo por cuatro caminos diferentes. El 19 entramos en Gumbinen, y allí supimos que se habian negado al General Lauriston los pasaportes que habia pedido para poder pasar á Vilna. Se le ha permitido únicamente el enviar un espreso de su parte, solicitando una audiencia de Alejandro: á esta segunda instancia se contestó tambien negativamente. Al saber esto Napoleon, esclamó: »Los »vencidos toman el tono de vencedores. Nos provocan, »y podíamos sin duda agradecersele.... Aceptemos como un favor la ocasion que nos violenta, y pasemos »el Niemen.» El 22 el Emperador dirigió á sus ejércitos, desde su cuartel imperial de Wilcovisqui, la proclama siguiente:

» ¡SOLDADOS!

»La segunda guerra de Polonia ha empezado. La »primera se acabó en Friedland y en Tilsitt, donde la »Rusia juró amistad eterna á la Francia y guerra á la »Inglaterra; hoy viola sus juramentos, y no quiere »dar esplicacion ninguna de tan estraña conducta, »hasta que las águilas francesas hayan vuelto á pasar »el Rhin, con el fin de que nuestros aliados queden

«á su discrecion. La Rusia está llevada por la fatali-  
 »dad : *cúmplanse sus destinos* ; acaso nos cree dege-  
 »nerados , y que no somos ya los soldados de Auster-  
 »litz ; quiere ponernos entre la deshonra y la guerra ;  
 »nuestra eleccion no puede ser dudosa. Marchemos,  
 »pues , adelante ; pasemos el Niemen , y llevemos la  
 »guerra sobre su territorio. La segunda guerra de Po-  
 »lonia será gloriosa para los ejércitos franceses , como  
 »lo fue la primera ; *pero la paz que concluiremos lle-*  
 »*vará consigo sus garantías* , y pondrá término al  
 »influjo funesto que la Rusia ha tenido durante cin-  
 »cuenta años en los negocios de Europa.”

## CAPITULO SEGUNDO.

*Campaña de Rusia.*

**N**APOLEON entra en campaña con cuatrocientos mil hombres franceses y extranjeros, distribuidos en diez cuerpos de ejército. De este inmenso número de soldados, doscientos mil pasan con él el Niemen por los alrededores de Covno el 24 de Junio, casi sin que hagan oposicion ninguna los Rusos, que manifestaron ignorar este gran movimiento; tal era el secreto de los planes de Napoleon, y tal la celeridad de su marcha. El 25 supimos que el dia antes Macdonald pasó igualmente el Niemen en Tilsitt, y actualmente somos ya dueños del rio, y nuestras provisiones detenidas en el Pregel subirán ya sin ningun obstáculo. Algunas tropas destacadas de vanguardia ocuparon á Covno, y el Emperador, despues de haber dado orden á los ingenieros de poner esta plaza al abrigo de un golpe de mano, mandó avanzar los cinco cuerpos de ejército que habia dejado atras sobre la derecha, reunió los puestos avanzados del Príncipe de Ecmuhl, y la caballería á las órdenes de Murat, marchando sobre Vilna, capital de la Polonia rusa, ciudad fuerte y de influjo, á cuyo alrededor el Emperador Alejandro, sorprendido en el baile con la noticia del paso del Niemen, quiso

de pronto concentrar su ejército: todo anuncia una batalla general, y Napoleon se prepara para ella como para una victoria infalible; pero su esperanza salió fallida, porque el enemigo hizo volar el puente de Vilna, pegó fuego á sus almacenes, y nos dejó dueños de Vilna. La rapidez de nuestros progresos los ha hecho ejecutar esta retirada, que se hizo en el mayor desorden, y abandonando á su suerte los cuerpos que se hallaban distantes. Efectivamente, las primeras maniobras de Napoleon surtieron tan buen efecto, que los Generales Baggovouth, Vittgenstein, Doctoroff, Dorocoff, Platoff, y el jefe de los Cosacos, vinieron unos tras otros á encontrarse con nuestros batallones por todas las avenidas de Vilna, y se vieron precisados á escapar como pudieron por direcciones opuestas; é igualmente que ellos andan errantes Bagracion y su ejército, separados de Barclai de Tolly, á quien en vano intentan juntarse. Napoleon continúa dirigiendo sus fuerzas, tanto contra las tropas que venian á reunirse delante de nosotros sobre el Dvina, como contra las columnas que están fuera de este movimiento, y particularmente contra el ejército de Bagracion, que espera destruir, y contra los enemigos que quedan á nuestra espalda. Napoleon está buscando el dar una gran batalla en el corazón de la Rusia; sin embargo se estuvo diecisiete dias en Vilna. Este largo descanso al principio de una campaña tan activa, no es lo que acostumbra hacer el vencedor de Italia, y así admira esto tanto á sus solda-

dos como á sus enemigos. La historia hasta ahora no ha podido descubrir la causa secreta de este retardo, que hará que Napoleon tarde quince dias mas en llegar á Moscou. Pero manifiesta los muchos cuidados que toma para que se acuda á todas las necesidades del servicio y de la administracion del ejército, y al establecimiento de una policia militar, que reprima los desórdenes que son cien veces mas peligrosos que las derrotas mismas. Se ocupó tambien en dar un gobierno interino á la Lituania, que nos recibió como libertadores suyos, sin embargo del perjuicio que les causaba el tránsito de tantos millares de hombres por su territorio. La dieta de Varsovia publicó en 26 de Junio el restablecimiento del reino de Polonia, y dió la señal de la libertad á toda la nacion. Inmediatamente despues de esta grande acta de patriotismo y de audacia que conmovió los corazones generosos de toda Europa, la atencion de la asamblea se fijó en el conquistador, de quien se esperaba la resurreccion de la patria de Sobiesqui y de Cosciuszco. Una diputacion de la dieta, presidida por el Senador Vibicqui, le trae á Napoleon una representacion, en que le dice: »que los Polacos »no habian sido sometidos ni por la paz ni por la guerra, sino por la traicion; que por tanto eran libres de »derecho ante Dios y los hombres; y que pudiéndolo »ser hoy dia de hecho, aquel derecho se convertia en »una obligacion.... Pero que al que dictaba al siglo su »historia, y aquel en quien residia la fuerza de la Pro-

»videncia, le tocaba apoyar los esfuerzos que debia  
 »aprobar; y asi que venian á suplicar á Napoleon el  
 »Grande el que pronunciase estas solas palabras: *el rei-*  
*»no de Polonia existe*, y que existiria...” Napoleon  
 les contestó entre otras cosas: »Diputados de la Confe-  
 »deracion de Polonia, he oido con mucho interes lo  
 »que me habeis dicho. Si fuera Polaco, pensaria y  
 »procederia como vosotros, y habria votado lo que vos-  
 »otros en la asamblea de Varsovia: el amor á su pais  
 »es la primera obligacion del hombre civilizado; pero  
 »en la situacion en que me hallo, tengo muchos in-  
 »tereses que conciliar y muchas obligaciones que cu-  
 »brir. Amo vuestra nacion, y ya dieziseis años que  
 »tengo soldados vuestros á mi lado. Alabo lo que ha-  
 »beis hecho, y apruebo los esfuerzos que quereis ha-  
 »cer. Haré cuanto dependa de mí para apoyar vuestra  
 »resolucion. Si vuestros esfuerzos son unánimes, podeis  
 »esperar que obligareis á vuestros enemigos á recono-  
 »cer vuestros derechos..... Desde que entré en Polo-  
 »nia, siempre os he hablado del mismo modo, y solo  
 »debo añadir que he salido garante al Emperador de  
 »Austria de la integridad de sus dominios.” Esta con-  
 testacion, dictada por la lealtad, por la mas sana polí-  
 tica, y por las circunstancias, desencantó la Polonia,  
 sin impedirle esto el darnos aun pruebas de afecto,  
 descontentó á la Francia que se habia lisongeadó resol-  
 viendo de antemano la restauracion del reino devorado  
 por el culpable triunvirato del Norte, é hizo creer

que Napoleon, desconfiando de su fuerza, no creia tener buen suceso, y que cometia un grande error. Poco antes de esta contestacion llegó á Vilna el General Balachoff, Edecan del Emperador Alejandro, y su Ministro de Policia, como parlamentario de parte de este Príncipe, que proponia volver á entrar en el sistema continental, y convenirse sobre los demas puntos litigiosos, con la condicion que el ejército francés se retirase á la otra parte del Niemen. Napoleon exigió el que se tratase inmediatamente de esto en el mismo Vilna; y todo inclina á creer que ambos Emperadores se habrian conciliado. Despues acusaron al Señor Balachoff de que habia contribuido mucho á exasperar á su amo, alterando los términos de la contestacion de Napoleon, á una proposicion que le recordaba el ofensivo *ultimatum* del Príncipe Couraquin; y asi la guerra tuvo que continuar.

Los ejércitos de los Duques de Tarento, de Reggio, de Elchingen y del Rey de Nápoles, se situaron uno tras otro en las orillas del Dvina, que protegía á los Rusos en su campo atrincherado de Drissa, donde el Emperador Alejandro, teniendo á sus órdenes á Barclai de Tolly, esperaba con ansiedad noticias de sus demas Generales dispersos á grandes distancias, y especialmente de Bagracion, de quien Napoleon por su parte tenia preparada la ruina. Pero el Rey de Vestfalia perdió dos veces un tiempo precioso para perseguir la retaguardia de este General; y aunque Davoust, en-

cargado de destruirle, ha manifestado mucha audacia y firmeza á su presencia, no salió, ó no pudo salir á tiempo de Minse para acabar con él. Sin embargo Napoleon, persuadido de que es posible aun el reparar el mal, comunica nuevas instrucciones á su Teniente, igualmente que al Rey Gerónimo, y prescribe al Príncipe de Schwartzemberg, que ha enviado tambien para que persiga á Bagracion, el que vaya á situarse entre la selva de Bobruist y los pantanos de Pinsc. En esto es en lo que se sabe que se emplearon los diecisiete días que se pasaron en Vilna, y que se han tildado tanto al gran Capitan acostumbrado á aterrorizar sus enemigos con la velocidad del rayo.

Habiendo ofrecido Alejandro en sus pomposas proclamas el combatir y vencer en Brissa, salió Napoleon de Bloucoboë á una batalla, para la que todo estaba dispuesto. El Czar, al acercarse él, no se atreve á contar para resistirle con sus dos ejércitos divididos uno de otro, y manda evacuar este famoso campo, que habia costado un año de trabajos considerables, mientras que él se va á San Petersburgo, con el objeto de acelerar al alistamiento general que exige la seguridad de su imperio. Con esto se le frustró á Napoleon otra vez el dar una gran batalla. El haber abandonado repentinamente el campamento de Drissa, presentó á sus ejércitos una guerra totalmente nueva. Segun sus órdenes, todos nuestros cuerpos de ejército que habian salido del Niemen en épocas y por ca-

minos distintos, llegaron el mismo dia, y á la misma hora, á Bechencovilchi, á las orillas de la Duna; pero no halló mas que unos pocos dispersos mas allá del rio. Habiéndole precedido Barclai de Tolly en Vitepsc, va corriendo allá, despues de haber puesto en movimiento al Duque de Tarento, que avanza sobre Riga, y al Duque de Reggio, que primero debe demoler el campamento de Drissa, ocupar despues á Polotsc, anticiparse á Vittgenstein en Sebege, y cortarle la retirada sobre San Petersburgo. En este instante se oyen cañonazos que parece que anuncian una batalla con Barclai de Tolly, que está resuelto á disputarnos Vitepsc. Pero no era mas que un encuentro de vanguardia en Ostrovno; asunto sério sin embargo, y en el que el brillante valor de Murat, ayudado de la intrepidez de nuestros valientes soldados, triunfó de la constancia inalterable de los Rusos. Otra accion aun mas encarnizada hubo mas allá de Ostrovno con el cuerpo de Pahlen y de Ostermann. El Emperador llegó precisamente en el momento necesario para concluir la segunda victoria, echando al enemigo de un bosque en que no se habian atrevido á entrar, y en el que manifestaba quererse sostener despues de su retirada. Al rayar el dia ya no estábamos mas que á dos leguas de Vitepsc. El 27 de Julio el Emperador, que estaba á vanguardia, presenció un encuentro de diez mil hombres de caballería é infantería rusas. La ventaja de su posicion, su mucha artillería, la precision

que teníamos de pasar por delante de ellos por un solo puentecito , el barranco que los defendia, no fueron bastantes para estorbar su derrota : en este encuentro fue donde doscientos volteadores de París del 9 de línea admiraron á todo el ejército por su heroica y victoriosa resistencia á una nube de lanceros, á vuelta de una carga terrible, cuyo choque no habíamos podido soportar. Al ver esto Napoleon, exclamó: »*Todos merecen la cruz.*» Contentos de estas palabras que se les dijeron de su parte , estos valientes contestaron poniendo sus gorras en las bayonetas y gritando: *Viva el Emperador.* Los dos ejércitos estaban uno delante de otro , y separado solo por el riachuelo Lutchissa. Barclai de Tolly resolvió aceptar la batalla , que ya no podia evitar , á no renunciar enteramente á reunirse con Bagracion ; si insiste en combatir, es derrotado, Napoleon está seguro de ello , y así se prepara con un regocijo heroico á aprovecharse de la ocasion que se le presenta ; pero todo cambió: un correo de Bagracion , que por milagro se nos escapó de entre las manos, hizo retroceder á Barclai y nos dejó dueños de todo el pais entre el Duna y el Borysthene, con Vitepsc enteramente abandonada de sus habitantes.

Napoleon hizo que su ejército descansase al rededor de esta ciudad, reforzado con todos los cuerpos que habian ido contra Bagracion , y que habian vuelto con Davoust. Durante este tiempo, dió orden para que marchasen á socorrer á Reynier , que se veia obli-

gado á retirarse delante de Tormasoff, en el gran Ducado, los ejércitos que mandaba Schwartzenberg, el Duque de Bellune, y el Duque de Castiglione, encargados de destruir al General ruso, y de hacer que quedasen enteramente libres y seguras nuestras comunicaciones. El General Saint-Cyr con los bávaros irá á sostener el Duque de Reggio, que primero se vió obligado á retirarse, y despues alcanzó una gran victoria con grandes ventajas; pero no teniendo habilidad de aprovecharse de sus triunfos sobre Wittgenstein, este le hizo retroceder hasta Polotsc. El Duque de Reggio debe volver á tomar inmediatamente la ofensiva y perseguir á los Rusos que se le oponen hasta su total ruina: el Duque de Tarento, dueño de Dunaburgo, que ha ocupado sin disparar un tiro, debe concurrir tambien á esta importante operacion. La grandisima actividad que hay en todo, manifiesta la presencia de Napoleon en Vitepsc, recibir la correspondencia, dictar las órdenes, hablar con sus Generales, velar sobre la subsistencia, sobre el servicio de los hospitales, enterarse de las necesidades de los soldados y de lo que padecen, aliviar sus trabajos, distribuirles premios segun sus hazañas, administrar y gobernar con la misma regularidad que en las Tullerías; era en lo que empleaba sus dias y sus noches: se dedicaba á profundas meditaciones sobre la guerra, y en los medios de asegurar el buen suceso de una campaña que puede terminar la lucha implacable de la Gran-Breta-

ña. Lejos de asustarse con los nuevos obstáculos que le suscitaban la inconcebible paz de Bucharest, la defeccion de Bernadotte, todavía mas admirable, la reunion de los ejércitos enemigos, y la grande exaltacion del pueblo ruso, á quien el Czar mismo ha puesto en la mano la espada y el fuego en nombre del cielo, conoce que se aumenta su constancia aun en medio de la frialdad y de las habladurías de su cuartel general.

Quiere la guerra para conquistar la paz, y mientras que los Rusos abandonan las cercanías de Smolense para marchar directamente sobre Vitepsc, su ingenio, acalorado por la grandeza de las circunstancias y por la importancia del objeto, le sugiere el admirable pensamiento de dirigirse rápidamente á la orilla izquierda del Dnieper, donde ya nos espera Davoust, de sorprender Smolense, de volver á pasar el rio por los puentes de esta ciudad, y de ir á atacar por la espalda los cuerpos que le han abandonado. En cuarenta y ocho horas ciento ochenta y cinco mil hombres ejecutaron este movimiento con tal exactitud y tal secreto, que los dos Generales enemigos solamente supieron por Smolense el riesgo en que se hallaban. Durante las marchas desordenadas é inciertas de Bagracion y de Barclai de Tolly, Smolense, cogida impensadamente, no tendrá un alma que cierre sus puertas á los Franceses victoriosos en dos combates. Bagracion, que fue el primero que supo esta grande maniobra, volvió atras, y Barclai le siguió al instante.

La ciudad iba á rendirse el 16 de Agosto al ímpetu de las tropas del Mariscal Ney ; pero es socorrida , porque entraron en ella veinte mil hombres de Rajevsqui , que Bagracion no tardó en apoyar con otros treinta mil. Napoleon , viendo que ambos Generales corrían allá con todas sus fuerzas , exclamó como en Austerlitz : *¡Mios son!* Pero los enemigos tuvieron buen cuidado de no esponerse á tan terrible lance contra el primer hombre de guerra del siglo , y un ejército digno del que tenia , sin necesidad de combatir. Al movimiento de Barclai de Tolly , que temiendo perder el camino de Moscon , envió á Bagracion á que se apoderase de él , y se quedó de reserva sobre las alturas de la orilla derecha , conoció Napoleon que era preciso renunciar á una batalla general , y se resolvió á apoderarse de Smolensc. La accion empezó el 17 á las dos de la tarde por el ataque de los arrabales de Roslav y de Mitislav , encargado á los Generales Morand y Gudin. Sobre la izquierda del Dnieper , Ledru , á las órdenes del Mariscal Ney , penetró en el arrabal de Crasnoï ; pero hallamos en todas partes una resistencia fuerte y obstinada. Hacia nuestra derecha los Polacos , á quien manda Poniatovsqui , entusiasmados al ver Smolensc , teatro de las hazañas de sus padres , y que ha estado cien años unida á la Lituania , envuelve el arrabal Nicolscoï , donde hace una horrible carnicería. Entónces , habiendo la caballería del General Bruyeres rechazado la de los Rusos en las avenidas del arrabal de

Raczewsca , ocupó una altura que domina la ciudad , y desde alli al instante una batería de sesenta cañones tira á metralla sobre las masas que cubrian la orilla opuesta. Se oye un vivo tiroteo. A las cinco de la tarde se habian tomado ya todos los arrabales de la orilla izquierda con la mas rara intrepidez á presencia del Emperador que vió al enemigo rechazado hasta el pie de la muralla. El cuerpo entero de Baggovouth viene á socorrer á Doctoroff, que se halla en el último apuro. El Príncipe Eugenio de Wurtemberg se arroja con una division de granaderos para disputar á Davoust la puerta Malacousca ; por otro lado el Mariscal Ney , que se habia apoderado de una posicion fuera de Smolensc , despues de un combate obstinado , va á entrar por la derecha del baluarte : un nuevo refuerzo se opone á su intento , mientras que dos batallones de la guardia rusa apoyan á los que luchan en la puerta Nicolscoï contra los Polacos victoriosos. A las seis de la tarde los cañones baten las murallas de la ciudad , los obuses echan á los Rusos de las obras avanzadas , y al mismo tiempo las baterías dispuestas por el General Sorbier enfilan todos los caminos cubiertos , con lo cual les es imposible á los enemigos el ocuparlos. Se prepara el asalto. Para hacer decisivo el efecto de esta terrible resolucion , y encerrar la guarnicion en un círculo de fuego , de que no pueda salir , cercamos la plaza por el lado del Dnieper , y la artillería se dirigió sobre los puentes. Smolensc , que no se nos puede escapar , iba á entre-

garnos los restos formidables de sus cuarenta mil defensores; pero Barclai los llama aprovechando la obscuridad de la noche. Entramos en Smolense por medio de las llamas y de las ruinas que aquellas iban á devorar. Esta jornada, en que cien mil hombres pelearon contra otros tantos, demuestra nuestra superioridad sobre un enemigo protegido por fortificaciones, por un gran rio, y por todas las ventajas de una posicion admirable: los Rusos tuvieron pérdidas inmensas; pero á nosotros nos costó tambien muy caro. La relacion de una accion tan encarnizada, que no daba á Napoleon mas que una ciudad reducida á cenizas, produjo en Francia una impresion dolorosa como el parte de la batalla de Eylau. Pero el soldado francés, tomando posesion de su conquista, á pesar del mas horroroso espectáculo que se presenta á su vista, marcha orgulloso al son de una música guerrera, y no piensa mas que en la gloria. Solo algunos de sus gefes empezaron á hacer reflexiones tristes y mezcladas de algun desaliento. Napoleon se mantiene impertérrito en sus designios, pero no inaccesible á la compasion; sus socorros y sus órdenes salvan cuanto se puede salvar, hombres y cosas en tan gran desastre; y es á un tiempo la providencia de los vencidos y de los vencedores. Entre tanto hace que el Príncipe de Ecmubl y las divisiones Gudin y Compans, y la caballería del General Bruyeres y la del Rey de Nápoles persigan á Barclai de Tolly; manda ademas al Duque de

Abrantes que vaya á situarse detras del enemigo, mas allá de los desfiladeros de Valoutina. Si esta maniobra se ejecuta, tal vez el ejército ruso tendrá que rendir las armas, ó á lo menos sufrirá una de aquellas derrotas de que no podrá jamas rehacerse.

Al pronto Barclai de Tolly se retiró sobre San Petersburgo; pero despues cambió de direccion, y operó para reunirse á Bagracion, sobre el camino de Moscou. Napoleon que lo supo, envió allá al Mariscal Ney, el cual halló de altura en altura un enemigo que resiste y que se retira alternativamente, pero que á cada paso se aumenta el número. Napoleon envió refuerzos á su Teniente, y al mismo tiempo manda al General Gourgaud que vaya á informarse del estado de las cosas. Este Oficial vuelve á media noche diciendo que los refuerzos habian llegado, que el Mariscal habia dado un combate tan terrible como glorioso; pero que Junot, despues de haber pasado el Dnieper en el punto indicado, no ha querido obedecer ni á las instancias del Rey de Nápoles, ni á las órdenes del Emperador. Con su culpable inaccion ha preservado de la ruina el ejército de Barclai de Tolly, separado del de Bagracion, dividido él mismo en dos partes, metido en un estrecho desfiladero, de donde no podia salir mas que uno á uno, y del que la prevision del genio habia de antemano cerrado la salida. Napoleon el 20 de Agosto se fue á juntar con el Mariscal Ney. Amigos y enemigos, todo el mundo

conviene en que Barclai de Tolly estaba perdido , á no ser por la inconcebible desobediencia de Junot. En la antigua Roma habria acarreado la muerte á su autor ; pero Napoleon le perdonó. Se acordó sin duda del sargento de la Costa de Oro , su intrépido secretario en el sitio de Tolon , y de los muchos servicios del Oficial que le salvó la vida en Egipto. A pesar del sentimiento que debió causarle el resultado imperfecto de la victoria de Valoutina , recobró toda su serenidad para distribuir magníficas recompensas á sus soldados en una ceremonia , cuyo teatro era un campo cubierto de sangrientos destrozos , y en el que el entusiasmo de la gloria , escitado al extremo por su presencia y por sus palabras , unas veces afectuosas y paternales , y otras guerreras y sublimes , hacia desaparecer á la vista de todos las imágenes de la muerte que se hallaban por todas partes.

En Smolense la falta del Duque de Abrantes y sus funestas consecuencias ; el haberse salvado por milagro el ejército ruso ; la fatalidad de sus operaciones mas bien pensadas y mas decisivas , cuando él no está presente ; la batalla general que nunca llega ; la flojedad del Príncipe de Schwartzenberg en sostener al General Reynier , victorioso en Ghorodeczna , de Tormazoff , amedrentado ya de la llegada del Duque de Bellune con su cuerpo sobre el Vístula ; en Volhynia el reves inesperado de los sesenta mil hombres que tenia el Duque de Reggio contra Vittgenstein , mucho

mas débil que nosotros : tales eran las ideas que atormentaban á Napoleon cuando regresó de Valoutina. Estaba haciendo profundas meditaciones , y casi disgustado , y parecia que estas le detendrian en Smolensc. Pero de repente el General Gouvion Saint-Cyr ha reparado las faltas de la desgracia del Duque de Reggio en Polotsc , y merece el baston de Mariscal que se le concede : las noticias del Rey de Nápoles, del Príncipe de Ecmubl y del General Grouchy son favorables. Los Rusos consternados se repliegan aceleradamente , abandonando sus heridos : el ejército francés va á avanzar , á pesar de las murmuraciones de la debilidad , del desaliento y de las alarmas de un cierto número de hombres que , siendo de fuego en los combates , son de hielo en los consejos , y tiemblan de arrostrar los riesgos y los obstáculos que están por venir , á los cuales hacen frente con el mayor valor cuando se presentan. Por las nuevas noticias que recibió Napoleon , hizo marchar el ejército del Príncipe Eugenio , y sale de Smolensc : creyó que á los enemigos les era indispensable el dar una batalla para calmar y tranquilizar la Rusia , que estaba tan irritada como consternada por la toma de Smolensc ; esta batalla, Barclai de Tolly la quiere , Napoleon la desea , y va corriendo al camino de Moscou para darla.

El 29 de Agosto llegamos á Viasma , y hallamos que el pueblo huia y habia pegado fuego á la ciudad : pudimos salvar del furor de las llamas la mitad de ella

con muchas provisiones. Supimos alli que **Barclai de Tolly**, temiendo la llegada del **Feld-Mariscal Cutusoff**, su sucesor, se disponia á atentar la suerte de las armas entre **Viasma** y **Ghjath**; pero **Cutusoff**, que ya se ha apoderado del mando, quiere escojer otra posicion, y lo prepara todo para atacarnos en el pueblo de **Borodino**, á dos jornadas cortas de **Ghjath**, donde se detuvo **Napoleon** los tres primeros dias de **Setiembre**. El 5 el ejército francés, á las dos descubre todo el ejército ruso en órden de batalla en una série de colinas. El reducto importante de **Schvardina**, construido delante sobre una altura, defendido con encarnizamiento contra la division **Compans** por **Bagracion** en persona, cae en nuestras manos, y nos apoderamos tambien de toda la artilleria que habia en él, y este fue el primer presagio de nuestro triunfo. Durante la noche nuestras tropas, desplegándose sucesivamente, acabaron de ocupar sus respectivos puestos. El Emperador, despues de descansar algunas horas en su tienda, monta á caballo al rayar el dia. En medio de la mañana, sus reconocimientos y sus disposiciones fueron interrumpidas por dos correos, que el uno era el **Señor Beausset**, que trae cartas de la **Emperatriz**, y el retrato del pequeño **Rey de Roma**. **Napoleon** manifestó un momento que era padre. El segundo correo era el **Coronel Fabvier**, que le trae la noticia de que el **Mariscal Duque de Ragusa** habia perdido la batalla de los **Arapiles**, tan fatal para nuestras águilas. Este

crimen militar indigna á Napoleon, pero no le desalienta; al contrario, le da nuevas fuerzas para la victoria que le espera. Acaba el último reconocimiento entre la metralla del enemigo y frente de Borodino. Lo restante del día le empleó en hacer los últimos preparativos. El día siguiente 7 salió Napoleon de su tienda, se presentó á sus Oficiales, y les dijo: »¡Hermoso día! *es el sol de Austerlitz.*» Esta comparacion era audaz en el corazón de la Rusia, cuyo ejército habia sido derrotado en Austerlitz, sobre un lago helado, que se hundió con nuestras balas y nuestros batallones: entre tanto todo el ejército se puso sobre las armas, y á cada compañía se lee esta proclama, cuyo carácter grave y enérgica sencillez contrastan con la brillante exaltacion de las proclamas de Italia.

»¡ SOLDADOS!

»He aqui la batalla que habeis deseado tanto. La victoria depende ahora de vosotros: la necesitamos, porque con ella conseguiremos abundancia, buenos cuarteles y el regresar pronto á nuestra patria. Portaos como en Austerlitz, en Friedland, en Vitepsc y en Smolense, y que la posteridad mas remota cite con orgullo el modo como os habeis portado en esta jornada, y que se diga de vosotros: *Se halló en esa gran batalla de las llanuras de Moscou.*»

Al instante, habiendo llegado al pie del reducto

tomado por el General Compans , se apea Napoleon, y la accion empieza. Protegidas del fuego de las dos baterías del General Sorbier , marchan las divisiones Compans y Desaix, que el Príncipe de Ecmuhl ha enviado delante, y se dirigen contra las posiciones de Bagracion : Poniatovsqui ataca por el camino viejo de Smolensc ; Eugenio obra por el camino real de Moscou : al principio todo salió bien ; pero heridos Compans, Desaix y Rapp, y el Príncipe Ecmuhl, habiendo caido con su caballo , que recibió un balazo , comprometieron el primer suceso : el Mariscal Ney recibe del Emperador , que estaba situado casi en la línea misma del ataque , la órden de volver á empezar el combate. Entre tanto el Virey se apoderó de Borodino. El mismo triunfo coronó el valor de los Mariscales Ney y Davoust , reunidos con el objeto de apoderarse de los reductos de Bagracion , y sin embargo de la obstinacion de sus tentativas para volverlos á tomar, quedaron en nuestro poder. El ala izquierda de los rusos queda sin ningun apoyo, y durante el nuevo movimiento que Napoleon hace ejecutar al Príncipe de Ecmuhl , Bagracion , viéndose en peligro, pide á Cutusoff que le socorra ; pero atacado por el Príncipe Eugenio , dueño de Borodino, no pudo estorbarnos Cutusoff el forzar su gran batería del centro , hácia la cual envia continuamente socorros á la division Pasquevitch ; y solo con inauditos esfuerzos consigue entrar en el reducto que ha tomado el General Bonami,

y que se obstinó en defender hasta el último aliento. Entónces Cutusoff envia sus masas á la izquierda: Napoleon que lo habia previsto , envió sus reservas , y hace que avance una batería de ochenta cañones. Los Rusos se precipitan para atacarle ; pero los carabineros de Lepaultres y de Chouars , los coraceros de San German , los húsares de Pajol y de Bruyeres , se arrojan sobre ellos , y alcanzan una sangrienta victoria. Por último , el Emperador , cuya atencion llamó el *hurra* de ocho regimientos de Ouvaroff y de algunos millares de Cosacos de Platoff hácia el Príncipe Eugenio , se prepara , segun su costumbre , á romper la línea del enemigo renovada por tercera vez. A nuestro frente dispara con furor una inmensa artillería , á la que corresponde toda la artillería rusa: ochocientos cañones vomitan la muerte por ámbas partes en un espacio de media legua. Por la derecha Poniatovsqui marcha á pesar de todos los obstáculos ; por la izquierda el Príncipe Eugenio dirige tres divisiones contra los parapetos del reducto grande , y por el centro avanza el Emperador hasta la posicion de Semenovsquié. Impasibles mucho tiempo á pesar de la metralla de los Rusos , como estos á pesar de la nuestra , los soldados franceses van derechos al enemigo , que tambien embiste á su vez. Se juntan , se cargan á la bayoneta y hay un tercer combate mas terrible aun que los otros. El ataque y la resistencia son igualmente encarnizados ; pero en fin , gracias á los esfuerzos

de Davoust y al heroísmo del Mariscal Ney , nuestra caballería, mandada por Murat , puede desenvolverse y decidir la accion, rompiendo y arrollando el centro de Cutusoff. Entre tanto Montbrun , que peleaba al frente de los coraceros, cae muerto ; Augusto Caulaincourt le sucede , y penetra por la garganta del gran reducto , que invade por otro lado el Príncipe Eugenio. Se traba en este punto un terrible combate, que se termina pasando á cuchillo á todos los Rusos. La retirada de estos , perseguidos por la caballería de Grouchy, el brillante suceso de los Polacos de Ponia-tovsqui contra las tropas de Touthcoff y de Baggio-vouth, completaron nuestro triunfo ; sin embargo, los restos del ejército de Cutusoff se detuvieron en el barrancó de Psarevo , y permanecieron alli sin saber por qué , aguantando el fuego de nuestras baterías que causaron horrorosos estragos en sus filas mientras duró el dia , y al fin los obligaron á retirarse. Dependia de nosotros el esterminar los Rusos ; pero era preciso valerse de la guardia, y esponer un cuerpo intacto aun que podia salvar el ejército en un peligro, ó asegurar la victoria en otra accion. Este prudente modo de obrar , cuya justicia se manifestó en lo restante de la campaña , hizo que Napoleon no diese otro golpe á Cutusoff.

Esta batalla, muy poco decisiva, nos costó de doce á trece mil hombres fuera de combate y nueve mil

muertos; casi no hubo division ninguna que no tuviese que llorar la muerte de uno ó muchos de sus gefes; en ella perdimos los **Generales Plauzolle, Romeuf, Marion, Bonami, Compere, Huart, Lanubere, Montbrun y Augusto Caulaincourt**, muerto como él en el terrible reducto; y quedaron heridos un gran número de **Oficiales superiores**. Los **Rusos** perdieron cerca de cincuenta mil hombres, entre los cuales se contaba el **Príncipe Bagracion**, el **General Contaisoff** y los dos **Toutchcoff**. Los **Franceses** tomaron cincuenta cañones y cogieron muchos miles de prisioneros. El **Mariscal Ney**, digno de la mas magnífica recompensa, recibió el título de *Príncipe de la Moscova*; **Davoust**, y especialmente el **Virey**, no eran menos acreedores que él á ser premiados, y sin embargo no manifestaron tenerle envidia; **Compans, Gerard, Morand, Caulaincourt, Montbrun, Poniatovsqui** y sus **Polacos**, y por último los **Generales de artillería Forestier, Sorbier, Lariboissiere**, etc., habian tambien contribuido muchísimo al triunfo de nuestras armas.

**Cutusoff**, despues de decidida su retirada, perseguido por el camino de **Moscou**, manifestó por la viva resistencia que hizo en **Mojaïsc**, la intencion que tenia de darnos una segunda batalla en la bella posicion de **Fili**, como á una media legua antes de **Moscou**; pero el 14 de **Setiembre** las tropas del **Feld-Mariscal** tuvieron el sentimiento de dejar tambien esta posicion sin

combatir, y atravesar como vencidas la antigua capital de la Rusia y la cuna del imperio. Cuentan que los Oficiales y soldados lloraban de rabia y desesperacion. El abandono de Smolense, que pasaba por cobardía y casi por traicion, habia llenado de luto y de indignacion á todos los corazones rusos; y esto dará á conocer el efecto que produciria la evacuacion de Moscou, la ciudad santa, por un ejército que la víspera decia aun que estaba victorioso, por el vencedor de los Turcos en Roudschouc, por el General á quien se habia llamado como libertador, y que despues de haber jurado por sus canas el defender hasta el último extremo la capital de los Czares, la abandonaba á merced de Napoleon. Pero una cosa que apenas es creible, en el instante en que su derrota le obligaba durante la noche siguiente á la batalla á disponer su retirada para no verse cortado el dia siguiente el camino de Moscou y acorralado contra la Moscova, Cutusoff tuvo la osadía de escribir á los dos Generales en jefe que estaban bajo sus órdenes, que el ejército francés habia sido completamente derrotado en Borodino, é hizo publicar esta noticia en Moscou, cuando iba á descubrirse su falsedad un momento despues; y tuvo tambien el atrevimiento de escribir á su Soberano que habia conseguido una completa victoria. Dos partes del cuartel general, que se publicaron en San Petersburgo, decian que los Franceses habian sido enteramente derrotados en Mojaïsc, y

la guardia imperial habia sido enteramente destruida; que ademas se habian apoderado de cien cañones; que Cutusoff habia hecho mil prisioneros, entre los cuales estaba el Príncipe Virey, el Príncipe de Ecmubl y el Duque de Elchingen, y que el enemigo iba perseguido por Platoff con treinta mil Cosacos que habian derrotado nuestra caballería en la accion general. Los premios mas brillantes fueron repartidos á los que habian urdido estas mentiras, que deshonrarán eternamente el nombre de Cutusoff. Entre tanto su retaguardia, estrechada por atras por el Rey de Nápoles, y amenazada por el flanco por el Príncipe Virey, que podia cerrarla el paso, corria el riesgo de ser cogida ó muerta en las calles de Moscou. Miloradovich, para salvarla, propuso una suspension de armas, y envió á decir que pegaria fuego á la ciudad si se le inquietaba en su retirada. Se le prometió verbalmente el que se le dejaria salir. Pero Murat se estaba ya preparando para tomar por asalto el Kremlin, defendido por algunos millares de miserables que habia escitado Rostopchin. Desde la cima del monte del Salut que domina á Moscou, se ve esta grande ciudad, medio oriental y medio europea, con sus ochocientas iglesias, sus mil campanarios, y sus cúpulas doradas que el sol hace brillar. Al ver esto, nuestros soldados, sorprendidos y admirados, como en otro tiempo sus compañeros delante de las Tebas de cien puertas, empezaron á gritar

palmoreando: »¡ Moscou! ¡ Moscou!» y repiten lo mismo entrando en la ciudad, y este verso del himno de los Marcelleses que no estaba aun enteramente olvidado:

Llegó el día de nuestra gloria.

Los gefes estaban tan entusiasmados como ellos: hasta el mismo Napoleon lo manifestó un momento, y se le escapó una exclamacion que manifestó que miraba esto como una felicidad. A las dos se detuvo en una de las primeras casas del arrabal de Dorogomilov; al dia siguiente bajó al Cremlin, y allí, satisfecho de haber ejecutado, á pesar de todos los obstáculos, su gigantesco proyecto, orgulloso por poseer la antigua capital del imperio Moscovita, contempla con cierta vanidad el trono y el retrato de Pedro I. ¡ Ah! ¡ cuan lejos estaba entónces el vencedor de acordarse de los desastres de Cárlos XII! Sin embargo de hallarse colmado de gloria, estaba en el borde de una horrorosa catástrofe; aunque esta debia empezar antes de veinticuatro horas, no se veia ningun indicio de ella. Es cierto que Moscou vió salir sus habitantes desengañados de las mentiras de Cutusoff solo con el tránsito del ejército fugitivo de esta; pero parte de la poblacion se habia quedado. Hallamos al entrar quinientos palacios abiertos, con los criados á las puertas, y todo pronto para recibirnos. Los propietarios mas ricos habian prevenido que vol-

verian al instante , y habian encargado por escrito sus casas á los **O**ficiales que se alojasen en ellas. El arsenal y el **C**remlin contenia sesenta mil fusiles ingleses, austriacos y rusos, y cien cañones : fuera de la ciudad, en unos vastos edificios , habia cuatrocientas mil libras de pólvora , y mas de un millon de libras de salitre. **M**oscou , intacto aun , nos ofrecia inmensos recursos y admirables cuarteles de invierno. **N**apoleon pensó el modo de aprovecharse de su conquista , de restablecer el órden en la ciudad , de conservar la disciplina en su ejército y de poner en órden todos los elementos del nuevo sistema que se habia propuesto. ¿Que tenia que temer? **C**utusoff derrotado , conoce demasiado bien la superioridad del ejército francés para intentar el inquietarle en el centro mismo de **M**oscou. Si los demas **G**enerales rusos se reunen al **F**eld-**M**ariscal , tenemos á nuestra espalda doscientos sesenta mil hombres en escalones , de modo que pueden llegar sucesivamente y aumentar el ejército grande. **A**demas , el carácter de **A**lejandro , que **N**apoleon se habia persuadido que le conocia bien , error en que cayó desde **T**ilsitt , le hacia esperar que la paz se haria por primavera. **P**or otro lado , los soldados que miraban á **M**oscou como el término de sus fatigas y el objeto de sus trabajos , llenos por otra parte de una confianza sin límites en el gran **C**apitan que hasta entónces parecia que siempre habia dominado la fortuna , descansaban con un placer mezclado de orgullo , rodeados de las cosas magnificas de

la ciudad de los Czares. A nuestro alrededor todos respiraban esperanza , tranquilidad y seguridad.

Pero el Gobernador mismo de Moscou , Rostopchin , émulo , y tal vez agente de esta politica británica , á quien no detiene ningun crimen , con tal que arruine á sus enemigos , despues de haber hecho construir por el ingles Smidt un inmenso globo incendiario para devorar á Napoleon en medio de su ejército , no habiendo podido conseguir su objeto , se vengó del mal éxito , encargando á su digno cómplice el que fabricase cohetes y estopas azufradas y embreadas. A la señal que hizo Rostopchin , de repente se manifiesta un horroroso incendio : un monton de presidiarios , á quien tiene la osadía de llamar verdaderos hijos de la Rusia , y á quien ha soltado de sus prisiones , corren embriagados y con una alegría feroz por todas partes con las hachas y otros instrumentos de destruccion que se les han distribuido , y comunicaban el destrozo y las llamas de una casa á otra y de un palacio á otro. Sin embargo , los esfuerzos de la guardia , y del Duque de Treviso salvaron el cuartel en que estaba la casa de espósitos. Pero Rostopchin habia hecho romper ó esconder todas las bombas , y asi no pudimos luchar contra este azote. El 16 todo Moscou presenta la imágen de un grandísimo horno ; por encima de esta estensa ciudad hay un océano de fuego que , como si fuera la boca de un volcan , vomita torbellinos de humo y enormes ruinas con un ruido espantoso ; las llamas se precipitan , hacen

ruído, corren en todas direcciones, y millares de incendios parciales aumentan continuamente el incendio general, al que los vientos opuestos le comunican movimientos contrarios y el furor de un huracan. ¡Que espectáculo para Napoleon! ¡Con que pena conoció entónces la impotencia de su genio, de su voluntad, de sus recursos y de sus soldados contra tal desastre! Acostumbrado á mirarlo todo sin admirarse de nada, concibe tanto menos esta determinacion sin ejemplo, quanto que su imaginacion jamás fue capaz de semejante barbarie, aun cuando hubiese sido preciso comprar por el precio de la ruina de Moscou el imperio del mundo. Y asi exclamó: »¡Quemar su capital! ¡ellos mismos! ¡que cosa tan horrorosa!» El ejército que habia hecho infinitos esfuerzos inútiles para salvar su conquista, se queda sorprendido. En medio de esta tempestad fueron cogidos con el delito en la mano los execrables instrumentos del Gobernador: Napoleon los toma declaracion él mismo, y confesaron sin rebozo su crimen, y se manifiestan orgullosos por haber obedecido á las órdenes de Rostopchin: juzgados por una comision militar, fueron al instante arca-buceados, y sus cadáveres desaparecieron consumidos por las llamas que ellos mismos habian encendido.

Rostopchin desapareció; pero en la larga mansion que hizo en París, despues de la caida de Napoleon, osaba públicamente gloriarse de haber tomado una de las mayores resoluciones á que ha podido determinar

el amor de la patria. Se ha procurado en vano buscarle un cómplice, porque el tal crimen era tan enorme, que parecía escesivamente grande para atribuirsele á un solo hombre, á un súbdito. Pero ¡ con que política, ó por qué moral ó autoridad legítima podría su amo disculpar tal accion á los ojos de su nacion, y especialmente de sus principales vasallos! ¡Seria posible que este Monarca hubiese venido á la antigua capital del imperio á inflamar todas las almas con un generoso entusiasmo! ¡Si lo hubiese pedido los habitantes, le habrian dado todas las pruebas y hecho todos los sacrificios de un afecto sin límites, y en el instante en que pedia por Dios que socorriesen á Moscou, seria posible que tuviese ante los ojos la imagen de la ciudad santa condenada á ser incendiada por él mismo! Rostopchin solo es culpable, aun cuando no haya hecho mas que obedecer. Moscou poblada, aseguraba probablemente el triunfo de Napoleon; pero Moscou desierta, no era para él mas que una estacion desgraciada de la victoria, y tal vez mas pérfida que Moscou en cenizas: ninguna política, ningun sentimiento enérgico de patriotismo, ni ninguna necesidad puso el fuego en manos del incendiario; solo una sombra y un ciego furor ha podido hacer que un Escita del siglo XIX despreciase las maldiciones de treinta mil de sus compatriotas desesperados, y los clamores de treinta mil heridos que estaban para quemarse en los hospitales, en donde

esperaban que los socorriese la patria por quien acababan de derramar su sangre.

Mientras que el incendio devoraba á Moscou, el Kremlin cercado de altas murallas, parecia que estaba al abrigo de todo riesgo; pero las ascuitas que caian en el patio del arsenal y las pavesas encendidas que volaban por todas partes, podian hacer volar los cajones de municiones de la guardia: ya dos veces se habia prendido fuego á la fortaleza; no se respiraba en ella mas que ceniza y humo; iba anocheciendo; la violencia del viento aumentaba; cada instante crecia la intensidad del mal, y disminuian los recursos de salvarse. Instándole y suplicándole á Napoleon sus principales Oficiales, consintió, bien que con dificultad, el abandonar aquella fatal mansion, en que la magnitud misma del riesgo parecia que les detenia con aquella especie de poder que no obra mas que en los hombres de su temple, y que no quieren ceder por ningun obstáculo. Por un camino de fuego se marchó al palacio imperial de Petrovscoïe, en medio de los acantonamientos del Príncipe Eugenio; en donde, viéndose privado de Moscou, y que ya no podia servir para sus proyectos, toma la resolucion, y dice, despues de dos dias de meditacion, que va á marchar sobre San Petersburgo, ejecutando su retirada sobre el Bajo-Dvina, para ir á atravesar los caminos de las provincias de Veliquié-Louqui y del grande Novgorode, cojer á Vittgenstein por la espalda y dar

la mano á los ejércitos del Mariscal Saint-Cyr, de los Duques de Tarento y de Bellune, que se adelantarán hácia Pscov. Este osado movimiento Alejandro le temió tanto, que remitió á Lóndres sus archivos y sus tesoros mas preciosos, y le hizo llamar de la Podolia el ejército de Tchitchagoff para cubrir á San Petersburgo, y desalentó á los mas intrépidos, escepto al Virey. Dicen que es preciso que nos dirijamos hácia el Mediodía, hácia la Volhynia, que nos acantonemos en un clima mas dulce, rehagamos nuestro ejército, reunamos todos nuestros medios, y que despues volvamos por la primavera á atacar los Rusos en el corazon del imperio. Era tambien preciso decidir al Emperador á que saliese aquel mismo dia para la Volhynia. Napoleon cedió; pero por desgracia el 18 de Setiembre entró en el Kremlin. Moscou, á pesar de su destruccion, podia aun mantener el ejército en cierta abundancia, porque se habian salvado muchos almacenes grandes de los particulares; la mayor parte de cuevas habian quedado intactas, y muchísimas huertas estaban llenas de las legumbres y frutos de otoño. Napoleon se dedicó á poner órden en el uso de todos estos recursos, que entónces se habian hecho de un valor inestimable. Ademas ha cifrado toda su gloria y toda su esperanza en esperar la paz de Moscou. ¡Fatal ilusion de una alma heroica que engaña á su genio! El incendio de Moscou manifestaba bastante que en Rusia no habia lugar ninguno para la paz.

Alejandro lo habia declarado <sup>pe</sup> Narvona á Lauriston, y á Napoleon por Couraquin y por Balachoff. Napoleon solo se acordaba del Alejandro de Tilsitt y de Erfurt, á quien no habia conocido, y esperaba aun que volverian estos recuerdos, á pesar del gran crimen de Moscou. Un incidente ocurrió pronto á dar idea de las disposiciones del Czar. La casa de espósitos, de que era especial protector la Emperatriz madre, se habia preservado del incendio, recibido *por el salvador de todos estos niños*: el Señor de Toutelmine, director de aquel establecimiento, pidió permiso de informar á la Emperatriz del estado de la casa, y se le encargó que en él introdujese proposiciones de paz. Otra tentativa aun mas directa hizo tambien Napoleon, entregando una carta para el Emperador Alejandro al Señor de Jacovleff, que partió el 24 de Setiembre para San Petersburgo, asegurando que se la entregaria al Czar. Diez dias despues, impaciente siempre de la paz, el Emperador envió al campo de los Rusos al Embajador Lauriston, con proposiciones de entablar negociaciones, empezando por un armisticio. El Feld-Mariscal Cutusoff, alegando que no tenia poder suficiente, se contentó con despachar á San Petersburgo al Príncipe Volconsqui, con el encargo de comunicar al Ministro lo que ofrecia Napoleon; Cutusoff, corifeo del partido ingles en Rusia, era enteramente opuesto á la paz, y el Emperador Alejandro, que se habia inclinado á aceptarla, se hallaba

sitiado y sometido al influjo, y aun diré al terror de este partido, y casi amenazado de tener la misma suerte que su padre. Asi es como la política frustró las esperanzas de Napoleon, que no conociendo la posicion crítica y peligrosa de su antiguo amigo, se engañaba en lo que con razon debia esperar de Alejandro si obrase por sí solo.

Entre tanto los Rusos habian continuado su retirada por el camino de Bronnityz y de Colonna, con el objeto de engañarnos sobre su verdadero destino, y de repente, aprovechando la noche, volvieron hácia el Sur, para irse á situar por Padol, entre Calouga y Moscou. Esta marcha al rededor de la ciudad, cuyas llamas alumbraban al ejército, se dirigia á escitar la indignacion y la rabia de los soldados rusos hasta el estremo, y asi los Oficiales les estaban continuamente diciendo: «No contentos los Franceses con haber quemado á Smolense, antiguo baluarte de nuestra patria, con haber pegado fuego á todas las ciudades que eran parte de su antiguo patrimonio, han puesto su sacrilega mano sobre la ciudad santa. Las llamas que devoran la antigua capital, es una prueba que quieren la destruccion de nuestra nacion y nuestra religion.» Napoleon no tardó en conocer el verdadero movimiento del ejército ruso, y á su consecuencia dictó las instrucciones convenientes al Rey de Nápoles, á Ponia-tovsqui y al Duque de Istria. Sin embargo, las tentativas osadas del enemigo, á mitad del camino de Mo-

jaíse á **Moscou**, adonde al instante interceptó el camino una columna de tres mil **Rusos**, llamaron toda su atencion, y los hace perseguir con vigor para echarlos mas allá del **Oca**. En el intervalo desde la espedicion de las órdenes á su ejecucion, supo por los varios correos que llegaron sucesivamente al cuartel general, la fatal lentitud de **Schvartzemberg** delante de **Tormasoff**, y su retirada al acercarse el ejército del **Almirante Tchitchagoff**; pero reduciendo este refuerzo á su justo valor, y contando los soldados del **Almirante** como si los hubiese visto, escribió al **General austriaco** persuadiéndole que no creyese la exageracion que los **Rusos** acostumbraban hacer de sus fuerzas, y que los atacase sin retardo; y al mismo tiempo, por un exceso de prudencia, pidió á **Francisco II** nuevos socorros. Sus cartas escitan tambien el zelo de la **Prusia** y de los demas aliados nuestros del continente. En este mismo momento las noticias de **España** manifiestan las funestas consecuencias de la derrota del **Duque de Ragusa**: tambien se recibieron en el cuartel general noticias poco favorables de las orillas del **Dvina** y del **Báltico**. Las órdenes de **Napoleon** salen con la rapidéz del rayo para reparar ó precaver el mal; y se dedica principalmente á dictar las reglas seguras y precisas que debe observar el **Duque de Bellune**, que se mantiene en **Smolense**, con el fin de velar sobre **Mines** y **Vilna**. En el ejército de este **Mariscal** se apoyan actualmente las combinaciones de la profunda pre-

vision de Napoleon , y el buen suceso de las operaciones que ha meditado , y que salvarán al ejército si su Teniente ejecuta con exactitud y fidelidad las operaciones que se le confiarán.

Desde 5 de Octubre se preparaba Napoleon para abandonar á Moscou , que ya no podia servir de posicion militar ; esto es lo que prueban sus reiteradas órdenes sobre la artillería , las remontas , los víveres y el vestuario , y la vigilancia severa con que atendía á todas las partes del servicio. Habia comunicado su retirada al Rey de Nápoles , á los Duques de Abrantes y Bellune , á su Ministro de Relaciones exteriores y al Duque de Bassano , prescribiéndoles hasta en las cosas mas pequeñas cuanto debian hacer para contribuir á su movimiento , para la seguridad del camino y de las comunicaciones de Moscou á Smolencs , y para reunir en los puntos mas necesarios los hombres y las armas que necesitan. Napoleon queria volver á situar su ejército en el cuadrado que forma Smolencs , Mohilov , Minsc y Vitepsc. En este parage , rodeado de sus imponentes reservas y de sus dos alas , apoyado en un pais amigo de la Polonia , en seis líneas de depósitos , y de almacenes de toda especie de provisiones que ha reunido á fuerza de cuidados , no menos importantes que todos los demas del mando , podrá amenazar por primavera la ciudad de San Petersburgo , á la que su nueva posicion le acerca de ella cincuenta leguas. Todos los dias se ejecutaban sus numerosas disposiciones para la eva-

enacion. Los hospitales y los heridos, para quienes habia tomado Napoleon todas las precauciones de un jefe habil que cuida de la salud del soldado, á quien ama y aprecia, iban andando hácia Smolense.

Detenido por tantos trabajos, y mas aun esperando contestacion de San Petersburgo, que ni vino ni debia venir, cayó la primer nevada el 15, y se aceleró á poner en marcha sus diferentes cuerpos. Napoleon, que habia mucho tiempo que habia prohibido las conversaciones entre las avanzadas, y previsto los inconvenientes que podian resultar de permitir el que nuestros Generales se comunicasen con una especie de amistad con los del enemigo, antes de su salida le encargó mucho al héroe de los Cosacos, á Murat, el que se abstuviese de esto, y que se mantuviese en Vincovo cuanto le fuere posible, ó que se replegase sobre la bella posicion de Voronovo: al mismo tiempo el Vi-rey, destinado á ocultar nuestra direccion sobre Calouga, hacia hacer con buen suceso á la division Delzons un movimiento en direccion contraria sobre Demilzov. A todos los Mariscales se les ha señalado su destino. El Duque de Treviso y la guardia jóven se mantendrá en Moscou y en el Cremlin hasta el momento que se les mande. Existia entre nosotros y los Rusos una especie de suspension de armas, durante la cual el pérfido y astuto Cutusoff, igualmente que sus Generales, no habian omitido nada para engañar al Rey de Nápoles, manifestándole continuamente los

deseos que tenían de la paz. El 18 de Octubre, estando Napoleón pasando revista al cuerpo de ejército del Duque de Elchingen, que iba á salir de Moscú, se recibieron las siguientes noticias: el ejército ruso, abandonando su campo, ha venido á tomar posición sobre el Nara. A media noche Beningsen, uno de los conspiradores que contribuyeron al trágico fin de Pablo I, auxiliado de los Generales Baggovouth, Ostermann, Doctoroff, Orloff, Denisoff y Muller, ha pasado el río, ha atacado nuestras tropas, sorprendido y envuelto la división Sebastiani, apoyada en un bosque que ni aun estaba guardado. El Rey de Nápoles, viendo que la intención del enemigo era el forzar enteramente nuestra izquierda, donde el General Muller acababa de penetrar, había inmediatamente socorrido el lugar del peligro. Mientras tanto Cutusoff había avanzado con el resto de sus soldados: entónces los prodigios de valor de Murat, y la viva resistencia de Poniatovsqui sobre nuestra derecha contra los Generales Ostermann y Baggovouth, habían inutilizado el movimiento de Beningsen y el ataque de Cutusoff. Este combate de una vanguardia con un ejército, no hay duda que era glorioso; pero aun cuando los Rusos hubiesen perdido tal vez mas gente que nosotros, y además los Generales Baggovouth y Muller, nos costaba demasiado caro en un momento en que necesitábamos economizar nuestras fuerzas. La sorpresa de Vincovo disgustó muchísimo al Empera-

dor. Murat se dejó engañar por los Rusos; y por su propia vanidad, No quiso tomar ninguna de las precauciones que se le habian prescrito. Se creyó que era el ídolo de las hordas del Asia.

Napoleon salió de Moscou el dia siguiente, esto es, el 25 de Octubre, con la vieja guardia y el tercer cuerpo. Aquel mismo dia Mallet le destronaba en Paris. Al frente de un ejército de cien mil combatientes observados de todas partes, en medio de un pais en que hasta el último aldeano es un enemigo mortal y un espía voluntaria, Napoleon va á ocultar un inmenso movimiento á Cutusoff. Despues de haber seguido al principio el camino viejo de Calouga, pasa de golpe Napoleon á la derecha, y toma con rapidez el camino nuevo. El enemigo, engañado por una cortina de tropa que se ha puesto frente de él por detras del desfiladero Voronovo, no ha notado la contramarcha del Rey de Nápoles y de Poniatovsqui; y quieto en su campamento de Toroutino que habíamos pasado, dando vuelta á su alrededor, nos espera al paso, cuando el 25 habíamos llegado ya á Borovsc, y al cabo de poco á Malo-Jaroslavetz, desde donde el ejército no tiene mas que andar un dia para adelantársele y llegar á Calouga. En Borovsc se recibió la noticia de que el Duque de Treviso habia salido de Moscou el 23 á las dos de la mañana, despues de haber volado el Kremlin; y el Mariscal, al frente de la guardia joven, lleva consigo cuatrocientos heridos que la solicitud del Emperador le habia encar-

gado mucho su cuidado. El General Vintzingerode y su Edccan Narischin, que habiéndose dejado llevar de su deseo de entrar en la ciudad cayeron prisioneros, van como á tales entre nuestras columnas: los Cosacos y los aldeanos inmediatamente que salieron nuestras tropas, invadieron á Moscou, y se precipitaron sobre ella como sobre su presa: la humanidad francesa habia salvado, mantenido y cuidado lo mismo que á nuestros propios soldados muchos millares de heridos Rusos que la perfidia de Cutusoff continuaba hasta el momento último que salió de Moscou, y la fria crueldad de Rostopchin habian abandonado al mas horrible suplicio; he aqui cual fue la recompensa de esta generosidad: de unos seiscientos enfermos ó heridos franceses que por estar débiles no habian podido seguir el ejército, los enemigos pusieron parte de ellos en carros y los llevaron á Tver; pero todos murieron de frio y de miseria, ó asesinados por los paisanos que los escoltaban, y los demas se quedaron en los hospitales sin víveres ni médico. En los veinte años que hacemos la guerra, nuestros enemigos han hollado siempre todas las leyes de la humanidad, todos los pactos sociales y todos los convenios mas sagrados. El gobierno ingles inventor de los pontones como cárceles de guerra, procurando siempre con el mayor encarnizamiento la ruina de la Francia, parecia el haber infundido su horrible genio á la España, al Portugal, á la Italia, á la Alemania, y hasta los desiertos de la Rusia.

La estratagema, ó mejor diremos la hábil manio-  
bra de Napoleon, tuvo un feliz éxito; con un momen-  
to mas sus esperanzas habrian tenido un completo suce-  
so. Este suceso parecia seguro si el Príncipe Eugenio,  
ó por mejor decir el General Delzons, hubiese hecho  
ocupar á Malo-Jaroslavetz por una division entera, co-  
mo lo tenia espresamente mandado el Emperador, sa-  
biendo que un cuerpo enemigo marchaba hácia este  
punto. Por desgracia no se ejecutó lo que habia man-  
dado, como sucedió muchas veces en esta campaña. Cu-  
tusoff, habiendo llegado á penetrar por último el mo-  
vimiento del ejército francés, levantó su campo de Ta-  
routino la noche del 23 al 24, para procurar llegar á  
Malo-Jaroslavetz antes que nosotros, y sostener á Doc-  
toroff, á quien habia enviado allá con el encargo de to-  
marla. Esta ciudad estaba guardada solo por dos bata-  
llones franceses, que atacados por el lado de Czincicova  
por fuerzas superiores, se vieron precisados á  
replegarse; pero acudió la division 15, y Delzons re-  
paró noblemente su yerro, volviendo á tomar aquella  
posicion: la lucha se sostenia con alternativa de buena  
y mala suerte, cuando el ejército de Cutusoff se pre-  
sentó sucesivamente, y se desplegó á nuestro alrededor.  
A los cañonazos, Napoleon va á escape con su caballo,  
y hallando un correo del Virey, envia orden á Euge-  
nio de que se sostenga á toda costa, y le avisa que le  
socorrerá; al mismo tiempo acelera él mismo la marcha  
de las columnas de Davoust, y va volando al teatro del

combate. Llegó como á cosa de medio dia , y vió una terrible batalla , de que conoce ya las principales circunstancias. Las tropas francesas entraron en accion unas tras otras , segun se necesitaba ; pero tal vez los intervalos que mediaron fueron demasiado largos , y asi , renunciando á la defensiva , acometieron al enemigo con una rara intrepidez. Cuanto mas se aumentaba el número de enemigos , mas crecía su energía. En uno de sus victoriosos ataques cayó muerto el heroico Delzons , y le reemplazó el General Guillemillot. Sus primeros esfuerzos fueron felices ; pero los Rusos , detenidos al pronto por él y por la pérdida de Doctoroff , recibieron en sus filas nuevas tropas , y asi fue preciso mandar que avanzasen la division 15 para sostener á las otras dos. Atacando con vigor la segunda semi-brigada de esta division , acaba de apoderarse de la ciudad y de coronar las alturas. Atacados entónces por fuertes columnas , y cogidos de flanco por la derecha del enemigo , cuya artillería los destruía enteramente , tuvieron estos valientes , á pesar de su admirable firmeza , que ceder al número y á la ventaja de la situacion. Inmediatamente Eugenio mandó al Coronel Peraldi , Comandante del segundo regimiento de la guardia real , el que pasase el puente. Este Oficial , á quien se reunieron los restos de la segunda brigada de la décimaquinta division que habia padecido tanto , atacó rápidamente al enemigo , y le obligó á retroceder , sostenido por los refuerzos que el Virey le envió con mucha oportu-

nidad, aumenta Peraldi su audacia, y arrolla el ala derecha de los Rusos. Este Coronel tuvo que detenerse, porque halló un barranco profundo y escarpado, y una batería que de repente pusieron los enemigos, le causó pérdidas considerables: los Rusos, á quien él habia batido, recobraron ánimo al ver el riesgo en que se hallaba, y reforzados con nuevas tropas, avanzan y le hacen retirar; pero Peraldi vuelve á cargar sobre ellos, los desordena y los rechaza hasta el barranco. Durante estos esfuerzos tan bien dirigidos, el Virey fija tambien una séria atencion en las alternativas del combate de Malo-Jaroslavetz, que ambos partidos se disputan con un encarnizamiento que no tiene ejemplo: la ciudad, incendiada por los obuses de Cutusoff, se ha perdido y tomado siete veces; pero por último quedó en nuestro poder. Presenciando la accion, y dispuesto á marchar á todas partes donde fuese necesaria su presencia, el Emperador da sus órdenes y vela sobre todo el mundo, dejando el honor de la batalla al Príncipe: alaba las bellas disposiciones, igualmente que el brillante valor de su hijo adoptivo y la constancia de los soldados jóvenes de Italia, discípulos y ribales ya de sus viejos compañeros de guerra. Al instante que llegó, hizo sostener á Eugenio por dos fuertes baterías puestas á derecha é izquierda, y al mismo tiempo mandó poner dos puentes de caballetes, gracias á su prevision, mas arriba del puente de Ougea, los cuales han facilitado las comunicaciones y el enviar los socorros al momento

oportuno, sin cuyas precauciones era imposible que nuestras tropas hubieran podido salir victoriosas en un combate de fuerzas tan desiguales: va ya á anohecer, cuando las divisiones del Príncipe de Ecmuhl y sus movimientos, que indica y dirige el mismo Napoleon, terminan la batalla. Cutusoff y sus setenta mil hombres, batidos por dieziseis mil combatientes metidos en un barranco, dominados por una ciudad edificada en una cuesta rápida y escarpada, reúne sus tropas fatigadas, y retira su línea, guardando el camino de Calouga.

El Feld-Mariscal ¿querrá tentar otra vez la suerte de las armas? ó al contrario, ¿querrá retirarse? El primer parecer solo halla partidarios al rededor del Emperador, y casi todos son de dictamen de evitar absolutamente otra accion general. Napoleon, con su golpe de ojo seguro y rápido, se decide por la segunda opinion, á pesar de cuanto le dicen todos los que le rodean. Al ver el campo de batalla, en que los Rusos han dejado tantos muertos y tantos destrozos, se confirman en su dictamen. Sin embargo, Murat, Davoust, el Conde de Lobau y una multitud de otros, insisten en lo contrario. Segun ellos, Cutusoff se prepara para una batalla, y todos, como de acuerdo, se dedican á buscar argumentos para persuadir que no conviene arriesgarse á esto: á la primer palabra de retirada que oyó Napoleon de sus Generales, exclamó: »¡Retirarse delante de Cutusoff! ¡retirarse ante un enemigo á quien acabamos de derrotar, y acaso en el momento

«en que está esperando tal vez la menor señal para retirarse él!» Este era un pensamiento profético, del que Napoleon estaba fuertemente dominado. Se mantiene en él todo el 25, dedicado á reconocimientos, y el 26 por la mañana llega la noticia de que se han ido los Rusos. Son ellos los que huyen, y el honor quedó satisfecho. El Emperador cedió entónces al dictamen unánime de sus Tenientes de volver sobre Mojaïsc y Viasma, con el fin de volver á tomar el camino de Smolense. ¡Influjo funesto de los consejos tímidos! Este perderá el grande ejército. Si Napoleon se hubiese guiado solo por lo que le inspiraba su genio, habria sorprendido y derrotado á los Rusos, ó si hubiesen podido evitar nuestro ataque, se habrian retirado detras del Oca, como se les habia mandado, abandonando á los Franceses un pais rico y un camino seguro, fuese la que quisiese la direccion que tomasen para volver á Polonia. Esto se deduce de lo que confiesan nuestros mismos contrarios (como el Señor de Bouttourlin), y asi miraron la retirada de Cutusoff como un yerro grave que podia perderle. Pero no le perdió, porque Napoleon, cediendo aun otra vez á las importunas solicitudes de los que le rodeaban, no cortó el nudo gordiano con su espada, como lo hizo en Italia, en Egipto, durante la campaña de Austerlitz y en la isla de Lobau. Entónces se vió una cosa singular: dos ejércitos enéimigos volverse de espaldas, y el campo de batalla en que acababa de darse una

accion decisiva, quedar vacío y libre entre ambos. Napoleon solo conoció y apreció los riesgos de esta guerra desconocida, y los medios de libertarse de ella; pero sea que ya no tenia aquel carácter que en la campaña de Italia, le hizo decir que la guerra era un asunto de tacto, y que no seguiria mas que sus ideas, ó sea que su mismo genio se halla detenido por la responsabilidad de que medio millon de hombres habian sido arrastrados por él á los extremos de Europa, sujetó por desgracia su poder y su misma conciencia á las opiniones de los que le rodeaban.

Mientras que Cutusoff, á quien contenia continuamente su circunspeccion, á pesar de las instancias y amenazas del fogoso Comisario ingles Wilson, y casi siempre engañado por nuestros movimientos, á pesar de los cuatrocientos mil Cosacos que espian su marcha y la nuestra, nos busca hácia Mojaïse; nosotros seguimos el camino de Smolense, no lejos de Borodino: nombre que nos recuerda las gloriosas cosas que no pueden desvanecer las tristes impresiones que hizo la vista del campo de batalla. Napoleon al paso se detiene en el grande hospital de Colotscoï, y viendo con sentimiento que las órdenes que habia dado en Moscou para la evacuacion de los heridos no estaba enteramente ejecutada, hace poner á su presencia en los carruages que van desfilando, y en los suyos propios, todos los heridos que se pueden transportar, y encarga á los facultativos de su casa el que cuiden de

ellos, y confia en los demas á la gratitud de los Oficiales rusos que estaban aun en el hospital, á quienes habian curado nuestros cirujanos despues de la batalla: corre inmediatamente á Gjath, y entró el 31 en Viasma, que estaba deseando ocupar con la mayor ansia; permanece alli esperando sus tropas, cuya marcha acelera porque le parecia demasiado lenta. En este intervalo, las hordas de Platoff intentaron inquietar el cuerpo del Príncipe de Ecmuhl, cerca de la abadía de Colotscoï, al mismo tiempo que el Coronel Caizaroff, con una brigada de Cosacos, atacaba los equipages del Virey. Todos estos insultos fueron vigorosamente rechazados. Napoleon tenia noticia de esto; pero ¡cuán diferentes son las noticias que le dan los pliegos que recibió en Viasma!

Nos dirigíamos hácia Smolense, y el Duque de Bellune, que estaba encargado de conservar este puesto importante, le confió á la guardia del General Charpentier, para ir á socorrer á Gouvion Saint-Cyr sobre el Dvina; el nuevo Mariscal, en vez de poder apoyar las operaciones del Duque de Tarento por el lado de Riga, no ha hecho mas que mantenerse habilmente delante de Vittgenstein; y cuando este General avanzó con un refuerzo de veinticinco mil hombres, tuvimos que evacuar á Polotse, dando, á pesar de tan numeroso ejército, las mayores pruebas de audacia, de valor y de disciplina. Pero á lo menos una accion brillante que produjeron las combinaciones del Mariscal, ejecu-

tadas con resolucion por el General bávaro de Vrede contra el General ruso Steingel, al frente del cuerpo de Finlandia, nos puso en una actitud bastante hermosa. La determinacion forzosa del Duque de Bellune debe hacer cambiar el aspecto de las cosas, producir la derrota de Vittgenstein, y hacernos dueños del curso del Dvina: es preciso atacar al enemigo inmediatamente; tales son las órdenes precisas y reiteradas de Napoleon. Las cosas van peor sobre el Bug, despreciando Schwartzemberg las instrucciones mas formales que se le habian dado, y retrocediendo al acercarse el Almirante Telitchagoff, á quien podia destruir, abandonó la Volhynia, y se dejó cortar de Minsc, del Berecina y del grande ejército francés. Este inesplicable modo de proceder militar disgustó en extremo al Emperador; pero el Príncipe anunciaba un movimiento hácia el camino del Norte, que abandonó con tanta imprudencia: va á reforzarle la division Durutte, que ha salido de Varsovia, y con una resolucion enérgica y gran diligencia, puede salvar á Minsc y nuestros almacenes, amenazados por el Almirante ruso, que ya ha enviado caballería á Prujani y á Slonim. Sin embargo, se ha tardado mucho, y el Emperador desconfia justamente de la lentitud austriaca, que acaso era ya perfidia. Tiene mayor confianza en los esfuerzos del Duque de Bellune y en la marcha del ejército sobre Smolense; sin embargo, siempre está muy inquieto, sin que esto le estorbe el expedir las órdenes necesarias para la pro-

vision de Smolense y de Vilna, y para determinar la conducta de los Generales en dichas ciudades. Entre las cosas en que trabajó Napoleon mientras estuvo en Viasma fue el tomar las providencias necesarias para que estuviese corriente la correspondencia de Alemania y de París.

Convencido por fin Cutusoff de que nos retiráramos sobre Smolense, intenta llegar á dicho pueblo antes que nosotros con todas sus fuerzas; es, pues, preciso el ganarle la delantera. Nuestra vanguardia se hallaba el 2 de Noviembre á una sola jornada de distancia de Viasma y los demas cuerpos no están lejos de ella: Napoleon deja alli al Duque de Elchingen, que debe relevar en el servicio de retaguardia al Príncipe de Ecmuhl, cuya marcha es demasiado lenta para un caso tan urgente. Ney, despues de haber tomado todas las precauciones necesarias para facilitar las comunicaciones entre la derecha é izquierda de su línea, ocupó las posiciones ventajosas sobre el flanco de Viasma. De repente el Virey se vió atacado por Miloradovitch, entre esta ciudad y Federovscoë. Lo primero que resolvió el Virey fue detener sus columnas, apoderarse de las alturas que cogian la espalda izquierda de los Rusos, y atacarlos por el camino real. Al mismo tiempo el Príncipe de Ecmuhl, que mandaba el cuarto cuerpo, hizo avanzar la division Compans para abrir el paso: este primer encuentro arrolló á los Rusos, y los echó detras de los bosques en que se apoyaba su izquierda. Entónces los

cuerpos franceses se despliegan en batalla, y se empeña una terrible accion. No obstante, á pesar de toda su fuerza de resistencia y de las cargas multiplicadas de su caballería, que intentó envolver nuestras dos alas, Miloradovitch no pudo conseguir lo que se habia prometido de la marcha habil y rápida que le habia traído delante de nosotros. Ney, vivamente oprimido hácia Viasma por un ataque de Raescoff, combinado con el de Miloradovitch, no solo sostuvo este furioso esfuerzo, si no que aun pudo enviar á los dos Generales franceses testigos de su obstinada lucha, un regimiento que, atravesando Viasma al galope, corrió á arrojarse á la espalda de las divisiones rusas: el enemigo, desbaratado despues de cinco horas de un combate el mas sangriento, vió su ala derecha arrojada al otro lado del Ulitza, y su ala izquierda cortada de este rio, y nos abandonó el campo de batalla cubierto con cinco ó seis mil de sus muertos, y tambien de un gran número de los nuestros. El ejército ruso principal, que estaba situado entre Suleiqui y Crasnoë, oyó los cañonazos de Miloradovitch; pero Cutusoff, temiendo siempre la desesperacion de los Franceses, y acordándose aun de su reciente derrota en Malo-Jaroslavetz, no se atrevió á socorrer á los suyos. Las tropas solas de Davoust y del Virey habian arrollado los veinticinco mil hombres de Miloradovitch; el ejército francés continuó su marcha sin ningun otro obstáculo que la importunidad de los Cosacos, que siempre andaban al rededor de nues-

tra retaguardia, á pesar de que Ney, que la mandaba, siempre los rechazaba.

Dentro de tres dias llegaremos á Smolense, donde nos esperan desastres y adonde nos llevan los desastres. Llovia con mucha abundancia: soplabá un viento impetuoso, y el horizonte se cubria de una niebla espesa sombría; mueren casi todos los caballos; la caballería se queda á pie y la artillería ya no tiene atalages. Entre los hombres, unos entumecidos y helados ceden al sueño que da la muerte, otros son desarmados por el hambre que les quita la fuerza de obrar y por el rigor intolerable del frio que les hiela las manos; los que pueden aun servirse de sus fusiles, tienen que disipar una nube de Cosacos durante el dia, y no tienen ningun descanso, ni aun durante la noche. Ya desde Viasma, pero mucho mas aun despues de salir de Berediquino, el desórden reinó en el seno del ejército: bandadas de hombres de todos los cuerpos iban por el camino como un rebaño sin defensa, ó se esparcian en todas direcciones para buscar pan y abrigo. Los infelices, sorprendidos por todas partes por los Cosacos y por esta poblacion de esclavos que Napoleon no quiso sublevar contra sus señores, y que han soltado contra él como una manada de tigres, perecen á golpes de lanza, de pica y de hacha, ó quedan tendidos desnudos sobre la nieve, para esperar lentamente la muerte á placer de los caníbales que los abandonan de este modo con un gozo feroz. En medio de esta desorga-

nizacion , un inmenso número de soldados y Oficiales, y todos los viejos compañeros de guerra del Emperador , conservan una calma , una constancia y una fuerza de voluntad , al mismo tiempo que un vigor de acción, que hace que los restos de nuestro ejército parecían imponentes y terribles á los ojos de Cutusoff. La actitud de Napoleon era la de una grande alma luchando con la adversidad : los trabajos del ejército , su heroísmo, el cuidado de salvarle , la prevision de los proyectos del enemigo , las resoluciones reservadas que tenia para vencer , la Francia inquieta y la Europa que se le puede escapar , ocupan su vasto pensamiento sin perturbar sin embargo su ingenio ; aunque á cada paso nuevos motivos de alarma , de pesadumbres y aun de indignacion , se conjuraban para debilitar el espíritu en un momento en que están mirándose en él tantos valientes que necesitan entónces de su valor. La retaguardia del Duque de Elchingen , atacada cerca de Dorogobouje por la espalda y el flanco por Platoff y Miloradovitch , como en Viasma , ha vencido dos veces ; pero tuvo que evacuar sucesivamente su posicion de Gorqui y la ciudad de Dorogobouje. El Virey, dirigiéndose hácia Vitepsc por Duchovszina, se ha visto en los mayores trabajos en un camino cubierto de nieve y de hielo , y en que es tan peligroso el subir como el bajar : sin embargo , ha rechazado á los Cosacos de Platoff, que le incomodaban continuamente. La pérdida de mil dociientos caballos retarda su marcha,

y este retardo inevitable, permitió á Platoff que llegase antes que nosotros á **Duccovszina**, en donde íbamos á tener otra nueva calamidad. El **Virey** habia mandado que se echase un puente sobre el **Voop**; pero la avenida de este rio impidió el construirle. El rio cenagoso y encajonado entre dos orillas escarpadas, presenta un obstáculo casi insuperable, y el **Virey**, al mismo tiempo que resistia á los **Cosacos** de **Platoff**, hace que su guardia vadee el rio. Entre tanto hicieron una rampa, por la cual empezaron á desfilarse la artillería y los bagages; pero la rampa se hundió, y la artillería quedó sepultada en el cieno. Anochece, y es menester detenerse sobre una orilla del **Voop**, á pesar de que la guardia con dos regimientos y parte de la artillería quedaban separados en la orilla opuesta. No pudimos pasar el **Voop** hasta el 10 de Noviembre, y entónces lo hicimos abandonando sesenta cañones clavados y sin atalage, é igualmente una cantidad grande de bagages. El enemigo nos esperaba en medio del camino; se le rechaza, sin embargo que tiene á sus órdenes un sin fin de **Cosacos** y de cañones; entramos en **Duchovszina** despues de ellos: en fin, el **Príncipe**, bajo la proteccion de la division **Broussier** y de la caballería bávara, llegó á **Smolense** con un resto informe de ejército, compuesto de los soldados mas valientes del mundo. Todo el ejército se halla reunido en este punto, excepto la retaguardia, que avanza oponiendo una resistencia heroica á los **Rusos**. Entre tanto el **General**

Augereau tuvo que capitular en la aldea de Liachova con mil quinientos hombres, en presencia de fuerzas superiores: una imprudencia que Napoleon habia previsto y quiso precaver, haciendo los encargos mas severos al General Baraguay-d'Hilliers, fue causa de esta desgracia: por otra parte, el General Orloff sorprendió un convoy de víveres entre Mohilov y Smolensc. Esto no era aun mas que parte de las cosas que angustiaban á Napoleon; porque en París se acababa de descubrir una conspiracion, tramada por un solo hombre, que era el General Mallet. Al instante fue ahogada; pero hubo un momento en que pareció conseguir su objeto, y Napoleon conoció entónces la falta que hacia su presencia en Francia. Esta ocurrencia, que le manifestó claramente la fragilidad de su obra, le hizo muchísima impresion; pero se vió precisado á sepultarla en lo íntimo de su corazon, mortalmente ofendido, para poder conservar la fuerza necesaria para arrostrar las calamidades que descargan sobre su ejército.

El Duque de Bellune, reunido al Mariscal Saint-Cyr, lejos de obrar vigorosa y prontamente contra Vittgenstein, se retiró sobre Senno: instado por las cartas y por las órdenes de Napoleon, que lo habia previsto y explicado todo, debia ponerse de acuerdo con el Duque de Reggio, curado ya de sus heridas, de cuya armonía podian resultar grandes ventajas; pero ¿se conseguirán estas? ¡Ah! si pudiese Napoleon ponerse

al frente de las fuerzas imponentes que ha reunido detrás de sí para asegurar su triunfo en todas las circunstancias posibles, es bien cierto que pronto habria puesto á cubierto sus líneas de almacenes y destruido á Vittgenstein, Steinheil, Tormasoff y á Tchitchagoff; pero en lugar de esto, el Duque de Bellune no alcanzaba aun á Vittgenstein; y Schwartzenberg, despues de haber dejado tranquilo al Almirante ruso delante de él diecisiete dias, le dió á este Almirante tiempo para que al fin ejecutase el encargo que se le habia dado de tomar posicion en las orillas del Beresina para cerrarnos el camino. Es cierto que los Austriacos y Reynier siguen á Tchitchagoff; pero este ocupa ya á Slonim. Nuestros almacenes de Minsc están amenazados lo mismo que los de Vitepsc. Ademas de esto, Smolense, en donde esperamos todos los socorros preparados tan de antemano, gracias á la suma prevision de Napoleon, era el teatro de los mayores desórdenes en la distribucion de víveres que robaba una multitud hambienta, que las tropas que hasta entónces se habian reunido, no habian podido contenerla. Por último, para colmo de desgracias, despues de cuatro dias de un reposo interrumpido de escenas crueles, fue preciso salir de Smolense. Si los Tenientes de Napoleon hubiesen obrado detras de él con el acuerdo y la audacia francesa, habria hallado el cuerpo del Duque de Bellune en Smolense, mientras que una administracion vigilante y fiel habria mantenido el ejército

abundante de todo , con lo que habia en los almacenes del pueblo y con la llegada sucesiva de las provisiones que se habian reunido en Mines y en los demas puntos. Sin embargo , el carácter francés es tan propenso naturalmente á recobrar prontamente el orden cuando este se ha alterado , que salieron con él de Smolense cincuenta mil hombres armados : con esta parte escogida de valientes , formada por sí mismo , espera aun Napoleon triunfar de todas las calamidades que se habian conjurado para nuestra ruina : despues manifestó lo que él habria sabido hacer de cincuenta mil Franceses contra quinientos mil extranjeros , si no le hubiesen hecho traicion los suyos ; pero hasta ahora la única que le hace traicion es la fortuna , que le opone la guerra de los elementos. Los Franceses , á quienes precedian en Crasnoë y en Diadi una masa de sesenta mil hombres desorganizados , salieron sucesivamente de Smolense para pasar los puentes de Orcha. Los Rusos estaban preparados para atacarnos en los caminos de Roslav y de Mitislav. Miloradovitch ha pasado delante de nosotros ; pero como varias veces ha sido castigada su temeridad , vacila ahora sobre si nos disputará el paso ; pero lo que hace mas urgente el peligro , es que Cutusoff en persona marcha hácia Crasnoë , de donde habíamos echado al General Ojarovski. El Feld-Mariscal se acerca ; con todo el Emperador queria esperar al Virey , al Príncipe de Ecmuhl y al Duque de Elchingen que venian detras. De repente

al salir los Franceses de Dubrovinca hallaron cerrado el camino por veinticuatro mil Rusos, mandados por Rajevsqui y Miloradovitch. Orgullosos con la superioridad del número, y dirigiéndose primero á una columna de mil quinientos hombres mandados por Guillemot y separados del Virey, tuvieron los enemigos la osadía de intimar al Príncipe el que se rindiese. A esta proposicion, con una indignacion unánime, y aun mas con la resistencia heroica de un puñado de soldados en desórden, de los que su gefe ha hecho de golpe un cuerpo regular en medio del violento fuego de los Rusos, en vano se repiten las intimaciones de que se rindan, porque estos valerosos soldados desprecian todos los riesgos, y no pudiendo ya sostenerse, se arrojan sobre las masas enemigas, y aunque la mitad de ellos pereció, los restantes se reunieron al Virey. Guillemot halla á este peleando con Miloradovitch, que ocupa el camino delante de nosotros: allí fue donde cuatro mil hombres fatigadísimos, careciendo de todo, y no teniendo mas que algunos cañones, pero sostenidos por las acertadas disposiciones, y alentados con los generosos ejemplos del Príncipe y el brillante valor de todos sus gefes, han hecho frente repetidas veces á un cuerpo considerable, protegido de un bosque y de alturas coronadas de muchísima artillería, y allí fue donde trecientos hombres tuvieron la osadía de subir y llegar á la cima de estas alturas, donde dos masas de caballería los atacaron con furor. Todo el impe-

tu y toda la constancia francesa no bastaron para forzar el paso; era preciso morir ó rendirse. Anochece, y el Virey no se desanima. Una diestra estratagema, favorecida por las tinieblas de la noche, engaña á los Rusos, da vuelta á sus posiciones, y el Virey se reune con el cuarto cuerpo y la guardia jóven que Napoleon habia situado en Crasnoë. Miloradovitch, siempre infatigable, é inflamado del mismo ardor, aunque siempre desgraciado en sus ataques, intenta volverse contra el Príncipe de Ecmuhl y el Duque de Elchingen.

Cutusoff llegó con todo el grande ejército ruso, y está pensando como nos destruirá. Da sus órdenes, y sus Generales parten contra nosotros por distintos caminos. El 15 Napoleon se anticipó á ellos en Chircova y en Malievo, donde derrotó el cuerpo de Ojarovskí, y detuvo al Feld-Mariscal veinticuatro horas. Los movimientos del enemigo van á empezar de nuevo. Napoleon supo que Beningsen, Strogonoff, Gallitzin y Miloradovitch, con mas de cincuenta mil hombres, á quienes vendrá á apoyar Cutusoff, quiere cerrarle el paso y atacar sus catorce mil soldados, reducidos á un estado tan deplorable; puede, y tal vez deberia para evitar el perderse, retirarse á Orcha y Borisov, dar la mano al ejército de Bellune, y despues á sus demas reservas: hasta ahora el camino está espedito; pero temiendo la suerte de sus dos Tenientes, el Príncipe de Ecmuhl y el Duque de Elchingen resolvió para salvarlos el llamar á sí todos los esfuerzos del grande ejérci-

to ruso; el 17 antes de amanecer entra en la Rusia y al frente de los restos de esa vieja guardia avanza al centro de ochenta mil hombres. Allí, trepando á pie las cuevas resbaladizas de las alturas del enemigo, con un baston para apoyarse, y tirándole por tres lados una artillería formidable, dirige personalmente los mas violentos ataques que se pueden dar contra los Rusos. A la derecha, y á las órdenes del Mariscal Mortier, los restos de la guardia jóven que mandaba el General Roguet, y algunos centenares de caballos de Latour-Maubourg, una corta artillería reforzada por la del impertérrito Drouot, prestan dignamente el apoyo debido á tanta constancia. Mientras tanto Claparede, con un puñado de hombres, defendia á Crasnoë contra las tentativas multiplicadas del cuerpo del General Rosen. El nombre, el talento y la presencia de Napoleon fueron los que únicamente pudieron evitar la ruina inevitable de los restos de nuestro ejército. Los Rusos, pasmados de admiracion ó aterrados, retrocedieron. Todas las combinaciones de Cutusoff para envolvernos fueron vanas: suspendió las órdenes dadas á Tormasoff, y llamó al centro las principales tropas de Miloradovitch, como si necesitase reunir todas sus fuerzas contra el corto número de valientes que quedan bajo las banderas francesas. El Príncipe de Ecmuhl se aprovechó de la partida de Miloradovitch, y abriéndose paso, fue á reunirse al cuartel general. Quedaba solo el duque de Elchingen, que habia salido de Smo-

lense veinticuatro horas despues de lo que debia , por la obstinacion de Davoust , y á quien Cutusoff esperaba derrotar cuando saliesen de dicha ciudad. A Napoleon le estorbaban las mayores consideraciones el esponerse á dar una batalla general , porque aun cuando la hubiera ganado , siempre habria sido un desastre.

Entre tanto Cutusoff habia reunido todo su ejército que nos rodeaba , y no teníamos mas que una salida. Napoleon , viéndose obligado á sacrificar sus generosos sentimientos para salvar su ejército , partió con su vieja guardia para ocupar á Orcha , á quien amenazaban los enemigos; el cuerpo de Barasdin siguió inmediatamente este movimiento. Mortier y el Príncipe de Ecmuhl tenian el encargo de sostenerse en Crasnoë hasta la noche , lo que hicieron , á pesar de lo peligroso que era este encargo , con una admirable constancia. Entónces fue cuando se vió que mandando el Mariscal Mortier , el General Laborde y tres mil soldados jóvenes se retiraron al paso ordinario delante de cincuenta mil hombres , y por entre una línea de balas y de metralla. Se salvaron ; pero el riesgo del Duque de Elchingen aumenta , porque está solo al frente de Cutusoff , y sin esperanza ninguna de que se le socorra.

La vanguardia de Ney , estando ya el 18 tocando con Crasnoë , llegó á tiro de metralla de una batería de cuarenta cañones que cruza el camino al traves de una espesa niebla , y domina el último barranco que íbamos á pasar. Los Generales Dufour , Ricard , Barbanegre , y

el Coronel Pelet, llevan consigo el 15 ligero, el 55 y el 40, que arrojándose sobre las baterías, arrollaron hasta tres veces la primer línea de Miloradovitch; pero atacados de frente por las mejores tropas de este General, cargados por la espalda por la division Pasquevitch, á derecha por los hulanos de la guardia, á izquierda por los granaderos de Paulose, y acribillados por la metralla, el mayor número perecieron gritando: *¡viva el Emperador! ¡viva la Francia!* Ney, reuniendo inmediatamente los restos, sucedió á estos valientes. Destaca cuatrocientos Ilirios sobre el flanco izquierdo de los enemigos, y él en persona con tres mil hombres subió á asaltar las alturas coronadas de un ejército y artillería inmensa, y le siguen los Generales Ledru, Razoul y Marchand. La primer línea de los Rusos es de nuevo arrollada, y la segunda no nos debe detener mas. De repente una lluvia de balas de artillería y de fusilería acaba con casi todos nuestros soldados y sus Oficiales, y los restantes retroceden en desorden. Ney los vuelve á formar con calma detras del barranco, su único abrigo, y osa aun arrostrar las doscientas bocas de fuego de los Rusos. En lo mas empeñado de esta terrible accion, Miloradovitch envia á un Mayor á intimar al Mariscal que se rinda. Esta intimacion se interrumpió por una espantosa descarga de la artillería rusa. Ney contestó como el Príncipe Eugenio, y retuvo al parlamentario, libertándole de la indignacion de los Franceses. Pero supo por este parlamentario que

Napoleon habia salido de Crasnoë, y ademas veia caer á todos los de su alrededor por los cañones de los Rusos, á los que ya no puede llegar. El estremado peligro y el valor sugirieron al Coronel Pelet, uno de los Oficiales heridos aquel dia, el pensamiento de aconsejar al Mariscal de volver hácia Smolense, y procurar ir á Doubrovna por la orilla derecha del Dnieper. El Emperador habia adivinado este movimiento, y asi antes de salir de Doubrovna le mandó á Davoust, que mandaba la retaguardia, el que subsistiese alli cuanto le fuese posible; pero Davoust no esperó lo bastante, y no fue menos funesta aqui su precipitacion que lo habia sido su lentitud en Smolense, y faltó poco para que otra vez fuese causa de la pérdida de Ney. En efecto, cuando este, un momento despues de la salida de Davoust, se presentó delante de Doubrovna, halló ya derribado el puente. Ya no habia otro recurso que intentar el paso del rio, que pasamos inmediatamente con mil trabajos, que aunque no tan grandes como los de Voop, tuvimos sin embargo que abandonar tambien nuestra artillería y nuestros bagages. No lejos de alli, un camino trillado condujo al Mariscal al pueblo de Gusinoë, donde sus soldados hallaron asilo y subsistencia. En fin, Ney y sus intrépidos guerreros, reducidos á mil quinientos hombres, la mayor parte inútiles, se acereaban á Orcha, despues de haber andado veinte leguas en dos dias, y en medio de los Cosacos que los tenian sitiados. Eugenio y Mortier recibieron la noti-

cia de que estaba para llegar su compañero de armas: se disputaban la gloria de volar al socorro de esta heroica coluna, y cuando Napoleon llegó á saber la aparicion de Ney, fue tal el gozo que manifestó de corazon, que las espresiones en que prorumpió pasarán á la posteridad.

En Lyadi y en Doubrovna, que Napoleon habia conseguido ocupar antes que los enemigos, el tiempo se mejoró, y tambien nuestra posicion: llegaron víveres, y hallamos abrigo en pais habitado. Hallamos en Orcha almacenes bastante abundantes, un equipage de puente de sesenta barcas con todo lo necesario, y treinta y seis cañones con sus tiros, cosa que tanto necesitábamos. La guarnicion de esta ciudad, é igualmente la caballería polaca que habia estado acantonada en los alrededores, se reunieron á nosotras. Los carruageros se habian juntado, y entraron á servir de soldados. Sin embargo, ¡que débil es el ejército que nos queda, y cuantos motivos tiene Napoleon para estar inquieto! Cutusoff y el grande ejército ruso han dejado de perseguirle; pero ¡cuantos riesgos tiene que correr! y ¡parece imposible al pensar solo en su magnitud y en los medios que tiene para superar tantos obstáculos, que esto no haya podido abatir su valor! Wittgenstein sorprendió á Vitepsc. Tchitchagoff entró en Minse; nuestros hospitales, las subsistencias suficientes para cien mil hombres, é inmensas provisiones de municiones y de artillería han caido en su poder: ¡fa-

tal resultado que Napoleon habia procurado precaver con órdenes y medidas, que el no haberlas ejecutado es á un mismo tiempo un crimen y un desastre! Schwartzemberg, victorioso de Sacquen, uno de los Generales del Almirante ruso, pudo impedir la pérdida de Minsc, y hacer en nuestro favor la mas importante de las diversiones; pero prefirió desobedecer á Napoleon, y se dirigió á Cobrin. Esta conducta seria inesplicable si no encubriese una nueva iniquidad de la política austriaca. »Tomaron á Minsc, y es preciso volverle á tomar.» Asi exclamó Napoleon, y el 19 de Noviembre, desde Doubrovna dió orden al Duque de Bellune de contener á Wittgenstein, y al Duque de Reggio de ir con la mayor diligencia con su segundo cuerpo, los coraceros del General Lheritier y cien cañones sobre Borisov, y de alli sobre Minsc. Napoleon habia dado á entender á sus dos Tenientes que él iba tambien á seguir esta direccion, con el objeto de ocupar despues la línea del Beresina; pero sobrevino una nueva desgracia: mientras iba caminando el Duque de Reggio, Ojarovsqui, destacado por Cutusoff, tomó á Borisov y nuestro único puente sobre el Beresina. El Gobernador de Minsc, retirado á Borisov, habia permanecido alli durante cinco dias sin dar ninguna providencia, y las que ya habia tomado eran arriesgadas ó incompletas al frente mismo del enemigo. Dombrowsqui, que llegó á media noche sin que nadie se lo mandase, dió disposiciones dignas de un soldado

viejo del ejército de Italia , y faltó muy poco para que la victoria no premiase el valor de sus tropas y su habilidad ; pero á eso de las diez de la noche diez mil hombres de infantería y seis mil de caballería , mandados por los generales Lambert y Langeron , emigrados franceses , triunfaron al fin de su débil division , fatigada con diez horas de combate muy encarnizado. Napoleon recibió el 22 esta triste noticia estando en el camino de Cocanov á Toloczin ; el Duque de Reggio que dió esta noticia con sentimiento , se acercó al Beresina , despues de haber arrollado y rechazado mas allá de Borisov la division Lambert , mandada por el General Pallien ; Tchitchagoff , á quen él habia echado delante , no balló otro medio de salvarse que quemando parte del puente , y poniendo baterías en la orilla escarpada del rio. El Duque de Bellune por su parte acababa de derrotar á Vittgenstein en Smoliany ; pero habria sido una fortuna que hubiese hecho mas pronto lo que el Emperador le habia prescrito muchas veces. Instruido del movimiento de Cutusoff hácia Senno , este Mariscal empezó su retirada , y llegó á Ratuliczi , donde tomará la retaguardia. Y asi la flojedad ó la perfidia del Príncipe de Schwartzenberg ; la falta de acuerdo entre los Duques de Bellune y de Reggio , la lentitud , los reveses , la herida de este último Mariscal , que dejó que se le anticipase el enemigo y que le batiese en Polotsc ; la marcha demasiada metódica de Saint-Cyr , que se conten-

tó con substituir despues de su primer victoria una hábil y gloriosa defensa á una atrevida ofensiva; la falta de la severa vigilancia del Duque de Bellune sobre los puntos que debia guardar; sus perpétuas dilaciones, que hicieron perder el momento de obrar con vigor, dejando que se reuniesen fuerzas que despues no se ha atrevido á atacar; en fin, una especie de fatalidad, que se oponia á la ejecucion de las órdenes mas importantes de Napoleon durante esta campaña, han producido el mas funesto resultado: delante de un gran rio, que era preciso atravesar, los Franceses se hallaron entre Cutusoff, Wittgenstein y Tchitchagoff, con ciento cuarenta mil combatientes que tenian tomados todos los pasos. ¿Tendremos un Cárlos XII en nuestra historia? Algunos gefes lo creen, y dominados por ideas de distinta naturaleza, se acostumbran casi al pensamiento de que el Emperador puede rescatarse por una capitulacion. Nuestros soldados mas firmes, porque deliberan menos, mas confiados y mejores jueces, descansaban en el genio y en la fortuna de Napoleon.

Una victoria, casi tan deplorable como una derrota, nos cerró el Beresina. El Duque de Reggio tuvo el encargo de ir á reconocer les sitios á propósito para echar un puente mas arriba ó mas abajo de Borisov. Mientras tanto el General Corbineau, separado del Duque de Reggio en el combate de Polotsc, y reunido á él cuando menos le esperaba, le indica un vado por

donde acaba de pasar , en frente de Stoudzianeca , cerca de Veselovo. Napoleon dió inmediatamente sus órdenes á los Generales Chasseloup y Eblé , que salen con los pontoneros , los zapadores y los cajones de herramientas que él mismo quiso ver como se guardaban en Orcha. Al mismo tiempo mandó al Duque de Bellune que marchase con audacia contra Vittgenstein , y que le batiese. Este Mariscal debe estorbar á toda costa el que el General ruso pueda dirigirse contra el Duque de Reggio , y que pueda llegar antes que nosotros al Beresina, porque si se reuniesen Vittgenstein y Tchitchagoff en la orilla de este rio, nos hallaríamos en el mayor peligro. ¿Conocerá el Duque de Bellune que el salvarse el ejército depende de él , y hará que se olviden sus muchas faltas haciendo un servicio tan importante? El Duque de Reggio, con arreglo á sus instrucciones , ha hecho todo lo posible sobre el punto de Stoudzianeca , donde se hacen todos los preparativos para pasar el Beresina, que el Mariscal espera atravesar el 24. Esta esperanza se frustró, porque á las doce de la noche llega un correo con la noticia al contrario, de que estábamos aun en Borisov , y que el enemigo se habia reforzado en las orillas del rio, y el Duque de Reggio pide socorro; Mortier salió antes de amanecer, y el Emperador le repitió al Duque de Bellune la órden de cortar el camino de Lepel por Baran , con el fin de que el enemigo no pueda sorprender á Oudinot en una situacion que cada vez es mas crítica. Pero una

inconcebible ligereza, ó una terquedad que aun admira mas, hace que el Duque de Bellune ejecute siempre lo contrario de lo que debe. Asi es que en lugar de cubrir nuestra retirada por Baran, va á reunirse por Lochniza al cuartel imperial, esponiéndose á encontrar á Vittgenstein sobre el Beresina, y precisamente en el vado de Stoudzianca: por fortuna el General ruso no se daba mucha prisa á reunirse con el Mariscal, y por otra parte teníamos muchas marchas de anticipacion á Cutusoff; pero Tchitchagoff se hallaba en frente de nosotros con sus tropas. Si el Beresina hubiese estado helado, le habríamos pasado sin estorbo, y el Almirante ruso, que aun estaba solo, habria tenido un fuerte reves; porque ciertamente no habria podido resistir á los vencedores de Miloradovitch y del mismo Cutusoff al frente de su ejército. El temple suave de dos dias rompió el hielo, y era preciso echar puentes sobre un ancho rio que acarrea tempanos de hielo y amenaza destruir todas las obras al tiempo mismo que se está trabajando para asegurarlas. Los trabajos se emprendieron con rapidez; pero fue preciso empezarlos de nuevo. Napoleon va en persona á verlo, y á animar á los trabajadores: su presencia hace que trabajen con doble afan. Tchitchagoff, engañado con los movimientos hechos con destreza, y ademas preocupado por algunos movimientos tardíos de Schwartzenberg, que ya no puede influir en la suerte de una campaña que está para decidirse, no ha conocido nuestras verdaderas dispo-

siciones ; y bajando el Beresina cuando nosotros le su-  
bíamos , se ha llevado consigo sus fuerzas muy lejos ,  
mas abajo de Stoudziancca. El Emperador ha visto con  
indecible gozo como las últimas columnas enemigas se  
alejaban y desaparecian. Es preciso aprovecharse de  
este favor inesperado de la fortuna. El 26 al amanecer  
un escuadron de la brigada Corbineau , á quien el  
Coronel Gourgaud , primer Oficial de ordenanza del  
Emperador , le enseñó el camino , atravesó el rio á na-  
do , llevando cada caballo un soldado de infantería á la  
grupa ; y mientras acababan los puentes , la division  
Dombrowsqui pasó sobre tres armadiás. La orilla iz-  
quierda ya era nuestra. Los Cosacos huyeron , recha-  
zados por nuestras tropas , y al ver las baterías que se  
habian puesto sobre las alturas de Stoudziancca. A la  
una de la tarde el cuerpo del Duque de Reggio desfiló  
por el puente superior con solo dos cañones , y ocupó  
la salida de los bosques que van á Borisov. Si este mo-  
vimiento se hace con menos rapidez , ya no habia puen-  
te , porque el General Tschaplitz , que vino acelerada-  
mente avisado por los Cosacos , habria llegado antes  
que nosotros. A las cuatro de la tarde los ingenieros  
dejaron el segundo puente para el paso de los carrua-  
ges. La artillería del Duque de Reggio va corriendo á  
reunirse con este Mariscal , que está peleando con el  
enemigo , á quien arrolla hácia Borisov. Doscientos  
cincuenta cañones y sus cajones pasan por el puente ,  
cuyos caballetes se hunden con tan enorme peso ; pero

la presencia del Emperador, y los prodigios que les inspiró á nuestros pontoneros, á nuestros marinos y á nuestros zapadores, metidos en el agua helada que les llegaba hasta los hombros, triunfaron de todos los obstáculos. La guardia imperial pasó en seguida, y el Duque de Elchingen le sucedió en Stoudzianca. Anocheció, y Napoleon estuvo velando toda la noche. El Duque de Reggio ha derrotado á Tschaplitz; pero los Rusos se refuerzan en su posicion: Ney va á apoyar nuestra vanguardia, y tras él irá Mortier. El Virey y el Príncipe de Ecmuhl recibieron órden en Orcha de que se viniesen, y el Duque de Bellunc, que llegó á Borisov, recibió la órden de formar la retaguardia en Stoudzianca, para hacer frente á Vittgenstein, que podia llegar de un momento á otro. El Emperador no perdía de vista el punto importante de Borisov, y encargó á un Oficial de ordenanza que observase todos los movimientos del enemigo al otro lado del puente.

El 27 Napoleon vió con disgusto que una multitud de dispersos no se habian aprovechado de la noche para pasar los puentes, y que estaban estorbando el paso; no ha bastado nada para quitar de los vivagues á estos infelices que carecian de todo, y que no habian conservado sus fuerzas morales y fisicas como los soldados que iban reunidos bajo las armas, y se ayudaban unos á otros. Llegó el Virey; Napoleon pasó por en medio de su vieja guardia, y se fue á las

avanzadas del Duque de Reggio, y no habiendo recibido noticia ninguna del enemigo en todo el dia, mandó que en aquel dia, ó lo mas tardar en la mañana siguiente, acabase de pasar todo el ejército. Eugenio y el Príncipe de Ecmuhl han de pasar el rio uno tras otro, y el Duque de Bellune cerrará la marcha y acabará de poner el Beresina entre los Franceses y Wittgenstein. En cuanto á los dispersos, cuya miseria causa lástima al Emperador, y á quienes desea libertar de la desesperacion y de las crueldades de los Cosacos, toma por sí mismo todas las precauciones posibles, á fin de evacuarlos sobre Zemin.

La noche se pasó con grande inquietud sobre la suerte de la division Parthouneaux, que el Duque de Bellune habia dejado en Borisov para guardar el camino de Stoudzianca, y durante el dia se aumentó aun mas este cuidado. Sobrevinieron otros motivos mayores de alarma, porque Wittgenstein se presentó delante de Borisov, y á las puertas de esta ciudad se ha reunido á la vanguardia de Cutusoff, y Tchitchagoff es dueño de restablecer el puente de Borisov para comunicar con Wittgenstein y el Feld-Mariscal: tales fueron las consecuencias de la desobediencia de Victor á las órdenes de Napoleon; sin su constancia y sin la celeridad con que ha hecho ejecutar las obras, estando él presente, para crear la salida, el ejército entero habria quedado espuesto á un desastre que tal vez no tendria remedio. Su situacion es aun suma-

mente peligrosa: conoce todo el riesgo; pero con la resolución y el convencimiento de que saldrá triunfante.

El Virey y el Príncipe de Ecmuhl siguen el camino de Zembin, en el que hallarán al General bávaro de Vrede. Llevan el encargo especial de llevar á todos los que podrán decidir á separarse de las orillas del Beresina; por en medio de los choques terribles que espera, Napoleon, ocupado siempre de asegurar á estos infelices, no cesa de instarles por medio de sus Oficiales el que se alejen. Al amanecer el enemigo empuñó dos batallas en las dos orillas del Beresina. Tchitchagoff acaba de atacar á Reggio, el Emperador va volando hácia este último, que le traen herido, y le da por sucesor al Mariscal Ney, á quien apoya por la espalda el Duque de Treviso. Al otro lado del rio, el Duque de Bellune está combatiendo con Wittgenstein. No tardó en notarse un horrible desorden sobre el puente: una multitud de nuestros combatientes se precipitan á él con furor; los caballetes no pudieron aguantar; fue preciso reparar el puente y dejar abierto el paso á las órdenes que transmite Napoleon para sostener las dos luchas sangrientas que preside con su calma, su presencia de espíritu y su firmeza; pero no con la serenidad que se le notó sobre el Santon de Austerlitz en la batalla de los tres Emperadores.

El Duque de Reggio hasta que fue herido rechazó con vigor los esfuerzos multiplicados de Tchitcha-

goff para hacerle retroceder sobre el Beresina ; pero el Mariscal Ney cambió la defensiva en una brillante ofensiva, con lo que la accion se hizo mas larga y mas sangrienta. En fin , habiendo el enemigo hecho avanzar sus reservas , entraron en combate el quinto y el tercer cuerpo que el mismo Emperador habia puesto detras del Duque de Reggio. Entónces los coraceros del General Doumerc , lanzados sobre los Rusos en el instante en que la legion del Vístula marchaba contra su centro por el medio de un bosque, arrollaron hasta seis cuadros de infantería. A eso de las diez de la noche, convencido el enemigo de que sus ataques y su resistencia eran inútiles , nos cedió la victoria y un gran número de prisioneros. Sin embargo , despues de haber dado el principal impulso á esta batalla , y asegurado el triunfo de sus armas , el Emperador renuncia á su cuartel general , donde al frente de su guardia , entre las dos orillas , podia dirigir ámbas batallas. Quería acudir inmediatamente á Victor , que tambien estaba luchando con el enemigo. Este Mariscal , cuya posicion en lo alto de Stoudzianca , teniendo su izquierda en el rio y protegida de un barranco , y su derecha apoyada por una batería del Emperador , que desde la orilla opuesta aniquilaba los enemigos , luchó valientemente con seis mil soldados contra los treinta mil hombres que tenia Wittgenstein , que estaban resueltos á hacerle caer en el rio. Victor , viéndose empenazado de que le forzasen ó le

envolviesen en Stoudzianca , se concentró mas cerca de nuestra parte para defendernos ; pero una batería de los Rusos , colocada á la orilla del rio , y cuyas balas y obuses destruian á un tiempo la division que combatia , y la multitud confusa que se amontonaba á la entrada de los puentes , produjo una escena de desolacion , que la pluma se resiste al escribirla. El Mariscal no tardó á obligar á Vittgenstein á que retirase su batería ; pero sin embargo no dejó por eso de causar un desastre irreparable entre una multitud de desgraciados , que en vez de ceder al terror , habrian arrojado la espada y el fuego enemigo , y resistido al rigor de la estacion , si hubiesen podido conservar su puesto y sus armas , como los intrépidos soldados que en aquel mismo momento les estaban dando ejemplos de todo género de valor. A eso del medio dia , los Rusos , confiados en la superioridad del número , intentan envolver la débil division : en este momento el ejército de Moldavia atacaba con la mayor violencia á Napoleon en la orilla izquierda del Beresina ; pero viendo el riesgo en que se hallaba Victor en la orilla derecha , le envió la division Daendels , y la victoria se decidió. Durante la accion , y cuando estaba mas empeñada , Fournier y Latour-Maubourg , al frente de la caballería , rompieron el centro de la línea enemiga , y sus cargas fueron las que tal vez salvaron al Duque de Bellune bajo sus órdenes : el regimiento 7.º de coraceros , mandado por el Coronel

Dubois , se precipitó sobre un cuadrado de siete mil Rusos , y los rindió. Como delante de Tchitchagoff cayeron heridos nuestros Oficiales y Generales , entre los heridos se encontraron en la orilla izquierda Dombrowsqui , Albert , Claparede y Cosicovsqui ; y en la izquierda Fournier , Girard , Damas , Legrand y Zayonscheec ; el Duque de Bellune coronó la bella conducta del ejército en esta batalla con una accion digna de él : habiéndole mandado por la noche que abandonase la posicion de Stoudzianca , tuvo la constancia de permanecer allí toda la noche , para proporcionar á los que habian tenido la desgracia de quedar en la orilla del rio los medios de libertarse de la venganza de los enemigos. El dia siguiente , un poco antes de amanecer , evacuó la posicion , llevando consigo sus heridos , sus bagages , su artillería y todos aquellos dispersos que pudieron ó quisieron seguirle ; pero fue preciso abrirse paso á viva fuerza por entre los demas ; y hasta las ocho de la mañana no pudo el General Eblé quemar los puentes que habia construido , y puso esta barrera entre los Rusos y los Franceses. En el paso del Beresina , al frente de tres ejércitos que habian jurado el cerrarle , en las dos batallas dadas con probabilidades tan grandes contra los Franceses , á quienes su prodigiosa debilidad y su situacion casi desesperada parecia condenarlos á ser enteramente arruinados , todo parecia que era un triunfo ; sin embargo , la division Parthouneaux , habiéndole

dose perdido en el camino durante la noche, sucumbió delante de Wittgenstein toda ella, excepto un batallon que se salvó por casualidad. Este reves, que tambien dimanaba de no haber ejecutado sus órdenes, le sintió Napoleon; pero sin embargo se lo perdonó á Victor como tantas otras faltas tan noblemente purgadas. Por lo que hace á él, sus mismos enemigos han admirado sus esfuerzos y constancia; y aun han sido bastante justos para reconocer que no se le debian imputar las pérdidas que acompañaron una operacion, en que los mayores Capitanes las habrian tenido lo mismo que él, luchando contra los elementos.

De los ochenta mil hombres que tenia á orillas del Beresina, llevaba sesenta mil que dirigió hácia Zemblin, donde el Virey habia ido ya, y despues hácia Camen: Tchitchagoff habria podido llegar allá antes que nosotros; pero nadie se nos opone mas que los Cosacos, que se distinguen siempre por su pronta huida al instante que se presentan algunos soldados franceses. Malodeozeno y Smorgoni ofrecen al ejército recursos que la miseria en que se hallaba le hacian urgente este remedio. Nos acercamos á Vilia, donde ya el cuerpo bávaro del General Vrede habia llegado para apoderarse de la posicion prescrita. Napoleon deseaba detener un poco el ejército detras de la línea que forma este rio, y á su consecuencia dió sus órdenes al Virey, y empleó dos dias en tomar las demas disposiciones necesarias. Al mismo tiempo, con el objeto de

libertar al ejército de todo lo que le era inútil, salieron los Polacos para Olita, los soldados de á caballo que estaban desmontados para Merez y los bagages y heridos para Vilna. El Emperador llamó á sí parte de las inmensas provisiones que se habian reunido en este punto por cuidado del Duque de Bassano. En Malodezeno se recibieron catorce correos de París, y se envia por contestacion el terrible parte del 5 de Diciembre, con el que se comunicó la ruina de la espedicion, primero á la Francia, con quien el Emperador confia aun que podrá contar, y despues á la Europa, á quien cree que aun podrá contener. Había veintinueve dias que nadie sabia la suerte del grande ejército.

Entre tanto Heudelet se acerca al Niemen con diez mil hombres, y Loison sale de Vilna con igual número de soldados; pero parece que solo vienen á participar de las desdichas del ejército, si en adelante debemos llamar tal á los restos confusos de hombres abatidos de hambre, de sed y de frio escesivo aun en Rusia. No hay medio ninguno de luchar contra este terrible azote. La Europa está detras de nosotros, y nos puede cerrar el paso, y la Francia va á sufrir una profunda conmocion al saber nuestros desastres: es preciso repararlos con prontitud para no dar tiempo á los Rusos de que lleguen al Rhin, engrosándose tal vez con las fuerzas de nuestros aliados, que de repente se convertirán en enemigos nuestros: es preciso ir á buscar otros soldados, y en donde deben pedirse y conse-

guirse es en París. La nacion, siempre generosa y entusiasmada por la gloria, y sostenida por el sentimiento de sus recursos, no le negará nada á Napoleon estando presente, y se mostrará superior á las grandes adversidades. Despues de haber comunicado su proyecto á sus Tenientes, salió de Smorgoni el 5 de Diciembre, dejando el mando del ejército al Rey de Nápoles. Esta alta resolucion no ha dejado de tener quien la criticase, sin embargo que la dictaba la primera obligacion de un Príncipe. Sobre esto nadie ha espresado la verdad con mas franqueza y justicia que el Coronel Bouttourlin, Edecan del Emperador de Rusia, el cual dice: »Napoleon no solo era el gefe del ejército que dejaba, sino que la suerte de la Francia entera dependia de él, y asi es claro que en esta circunstancia era menos urgente el asistir á la agonía de su ejército, que el velar en la seguridad del grande imperio que gobernaba.» Napoleon se justifica aun mejor por algunas de aquellas palabras que la razon hace irresistibles. Y asi entónces dijo: »Soy mas fuerte hablando desde lo alto de mí trono en las Tullerías, que al frente de un ejército destruido por el frio.» Ademas, si el Emperador no tiene poder para defender sus soldados contra el clima y la estacion, no omite ningun medio de reorganizar el ejército, contento con el estado de provisiones que el Duque de Bassano acaba de remitirle, con los refuerzos que van llegando sucesivamente, y con los ejércitos del Duque de Ta-

rento y del Príncipe de Schwartzenberg, que aun son imponentes; resolvió juntar el ejército en Vilna, y hacer del Niemen una barrera de que no pudiesen pasar los enemigos. Sus órdenes al Príncipe Berthier, de fecha del 5 de Diciembre en Bichitza, manifiestan su gran solicitud, su suma vigilancia y la estension de su prevision, y cuando se consideran los recursos que quedaban en aquellos puntos, en hombres y en cosas, si el invierno no hubiese desconcertado todos los cálculos é inutilizado todas las medidas, y cuando se añade á estos recursos todos los que creó el genio de Napoleon desde que volvió á París hasta que se empezó la campaña, no puede dudarse que este inmortal Capitan debió hallarse dispuesto mucho antes que sus contrarios, volver á vencer y dictar aun la paz antes que la liga del continente pudiese proceder contra él. Pero la misma noche que salió, un frio de veintiocho grados bajo cero sobrevino para colmar tantos desastres.

Napoleon, acompañado del caballerizo mayor Caulaincourt, de Duroc y del Conde Lobau, corria con la mayor diligencia. Estuvo para ser cogido ó muerto por un pulse de Cosacos, mandados por el guerrillero Sesslavin, que la inconcebible negligencia del General Loison habia dejado entrar en Ochsmiana, pueblecito por donde el Emperador debia precisamente pasar. Su fortuna le salvó; pero Loison fue recibido con la severidad que merecia. Llegó á Vilna con el Duque de

Bassano , á quien habia encontrado en Miedniqui , y tuvo la mayor satisfaccion viendo el estado de sus almacenes , que contenian toda clase de municiones para cien mil hombres durante cuarenta dias. Dió nuevas órdenes á Berthier y á Murat de retener y reformar un poco el ejército en Vilna. El Emperador marchó de allí á Varsovia y de Varsovia á Dresde , donde estuvo á pique de ser arrestado por causa de una intriga de los agentes ingleses , residentes en Viena , y á la vista de ese venerable Rey de Sajonia , cuya fidelidad , que tanto honor le hace , acababa de acojer con tanta lealtad y confianza al bienhechor de su casa , al Príncipe á quien debia su corona. El 15 despachó Napoleon desde Dresde correos á su ejército , á sus pueblos y al Rey de Prusia , y emprende el camino á Leipsic y á Maguncia , y el 19 , despues de catorce dias del viage mas rápido y mas secreto que pueda darse , abrazó por la noche á su muger y á su hijo en las Tullerías. Su ausencia fue apreciada por el desdichado ejército , que al mismo tiempo que desesperaba de poderse salvar , no desconfiaba ni de Napoleon ni de la Francia. Esta se creyó salvada viendo á Napoleon en su seno.

Mientras que volvía á tomar las riendas del imperio , parecia que cada dia aumentaba el rigor de la estacion en la Lithuania , y desde entónces no hay términos para espresar los trabajos y la suma desorganizacion de aquel resto de hombres que podian llamarse ruinas del grande ejército. ¡Que espectáculo para los soldados

y para los demas franceses que estaban aun establecidos en Vilna, donde los esperaban, el de cuarenta mil hombres que inundaron de repente esta ciudad, asustada al ver su aspecto, su desnudez, su miseria y su ansia de echarse sobre los alimentos que tanto tiempo deseaban! Allí hubo, como en Smolense, desórdenes deplorables al distribuir los víveres, porque se echaron sobre los almacenes y los hospitales: en fin, á la voz de los gefes se llegó á establecer alguna regularidad, y todos estos infelices soldados, que estaban aun armados, y el tropel de gente que les acompañaba, empezaron á disfrutar de la fortuna de tomar su alimento tranquilamente, sin tener que temer á los Cosacos, y de descansar abrigados de un invierno cruel. De repente llega la vanguardia de Cutusoff, á quien siguen Wittgenstein y Tchitchagoff. Loison y de Vredé, reducidos el uno á dos mil hombres por los combates y el otro á tres mil, solo por el frio, retarda con tanto valor como buen suceso el que se acercase el enemigo. Si el Rey de Nápoles, conservando su constancia y su antigua actividad, hubiese dado las órdenes necesarias, la guarnicion de la ciudad y la guardia imperial podian defender á Vilna durante muchos dias, sin embargo que no se habian concluido los trabajos que el Emperador habia mandado ejecutar tantas veces. Murat no hizo nada que fuese digno de un soldado, de un Rey y de un Teniente del Emperador. Ney, siempre el héroe de la retirada desde Smolense, pero rodeado de solo un pu-

ñado de valientes, no cedió, sino combatiendo incesantemente con los Cosacos de Platoff, la ciudad y los almacenes que no habia medio ninguno de evacuar. Una multitud de Franceses, que no fue posible sacar de los asilos en que se acogió su desgracia, perecieron por la barbarie de los Cosacos y por la de los Judíos, que aun fueron mas crueles. Estos últimos arrojaron por las ventanas á sus infelices alojados para que pereciesen de frio ó fuesen degollados. Tales son las represalias del enemigo contra la humanidad del gran Capitan que salvó la cuarta parte de Moscou y muchos millares de heridos abandonados á las llamas en los hospitales de esta ciudad. Al salir de Vilna, el desfiladero de Ponnary, que un simple Oficial de Estado mayor podia hacer evitar, se hizo casi impracticable á causa del hielo, y causó nuevas pérdidas y nuevos desastres; pero tambien rasgos de valor que contuvieron mucho tiempo la vanguardia rusa. En este apuro el Mariscal Ney hizo distribuir á la guardia el tesoro del Emperador. Este depósito, confiado al honor militar, fue tan fielmente restituido á la caja del ejército por cada uno de los depositarios cuando llegaron á Francia, que no faltó ni una pieza de oro. En Coyno los mismos desórdenes, los mismos reveses, y algunos prodigios de valor, mas admirables aun que en Vilna. Aqui ya no existe ni sombra del grande ejército, porque todo ha desaparecido: Murat mismo, el intrépido Murat, olvidando su pasada gloria ha, por decirlo asi, desertado como un solda-

do infiel á sus banderas; Ney solo con sus Edecanes entra en la ciudad, en que habia una guarnicion de trecientos Alemanes y cuatrocientos hombres, á las órdenes del General Marchand, y se apodera del mando. Los Rusos atacan por la puerta de Vilna. Ney va corriendo allá, y halla su artillería enclavada y que sus artilleros han huido. Llama á los Alemanes, y la muerte de su gefe herido, que se tiró un pistoletazo, los pone tambien en derrota. Intenta en vano el reunirlos, y entónces, juntando sus fusiles, y ayudado solo de algunos Oficiales, se atreve á hacer frente al enemigo. Gerard acude con treinta hombres, y hace avanzar dos piezas de artillería ligera; y con el auxilio de este débil socorro, Ney, volviendo á ser granadero, resiste á los Rusos, y mientras que Marchand vuela, acompañado de su batallon de reclutas Polacos al puente de Covno, para volver á tomar el paso de que se habia apoderado el enemigo, él, al frente de un puñado de combatientes se mantuvo hasta la noche en la puerta de Vilna, atravesó Covno y el Niemen, y pasó á la orilla misma. Marchand por su parte, rechazado hácia el camino de Vilcoyiqui, inundado de Cosacos, se metió por la derecha en los bosques prusianos. Murat, habiendo llegado á Gumbinen, dirige los restos de los cuerpos sobre las diferentes ciudades que hay á orillas del Vístula; pero el tránsito repentino de la atmósfera á una temperatura mas suave, hizo que los soldados pereciesen, á pesar de ser los hombres mas robustos, y

que habian aguantado los rigores de un clima de hierro.

Entre tanto el General ruso de Diebitch y el General prusiano York que estaba á las órdenes de Macdonald, concluyeron secretamente en Taurogen una suspension de armas. Este último (York) abandonado furtivamente en Tilsitt el 31 de Diciembre, se vió reducido á nueve mil hombres, é imposibilitado de continuar venciendo á los Rusos, como lo habia hecho hasta entónces. Continúa su retirada sobre Coenisberg, Labiau y Tente, donde se halla por último que tiene que pelear con Vittgenstein. Esta defeccion tan inesperada, aunque tramada tanto tiempo habia, y tan contraria á todos los principios de honor, dejaba á disposicion del enemigo la orilla derecha del Vístula. Y asi el Rey de Nápoles se vió precisado á trasladar su cuartel general de Coenisberg á Varsovia, y despues á Posen; y ya era imposible el que el ejército esperase á orillas del Niemen, y aun en las del Vístula, los refuerzos que le venian del interior. Ademas se preparaba otra perfidia: el Príncipe de Schwartzenberg, que prestándose á las instrucciones de la corte de Viena, modificadas por el Ministro ingles Valpole, habia servido tan mal á Napoleon victorioso, no debia ser fiel á Napoleon cuando le hacia traicion la fortuna. Los Rusos, libres ya en adelante de todos sus movimientos, no se habian dado prisa á aprovecharse de esto; entónces Murat, reanimado con la lentitud de ellos y con la presencia de Macdonald, cu-

ya reunion con Heudelet y con Cavaignac habia doblado sus fuerzas , manifestó que queria volver á tomar la ofensiva ; pero al dia siguiente , por la mas cruel desobediencia á las órdenes de Napoleon , dejó el ejército abandonado á sí mismo el dia 16 de Enero de 1815.

El ejército no podia estar sin gefe , y asi el Virey el 17 tomó el mando. Este Príncipe , que durante toda la campaña habia manifestado tanta serenidad como heroismo , manifestó tener una habilidad de que carecia Murat : contuvo el movimiento retrógrado , restableció la disciplina , reunió las tropas , y les dió tiempo para descansar y rehacerse. Los Rusos , que no estaban menos abatidos que nosotros , contribuyeron á lo que deseaba y disponia el Príncipe. Sin embargo , un armisticio que habia hecho Schvartzemberg con el enemigo , dejaba el cuerpo de Reynier solo y espuesto á los ataques de los Rusos , lo que produjo nuevas dificultades en nuestra posicion que empezaba á mejorarse ; y se aumentaron , porque el Feld-Mariscal marchó á la Galicia , conforme á las instrucciones de su córte. Para colmo de desdichas , la caballería sajona habia sido llevada por el movimiento de los Austriacos á la Bohemia. Eugenio , sin embargo que carecia absolutamente de caballería , no hizo por eso su retirada con menos órden sobre el Elba ; pasó un mes en Posen , donde reorganizó su débil ejército y marchó á la Prusia , y el 21 de Febrero ocupó á Berlin , despues

de haber pegado fuego á los puentes de Crosen y de Francfort sobre el Oder.

De este modo terminó la expedicion de la Rusia, que ha suministrado á la historia de la guerra sus páginas mas fúnebres. Me queda que describir los infortunios no menos funestos á la Francia , pero mas solemnes para su héroe ; porque la Europa no está ya secretamente conjurada contra el distribuidor de parte de sus tronos , contra el Príncipe que el heredero de la antigua casa de Hapsbourg ha escogido por yerno. La Europa toda entera se ha declarado abiertamente contra el gran hombre que en quince años hizo que su patria llegase á ser superior á todos los estados del universo. Pero por inmensos que sean los peligros en que va á verse Napoleon , es mas facil el pintarlos que el dar á conocer la imperturbable constancia con que se opuso á ellos , hasta el último momento de su vida eternamente glorioso para la Francia.

FIN DEL LIBRO DECIMOTERCIO.

de haber pasado luego á los puertos de Cracow y de  
 Frankfurt sobre el Oder.

Este modo terminó la expedición de la Rusia,  
 que ha suministrado á la historia de la guerra sus pa-  
 ginas mas interesantes. Mas que la que describe los inter-  
 lumbos no menos funestas á la Francia, pero mas sa-  
 lemas para su honor; porque la Europa no está ya  
 secretamente conjurada contra el distribidor de pa-  
 te de sus tronos, contra el Príncipe que el heredero  
 de la antigua casa de Hapsbourg ha escogido por rey-  
 no. La Europa toda entera se ha declarado abierta-  
 mente contra el gran hombre que en quince años hizo  
 que su patria llegase á ser superior á todos los estados  
 del universo. Pero por funestos que sean los peligros  
 en que va á verse Napoleón, es mas fácil el pintarlos  
 que el dar á conocer la inquebrantable constancia con  
 que se opuso á ellos, hasta el último momento de su  
 vida eternamente glorioso para la Francia.

... del libro de Napoleón ...



## LIBRO DÉCIMOCUARTO.

### CAPITULO PRIMERO.

(1813).

*Nuevos proyectos de Napoleon. — Concordato de Fontainebleau. — Negocios de Prusia. — Negocios de Austria. — Maria Luisa Regenta. — Napoleon sale para Maguncia.*

**N**APOLEON cuando llegó á las Tullerías dedicó algunas horas á los tiernos afectos de su familia, y despues se dejó ver de sus cortesanos, de sus Ministros y de los diferentes cuerpos del Estado con la tranquilidad de una alma firme y superior á los reveses de la fortuna. Todos los corazones estaban todavía llenos de la funesta impresion que hizo el parte de Malodeozeno, que era el 29, tan verdadero, pero terrible, aunque

de otro modo que los de las batallas de Eylau y de Essling, de los que borraron la memoria los de Friedland y Vagram. Napoleon lee esta impresion en el semblante de todos, y no tiró á desvanecerle con sus discursos; al contrario, manifiesta sin rebozo cuán grande ha sido el desastre del ejército francés, y ofreció el ejemplo de la constancia impertérrita que es superior á un profundo pesar. Antes de esta primer audiencia habia ya determinado con su Ministro de la Guerra los medios de volver á crear un ejército y un material; y despues llamó á sus demas Ministros para examinar profundamente el estado interior del pais. Entre los asuntos de que trató, ninguno pareció en aquella ocasion que le llamaba mas su atencion que la conspiracion del General Malet, de la que aun estaba admirado é indignado. Pero lo que le ofendió tal vez mas que la misma empresa, fue la debilidad del Prefecto del Sena, porque decia que no acertaba á concebir *como el primer Magistrado civil de la capital se habia convertido de repente en agente de una revolucion, en vez de ponerse de parte del hijo y de la muger de su Soberano, á quien habia prestado juramento.* El dia siguiente contestó á la arenga del Senado: »Los soldados tímidos y cobardes pierden la independencia de las naciones; pero los Magistrados pusilánimes destruyen el imperio de las leyes, los derechos del trono y el mismo órden social. La muerte de un soldado que perece en el campo del honor,

»seria la mas bella si la muerte de un Magistrado que  
 »perece defendiendo el Soberano, el trono y las leyes  
 »no fuese aun mas bella." Despues del Senado recibió  
 al Consejo de Estado, y pensando siempre en como  
 se habia portado el Prefecto del Sena, terminó su res-  
 puesta con estas notables palabras : »..... El Consejo  
 »de Estado de un grande imperio debe reunir á sus  
 »principios un valor á toda prueba, y á imitacion de  
 »los presidentes Harlay y Molé, estar dispuesto á pe-  
 »recer en defensa del Soberano, del trono y de las  
 »leyes." Napoleon habia mandado que se le formase  
 causa al Prefecto del Sena. Este Magistrado fue con-  
 denado por sus iguales, los miembros del Consejo, y  
 privado de su empleo por un decreto. Si la probidad,  
 el honor y los buenos servicios hubiesen podido obtene-  
 rer el perdon de falta tan grave, el Señor Frochot se  
 habria libertado de su justo castigo; pero la política  
 exigia que se hiciese un ejemplar. »Con este motivo,  
 »dijo el Emperador, la revolucion no ha muerto, y mi  
 »dinastía no está arraigada entre los miembros de mi  
 »Consejo." Si Napoleon hubiese querido que la causa  
 que mandó formar hubiese comprendido tambien á su  
 Senado, parte de este cuerpo, en que la conjuracion  
 Malet tenia ramificaciones, se habria hallado compro-  
 metido. A pesar de lo mucho que sintió el haber des-  
 cubierto estas cosas, calló, y sin perder de vista á sus  
 enemigos secretos, les hizo conocer en las conversa-  
 ciones públicas, de las que ellos solo podian compren-

der bien el verdadero sentido, que la conducta de ellos durante su ausencia no le era desconocida. Como se hallaba cercado de tantas dificultades de toda clase, y como conocia demasiado la política para obrar de otro modo, y para no manifestar á la Europa síntomas de division al rededor de su trono, dejó para mas adelante el remediar este mal. De este modo quedaron en el primer cuerpo de la nacion los gérmenes de perfidia que se desarrollaron algunos meses despues, cuando la dinastía imperial fue proscrita por su Senado, y al dia siguiente por parte de los Consejeros de Estado, hasta de los jueces del Conde Frochot, que á lo menos no fue perjuro. Como quiera que sea, la conspiracion Malet despertó en el corazon de Napoleon la mayor desconfianza contra la revolucion; intentó oponerla otras barreras, y reforzar aun el dogma de la herencia con nuevos vínculos: á petición espresa del Senado, dispuesto siempre á prevenir ó á consagrar la voluntad del Emperador, se coronará al Rey de Roma y á la Emperatriz, y la Francia se unirá con un juramento solemne al sucesor del trono. ¡Garantia muy débil que no podrá defender contra la coalicion de Europa un imperio que el mismo Napoleon no habrá podido salvar!

La vuelta del Emperador se conoció por la prodigiosa actividad que habia en todos los ramos, y la Francia veia en ella las creaciones milagrosas de la época consular; y parece tambien que Napoleon habia

adquirido mas temple con los reveses, y descubierto aun mas recursos y energía que antes. Los Consejos se multiplican cada dia, y él los preside todos. Todo el dia se ocupa en la parte militar, en la administrativa y la política, tomando disposiciones civiles, disponiendo los movimientos de las tropas, dando decretos y senadosconsultos, y hasta haciendo tratados, tales como el Concordato de Fontainebleau, sin jamas cansarse; y por la noche, cuando todos los miembros de su gobierno se rinden á la necesidad del descanso, él solo vela aun, y delibera con su genio sobre el modo de salvar la Francia. Apenas roba á esta grande ocupacion algunos momentos para dirigir sus paternales ojos á este hijo, heredero de tanta gloria y depositario de tantas esperanzas. Entre tanto llegaban correos que le traian diariamente á Napoleon noticias del Norte. De la España, el vencedor de Salamanca, despues de haber triunfado en Madrid, se habia dejado detener con todo su ejército por el General Dubreton, que durante treinta dias, con solos mil quinientos hombres defendió el castillo de Burgos: el Rey José habia vuelto á tomar la ofensiva, habia ocupado de nuevo la capital, y obligado á Vellington á entrar en Portugal. Burgos, Valladolid, Madrid, el reino de Valencia, el de Aragon y la Cataluña estaban en nuestro poder, y aun conservaban nuestra conquista doscientos setenta mil soldados. No debian salir de la Península; pero Napoleon saca de ellos ciento cincuen-

ta cuadros de batallones , compuestos de Oficiales, Sargentos y Cabos viejos para conducir á los combates los jóvenes conscriptos de 1813, que habia llamado al servicio al momento que se metió en las llanuras de Moscou. Esta nueva levá, las ochenta cohortes de guardias nacionales llamadas antes de su salida para Rusia, cuarenta mil artilleros de marina que pueden entrar en los cuadros del ejército de tierra, y las tropas que se saquen de Italia, formarán un ejército de trecientos mil hombres sobre el Elba, el Rhin y el Mein; otro ejército de igual fuerza contendrá la España, mientras que Eugenio con cincuenta mil Franceses é Italianos conservará la Italia. Estas solas disposiciones prueban con la mayor energía que la España dió el golpe mortal al imperio de Napoleon; porque efectivamente, si las legiones del Mediodía se hubiesen unido á las del Norte, Napoleon, al frente de seiscientos mil Franceses, no sólo hubiera dictado la paz á las potencias aliadas contra él, si no que habria hecho mas; todos sus aliados habrian permanecido fieles y aun dispuestos á servirle; y el Austria, orgullosa de haber defendido las barreras de la civilizacion, habria tenido por primera vez legítimo derecho para reclamar parte de los frutos y honores de la victoria.

100 Pero cuando supo Napoleon la defeccion de la Prusia y sus resultas, conoció que *lo que ayer bastaba, hoy no era suficiente*; y pidió sin vacilar al Senado, ó por mejor decir á la nacion, cien mil de los de las

cohortes, cien mil de las conscripciones de los cuatro años últimos, y ciento cincuenta mil de la conscripcion de 1814. El Senado lo decretó todo como él lo deseaba: los ciudadanos, los cuerpos judiciales, las corporaciones, las ciudades compitieron para manifestar su zelo en tan apuradas circunstancias: el amor de la patria, el honor nacional, el justo orgullo de veinte años de gloria, el afecto y adhesion á Napoleon, caracterizaron la conducta de los Franceses. Hicieron con el entusiasmo ordinario generosos sacrificios; pero faltaba en ellos el fermento de la libertad, que los inspira y renueva, para conservar los imperios; faltó tambien el concurso físico y moral de la masa de la nacion, que pocos años antes sublevada toda ella por sus representantes, no contribuyó menos al triunfo de la República que su millon y doscientos mil soldados. En efecto, á la nacion armada es á quien los Reyes desesperaron vencer; y delante de ella se humillaron, y á ella es á quien pidieron la paz y su alianza. El genio de un hombre, sea el que quiera, pesaria siempre menos que la Francia en la balanza de los destinos. Napoleon puede que no creyó necesario el servirse de la fuerza popular, ó puede tambien que temió el valerse de un instrumento tan terrible; esta falta, dimanada de un error de juicio, era decisiva contra él; porque al frente de la mas formidable y mas fuertemente trabada de las coaliciones que la Inglaterra formó jamas sobre el continente, no podia salvarse sino con la na-

cion y por la nacion. Tal vez tambien el espíritu de que parecian animados los pueblos que le estaban sometidos, contribuyó á engañarle : hijos adoptivos del grande imperio , guardados entónces únicamente por nuestras leyes civiles y por sus juramentos, solicitaban el honor de asociarse á nuestros peligros. Estas prendas espontáneas del patriotismo de estos Estados estrangeros , dan una viva luz sobre la necesidad que las vastas incorporaciones de la Francia tenian de la conservacion de Napoleon. Y ¿como no se habia de convencer esta necesidad? ¿Como esta habia de dejar de inspirar muestras de afecto sin limites? ¿Acaso estos pueblos podian ignorar que faltando Napoleon perdian todos los beneficios que les habia hecho su reunion á la Francia? ¿Acaso no comprendian que al instante volverian á estar bajo un yugo de hierro, y perderian todas las ventajas de la ley francesa que les daba la igualdad? Asi es que su razon, sus intereses y sus sentimientos hicieron que se anticipase á lo que podia pedirles el Emperador, y se reunieron al rededor de él como al rededor de su libertador y su apoyo. Este tiempo presenta un singular espectáculo; mientras que los Príncipes que habian concurrido á la tienda de Napoleon solicitando la gloria de acompañarle á la última conquista del continente europeo, hacian traicion á nuestras banderas, veia que le buscaba, á pesar de sus desgracias, la fidelidad de las naciones que debian temer de unirse al contagio de su

mala fortuna, y de agravar de este modo las desdichas de que estaban amenazadas si su imperio perecia.

Napoleon, ocupado de los mas vastos preparativos de guerra, no descuidaba el poderoso recurso de las negociaciones; pero ya no estábamos en aquel tiempo en que, casi tan temidas nuestras armas antes del combate como despues de la victoria, retenian á nuestros aliados en su deber, ó reducian á nuestros enemigos que al instante eran castigados de su imprudente falta de lealtad. Al recibir el Austria la noticia de nuestro desastre, estuvo para declararse contra Napoleon; pero su regreso á las Tullerías la obligó á temporizar, é hizo pasar á París al Conde de Bubna con un encargo absolutamente pacífico al parecer, pero muy hostil en realidad, sobre que la opinion pública no se engañó ni un momento. Napoleon tampoco se dejó engañar por las protestas del enviado de su suegro; pero espera que una gran demostracion de confianza, y sobre todo una gran victoria en el centro de la Alemania, retendrán en la alianza la casa de Austria. Esta potencia se declara mediadora de la paz; pero en el fondo de su corazon está contra nosotros, y no tardará en aprovecharse de las ocurrencias para dejar su papel de amiga y de aliada. Napoleon debió preverlo cuando supo la defeccion de los Prusianos; y ademas la conducta del Príncipe de Schvartzenberg en la época en que el contingente austriaco, que ascendia á treinta mil hombres, sin

comprender en ellos la division Reynier, dejó entrar en Minse el ejército ruso del Danuvio, pudo desde entónces prepararle á la mudanza de política de la córte de Viena.

Entre las negociaciones que llamaban toda la atencion de Napoleon en aquel instante, que estando cerca de volver á emprender la lucha con sus enemigos, debia procurar ahogar todo germen de division interior en Francia, en Italia y en todos los paises anejos al imperio, es preciso poner en primer lugar el concordato de 1813. El fundamento de todas las discordias entre Napoleon y el Soberano Pontifice no era la espedicion de bulas en tres ó en seis meses á los Obispos nuevamente electos; sino la separacion difinitiva de lo temporal y de lo espiritual en la monarquía pontifical. La elevacion extraordinaria de la autoridad religiosa del Papa, y su predominio sobre las diversas comuniones de Europa, compensaban este sacrificio; y el medio de hacer que esta última combinacion fuese directamente útil al plan que Napoleon habia formado de crear de nuevo la vieja Europa, era establecer la Santa-Sede en el palacio metropolitano de París, que de este modo se habria convertido en capital del *mundo cristiano*.

El proyecto de los Ingleses de apoderarse de Pio VII en Savona, fue lo que hizo determinar su traslacion á Fontainebleau, donde su Santidad, que estaba con todos los honores debidos á un Soberano, tenia alli su córte, compuesta de una multitud de prelados

Italianos y Franceses. En esta ciudad volvieron á entablarse las negociaciones , y por Enero estaban en su mayor fuerza ; de modo que parecia que dentro de poco iban á concluirse , cuando el 19 de aquel mes Napoleon abandona de repente una cacería en que estaba en Grosbois para ir á Fontainebleau : su llegada sobresaltó mucho al Sumo Pontífice : apenas hablaron las primeras palabras , se echó en olvido todo lo pasado , como sucede entre personas que se profesan un mútuo afecto. Al dia siguiente el Papa le volvió la visita á Napoleon , y una sola conferencia , llena de atencion reciproca y de muestras de afecto , abrió y fijó la negociacion. No pudiendo Pio VII conseguir el que se le dejase en Roma , y no queriendo aceptar la residencia de París , prefirió ir á Aviñon : dará sus bulas á los Obispos electos , ó si él no lo hiciere , las dará el metropolitano , al cabo de seis meses que su nombramiento se haya comunicado á la Santa-Sede. Napoleon dictó el concordato , que se firmó en esta primer conferencia , y al instante se remitió á los Consejos de las dos altas partes contratantes , para que le examinasen y le pudiesen en forma de ley y de tratado. El 25 de Enero el Papa mismo , despues de haber gastado cuatro dias en la redaccion del concordato , le llevó con cierta solemnidad al salon de la Emperatriz , donde estaban reunidas las dos córtes , y los dos Soberanos firmaron el tratado. El 27 volvió el Emperador á París , y el 15 de Febrero se publicó el concordato como ley

del Estado. Antes de salir Napoleon de Fontainebleau, colmó de gracias y de distinciones de toda clase á los miembros de la corte pontificia, y aun previno los deseos del Papa, haciendo que volviesen de su destierro los catorce Cardenales que no habian querido asistir al matrimonio de María Luisa. Pero iniciados durante su dispersion en los secretos de la conspiracion europea, y fieles á todas las doctrinas usurpatrices de la corte de Roma, el primer uso que hicieron de su libertad fue contra Napoleon, llenando de terror y de remordimientos el alma timorata del santo Padre. El 25 de Marzo, despreciando los juramentos mas solemnes, obtuvieron del venerable anciano, ó por mejor decir le forzaron á un verdadero perjurio. De este modo los intereses temporales superaron á los intereses de la religion, de la que se habia valido Napoleon para la conquista de toda Europa: y el mas virtuoso de los Pontífices, que obrando por sí solo habria derramado su sangre para establecer el evangelio sobre toda la tierra, prefirió poseer á Roma á la esperanza de que la fe católica fuese universal. Napoleon, al leer el breve en que el Papa manifestaba los motivos y su resolucion de retractarse, como habia olvidado con tanta generosidad todas las perfidias y todas las tramas de la Santa-Sede durante las guerras de la República en Italia, y del tiempo de la campaña de Vagram, se indignó muchísimo, como era justo. Y así, el mismo día en que recibió el breve, que fue el 25 de Marzo, contestó á él

con un decreto que substituia el metropolitano al Soberano Pontífice, y mandaba que en todo el imperio se cumpliese lo que se les ponía en el concordato.

Esta gran negociacion, malograda casi inmediatamente que se terminó, no era buen agüero para la buena fe de las demas potencias de Europa. Efectivamente ya estaban todas unidas en una nueva conjuracion contra Napoleon, y no solo se preparaban á violar con él todos los usos de la civilizacion, sino que habian faltado al cumplimiento de los pactos mas sagrados, dando, como el Austria y la Prusia, el ejemplo casi desconocido de la traicion y la defeccion, estando sobre las armas, en medio de una guerra de que su ambiciosa adulacion habia pedido con instancias el tener parte. En Prusia existian dos gobiernos diferentes: el primero, representado por el Rey, parecia servir con lealtad á la alianza armada hecha con la Francia contra la Rusia en Marzo de 1812; el segundo, órgano oculto del *Tugendbund* prusiano, era el alma de la liga germánica contra Napoleon. Habia ayudado muchísimo durante la última guerra de Austria las operaciones del Duque de Brunsvic, del Mayor Schill y de los demas gefes de insurreccion, que de acuerdo con la Inglaterra procuraron entónces destruir en el Norte de Alemania la supremacia francesa: en una palabra, habia empezado la lucha de los gabinetes para derribar á Napoleon, y estos gabinetes, tan poco populares por su naturaleza, iban á tomar el colorido y el lenguaje

del mas puro patriotismo ; con el objeto de establecer con mas fuerza que nunca la esclavitud pública por un gran movimiento nacional dirigido contra la dominacion de la Francia.

No obstante , el Duque de Bassano , á su paso de Vilna á París , recibió en Berlin del Canciller Baron de Hardenberg y del Rey mismo las mayores protestas de fidelidad de la Prusia á la alianza , y estas se las repetian diariamente al Conde de Saint-Marsan , Ministro de Francia. Ademas de estas seguridades , el aviso de que se reemplazaba al General York , la órden de arrestarle y de formarle causa , inserta en la gaceta de Berlin , el haber desaprobado la conducta de este Oficial , y la manifestacion de cuanto se habia indignado el Rey al ver este modo de proceder , todo lo que comunicó á las Tullerías el Príncipe de Hatzfeld , á quien Napoleon habia perdonado la vida en 1807 , parecia que debian inspirar confianza. Para aumentarla aun mas , Federico habia encargado á su enviado extraordinario que manifestase al Emperador que estaba á punto de enviar cincuenta ó sesenta mil hombres al servicio de Francia , con tal que se le suministrase dinero. Este Príncipe podia hacer esto con tanta mas actividad , cuanto que en vez de los cuarenta y dos mil hombres á que estaba reducido por el tratado de Tilsitt , tenia ya sobre las armas ochenta y cuatro mil , y al cabo de tres semanas tuvo doscientos mil. El Príncipe de Hatzfeld tuvo ademas el encargo de indicar al

gobierno francés el deseo que su amo tenia de una alianza de familia por medio del matrimonio de una sobrina del Emperador con el Príncipe real de Prusia. De modo que no se omitia nada para frustrar la prudencia de Napolcon. El Señor de Hardenberg habia hecho de dicha insinuacion el asunto de una nota particular dirigida al Conde de Saint-Marsan. Nuestro Embajador, igualmente que el Mariscal Augereau que mandaba en Berlin el segundo cuerpo, creyendo ciegamente lo que veian, escribieron al mismo momento al Príncipe de Neuchatel, *que el Rey y su Ministro no habian tenido parte ninguna en la capitulacion de sus Generales, y que era menester manifestar al Rey mas confianza....* Este era el modo como Napoleon se hallaba servido por su Embajador y por el Mariscal. Pero de repente una ocurrencia imprevista anunció la mudanza de sistema del gobierno Prusiano. El 22 de Enero se supo en Berlin que Federico acababa de marchar á Breslau. Se pretendia que este Monarca, temiendo ser cogido en su capital, marchaba á Breslau, ciudad abierta, donde tendria mas independenciam para mantener á lo menos su neutralidad. Esta salida tan repentina, en medio de un cuerpo del ejército francés, pudo interpretarse tambien como una defeccion delante del enemigo. El General Yorck, contestando á lo que se insertó en la gaceta de Berlin del 27, publicó á Coenisberg una declaracion, en que decia que la órden de su prision la habia sabido *por un artículo in-*

*serto en algunos ejemplares de la gaceta; pero que ni el General Cleist ni él, no habiendo tenido ninguna otra noticia de esta providencia, conservaba el ejercicio del mando y de las demas funciones que se le habian concedido por la órden del gabinete de 20 de Diciembre de 1812. Estas palabras esplicaban con suficiente claridad que el General Yorc habia firmado el 30 de Diciembre que el convenio de Tauroggen, cuya negociacion con el General Wittgenstein era ya de 15 del mismo mes, en virtud de las órdenes dadas por su gobierno, y comunicadas por el Señor de Hardenberg. El General Yorc habia tenido bastante tiempo para dar cuenta de esta circunstancia, pedir instrucciones y recibirlas. La salida del Rey para Breslau fue igualmente obra de su gabinete, á quien debia estorbar en Berlin, no la observacion del Mariscal Augereau, sino la presencia del cuerpo del ejército francés que él mandaba.*

El Conde de Saint-Marsan, que percibia las cosas con tan poca claridad como el Mariscal, siguió á Federico á Breslau, y la alianza subsistió aun en apariencia: en virtud de esta alianza y de la neutralidad de la Silesia, en 5, 9 y 10 de Febrero se publicaron en esta capital los edictos reales, mandando tomar las armas á toda la poblacion viril de la Prusia. No habia modo de reclutar mas claramente para los enemigos de la Francia. El 12 el General Yorc publicó en Coenisberg una proclama, en que decia: »Los Re-

»presentantes de la nacion juntos han decretado que  
 »ademas del armamento general, se organice un cuer-  
 »po de caballería para reforzar el ejército. Ciudadada-  
 »nos de Prusia, reunamos nuestros esfuerzos para  
 »manifestar á la Europa lo que puede producir el amor  
 »al Rey y á la independenciam de la patria." El 15 de  
 Febrero el Baron de Hardenberg decia al Señor de  
 Saint-Marsan, »que todo lo que pasaba era consiguien-  
 »te á la necesidad de salvar un rincon de tierra para  
 »asilo del Rey; pero que el sistema no habia variado."

El Ministro aquel mismo dia, despues de haber jura-  
 do que su amo subsistia invariable en su política, y  
 que la Rusia no habia hecho proposicion ninguna di-  
 recta ni indirectamente, comunicaba, como idea del  
 Rey al Embajador francés, el proyecto de intervenir  
 la Prusia entre las potencias beligerantes para conse-  
 guir una tregua, en cuya virtud el ejército ruso se re-  
 tirase detras del Vístula y el francés detras del Elba,  
 entregando las grandes fortalezas del Oder y la plaza  
 de Dantzic á las tropas prusianas. Semejante proposi-  
 cion encubria con poca maña un plan resuelto y un  
 paso hecho de acuerdo con los aliados. El Señor de  
 Saint-Marsan continuaba en Breslau su sistema de  
 confianza, ignorando la correspondencia diaria de es-  
 ta córte con el cuartel imperial ruso. El 17 de Fe-  
 brero todavia se encargó de remitir á París nuevas  
 protestas de Federico, asegurando que perseveraba en  
 el deseo de cumplir lo ofrecido á la Francia, y en la

resolucion de suministrar al Emperador Napoleon el contingente de treinta mil hombres conforme lo tenia ofrecido; y el 1.º de Marzo este Príncipe firmó el tratado de alianza con la Rusia, cuya negociacion fue lo único que le obligó á salir de Berlin. Al instante el mismo Federico publicó un decreto declarando la inocencia del General Yore, confirmándole en su mando, y poniendo bajo sus órdenes, en prueba de la satisfaccion y de la confianza sin límites que tenia en él el Rey, las tropas del General Bulov, cuya traicion acaba de dejar á disposicion de los Rusos el Bajo-Oder. En fin, el 15 de Marzo el Emperador Alejandro llegó á Breslau, y le dijo al Rey de Prusia: »Juro no dejar las armas de la mano hasta que la Alemania esté libre del yugo de los Franceses.»

Entónces se rasgaron á los ojos de la Europa todos los medios de la defeccion prusiana. El 17 de Marzo en París el Baron de Crusemarch comunicó al Duque de Bassano la declaracion de guerra de la Prusia, y pidió sus pasaportes. Napoleon cuando supo esto se arrepintió muchísimo de la generosidad que en Tilsitt habia tenido con una casa dominada siempre por el interes del momento, y tan variable en su política. Pero la infidelidad de la Prusia no era mas que el prelude de un convenio firmado en Breslau el 19 de Marzo por el Conde de Nesselrode y el Baron de Stein por la Rusia, y por la Prusia por el Baron de Hardenberg y el General Scharnhorst. En él se es-

tipulaba que se convidaria á todos los Príncipes alemanes á concurrir sin retardo á la libertad de su patria , y que no haciéndolo se les privaria de sus Estados. La independenciam de los Reyes no podia atacarse de un modo mas despótico , ni los pactos sagrados de los tratados quebantarse con mayor violencia. El venerable Rey de Sajonia se indignó de semejante tiranía , que era una ofensa á los derechos de las coronas , al mismo tiempo que un fatal ejemplo de rebellion dado á los pueblos por los Reyes mismos. Y asi, desde el 25 de Febrero, este desgraciado Príncipe, no queriendo faltar á la palabra dada á Napoleon, pero amenazado de perder su trono por las proclamas de un General ruso, y temiendo ademas el caer en su propio palacio en manos del guerrillero Brindel , fue á buscar un asilo en Plauen , y de alli en Ratisbona ; y por último llamado á Praga por su confianza en la mediacion del Austria en favor de la Francia , permaneció alli hasta que la victoria de Lutzen le volvió á abrir las puertas de su capital. Otros artículos del tratado de Breslau decian que un consejo central de administracion ruso y prusiano gobernaria las provincias conquistadas para beneficio de los aliados. Que ademas debia organizarse en todos los Estados de la Confederacion del Rhin un ejército de línea , é igualmente una leva en masa. Entónces fue cuando el Mariscal Cutu-soff declaró inmediatamente en Calish que estaba disuelta la Confederacion del Rhin , y escitó á todos los

Alemanes á una verdadera insurreccion, y decia: «Que  
 »todos los Príncipes, nobles ó vasallos auxilién con  
 »sus bienes y su sangre, con su cuerpo y su vida, de  
 »corazon y de alma, los proyectos de Alejandro y de  
 »Federico.» Despues amenazaba *con la fuerza de las  
 armas, tomadas tan justamente*, á los Príncipes per-  
 juro á la causa de la Alemania. Esta proclama del  
 Mariscal Cutusoff, igualmente que todas las que se  
 esparcieron entónces por Alemania por Blucher, Vitt-  
 genstein, el cosaco Platoff, etc., recuerdan los mani-  
 fiestos, y muchas veces el lenguaje de la convencion  
 contra los Reyes, y se veian en ellas hasta las palabras  
 más sagradas de aquella época: *la libertad, la igual-  
 dad ó la muerte.*

Napoleon cuando recibió la noticia de la desercion  
 de la Prusia, tuvo razon en decir: «*Más quiero  
 »un enemigo declarado que un amigo dispuesto siem-  
 »pre á abandonarme.*» Lo que podia igualmente apli-  
 carse al Austria; porque el convenio de Calish del  
 29 de Marzo entre los Señores Nesselrode y Leb-  
 zeltern, legaliza oficialmente que las córtés de Viena  
 y de Petersburgo procedian de acuerdo. Este conve-  
 nio era relativo al armisticio concluido ya entre el  
 Príncipe de Schwartzenberg y el Señor de Anstedt en  
 Varsovia, y estipulaba una nueva suspension de armas  
 cuando la retirada de los Austriacos estuviese casi ter-  
 minada. La denunciacion del armisticio actual se habia  
 de fundar *en la imposibilidad en que están los aliados*

*de dejar en sus flancos y á su espalda un foco de movimientos y de insurreccion , como lo es el ejército polaco, mandado por el Príncipe Poniatovski. La presente transaccion se mantendrá siempre secreta por las dos córtes imperiales , y ninguna de ellas la podrá comunicar á nadie mas que á S. M. el Rey de Prusia. Este fue el primer vínculo diplomático que asoció los gabinetes de Petersburgo , de Viena y de Berlin á la conjuracion urdida por la Inglaterra para ruina de Napoleon y destruccion del imperio francés. Todo lo que se siguió á este convenio secreto que ligó á los Reyes , el convenio de Dresde , el Congreso de Praga y el Congreso de Chatillon , no fueron mas que engaños del Austria. Esta habia tomado ya su resolucion en Vilna cuando envió allá al Señor de Lebzelttern , y en París cuando fue el Señor de Bubna y el Príncipe de Schwartzenberg; en Viena cuando recibió allí, despues de haber marchado Sir Horace Valpole , al Señor de Stacquelberg por la Rusia , y al Señor de Humboldt por la Prusia : la prueba de esto se hallará en los hechos siguientes.*

Esta potencia , que mientras que Napoleon estaba aun luchando con los frios de la Rusia , donde se esperaba que pereceria con su ejército , habia tomado una actitud amenazadora , varió su modo de hablar cuando volvió Napoleon á París , y no cesó de manifestar las mayores pruebas de amistad. Le decian en París al Duque de Bassano , y en Viena al Conde de Otto : »El

»Austria desea mas la paz para sí y para la Europa,  
 »que para la Francia. Napoleon no es el que la necesita  
 »mas, porque es el único que está intacto, á pesar de  
 »sus pérdidas. El es el que está en estado de dictar la  
 »paz, y de él depende el subsistir un año sobre el Vís-  
 »tula. Los Rusos jamás podrán pasar de esta barrera.»  
 El Señor de Lebzeltern habló en Vilna de un modo  
 muy distinto. Sin embargo, el Austria manifestaba  
 la intencion de procurar la conciliacion con desinterés,  
 y por consiguiente procuraba ganar la confianza de  
 Napoleon; y como si las cosas estuviesen convenidas ya  
 de antemano entre el suegro y el yerno, al instante de-  
 claró su negociacion abierta con el Emperador Alejan-  
 dro, y de este modo encubrió con una buena aparien-  
 cia las intrigas en que andaba contra la Francia. Pero  
 de la nueva posicion que parecia haber tomado con con-  
 sentimiento nuestro, sacaba la consecuencia de no au-  
 mentar su contingente, *para no asustar á los enemi-  
 gos que se dirigian á ella.*

Algunos dias despues el Señor de Metternich ade-  
 lantaba aun mas diciendo: »Todo lo que se pide á la  
 »Francia es el que haga los mayores preparativos para  
 »una nueva campaña.» Y con el objeto de asegurar la  
 continuacion de la alianza *por la cooperacion ostensi-  
 ble de la guerra*, anunciaba el alistamiento de setenta  
 mil hombres en la Galicia, y la creacion de cuarenta  
 millones de florines en cédulas del banco. El gabinete  
 de Viena se obligaba á no hacer mas *que lo que con-*

viniese al Emperador Napoleon, y á no dar un paso sin que él lo supiese. No puede darse cosa mas páfida que escitar á la Francia á una guerra en que la Austria no debia tener parte, y negociar secretamente en Vilna, en Viena y en Breslau, al mismo tiempo que reclamaba los derechos de la alianza. »Esta debia ser »eterna, como los motivos que le habia producido: el »Austria era quien la habia reclamado, y antes lo habia bien reflexionado. Si el gabinete tuviese que volverla á hacer, no la dictaria de distinto modo que se »halla escrita en la actualidad.» El Señor de Metternich no se detuvo en esto, y como si hubiese podido de repente figurarse que la Francia habia olvidado totalmente la residencia y la preponderancia de Sir Horace Valpole en Viena durante la campaña de Rusia, anunció: »Que no tendria relaciones directas con Inglaterra hasta que le autorizase para ello la Francia, »y que por consiguiente que prevenia al gabinete de »las Tullerías que el Baron de Vesseberg estaba »nombrado para ir á Lóndres.»

La confidencia del Señor de Metternich fue entera, respecto de la Inglaterra, porque decia: »Ademas de los siete millones de libras esterlinas que daba á la Rusia, nos ofrece diez millones si cambiamos »de sistema. Hemos despreciado su oferta, sin embargo del mal estado de nuestras rentas, que en la »actualidad las principales se reducen al producto de »las aduanas. Estamos bien persuadidos de que este

»ramo lucrativo de nuestras rentas se va á perder, si  
 »renunciáis á vuestro sistema de exclusion de los fru-  
 »tos coloniales....» Era imposible el avanzar mas las  
 precauciones de la traicion, que manifestando de este  
 modo tomar parte por especial interes en el bloqueo  
 continental, cuya destruccion era el objeto de la reu-  
 nion de la Rusia, de la Suecia, de la Prusia, de la  
 Inglaterra y de la conjuracion germánica.

Tal era la actitud del Austria respecto de la Fran-  
 cia, cuando á fines de Febrero se anunció que iba á  
 llegar á París el Príncipe de Schvartzemberg. Como  
 Embajador y Comandante del contingente austriaco,  
 debia seguir las negociaciones, y tomar las órdenes  
 del Emperador Napoleon para la próxima campaña.  
 Pero el armisticio de Varsovia y la convencion de  
 Poscherau y la de Calish, y el tratado de Breslau,  
 serán para Napoleon completamente idénticas, con la  
 intervencion propuesta por la Prusia y la mediacion  
 actual del Austria. Este armisticio del Príncipe de  
 Schvartzemberg acababa de descubrir, sin tirar un ti-  
 ro, el flanco derecho del ejército francés, como el  
 convenio del General Yorc habia entregado el flanco  
 izquierdo á la Rusia. A semejanza del llamamiento  
 que se hizo en Breslau en nombre de la alianza fran-  
 cesa á todos los Prusianos que estuviesen en edad  
 competente, y con la intencion tan pérfida como en-  
 tónces, dispuso el Austria la insurreccion nacional,  
 poniendo sobre las armas su landwehr. Por último,

el Austria habia articulado las grandes voces *intervencion* y despues *mediacion*. De modo que por medio del gabinete de Viena habian de conceder al de Rusia las proposiciones de paz. Este color se habia dado á la mision austriaca de Vilna; y asi se habia convenido en Calish, entre los Señores Nesselrode y Lebzeltern, la evacuacion de la Polonia por el contingente austriaco y por la caballería sajona, y en fin, precisamente por el cuerpo de Poniatovsqui; en una palabra, por mas de cincuenta mil hombres que habian defendido el Vístula.

Como la córte de Francia estaba aguardando que llegase el Príncipe de Schvartzemberg, le pareció que el Embajador Otto se habia dejado llevar demasiado de lo que le habia asegurado Metternich; pero no habia tiempo para esperar que se desengañase, y asi se nombró inmediatamente para sucederle al Conde Narbonne, Edecan del Emperador en la campaña de Rusia. Llegó á Viena el 17 de Marzo, doce dias antes de que saliese el Príncipe de Schvartzemberg, que habiéndose anunciado que iba á marchar el 14 de Febrero, no salió de Viena hasta 29 de Marzo: este Príncipe estaba aun en camino cuando Napoleon ya habia recibido noticias del Conde de Narbonne. Este Ministro, apenas llegó á Viena, descubrió con maravillosa sagacidad los secretos de la política austriaca y los convenios que, pocos meses despues, se proclamaron con el nombre de *cuádrup-*

*ple alianza.* El Austria había adelantado mucho desde el convenio de Calish. Metternich descubierto, tomó entónces con Narbonne el lenguaje de mediador armado; carácter que la Francia estaba muy lejos de concederle: exigía el sacrificio de los departamentos anseáticos, y declaraba que el Austria no pelearia ni por los Polacos, ni tampoco para conservar á Napoleon el título de *protector de la Confederacion del Rhin.*

La Inglaterra estaba ya satisfecha, y iba por fin á cojer el fruto de haber faltado al tratado de Amiens, y salir aun invulnerable de los últimos campos de batalla en que debian ser sacrificados la Francia y Napoleon; porque desde esta época tenia el proyecto de ahogar al vencedor bajo el peso de los trofeos que le costaba á la Europa. La política inglesa habia tomado entónces dos resoluciones: negar siempre la paz á la Francia, y armar siempre la Europa contra la Francia. Napoleon no ignoraba esta inexorable fatalidad aneja á su grandeza; y así habia apreciado la mision del Baron de Vesseberg, y aunque la córte de Viena estuviese ya agregada á la conspiracion británica, conocia mejor que ella la inflexibilidad de que el gabinete de Lóndres, que estaba ya al frente de las tres grandes potencias del Norte, sabria oponer á la negociacion que el Austria creia poder convertir en su propio provecho. En efecto, lejos de querer dar oidos á proposiciones de pacificacion, la Inglaterra compraba

por un millon de libras esterlinas de subsidio, y con la oferta de la Guadalupe y de la Noruega, la cooperacion de Bernadotte, que debia mandar treinta mil Suecos, los veinticinco mil hombres del cuerpo prusiano de Bulov y un cuerpo ruso: por este precio Bernadotte, hijo de Francia, y á quien nuestra gloria ha hecho Rey, tomará las armas contra la patria que le ha criado, y contra el héroe que le ha permitido ocupar un trono, y perdonado las conspiraciones que habia tramado para su ruina.

Pero el horizonte político se obscurecia cada dia mas. El Austria por una parte iba descubriendo por grados sus pensamientos y sus pretensiones, y todo indicaba á la Francia que era preciso afianzar esta alianza con victorias, y por otra parte la sazon de los combates acababa de empezar, y los ejércitos que iban marchando entre el Rhin y el Elba, le marcaban á Napoleon el momento de su salida. Le falta tiempo para satisfacer los deseos del Senado: el Rey de Roma y la Emperatriz no se coronarán, porque Napoleon lo ha dejado, considerando que este lujo intempestivo habria disipado una parte del tesoro, que debia emplearse enteramente para las urgencias de la guerra. Con todo, no olvida la conspiracion de Mallet, y queriendo dar durante su ausencia una garantía al imperio, concede con solemnidad el 30 de Marzo la regencia á María Luisa, nieta de María Teresa; recuerdo heroico, que incluyó el Senado en su

arenga á la Emperatriz , y que ambos deben olvidar al instante. Napoleon despidió al Señor de Bubna: este negociador salió para Viena con declaraciones precisas en cambio de sus engañosas protestas; porque se les ha hablado de que si se quiere hacer la paz general , se ha de declarar la independencía del reino de Italia , de la Toscana , de los Estados romanos de la otra parte del Rhin , y por último de las ciudades anseáticas. De este modo la Francia imperial no sería mas que la Francia de la República , tal como la halló el primer Cónsul. Ultimatum generoso, donde el desinterés de tanta gloria prueba elocuentemente los sacrificios á que el héroe de la Francia , dispuesto á pelear , podía defender para salvar y honrar á su patria. Napoleon entregó á Bubna una carta en que añadía otras pruebas de sus intenciones pacíficas.

El 15 de Abril llegó por fin el Príncipe de Schwartzenberg , despues de haber gastado dieziseis dias en su viage de Viena á París. El Emperador se marchaba el 15 , y así la víspera recibió al Embajador; pero como ya lo habia dicho todo al Emperador de Austria en su carta y al Señor de Bubna , el nuevo enviado no fue para él mas que el Comandante del contingente , y le dirigió estas palabras :

»Me marchó. Probablemente el 22 ó el 25 de  
 »Abril mandaré á vuestro Teniente el General Fri-  
 »mont que denuncie el armisticio que habeis hecho.  
 »A primeros de Mayo estaré en la orilla derecha del

»Elba con trecientos mil hombres. El Austria podria  
 »hacer que el ejército de Cracovia llegase á ciento  
 »cincuenta mil hombres , al mismo tiempo que reuni-  
 »ria treinta ó cuarenta mil hombres en Bohemia , y el  
 »dia que yo llegaria sobre el Elba , atacaríamos todos  
 »á un tiempo á los Rusos. De este modo conseguiría-  
 »mos pacificar la Europa." El Principe de Schvart-  
 »zemberg contestó que »si las instrucciones del mayor  
 »General se habian comunicado al General Frimont,  
 »no dudaba que las obedecería inmediatamente." Esta  
 era la contestacion que deseaba Napoleon , para que la  
 Europa , y especialmente la Francia , creyesen que la  
 alianza no corria ningun riesgo. Schvartzemberg lle-  
 gó muy tarde , pero espresamente. Gracias á la lenti-  
 tud combinada del Austria , Napoleon acababa de vol-  
 ver á entrar él mismo bajo el yugo de la fortuna mili-  
 tar , y su voluntad quedaba suspensa hasta despues  
 del combate. El 15 á la una de la mañana se puso Na-  
 poleon en camino para Maguncia , y llegó allá el 16  
 á las doce de la noche.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Napoleon sale de Maguncia. — Negocios de Austria. — Combate de Veissenfels. — Batalla de Lutzen.*

**E**N los ocho dias que Napoleon estuvo en Maguncia, consiguió organizar todos los cuerpos del nuevo ejército que la Francia acababa de crear, y completar el sistema de defensa de esta gran plaza de armas en la orilla derecha del Rhin : recibió allí una carta importante del Rey de Sajonia ; este Príncipe, á quien habia ofrecido asilo, le participaba que con la idea de contribuir á la mediacion austriaca, á la que el interes de su alianza con la Francia le hacia acceder, habia abandonado á Ratisbona para establecerse en Praga. Napoleon conoció al instante el motivo que este anciano Monarca habia tenido para preferir una capital de la casa de Austria, y le pareció que habia llegado la ocasion de que la Sajonia viese lo que era una victoria francesa. El 25 el Emperador se hallaba en Erfurt, donde cuatro años habia era el Rey de los Reyes. El mismo dia su cuartel general se hallaba en Auerstaedt, teatro de otra gloria. El Príncipe de la Moscova marchaba sobre Naumburgo, el Conde Ber-

trand sobre Gena, el Duque de Reggio sobre Saalfeld, el Duque de Ragusa se hallaba en Veissenzee, y el Virey se adelantaba sobre Hall y sobre Merseburgo; la guardia imperial estaba en Veimar. Recordando un camino marcado con tantos recuerdos gloriosos, recibió Napoleon las aclamaciones del joven ejército á quien aun no conocia. Se detuvo para asistir personalmente á la distribucion de las primeras armas que habia tenido en su mano, y pasando de espacio por entre sus largas columnas, hablaba á sus nuevos soldados y los alentaba. En poco tiempo le vieron todos, y todos estaban creidos de vencer con él, y él de vencer con ellos.

Entre tanto el Embajador de Austria, en las frecuentes conferencias que tenia en París con el Duque de Bassano, confesaba claramente el sistema de la mediacion armada: esta declaracion, que no se podia esperar, dimanaba del zelo imprudente del Conde de Narbonne en pedir esplicaciones categóricas sobre la cuestion de saber si el cuerpo auxiliar estaria siempre á disposicion de Napoleon. Metternich, forzado en sus atrincheramientos, contestó que *las estipulaciones del 14 de Marzo de 1812, relativas á un cuerpo auxiliar, no podian aplicarse en las circunstancias actuales; pero que esta declaracion no perjudicaba absolutamente á las bases de la alianza.* De este modo Napoleon fue á un mismo tiempo engañado y desengañado por la duplicidad de esta respuesta, y vió que se

desvanecía todo el efecto de la prudente circunspeccion que habia prescrito á su gabinete para estorbar al Austria el que se quitase la máscara. Desde entónces el Príncipe de Schwartzenberg cada dia tenia menos atenciones , y llegó hasta decir al Duque de Bassano, que procuraba hallar en los vínculos de familia la razon necesaria de la indisolubilidad de la alianza : *la política ha hecho el matrimonio , y esta misma podrá deshacerle.* El Duque de Bassano le dijo al Emperador estas palabras del Príncipe de Schwartzenberg; pero queriendo aun afectar que no sabia la contestacion de Metternich á Narbonne , mandó Napoleon desde Erfurt al General Frimont que denunciase el armisticio , é hizo escribir á su Embajador que contaba con el contingente , y que le parecia bien que en Praga se reuniere un Congreso : »...Quiero la paz, »decia , pero no una paz que se me ofrezca como una »capitulacion. La quiero sobre bases que comprenda y »que convengan á los intereses permanentes de la Francia..” Napoleon salió el 29 de Erfurt con ochenta mil hombres , y el Virey estaba maniobrando con cuarenta mil para juntarse con él. De este modo , desde el dia siguiente íbamos á presentarnos con ciento veinte mil combatientes delante de los aliados , que estaban aun persuadidos que no tenian que destruir mas que los restos que se habian salvado de la Rusia.

El Emperador habia mandado á Ney el que reuniese el cuerpo de su mando en Weissenfels. La vanguar-

dia, mandada por el General Souham, se encontró de repente al frente de siete mil caballos del General Landscoi, sostenido por doce cañones. Hallándose sin caballería, nuestros conscriptos armados del día antes se formaron en cuadro, y protegidos también por doce piezas de artillería, rechazan vigorosamente las cargas multiplicadas de los Rusos, y abren á Napoleon las puertas de Veissenfels. A consecuencia de esta brillante acción, el enemigo evacuó toda la orilla izquierda del Saale. En aquel mismo día hacia un movimiento general toda la línea francesa. El Duque de Tarento se apoderó de Merseburgo, tomándola por fuerza, y echando de ella á los Prusianos de York, que habían desertado de su ejército sobre el Niemen. El General Bertrand entró en Bernburgo, y se apoderó del puente de Gena. El Duque de Ragusa ocupó á Cosen, y el Duque de Reggio á Saalfeld; la dirección era á Leipsic por Lutzen. El Mariscal Ney debía ir allá desde Veissenfels y el Virey desde Merseburgo.

El cuerpo del Príncipe de la Moscova se volvió á poner en marcha, y el 1.º de Mayo la division Souham, aguerrida ya con el suceso del 29, sostenida ahora por la caballería del Conde de Valmy, y seguida de las divisiones Girard y Marchand, forzó los desfiladeros de Poserna, defendidos por quince mil caballos, una fuerte artillería y una division de infantería, mandada por el General en jefe Wittgenstein. El enemigo llamó en vano dos nuevas divisiones de caballería y una ba-

tería de veinte piezas. Una batería de doce cañones de la guardia imperial, dirigida por el General Drouot, obligó á los Rusos á replegarse, y el cuerpo del Mariscal Ney continuó su movimiento, el General Souham sobre Lutzen, y el General Girard sobre Pegau. Pero este suceso le costó lágrimas á Napoleón; porque al principio de la acción murió de un cañonazo el Duque de Istria, á quien habia enviado para reconocer al enemigo: sintió mucho la muerte de este viejo, testigo de sus hazañas de Italia y de Egipto. Estando Napoleón reducido, por falta de caballería, á no poder perseguir el ejército enemigo, y por consiguiente á ignorar su dirección, marchaba en cierto modo á ciegas, y por la noche ocupó con la guardia vieja y jóven la pequeña ciudad de Lutzen, que ha dos siglos que se hizo famosa por la victoria y muerte de Gustavo Adolfo; recuerdo heróico que no se le podia pasar á Napoleón. La guardia jóven puso su vivac cerca de la ciudad, en el camino de Leipsic, al rededor del monumento erigido al vencedor de los imperiales. Allí fue donde el Virey volvió á ver al Emperador, y esta reunion inmediata al sepulcro de un hombre célebre en la guerra, era elocuente. Napoleón se habia despedido de Eugenio en Smorgony. Napoleón durmió aquella noche en Lutzen en medio de los restos de la vieja guardia de Moscou.

La izquierda del ejército francés se apoyaba en el Elster y en el ejército del Virey, cuyo cuartel gene-

ral se hallaba en Merseburgo. El centro, mandado por el Príncipe de la Moscovia, se habia establecido en Caya, Gros-Goerschen, Klein-Goerschen y Rabna. La derecha, mandada por el Duque de Ragusa, estaba en los desfiladeros de Poserna. El General Bertrand se dirigió desde Nossen sobre esta posicion. El Duque de Reggio marchó de Naumburgo sobre Weissenfels, y el General Lauriston ocupó Gunthersdorff al extremo izquierdo. El grueso del ejército francés se hallaba entre Flossgraben y la Luppe, mas allá del camino de Weissenfels á Leipsic. La vanguardia del Príncipe de la Moscovia estaba en Gros-Gorschen, sobre el camino que va de Lutzen á Pegau, por donde el enemigo habia venido sin que lo supiese el ejército imperial. Al Mariscal no le quedó duda de que los aliados estarían tambien allí cerca. El Emperador y nuestras tropas creían que iban á tomar cuarteles en Leipsic.

Aquella misma noche el enemigo, sabiendo bien la confianza con que marchaban los Franceses, dió sus disposiciones. El Conde de Wittgenstein habia mandado el movimiento de los dos ejércitos ruso y prusiano sobre la orilla izquierda del Elster. Y ámbos formaban un todo de ciento cincuenta mil combatientes, los sesenta mil Rusos y los restantes cuarenta y cinco mil Prusianos, con lo que contaban con un quinto de fuerza mas que el ejército francés. Desembocaron de Rotha y de Zviccau, y atravesaron el Elster en Pegau y en Zeitz. El General Yorck mandaba el ala derecha,

el General Blücher el centro y el Conde de Wittgenstein, sucesor del anciano Kutusoff-Smolenski, que murió en Buntzlau, en Lusacia, se había quedado con el mando del ala izquierda, con la mira de atacar la derecha de Napoleón cuando marchaba sobre Leipsic, y encerrarle entre el Elster, el Saale y el Luppe. A las once de la mañana el ejército aliado estaba en batalla, la derecha en Verhen y su izquierda en Domsen, habiendo pasado la noche á solo tres leguas de distancia de nuestro ejército.

Sin embargo, Napoleón no tenía mas objeto que el dar la gran batalla que debía abrirle las puertas de Dresde, acercarse á la Bohemia, y transportar á Silesia el teatro de la guerra. El General Lauriston ejecutó la orden del Virey de dirigirse á Leipsic y establecerse allí. El Virey iba marchando, y el Mariscal Macdonald le seguía con el 11.º cuerpo. El Emperador salió de Lutzen á las nueve, acompañado del Mariscal Ney, que había venido á tomar sus órdenes. En el camino oyó tiros de la vanguardia del General Lauriston al rededor de las primeras casas de Lindeneau. Al momento en que el Emperador se había apeado para consultar sus mapas, fijó su atención sobre este punto, se oyó un espantoso cañoneo por la parte de la posición en que las tropas del Príncipe de la Moscova han pasado la noche. El Mariscal partió al instante; pero á poco vienen corriendo los Edecanes para advertir á Napoleón que todo el ejército aliado nos atacaba.

Inmediatamente el gran Capitan varió sus disposiciones, aceptó el campo de batalla del enemigo, y encargó al Virey que se dirigiese sobre el fuego del Duque de Tarento. *Se necesitan tres horas para este movimiento, de que depende el éxito feliz de la batalla.* Mandó al Duque de Ragusa de que se mantuviese á la derecha, y se dirigiese al enemigo atravesando los campos; y el General Bertrand, que está mas atras, debe apoyarle. Al instante todas las tropas en columnas en el camino de Leipsic, entre Marcrandstedt y Lutzen, se paran, se forman en línea, y con una rápida vuelta á la derecha, se precipitan á la llanura para socorrer á Ney. La guardia vieja ya habia retrogradado de su marcha sobre Leipsic, y el Duque de Treviso, al frente de la jóven, avanzaba para sostener al Mariscal, que recibió la órden precisa de resistir solo al ejército enemigo durante las tres horas necesarias para ejecutar el movimiento general. Drouot estaba ya en el campo de batalla que iba delante de Napoleon, que se dirigia con viveza al fuego, al frente de la caballería de su guardia. Toda la artillería de la guardia y de la línea está pronta para marchar; y dice Napoleon: *»Es una batalla de Egipto; no tenemos caballería; pero la infantería francesa con la artillería son suficientes.»*

Los Rusos habian publicado en Dresde *que su guerra se habia acabado ya*, lo que equivalia á decir que debia cargar sobre los Prusianos el peso de su

nueva alianza. Conociendo Blucher por estas palabras lo que se esperaba de él estando en primera línea, empezó el ataque sobre los pueblos que ocupaba el Príncipe de la Moscova, que iban á ser el centro de la acción. La resistencia inesperada que halló le obligó á desplegar todas sus fuerzas, y á llamar el cuerpo del General York; por último, Wittgenstein, hallándose tambien sorprendido por una gran batalla y un grande ejército, tuvo que hacer marchar su reserva. Y así los conscriptos del Mariscal Ney obligaron á cien mil hombres á que se les opusiesen. El enemigo intentó en vano, continuando su primer proyecto, el envolver á un tiempo la izquierda del ejército francés y la derecha, donde el Duque de Ragusa acababa de entrar en línea, y tomar el camino de Veinssenfels: se detuvo en el pueblo de Starsiedel por la division de marina del General Compans. Estos intrépidos marinos ven desgraciarse contra sus cuadrados siete cargas sucesivas de veinticinco mil hombres de caballería. Entre tanto el enemigo hace su mayor esfuerzo contra el centro: cuatro de las cinco divisiones del Mariscal Ney sostienen ellas solas todo el choque de los Prusianos, que se habian apoderado de Caya despues de un sangriento combate. Nuestros conscriptos, que no huian, pero estaban en desorden, procuraban reunirse en la llanura; llegó el Emperador, su presencia los reanimó, y mandó al Conde de Lobau que llevase la division Richard del tercer cuerpo al ataque de Caya,

prótegida de la guardia que el Emperador ha mandado poner en escalones entre este pueblo y Lutzen. La posición se vuelve á tomar á presencia de Napoleon, que haciendo relevar las tropas fatigadas, acelerando la llegada de los refuerzos, reformando él mismo nuestras filas desordenadas, conservando siempre líneas intactas para cuando fuese necesario, prevé, manda, repara y lo gobierna todo en medio del mas encarnizado combate.

Ya habia dos horas que duraba esta sangrienta pelea, cuando por fin se empezó á divisar el polvo y los primeros fuegos del General Bertrand que entraba en línea á la derecha del Duque de Ragusa. En este mismo momento, por la izquierda el Príncipe Virey hacia una importantísima diversion, y el Duque de Tarento, atacando las reservas de Wittgenstein, amenazaba su derecha. Este doble movimiento inesperado, que de repente presentaba las tropas que el enemigo creia haber cortado del campo de batalla, no le dejó ver mas recurso para salvarse que cargar desesperadamente contra el centro del ejército francés, y por segunda vez se apoderó del pueblo de Caya. Nuestro centro retrocedió un poco, dice el parte; pero esta valiente juventud, volviéndose á formar de repente á la voz de Napoleon, se abalanzaron de nuevo contra el enemigo, gritando: *Viva el Emperador*. Napoleon veia caer á su alrededor una multitud de Oficiales y de soldados. Nunca se espuso mas ni mas vo-

luntariamente que ahora, porque conocia la necesidad de ganar esta primer batalla, ya fuese para admirar aun á la Europa, ó ya para tranquilizar á la Francia. En medio de la espantosa tempestad que habia á su alrededor, creyó que habia llegado el momento que decidia de la victoria ó de la derrota. Al instante dió orden al Conde Lobau de que se dirigiese á Caya con dieziseis batallones de la guardia jóven, de *atacar sin mirar atras y de pasar á cuchillo cuantos encontrase*: al mismo tiempo salieron á galope ochenta piezas de artillería de la guardia, y cubriendo la llanura que dominaba el pueblo, protegieron con un terrible fuego el intervalo del frente que iban á ocupar los cuerpos de Ragusa y de Bertrand. Pero los dieziseis batallones del Conde de Lobau, cuyo primer choque habia arrollado á los Prusianos, no pudieron resistir á las nuevas tropas y á toda la guardia prusiana que acudió; tuvieron que evacuar el pueblo, y el enemigo entró en él por tercera vez. Los Franceses se pararon á cincuenta pasos, se volvieron á formar con serenidad á la voz del Duque de Treviso y del Conde Lobau, y se precipitaron con una intrepidez sin igual á Caya, donde pelearon cuerpo á cuerpo al arma blanca con los soldados viejos de las reservas prusianas. Detras de ellos estaban los batallones sagrados, la guardia vieja, que mandaba Roguet. ¡Es preciso vencer delante de semejantes testigos! En el mismo instante, la detonacion de sesenta cañones sobre la

izquierda anuncia el ataque de Macdonald. Yorc y Wurtemberg son echados de Eisdorf y Quitzen, á pesar de la guardia rusa que ha ido á socorrerle. El Virey arrolló la derecha de los aliados; los veteranos prusianos perecieron en Caya, que era su centro. Su izquierda ha sido desbaratada por las divisiones Bonnet, Morand y Compans. La batalla se ganó en todos los puntos. Los aliados fueron arrojados á las posiciones que tenian por la mañana. Veinticinco mil muertos quedaron en el campo de batalla, que estuvo alumbrado toda la noche con el incendio de cuatro pueblos, y al resplandor de estas devoradoras llamas espidió Napoleon los correos que llevaron la noticia de su victoria á Paris, á Copenhague, á Roma y á Constantinopla. Los Soberanos confederados fueron derrotados en Lutzen con dos ejércitos de soldados viejos, con veinticinco mil hombres de la primer caballería de Europa, y con una inmensa artillería, por algunas divisiones de conscriptos armados el dia antes. Con sus cinco divisiones y algunos centenares de caballos de Baden y de Hesse, el Mariscal Ney resistió durante tres horas á todos los esfuerzos de los ejércitos combinados. El Virey por su parte contribuyó muchísimo á la victoria, arrollando el ala derecha de Yorc, y cortando al enemigo la retirada á Zvenccau. La falta de caballería nos impidió el perseguir á los vencidos, y como gran parte de la del enemigo que

estaba intacta , mandó el Emperador al ejército que se formase y pasase la noche en cuadro por divisiones. Aun hizo mas, quiso ver por sí mismo las avanzadas, para asegurarse del modo que se guardaba el ejército. Gracias á esta prevision , la guardia jóven , sorprendida á eso de las nueve de la noche por una irrupcion repentina de la caballería de los aliados , la rechazó y le causó una pérdida de consideracion ; sin embargo, no se cogió mas que los heridos que no pudieron seguir la retirada de su ejército.

Napoleon á esta victoria, sin consecuencia, solo le daba grande influjo moral y político; pero era tanto mas honorífica, cuanto que habia sido asaltado estando en marcha por un ejército esperanzado de destruir el suyo, cortándole su ala izquierda, y los cuerpos en escalones detras de él desde Maguncia, por lo que no habia podido valerse mas que de la tercera parte de sus cuerpos, y por último, que habia triunfado con jóvenes que era la primera vez que usaban de las armas.

Sin embargo, á pesar de la superioridad que le daba esta victoria, pensando siempre Napoleon en la repentina mudanza que la imprudencia del Conde de Narbonne habia causado en el modo de explicarse el Austria sobre el tratado de 1812, no salió de Pagan sin manifestar á este Embajador lo que pensaba. Al mismo tiempo, en vez de dormirse al ver la increíble victoria de Lutzen, le ocurrió el pensamiento de dar

un paso que pocos días después mandó hacer en Dresde con el Emperador Alejandro. Napoleón, después de triunfar, siempre estaba dispuesto á hacer la paz; pero esta era la primera vez que recurría á ella en apoyo de la victoria.

## CAPITULO TERCERO.

*Napoleon en Dresde. — El Príncipe Eugenio sale para Italia. — M. de Bubna llega á Dresde. — Posicion de los dos ejércitos. — Salida de Dresde. — Batalla de Bautzen y de Vutschen. — Combate de Reichembach.*

**E**L Conde de Wittgenstein habia resuelto el irse á las orillas del Elba , donde queria esperar el segundo ejército ruso que venia de Polonia con el General Barclai de Tolly. Los Prusianos se retiraron por Borna y Colditz sobre Meissen. El Príncipe Virey, que precedia al Emperador , la guardia y los cuerpos de Macdonald y de Marmont , marchó sobre Borna, donde pasó la noche del 4 al 5 de Mayo. Los Rusos ejecutaron su retirada por Altenberg y Vilsdruf hácia Dresde , llevando á su cabeza los dos Generales aliados. El General Bertrand los siguió por Chemnitz y Freyberg. El General Lauriston perseguia por el camino de Leipsic á Dresde , á los Prusianos de Cleist, que el dia antes de la batalla habia arrojado de Lepsic. El Mariscal Ney llevaba su direccion hácia el extremo izquierdo , sobre Vittemberg y Torgau, que es el camino de Berlin. El Mariscal Victor y el Gene-

ral Sebastiani debían reunirse al Mariscal Ney, cuyas fuerzas juntas ascenderian á treinta mil hombres : las operaciones de este ejército iban á combinarse con las del Mariscal Davoust que , prevenido el 7 del movimiento sobre Berlin , tenia orden de apoderarse de Hamburgo á toda costa.

Asi , pues , Napoleon caminaba hácia Dresde y amenazaba á Berlin. Esta última expedicion , que era su principal objeto desde la victoria de Lutzen , no solo encierra el secreto de la próxima batalla , sino que , si sale bien , mudará el teatro de la guerra por precision y le trasladará sobre el Vístula.

Despues de varios encuentros ventajosos que tuvo el Virey los dias 5 , 6 y 7 de Mayo con el General Miloradovitch , que con veinticinco mil hombres de tropas frescas cubria la retirada de los Rusos , el General Bertrand recibió la orden de entrar en Dresde. Los Soberanos aliados habian entrado en esta ciudad el 4 , habiendo hecho esparcir la noticia antes de llegar de que habian conseguido una completa victoria , por lo que los habitantes estaban locos de contento ; pero la llegada sucesiva de numerosos convoyes de heridos rusos y prusianos , comenzó á disipar la ilusion que la retirada de Alejandro y de Federico Guillermo , y aun mas el ver que pegaban fuego á todos los puentes de la ciudad al acercarse nuestra vanguardia , no tardaron en disiparla enteramente. De repente el General Grundler tomó posesion de la ciudad vieja. Mi-

loradovitch se mantenía en la ciudad nueva con una fuerte artillería : al instante sobrevino el Virey. Napoleon iba tras él , y en vez de entrar en Dresde , se fue con Eugenio al lugar de Prietznitz , donde mandó que se echase un puente frente de Ubigau. Llegó á Dresde , reprendió severamente á la diputacion numerosa que le esperaba á las puertas de la ciudad , y perdonó á los habitantes por consideracion á su Monarca. Siu embargo , se espusieron varios justos motivos de queja contra este Príncipe , que se habia retirado á Praga , y llevado de los consejos del Austria , con quien verdaderamente no habia hecho mas que pactos condicionales , dimanados en parte bien de los que , por el armisticio de Varsovia , habian producido la separacion de la caballería sajona y de las tropas del gran Ducado , bien por la seguridad que el gabinete de Viena le habia dado de que era parcial de la Francia y de sus aliados ; pero el lenguaje firme de Napoleon , que conocia bastante el modo de portarse del Austria , y la rectitud tan honrosa del Soberano de la Sajonia , redujeron al instante las cosas á su estado natural. Salió una diputacion , y fue corriendo á Praga á suplicar al Rey que volviese á Dresde.

Federico Augusto volvió á entrar en su capital el 12 de Mayo , y se hizo preceder de una órden mandando que se abriesen las puertas de Torgau y de Coenigstein al ejército francés. Thielman , que mandaba allí , pero perjuro ya y ahora rebelde á su Rey , se aco-

ge al campo de Alejandro. El Emperador salió á recibir al Rey de Sajonia á una legua corta de Dresde ; y recibió á este Monarca en medio de la guardia imperial , que no habia marchado para hacer mas solemne la vuelta de este Soberano en estas circunstancias. Si Federico Augusto se hubiese reunido á los aliados, habria podido acarrear la defeccion de la Alemania , y hacer de que se hubiese vuelto contra nosotros su pueblo y su ejército ; pero siguiendo nuestra causa, mantenía con su ejemplo toda la confederacion, tranquilizaba con su presencia la Polonia invadida, pero no absuelta del juramento de obediencia que le habia prestado , y ademas nos daba fortaleza , posiciones y auxiliares. Napoleon veia ademas en el regreso de este Soberano la prueba de que el gabinete de Austria no habia tomado hasta entónces un partido decidido , puesto que dejaba salir de Praga al Rey de Sajonia para venir á Dresde , y poner en nuestras manos su persona y su reino ; así , pues , este gabinete, á pesar de su actitud amenazadora de mediador armado , se condenaba á un sistema de reserva. Para fortificar mas esta disposicion de un enemigo encubierto , Napoleon se dió prisa á enviar á Italia al Príncipe Virey , que habia conseguido que formasen los aliados una idea muy ventajosa de él por la expedicion de Moscou y las dos retiradas de esta campaña. El motivo de esta resolucion del Emperador era la necesidad de apoyar con demostraciones vigorosas las grandes medidas que habia to-

mado desde las murallas de Hamburgo hasta las orillas del Pó y sus negociaciones , cuya fidelidad á nuestra alianza cada vez era mas vacilante. Efectivamente , de las conferencias del Rey de Sajonia con Napoleon , y las cartas interceptadas en Dresde , resultó una nueva certidumbre de la secreta union y estrecha correspondencia que habia entre Metternich y Nesselrode , por medio de Staquelberg y el Austria á la liga del Norte contra la Francia. Se debia ademas á la policia del ejército otras pruebas bastante positivas de los sentimientos equívocos , por no decir hostiles , del gabinete de Viena ; pero no influyendo menos esteriores que el regreso milagroso de Napoleon á París , despues de los reveses de Rusia , la victoria inesperada de Lutzen modificó por el momento la política austriaca. Tranquilos decian en Viena con esta victoria que se tenia como una prenda segura de la paz , despacharon inmediatamente al Señor de Bubna para que fuese á Dresde , y al Señor de Stadion para que fuese á los aliados.

En la carta que el Emperador de Austria entregó á Bubna para su yerno , le decia : »El mediador es »amigo de V. M..... Se trata de sentar sobre bases »sólidas la dinastía que habeis fundado , cuya existen- »cia se halla confundida con la mia." A pesar de estas lisongeras espresiones , el Austria no temia el manifestar sus pretensiones sobre la Iliria y la Polonia , y aun sobre la Baviera. Napoleon no podia aceptar condiciones siendo vencedor , cuando apenas habria moti-

vo para ellas, si su ejército hubiese sido derrotado muchas veces; é instado al mismo tiempo por las ocurrencias que no le permitian seguir las negociaciones diplomáticas del Embajador, adopta la proposición de un congreso, en que serán admitidos los Plenipotenciarios de todas las potencias, hasta los del gobierno español; pero le añadió á su suegro: «Preferiré, como  
 »todo francés generoso, morir primero con las armas  
 »en la mano, que someterme á las condiciones que me  
 »quieran imponer.» Después de haber despedido al Señor de Bubna, á quien entregó su contestacion, Napoleon marchó á su vanguardia. Sin embargo en el camino, no queriendo que nunca se le pudiese hacer cargo de que por su causa se habia derramado de nuevo la sangre humana antes de valerse de todos los medios de evitar esta desgracia; y ademas, deseando muchísimo libertarse de la odiosa mediacion del Austria, mandó el Emperador al Príncipe mayor General que enviase á preguntar á las avanzadas si recibirian al Duque de Vicence para tratar de un armisticio. Desde Campo-Formio su costumbre habitual habia sido el ofrecer la paz después de la victoria; no se puede menos de elogiar esta prudente política y esta moderacion tan rara en la vida de los Príncipes favorecidos por la buena suerte de sus armas. En este caso graves consideraciones obligan á Napoleon á hacer, como por necesidad, un paso que los ejemplos de su conducta pasada cubren de un honroso ve-

lo, no pudiendo dudar que el Emperador Alejandro aprovecharia la ocasion de vengarse de un modo notable de la diversion de los Austriacos durante la campaña de Rusia; conoció que el momento actual era el único que permitia dirigirse directamente á este Príncipe. En efecto, despues de la batalla, cualquiera que fuese el resultado de esta, era imposible el llegar á él, á no ser por medio del Austria. Pensando de este modo, desde el campo de batalla de Lutzen escribió enérgicamente al Señor de Narbonne, que estaba en Viena: *Una mision al cuartel general ruso cortaria el mundo en dos.* Para Napoleon la admission de su Plenipotenciario en el campo ruso, era pues el único medio de libertarse de la mediacion armada del Austria, y de un rompimiento con esta potencia. Pero Napoleon deseaba dos cosas muy difíciles; disolver la liga del Norte y conservar sus aliados. Preveia el fatal aislamiento en que le precipitaria de repente el sistema de defeccion de que el gabinete de Viena tenia todos los elementos, inmediatamente que el Austria fuese bastante fuerte para hablar militarmente en el mismo tono que la Rusia y la Prusia. Estas consideraciones urgentes justificaban bastante la impaciencia que manifestó Napoleon en Dresde, y el dia siguiente en su cuartel general de Harta, donde esperó en vano la contestacion á su parlamentario. El silencio del Emperador Alejandro le dió á conocer bastante el inflojo del Conde de Stadion, que el ha-

berle enviado era ya una hostilidad personal, y conoció toda la estension de los riesgos á que se hallaba expuesto.

Los ocho dias que Napoleon permaneció en Dresde los empleó en disponer los trabajos relativos á la defensa de esta ciudad, á la reunion de los cuerpos que estaban en marcha y á la incorporacion de las nuevas tropas. En Dresde recibió diez mil hombres de caballería, ocho mil hombres de la guardia, y la caballería que el Rey habia traído de Praga. Nuestro ejército ascendió con esto á ciento cincuenta mil hombres; y el de los aliados, aumentado con los cuerpos de Cleist y de Barclai, tenia ciento sesenta mil. »Si fuésemos un mes mas viejos, decia en Harta, no desearia jamas mejor ocasion de acabar los negocios del mundo con las armas en la mano, porque ya tendria caballería. Si la tuviese, no les propondria un armisticio, porque están lejos de conocer lo que va á caer sobre ellos.» Napoleon queria indicar con esto la marcha retrógrada que se habia mandado hacer al Mariscal Ney de Luccan sobre Bautzen.

Entre tanto nuestro ejército, cuya persecucion se retardó cuatro dias por la destruccion de los puentes de Dresde, continuaba su movimiento, y se dirigia contra el ejército enemigo reunido al rededor de Bautzen, donde no pudo penetrar el Duque de Tarento. Napoleon, habiendo salido de Harta el 19 de Mayo al amanecer, se detuvo en el lugar de Bischoffsverda,

al que habian pegado fuego los aliados , y mandó distribuir varios socorros á los incendiados. En seguida se fue á las avanzadas , y volvió muy tarde á su cuartel general de Cleinfurtsgen. Reconoció desde las alturas que dominan el Sprée las dos posiciones de los enemigos , cuya izquierda se apoyaba sobre Bautzen , lugarcito que han fortificado provisionalmente , y que sostenia su centro ; su derecha se halla formada entre Pliscovitz y Creccvitz , sobre cerros fortificados , que en 1758 sirvieron para refugiarse Federico el Grande , batido por el Mariscal Daun : una fuerte retaguardia ocupa el convento de Marienstern. El frente de los aliados , protegido por el Sprée , ocupa una estension de legua y media. Veintium mil pies mas atras , en el lugar de Hochquircb , empieza el recinto de un vasto campo atrincherado , que presenta al rededor de tres aldeas una masa de defensa , que varias obras enlazadas entre sí , y con los barrancos y pantanos , la hacen formidable.

La aparicion repentina en Hoyersverda del cuerpo de Lauriston , que cubria la marcha del Príncipe de la Moscovia , con el intento de envolver la posicion del enemigo , sorprendió al Generalísimo Conde de Wittgenstein ; pero contando que este cuerpo no tenia mas que veinticinco mil hombres , se contentó con mandar salir á su encuentro al General Barclai de Tolly con dieziocho mil Rusos , y al General Yorc con doce mil Prusianos. Los Rusos tomaron posicion en el Clix , y

los Prusianos en Veissig, pueblo que fue teatro de un combate muy importante.

El Conde Bertrand habia recibido la órden de enviar á Coenigsvartha la division italiana del General Peri para mantener la comunicacion con los cuerpos que se dirigian de Luccau y de Dobriluge á Hoyersverda. Pero esta division , habiendo descuidado en enviar descubridores , se vió atacada por el General Yorc , desbaratada y dispersada , con pérdida de dos mil hombres y de su artillería : el Mariscal Duque de Dalmacia acudió y continuó el combate. El Conde de Valmy corrió rápidamente con su caballería al socorro de la division italiana , la alcanzó y volvió á tomar el pueblo de Coenigsvartha , mientras que el General Lauriston atacó á Veissig despues de una lucha obstinada ; por la noche se tomó el lugar de Veissig , y el cuerpo de Yorc fue arrojado á la derecha del Sprée. El resultado de esta acción fue ocupar la posicion de Veissig , donde durmió Lauriston , y la llegada del Príncipe de la Moscova á Maquersdorf. El General Reynier sostenia al Mariscal Ney , que estaba una legua mas atras , y el movimiento en sentido contrario ejecutado por el Príncipe de la Moscova , manifestó que habian sido fundados los temores del Conde de Wittgenstein. Efectivamente , la derecha de los enemigos se hallaba envuelta por tres cuerpos del ala izquierda de nuestro ejército , tanto por Preitz y Klein-Bautzen , como por la parte de Baruth y de Vurschen ;

pero resulta de esta grande maniobra, que el 19 le faltaban al ejército francés setenta mil hombres, siendo así que al día siguiente debe dar la batalla de Bautzen. Napoleon no podrá poner en línea mas que el 4.º, 11.º, 8.º y 12.º cuerpos.

El Emperador supo el día 19 por la noche que se habia negado verbalmente el recibir al Duque de Vienne. No queda mas recurso que pelear. Napoleon tomó sus disposiciones definitivas para la batalla del día siguiente, y con tanta mayor confianza, quanto que el cañoneo que ha oido sobre la izquierda por la parte de Veissig, le anuncia que se ha ejecutado lo que habia ordenado. El 20 de Mayo, á las ocho de la mañana, se sube á una altura, detras de Bautzen, y manda á los cuatro cuerpos de ejército que pasen el Sprée por diferentes puntos. El Duque de Reggio, que manda la derecha, marchará sobre las alturas de Doberschau, donde se apoya la izquierda del enemigo y pasará el Sprée por Grabschutz; el Duque de Tarento, encargado de atacar á Bautzen, pasará el rio por el puente de piedra, y el Duque de Ragusa echará un puente de caballetes junto á Seydau, y hará su movimiento por debajo del pueblo, sin embargo del fuego de los Prussianos. En segunda línea avanzan las reservas y la guardia, que llevan á su frente el Duque de Treviso. Por nuestra izquierda el General Bertrand amenaza el ala derecha de los aliados, que manda el Mariscal Blücher; y ejecutará su paso por Niederguric ó por Nins-

chutz ; posición de que tiene orden de apoderarse. El Duque de Dalmacia dirige y acuerda todas estas operaciones á vista de Napoleon , mientras que el Príncipe de la Moscova , con los Generales Reynier y Lauriston , debe forzar el paso del Sprée por Clix , ocupado por Barelai , y dirigirse primero hácia Vurschen , gran cuartel general de los aliados , y de allí sobre Hochquirsch. A medio dia los Franceses se hallaban ya al otro lado del Sprée. El General ruso Miloradovitch fue arrojado de Prisivitz por el Duque de Tarento ; y los marinos de Compans escalaron á Bautzen , y se apoderaron de él. El Duque de Reggio arrolló á Gortschacov , y llegó á los montes. La artillería echó á cañonazos la caballería enemiga hasta el desfiladero de Niedguritz , de que Bertrand se apoderó despues de haber tomado la posición de Ninschutz. Entre tanto el General Cleist , apurado por el Duque de Ragusa , sostenia un fuego terrible á lo largo del Sprée , sobre las alturas de Nider-Cayna , donde tenia á su favor todas las ventajas del terreno. La necesidad de conservar este punto central le decidió al Mariscal Blucher , que presenciaba el combate desde los cerros de Creccvitz , á enviar al General Cleist un refuerzo de tres mil hombres de infantería y mucha artillería , con el objeto de estorbar á los Franceses el que pudiesen salir. El General Cleist se mantuvo hasta la noche entre los cuerpos del Príncipe de la Moscova y el grueso del ejército francés ; pero tomado el flanco por su izquier-

da por la division Bonnet que habia desfilado de Bantzen, el General prusiano ejecutó su retirada, y abandonó la posicion de Nider-Cayna al General Bonnet, que la tenido á su frente desde el primer ataque. A las siete de la tarde el enemigo habia sido arrojado sobre su segunda línea, y estaban en poder del ejército francés las alturas que habia ocupado el ejército combinado, quedando de este modo inútiles parte de las obras de campaña construidas por los enemigos. Blucher era el único que se habia mantenido en Creccvitz, donde se creia inespugnable. De este modo se ganó la batalla de Bautzen. En el mismo momento el Mariscal Ney con el 3.º y 5.º cuerpo llegó delante de Clix. Este punto del paso del Sprée es el único, con el de Creccvitz, que queda que conquistar el día de mañana.

Napoleon, con igual prevision que en Lutzen, hizo que vivaqueasen en cuadros las tropas de los Duques de Reggio, de Tarento, de Ragusa y de Dalmacia, la guardia imperial y la caballería del General Latour-Maubourg, y les da algun descanso, del que él no disfruta, porque emplea toda la noche en dar órdenes. El 21 al amanecer el Duque de Reggio tuvo que pelear con los aliados que, para que no les cortasen el camino de Lobau, y los envolviesen por Hochquirsch, dirigieron hácia este lado todos sus refuerzos. Napoleon la víspera habia reconocido la posicion; pero la volvió á reconocer con atencion, y resolvió definitivamente dar el golpe decisivo sobre la derecha de

los enemigos, cuya operacion estaba reservada al Príncipe de la Moscova; pero este movimiento no podia verificarse antes de medio dia; y así Napoleon hizo que se comunicase á toda la línea que el ataque general seria á la una, y que la batalla se habria ya ganado á las tres. En el entre tanto dió orden á los Duques de Reggio y de Tarento que entretuviesen la accion contra el cuerpo de Miloradovitch, que formaba el ala izquierda. El objeto de esta disposicion del Emperador era el que el enemigo no conociese su verdadero ataque. Por otra parte, el Príncipe de la Moscova se disponia á forzar el paso por Clix, para maniobrar á la espalda del enemigo por Glein y Vurschen, segun las órdenes de la mañana, mientras que Napoleon se reservaba el tener siempre amenazado el centro y la izquierda de los aliados, donde mandaban Blucher y Miloradovitch.

Alejandro comprendió al revés el intento de Napoleon, porque creyó que los Franceses intentaban maniobrar por su izquierda para cerrarle su retirada sobre Lobau; pero Napoleon, al contrario, quiere que el Mariscal Ney envuelva su derecha. Todo contribuye á este error. Desde las cinco de la mañana el Duque de Reggio, que está al extremo de nuestra derecha, ataca con vigor las posiciones que Miloradovitch debe defender á toda costa delante del campo de Hochquirsch. Inmediatamente el General ruso precipita todas sus tropas sobre el 12.º cuerpo con tal ímpetu, que

el Duque de Reggio fue arrojado mas allá de Binovitz, detras de su punto de salida. El Duque de Tarento, temiendo que la division Gerard, que enlaza los cuerpos 11.º y 12.º, no se vea comprometida por la retirada del 12.º, la manda retirarse. Pero Gerard conoció el riesgo que corria nuestra derecha, y en vez de retirarse, al contrario, pidió al Duque de Tarento que le enviase una brigada mas, y lo consiguió, é intentó con tanta audacia y destreza un ataque empezado á su presencia por el valiente Coronel Labedoyere, que mandaba el regimiento 112, que al cabo de dos horas la division Gerard se habia vuelto á apoderarse de las posiciones del 12.º cuerpo. Mientras que este importante suceso, sostenido por el 11.º cuerpo por el lado de Babitz, restablecia la ofensiva contra la izquierda del ejército aliado, y la impedia el que pudiese enviar sus fuerzas para socorrer su derecha, el Príncipe de la Moscova arrollaba á los Rusos de Barclai en el lugar de Clix, pasaba el Sprée, arrojaba al enemigo de Molschvitz, mientras que Lauriston le echaba de las alturas de Gottameld, y persiguiendo á Barclai en Glein, le tomaba aun esta cuarta posicion. En el cerro de Glein recibió el Mariscal, á eso de las diez, un billete del Emperador, escrito con lapiz, en que le mandaba que á las once se dirigiese contra Preitz. Este billete esplicaba la orden en que se le mandó que se dirigiese sobre Dresha, para marchar contra Hochquirsch; pero el Mariscal quiso esperar el 7.º cuerpo.

Entre tanto , en el intervalo mandó á Souham que entrase en Preititz ; pero era tarde. Barclai habia retrogradado en buen orden sobre Baruth y Rachel. Cleist habia llegado para socorrerle ; de modo que Souham se halló entre dos fuegos ; su division se desordenó , y perdió mucha gente. Por fin , á eso de la una llegó Reynier á Clix con el 7.º cuerpo , y al mismo tiempo Lauriston con el 5.º marchaba de Gottameld sobre Baruth. Entónces el Mariscal forzó á Preititz con tres divisiones ; pero cogiéndole de repente de flanco la artillería que Blucher hacia bajar de Clein-Bautzen, perdiendo la direccion por el combate, Ney, en vez de ir á Hochquircb , que estaba á la izquierda , sube por las alturas de la derecha que dominan á Clein-Bautzen. De este modo falló esta grande maniobra que debia cortar la retirada de los aliados. Entre tanto Napoleon advirtió que el Príncipe de la Moscova hacia pocos progresos , y asi para suplir esta falta combinó nuevos esfuerzos sobre el centro de Blucher, que carecia del cuerpo de Clix. Ya era la una. El Duque de Dalmacia se desarrolló. La guardia y la reserva del ejército , infantería y caballería que estaban ocultas , podian dirigirse á la izquierda ó á la derecha , segun conviniese. El Mariscal con el 4.º cuerpo atacó vigorosamente á los Prusianos de Ziethen, les toma Doberschütz y Plisscovitz , y ataca á Creccvitz. El Conde de Wittgenstein , situado de repente entre el movimiento del Príncipe de la Moscova y el

del Duque de Dalmacia , conoció muy bien que para vencer al Mariscal Ney , no habia mas recurso que detener al Mariscal Soult. Pero Napoleon por su parte conoció que habia llegado el momento de ganar la batalla, y asi se puso al frente de la guardia. La caballería del General Latour-Maubourg, y una reserva de artillería, marchan sobre el flanco de la derecha de la posicion del enemigo , delante del centro del ejército ruso ; en fin , el cerro de Crecevitx , del que los aliados hacian su punto de apoyo , y de donde el Mariscal Blucher creia poderse burlar de todos nuestros esfuerzos , le tomó la division Morand y la division wurtembergesa ; no obstante la resistencia de las guardias prusianas que Blucher hizo venir de Preititz, el General Davaux puso sobre estas alturas una batería de la guardia. Los Generales de artillería Dulau-loy y Drouot avanzaron con sesenta piezas de artillería de reserva , mientras que la guardia jóven , mandada por el Duque de Treviso , tan aguerrida por el terrible combate de Caya , se arrojó precipitadamente sobre Litten , y echó de alli al General Yorc. Envuelto por su izquierda , atacado de frente , y cogido por la espalda por los tres Mariscales , Blucher se retiró sobre Burschvitz , donde Bertrand le persiguió con el 4.º cuerpo.

En el mismo momento el Mariscal Marmont se apoderó de todas las trincheras de Buschitz , que los Rusos ya no podian defender por haber perdido Crece-

vitz. Habiéndose visto obligado el General en jefe Vittgenstein en la necesidad de debilitar su derecha, para atender al nuevo ataque que dirigia el Emperador en persona, el Príncipe de la Moscova se aprovechó de este momento para avanzar. Habia vuelto á tomar á Preititz; y teniendo en su poder el lugar de Prussig, habia envuelto los aliados, y se avanzaba sobre Vurschen. El Conde de Vittgenstein, viendo á su derecha envuelta, se convenció de que no podia sostenerse mas, y mandó la retirada. El General Barclai de Tolly se retiró por Groedlitz sobre Veisseberg, igualmente que el ala derecha, toda compuesta de Prusianos, y el ala izquierda, ó el ejército ruso, sobre Hochquirc Lobau. Treinta mil hombres pagaron con su sangre la defensa y el ataque de los atrincheramientos actualmente inútiles de Bautzen y de Hochquirc: doce mil Franceses y dieziocho mil aliados. Pero si Ney, como en la retirada de Moscou hubiese acometido en Preititz como debia, todo el ejército prusiano con su material y parte del ejército ruso, mandado por Barclai, habrian caido en poder del vencedor.

Asi se verificó la profecía que por la mañana hizo Napoleon á su ejército. La batalla se trabó á la una de la tarde, y conforme predijo, á las tres se habia ganado ya; pero carecíamos, como en Lutzen, de caballería bastante numerosa para coger el fruto de nuestra victoria. Sin embargo, se presentó en el cuartel

imperial un parlamentario con una carta para el Duque de Vicence. Esta carta se habia escrito el dia antes, y venia con ella un billete de aquel mismo dia. La carta segunda, decia el billete, no se habia remitido el dia antes, porque la batalla se habia ya empezado; esta carta era la contestacion del Señor de Nesselrode al paso que se habia dado el 18, y decia que el Emperador de Rusia no podia recibir proposiciones sino por medio del mediador. De este modo el vencido, tres dias despues de su derrota, imponia á Napoleon el yugo austriaco. No le queda, pues, al Emperador mas recurso que el vencer. ¡Ojalá no hubiera buscado otro intermedio que su ejército! De repente le ocurre á Napoleon un pensamiento, parecido á aquellas sublimes inspiraciones que le dieron varias veces en sus grandes acciones de Italia, de Egipto y de Alemania, con el que coronó la jornada de Bautzen. Agradecido íntimamente de las pruebas de afecto que le habia dado su guardia jóven, y admirado de esta guerra, en que se habian portado como héroes á su presencia unos conscriptos que acababan de salir de sus depósitos, ó de los lugares en que habian nacido, decretó que se erigiese un monumento sobre el Mont-Cenis, para perpetuar su gratitud á sus pueblos de Francia y de Italia.

El 22 de Mayo, á las cuatro de la mañana, el ejército avanzó hácia la Silesia por tres distintos caminos. Al ala izquierda el Mariscal Victor y el General Sebastiani se dirigieron hácia Glogau, que van á

hacer que se levante su bloqueo. Los Mariscales Macdonald, Marmond y el General Bertrand forman el ala derecha, y persiguen á Vittgenstein por el camino de Schveidnitz. El Mariscal Ney en el centro avanza por el de Breslau, y tiene delante de sí á Blucher y Barclai. La guardia imperial le va siguiendo. El Emperador en persona fue persiguiendo á los aliados con la caballería de la guardia, con la del General Latour-Maubourg y parte de su infantería: anduvo todo el dia al frente de la vanguardia, y llegó sin ningun obstáculo á Veisseberg. Mas lejos la infantería sajona del General Reynier tuvo que atacar las alturas que están á espaldas de Reichembach, donde el General Miloradovitch, que mandaba la retaguardia enemiga, se habia parado para proteger la retirada de los Soberanos, que aquella noche habian dormido en Lovemberg. El ataque al principio fue rechazado por el enemigo, aunque combinado por ambos lados, al fin salió bien, gracias á los esfuerzos de la caballería que mandaban los Generales Lefevre-Desnouetes y Colbert, y á los coraceros de Latour-Maubourg; por desgracia perdió la vida en este encuentro el General de division Conde Bruyeres, uno de los Oficiales mas distinguidos de su arma, y uno de los veteranos de Italia. En el mismo instante, y en medio del mayor fuego, á pocos pasos fue muerto un cazador de la escolta, y Napoleon, que le vió caer casi á los pies de su caballo, le dijo al Duque de Frioul: »Duroc, la fortuna

«nos favorece hoy.» La fortuna iba á descargar otro golpe.

En vez de detenerse en Reichembach con el cuartel general, habiendo avisado á Napoleon que el enemigo se defendia aun por la parte de Maquersdorf, se va á su vanguardia, y dispone un movimiento sobre la ciudad de Gorlitz, donde esperaba pasar la noche. De repente, estando bajando rápidamente el camino hondo del pueblo para encaminarse á una altura inmediata, una bala perdida da contra un árbol, mata de golpe al General de ingenieros Quirgener, y hiere en el bajo vientre al gran Mariscal Duroc. El Emperador iba á todo escape subiendo la cuesta, cuando un Edecan de Oudinot le avisó que habia muerto el Duque de Frioul. Y Napoleon contesto: *«No puede ser, si le acabo de hablar:»* en este momento llegó el Coronel Gourgaud, primer Oficial de ordenanza, para darle cuenta al Emperador del movimiento que el Príncipe de la Moscovia debió ejecutar sobre Gorlitz, añadiendo que el enemigo no presentaba tener mas que una débil retaguardia. Pero Napoleon, sin contestarle, volvió atras, y acompañándole los Duques de Dalmacia y Vicence, fue á visitar al gran Mariscal, á cuyo lado se hallaba asistiéndole los doctores Larrey é Yvan y otros cirujanos.

El parte refirió en los términos siguientes esta triste entrevista: «Le halló con todo su conocimiento, y manifestando la mayor serenidad. El Duque le

»apretó la mano al Emperador y se la besó, y le dijo:  
 »Toda mi vida la he consagrado en vuestro servicio, y  
 »si siento el perderla es porque aun os podría ser útil.  
 »— El Emperador le contestó: Duroc, hay otra vida;  
 »iréis á esperarme allá, en donde llegará día en que  
 »nos reunamos. — Sí señor; pero que sea dentro de  
 »treinta años, cuando hayais triunfado de vuestros ene-  
 »migos, y realizado todas las esperanzas de nuestra  
 »patria: he vivido como hombre de bien, y nada re-  
 »muerde mi conciencia: dejo una hija, V. M. la ser-  
 »virá de padre.” El Emperador, apretando la mano  
 derecha al gran Mariscal, estuvo mas de un cuarto de  
 hora con la cabeza apoyada sobre la mano izquierda y  
 en el mas profundo silencio. El gran Mariscal fue el  
 primero que interrumpió este silencio: »¡Ah, Señor!  
 »idos: este espectáculo os causa demasiada pesadum-  
 »bre.” El Emperador, apoyándose en el Duque de  
 Dalmacia y en el caballero mayor, se retiró sin po-  
 der decir al Duque de Frioul mas que estas palabras:  
 »Adios, pues, mi amigo.” Napoleon se separó del le-  
 cho del moribundo para ir á cuidar del ejército, pre-  
 miar á los valientes, y despachar con su Ministro de  
 Relaciones exteriores; pero esto no quitaba que tuvie-  
 se muchísima pesadumbre. Justo era que la tuviese;  
 porque en Duroc no solo perdía un compañero de armas,  
 si no uno de aquellos amigos verdaderos, á quienes to-  
 do se les puede confiar, y que han adquirido el derecho  
 de decir la verdad sin ningun rebozo. Conociendo lo

que perdía, y con el fin de eternizar el que había sido su amigo, mandó que el cadáver del gran Mariscal se llevase á París, y que en la iglesia de los Inválidos se le hiciesen los funerales. También hizo comprar de su bolsillo la casa en que Duroc murió, y se la dió al párroco del pueblo, con la condición de poner y conservar en el parage en que había estado la cama del gran Mariscal una lápida con esta inscripción:

AQUI EL GENERAL DUROC,  
DUQUE DE FRIOUL,  
GRAN MARISCAL DEL PALACIO DEL EMPERADOR NAPOLEON,  
HERIDO DE UNA BALA,  
MURIO EN BRAZOS DE SU EMPERADOR Y AMIGO.

Napoleon, moribundo y desterrado de todo el mundo en los peñascos de Santa Elena, cumplió con fidelidad con lo que le pidió su amigo en Maquersdorf, y en su última disposición satisfizo á los deseos que el Duque de Friould le manifestó relativamente á su hija.

No obstante la viva persecucion de Napoleon, y todas las consecuencias de una penosa retirada, fatigaban á los aliados, arrollados en tres victorias, á que aun pueden seguir otras, cambian de lenguaje y renuncian al orgullo de sus recientes negativas, y al dia siguiente de su derrota piden el favor de que se les conceda un armisticio. El Conde de Stadion, constante en su odio á Napoleon, y trabajando en concluir

una nueva traición contra él , se dió mucha prisa á dirigirse al Príncipe de Neuchatel las engañadoras palabras de las potencias conjuradas : el Emperador aceptó su petición , sin acordarse que una proposición hecha por un hombre tan encarnizado en perderle á él y á la Francia , no podia menos de ocultar alguna gran perfidia y algun fatal engaño. Pero á pesar de todas estas comunicaciones dignas de una inflexible negativa , el ejército enemigo se dedicaba , á falta de peligros reales , á presentar diariamente obstáculos á todos estos pasos ; tanto era lo que tenia esta cuarta batalla que la política á lo menos exigia que se le diese. El 23 fue preciso disputar aun el paso del Neiss , el 24 el del Queis , el 25 el de Bober y el 27 el de Catzbach , que debe recibirnos. El genio de Napoleon se ha eclipsado como su estrella. El 25 en Colditz temió tanto que el fatal armisticio se le escapase , que hizo que el Duque de Vicence escribiese al Conde de Nesselrode que *siempre tenia el encargo de hacer la misma proposición*. No obstante , dos dias despues en Goldberg no pudo dudar cual era la política militar de sus enemigos ; porque en vez de pasar al otro lado del Oder , y de irse á Breslau , le abandonaron sus comunicaciones por este rio y la Polonia para ir á apoyarse sobre la Bohemia. El espíritu de Stadion marchaba con los aliados.

En fin , Napoleon en diez dias libertó á la Sajonia , y en ocho dias se apoderaron los Franceses de la Silesia-Alta. Breslau va á caer ; el ejército enemigo está

acorralado en el fondo de la Silesia-Baja , donde Napoleon va á trasladar el teatro de la guerra : tal vez una sola batalla habria bastado para rechazar para siempre la invasion del Norte , y cerrar á los aliados el volver á su patria. Se aguarda la toma de Hamburgo; acontecimiento importante que abrirá un nuevo camino para Berlin á otro ejército francés. Con dos dias mas se conquista el Elba y el Oder, y quedan libres los caminos para ir á Custrim , á Varsovia y á Dantzic. En esta última ciudad treinta mil Franceses y aliados deberán su libertad á nuestros triunfos. Por tanto , el Señor de Nesselrode no tardará á contestar como lo hizo en Harta. Cuando todos estos grandes resultados se estaban esperando, el 28 el Duque de Vicence recibió una carta de los Plenipotenciarios ruso y prusianos , con la copia de los plenos poderes del Comandante en jefe de los ejércitos combinados, en los cuales se espresaba claramente que la mediacion austriaca , á la que Napoleon queria sustrarse , era la condicion *Sine quâ non* de toda especie de convenio. Ademas , el Emperador Alejandro *no miraba el armisticio sino como objeto puramente militar* , y con esto se eludia la admission del Duque de Vicence ante este Príncipe. De este modo la campaña militar se hallaba suspendida; pero la política iba á abrirse , y en esta otra guerra Napoleon iba á encontrar un enemigo activo , diestro y apasionado, que le disputaria personalmente el campo de la negociacion , y que era tanto mas inflexible

cuanto que se hallaba bajo el influjo austriaco. El Conde de Stadion, el Comisario imperial de la mediacion austriaca, en el cuartel general de los aliados, convertido en General en jefe de su retirada, los habia llamado hácia la Bohemia, donde estaban preparadas grandes inteligencias militares. La guardia imperial habia seguido el movimiento de los aliados, y Napoleon, que salió el 29 para Rosnig, puso al dia siguiente su cuartel general en Neumarc; el Duque de Bassano se habia quedado en Liegnitz, con el objeto de escribir las instrucciones dirigidas al Duque de Vence. El Conde de Bubna, que habia vuelto á Viena, debia comunicar alli el resultado de su mision á Dresde. Las proposiciones que llevaba eran relativas á la abertura de un Congreso para una paz general ó continental, para la conclusion de un armisticio, y en fin, para que se nombrasen plenipotenciarios para arreglar entre la Francia y el Austria la suerte de la alianza y la aceptacion de la mediacion. El 30 el Conde de Bubna llegó á Liegnitz, donde tuvo una conferencia con el Duque de Bassano; al dia siguiente volvió á marchar á Viena, habiendo asegurado que volveria pronto con los poderes necesarios que ya se le habian pedido en Dresde, y que entónces debia ya tener, si su córte hubiese querido cumplir con honor la generosa mision de un mediador desinteresado.

cuanto que se hallaba bajo el influjo austriaco. El Comandante de la División, el Comisario Imperial de la Guardia Imperial, en el cuartel general de los aliados, convino en el General en jefe de las tropas, los límites de la frontera de la Bohemia, donde estaban propuestas las negociaciones preliminares. La guardia imperial había seguido el movimiento de los aliados, y llegó a un punto el 23 para Bonna, pero al día siguiente se halló en el cuartel general en Neumunster; el objeto de la misión se había quedado en Ingolstadt, con el objeto de escribir las instrucciones dirigidas al Duque de Wurtemberg. El Comandante de las tropas, que había vuelto a Viena, debía comenzar allí el resultado de su misión. Estas disposiciones que hecha con relación a la abstención de un Congreso para una paz general ó continental, para la conclusión de un armisticio, y en fin, para que se nombraran plenipotenciarios para negociar entre la Francia y el Austria la suerte de la alianza y la aceptación de la mediación. El 30 el Comandante de las tropas, donde tuvo una conferencia con el Duque de Wurtemberg; el día siguiente volvió a marchar a Viena, habiendo asegurado que ya se le vería pronto con los poderes necesarios que ya se le habían pedido en Dresde, y que entonces debía ya tener, si en algún punto quedaba cumplir con honor la generosa misión de un mediador desinteresado.



## LIBRO DECIMOQUINTO.

### Segunda campaña de Saxonía.

#### CAPITULO PRIMERO.

*Armistio de Plessvitz. — Toma de Hamburgo. — Napoleon vuelve á Dresde. — Convenio de Dresde con el Austria. — Retirada de España. — Batalla de Vitoria.*

**EL** 30 de Mayo, en la Abadía de Valdstadt, empezaron las conferencias sobre el armistio entre el Duque de Vicence por la Francia, el Conde de Schouvaloff por la Rusia y el Señor de Cleist por la Prusia. El 31 y el 1.º de Junio las continuaron en Gebersdorf, y luego se trasladaron á Plessvitz. Las pretensiones de los aliados y la oposicion de Napoleon, que queria, según su costumbre, dar la ley en esta

negociacion, la hicieron tan empeñada y difícil, que le pudo hacer prever las dificultades que presentaria el Congreso. Asi es que hasta al cabo de seis dias, y despues de una verdadera batalla, no se ajustó y firmó este armisticio de 4 de Junio. Un suceso verdaderamente ventajoso para Napoleon, y en el que fundaba, en caso de rompimiento en Praga, una gran combinacion militar, era la toma de Hamburgo, y el General Vandamme se apoderó de él el 31 de Mayo; pero el enemigo lo habia previsto, y la neutralizacion de Breslau, posesion entónces mucho mas importante que Hamburgo, habia compensado la pérdida de esta ciudad. Esta sola condicion era bastante para hacer desechár la tregua. Entre tanto la Dinamarca habia vuelto el 29 á estrechar su alianza con la Francia, y desde entónces el ejército dinamarques, mandado por el Conde de Schulembourg, estaba bajo las órdenes del Príncipe de Ecmubl. Esto era una conquista para Napoleon, porque en el Norte no tenia mas aliados que la Dinamarca y la Polonia. Esta Polonia, que el Austria ha entregado á los Rusos, y que queda representada en Francia por ese pequeño ejército, que el ilustre Poniatovsqui acaba de sustraer al vasallage de la defecion austriaca. Los Polacos, despues de haber tenido que atravesar desarmados las provincias del Emperador de Austria, volvieron á armarse apenas pusieron el pie en la Lusacia, y no tienen mas patria que las banderas francesas. Napoleon firmó en Neumarc un de-

creto declarando que todos quedaban al servicio y sueldo de la Francia.

El dia siguiente á haber firmado el convenio del armisticio, Napoleon salió de su cuartel general de Neumarc, y el 10 entró en el palacio Marcolini de Dresde, que está en un arrabal, y aquel mismo dia llegó el Baron de Caas, Ministro del Interior de Dinamarca, y le comunicó á Napoleon cosas muy importantes. Los aliados cuando este Embajador estaba en Altona, no perdonaron promesas ni amenazas para persuadirle á que no cumpliese con su encargo, tanto que llegaron á ofrecerle que se anularia la cesion de la Noruega á la Suecia; pero viendo que se negaba á ello, y para vengarse de la union de la Dinamarca con la Francia, al dia siguiente á la toma de Hamburgo, se presentó la escuadra inglesa en la rada de Copenhague á renovar un horrible recuerdo. Un Capitan de navío no tuvo dificultad en intimar al Rey que dentro de cuarenta y ocho horas aceptase el tratado de la cesion espoliatriz que una política sin pudor habia osado imponerle, de entregar en depósito la provincia de Drontheim, y dar veinticinco mil hombres á la liga del Norte. El Rey despreció con orgullo esta intimacion injuriosa, y el Príncipe real de Dinamarca, disfrazado de marinero, logró desembarcar en Noruega, y llamó á los habitantes á la defensa nacional. Por el tratado que el Señor de Caas ha venido á hacer en Dresde, su Soberano pone á disposicion de

Napoleon doce mil hombres, *los cuales podrán ser conducidos hasta el Vístula*. Las instrucciones dadas al Mariscal Davoust manifiestan el interes de este destino. El Emperador le manda que si la guerra vuelve á empezar, se mantenga delante de Hamburgo con cuarenta mil hombres. Que ochenta mil hombres marchen sobre Berlin. El ejército del Norte, destinado á Bernadotte, será batido. Se dirigirán de acuerdo sobre el Vístula, y se libertará á Dantzic del bloqueo.

El Emperador recibió tambien al Señor de Bubna, el cual, en vez de traer la contestacion á las preguntas que el Duque de Bassano habia hecho en Dresde, y que habia repetido en Liegnitz, se contentó con notificar al gabinete de Francia, que los aliados habian aceptado la mediacion del Austria, y que el Señor de Metternich no tardaria en llegar para la misma negociacion. No obstante, se le autorizó para que dijese que la mision del Baron de Veissemberg en Lóndres se habia desgraciado, y que el gabinete británico *halla aun actualmente demasiado favorables á la Francia las bases de Luneville*. Esta confianza hecha por el gabinete de Austria traia consigo misma su comentario.

Para el Congreso se habia escogido la ciudad de Praga, y por eso el Emperador de Austria se fue al instante con su Chancillería y sus Ministros al palacio de Gittschin, que está inmediato á la capital de la Bohemia. Los Soberanos aliados se habian situado alli cer-

ca, en Trachemberg, á orillas del Oder. Otro personaje se presentó en Dresde el mismo día que el Señor de Bubna, esto es, el Duque de Otranto, sugeto que no era el menos peligroso de los amigos de Napoleon; y que era indispensable el echarle de París en tales circunstancias, y por eso se le destinó á que fuese á reemplazar al Conde Bertrand, Gobernador general de la Illiria; pero Fouché aprovechó el tiempo de venir á Metternich á Dresde. Mientras tanto se pasaba Junio sin que hubiese podido abrirse el Congreso, y el término de los cuarenta dias del armisticio se gastaban en las demoras del gabinete austriaco. Viendo el silencio del Señor de Bubna sobre la cuestion de la alianza que tocaba particularmente á Napoleon, el Duque de Bassano le escribió al Señor de Metternich que se hallaba con todos los poderes necesarios para tratar de la mediacion y de la alianza. El Señor de Metternich contestó el 22 que él se hallaba autorizado para firmar un convenio sobre la mediacion y para convenir en ciertas reservas sobre la alianza. El Duque de Bassano le contestó aquel mismo día: *»El Emperador, que no quiere que su alianza sea gravosa á sus amigos, no tiene ninguna dificultad en renunciar á ella.»* Segun esto ya no habia mas que tratar sobre la mediacion, por el generoso desinterés de Napoleon; y por tanto el Señor de Metternich, libre ya del estorbo de la alianza, se presentó inmediatamente en Dresde. Al dia siguiente Napoleon admitió

á este Ministro , y le entregó una carta de su Soberano. Esta audiencia se convirtió en una larga conferencia sobre las pretensiones del Austria , la que pedía la mitad de la Italia , la Illiria , el que el Papa volviese á Roma , la Polonia sajona , el que se abandonase la Holanda y la España , el que renunciase el Protectorado de la Confederacion del Rhin y la mediacion helvética: *»Lo que quereis es la mitad del imperio francés:»* contestó Napoleon. Y disgustado al ver los agravios que habia recibido de la casa de Austria desde la negociacion del Príncipe de Schwartzenberg en Minsc , los recapituló acalorado ; y despues , entrando en los convenios secretos de esta potencia con la Inglaterra , la Rusia y la Prusia , no estando ya en estado de conservar esa reserva que su superioridad exige de los Soberanos , dijo: *»Decidme , Metternich , ¿ cuanto os ha ofrecido la Inglaterra para que me hagais la guerra?»* El silencio de Metternich le probó á Napoleon que este apóstrofe le habia dado un golpe mortal. Sin embargo , no se concluyó la conferencia ; pero al despedir á este Ministro , le dijo: *»La cesion de la Illiria no es mi última resolucion.»* Estos fueron los auspicios bajo los que ámbos Ministros firmaron el 30 de Junio el convenio sobre la mediacion del Austria. El Señor de Metternich se marchó á Gittchin con la satisfaccion de haber cumplido con lo que interesaba á su córte , y con el resentimiento de la injuria que se le habia hecho. El convenio firmado no se parecia abso-

lutamente al que Napoleon se habia propuesto para conseguir la paz general; porque para esto habia incluido en él á la Inglaterra, á los Estados-Unidos, á la España, á la Regencia de Cádiz y á todas las demas potencias de las dos masas beligerantes. Lo que queria someter á la mediacion del Austria era la paz del mundo, bajo las bases publicadas ya en el *Monitor* de 24 de Mayo, y seguramente jamás ha habido potencia que tuviese un encargo mas honorífico. A pesar de esto, el gabinete de Austria se obstinó en quitar todo lo que en él habia de generoso, y solo dejó en la proposicion lo que bastaba para asegurar sus proyectos hostiles contra la Francia. Segun el convenio de 30 de Junio, los Plenipotenciarios debian reunirse en Praga el 5 de Julio, y por consiguiente el armisticio se prorrogaria hasta el 10 de Agosto; lo que el gabinete de Austria se encargó de hacer que lo aprobasen la Rusia y la Prusia; pero no se aceleró en cumplirlo, y asi hasta el 12 de Julio no le avisó el Señor de Metternich al Duque de Bassano que habia consentido las córtes de Rusia y Berlin; pero el acta de este asenso no se firmó hasta el 26 de Julio en Neumarc por los comisionados franceses y aliados. Y asi Napoleon, aun bajo la garantía del Austria mediadora, acababa de sufrir de parte de los aliados un retardo de veintiseis dias en la ejecucion del artículo mas importante del tratado.

En Praga la negociacion francesa habia sufrido el

mismo sistema. El Señor de Narbonne, nombrado Plenipotenciario con el Duque de Vicence, habia llegado antes, y no consiguió ver los Plenipotenciarios de los aliados. El Señor de Vicence habia llegado el 26 de Julio: el Señor de Humboldt era el representante de la Prusia, y el Señor de Anstett, Francés, y como tal incapaz, con arreglo al artículo 20 del decreto de 26 de Agosto de 1811, *de servir como Plenipotenciario en un tratado en que debian discutirse los intereses de la Francia*, era el negociador de la Rusia. Todas estas circunstancias, juntas á las del Señor Anstett, que contenia un inconveniente, y manifestaba cierta hostilidad, no pudieron dejar de disgustar mucho á Napoleon; pero aun debió serle mas sensible el haberse empeñado en negociaciones con potencias que le querian mal, y con cuya probidad no se podia contar, cuando supo que el Austria, no contentándose aun con los convenios hechos en Reichenbach con la Inglaterra y los aliados, el 9 de Julio habia hecho otros nuevamente en Trachemberg, cuartel general del Emperador Alejandro. La Inglaterra le dió alli la ley al Austria, atemorizándola con su oligarquía, asi como habia hecho decidir á Alejandro espantándole con sus *boyardos* y á Federico Guillermo con su pueblo. Los subsidios concluyeron lo que las amenazas habian comenzado. Este pacto llegó á noticia de Napoleon á los diez dias de haber reconocido como mediadora al Austria, y vió que de comun acuerdo jura-

ban su destruccion ella , la Prusia , la Suecia y la Rusia. Conoció entónces mas que nunca que debia prepararse para la guerra , bajo el velo de un Congreso , y que no siéndole posible aumentar su ejército , era preciso buscar en su talento militar , mas bien que en su política ó en lo efectivo de sus tropas , los medios de luchar contra los doscientos mil hombres del Austria , las reservas rusas y prusianas y el ejército sueco , que componian un doble de las fuerzas con que acababa de triunfar. Considerando la defeccion de Bernadotte , y teniendo presente el modo de portarse el Rey de Nápoles en la retirada de Rusia , tal vez Napoleon deberia haber desconfiado de este Príncipe , que sin embargo del pacto secreto que habia hecho con el Austria , se presentaba ofreciendo su espada á su cuñado. Napoleon , que le conocia por muy valiente , no le creyó en este caso menos fiel , y tuvo satisfaccion en ver que venia como francés á tener parte en el riesgo y gloria de los últimos combates.

Mientras duró el armisticio y las largas deliberaciones que empleaban su término , el Emperador no cesó un momento de continuar las relaciones esteriorres , el arreglo de los negocios de lo interior , y las disposiciones de cuanto concernia al ejército , manifestándose siempre infatigable. Si se hubiese de juzgar de él por menor y por el conjunto de cuanto hace relativamente á esto , se creeria que era un gran Ministro de Guerra , que dedica todo su talento á esta parte del

gobierno : convoyes de artillería , tropas en marcha , Oficiales en comisiones , policía de los acantonamientos , trabajos de los ingenieros , situacion de los arsenales , construccion de nuevas plazas , armamento , equipo de los soldados , direccion de refuerzos á varios cuerpos que los necesitan , llegada de municiones , transporte de provisiones , nada se escapa á su atencion , vigilancia y accion. Por él reina el órden en medio de todos los elementos de confusion ; por él la Sajonia está preservada de las calamidades que regularmente acompañan la presencia de los ejércitos. Al mismo tiempo los tesoros que ha sacado de las cuevas del *pabellon Marsan* sirven para satisfacer todos los gastos y poner corrientes los sueldos. Los aliados mismos , vencidos en Austerlitz , Gena y Vagram , son los que han suministrado los ahorros que emplea ahora Napoleon contra ellos. Dresde , defendida con las muchas obras que se construyen , y siendo asilo del cuartel general , hoy abundan en ella militares de todas clases , y ofrece á un tiempo el aspecto severo de un campamento , y el movimiento de una brillante capital , á la que los movimientos mismos de la guerra comunican una nueva actividad á toda la poblacion. En medio de ella , tranquilo y agitado , meditando , ejecutando y haciendo ejecutar , vela Napoleon al mismo tiempo sobre la Alemania y la Francia , como sobre la Italia y la España , de la que recibe malas noticias.

Alentado con nuestros desastres, é igualmente sin

duda ninguna por falta de una direccion vigorosa, que se manifestaba bastante bajo un Príncipe incapaz del papel político y militar que se le hacia hacer, Wellington tomó la ofensiva el 28 de Mayo con setenta mil hombres, y su marcha decidió á José á tomar precisamente el partido de evacuar á Madrid. El ejército francés habia conseguido el poner el Ebro entre él y Wellington; pero cuando se llegó á saber que el enemigo habia pasado este rio, se alarmó todo el cuartel general del Rey, se celebró un consejo de guerra, en el que el Mariscal Jourdan propuso el bajar el Ebro y retirarse á Zaragoza, para reunir allí el ejército de Clauzel, y ponerse de este modo en comunicacion con San Sebastian, Bilbao, Pamplona y con el cuerpo del General Foy: que en las alturas inespugnables de Salinas y de Mondragon era donde podíã detenerse Wellington, y por los movimientos simultáneos de retirada del Mariscal Suchet, que acaba de salvar á Tarragona, y de obligar á Lord Murray á reembarcarse, despues de una completa derrota, la barrera de los Pirineos quedaria precisamente cerrada á la invasion estrangera. El Consejo adoptó el parecer del Mariscal Jourdan; al contrario José, entusiasmado con el delirio de una soñada gloria, quiso pelear, se dió orden para la batalla, por disposicion del Rey, para el dia siguiente 21 de Junio. El valor francés sostuvo su reputacion hasta el último momento; nuestros soldados no cedieron mas que á la inmensa multitud de los enemigos; la batalla de

Vitoria fue gloriosa para nuestras armas , y la pérdida casi igual por ambas partes. Pero la imprevision y falta de habilidad del gefe, que no sabia mandar ni abdicar el mando , la falta de todas las precauciones para asegurar la retirada , el inmenso cúmulo de carruages y bagages de esta córte fugitiva , cambiaron este reves , que habria sido tal vez facil de evitar , en un desastre que nos hizo perder la España para siempre. El enemigo cogió ciento y cincuenta cañones, cuatrocientos cajones , todo el material del ejército , igualmente que todos los bagages de los cortesanos y de los Oficiales. El ejército desordenado se precipitó al camino de Tolosa , donde el ilustre General Foy detuvo al enemigo vencedor con solo dieziseis mil hombres. Al saber este fatal acontecimiento , que de repente ponía á la Francia entre dos invasiones , y que iba á dar á la coalicion una poderosísima reputacion con el mediador y los confederados del Rhin , mandó Napoleon al Mariscal Soult que fuese volando á defender las barreras meridionales de la patria. La órden dictada por el Emperador decia : »Os he nombrado mi Lugar-Teniente »general, Comandante de mis ejércitos en España y »en los Pirineos..... Tomareis todas las medidas que »estimeis necesarias para restablecer mis asuntos de »España , y para conservar Pamplona , San Sebastian »y Pancorbo , y todas las que exijan las circunstancias.....» El 12 de Julio el Mariscal ya estaba en Bayona: organizó el ejército , y le dividió en tres

cuerpos : al General Reille se le encargó la derecha; á los Generales Drouet y Erlon el centro ; al General Clauzel el ala izquierda , y todo el ejército ascendia á sesenta mil hombres. El ejército ingles se hallaba situado en Irun , ocupaba la Navarra-Baja , y cubria los sitios de Pamplona y San Sebastian ; pero inmediatamente que Vellington supo que habia llegado el Duque de Dalmacia , cuya habilidad le era bien conocida , siguió con su sistema de circunspeccion que acostumbraba.

La presencia del Virey en Italia , que formó tres cuerpos de ejército sobre el Adige , y la decision de los Italianos , convencidos intimamente de que su suerte dependia enteramente de que Napoleon triunfase , inspiraban seguridad. En Munich un Rey leal y fiel va á aumentar su ejército hasta cuarenta mil hombres. La íntima confianza que reina entre Napoleon y el Rey de Wurtemberg hace que este descubra á su gran aliado las intrigas y tramas del Austria. El conocimiento de estas y las noticias de Praga le manifiestan al Emperador lo poco que hay que contar con las negociaciones , y que debe prepararse para la guerra , y por eso no se tardará en abrirse otra campaña. Mientras se organizan y disponen los cuerpos de los ejércitos , el Virey , como que está mas distante , recibe orden de estar pronto. Su direccion es el camino de Viena , le apoyará el ejército bávaro , el 9.<sup>o</sup> cuerpo del Duque de Castiglione y la caballería del General Mil-

laud. En España el Mariscal Suchet debe acelerar su retirada á los Pirineos, y dejar algunas guarniciones en el camino de Barcelona. Por lo que hace al Mariscal Soult, tiene el encargo de emprender vigorosas operaciones para detener á Vellington, las cuales serán sostenidas por treinta mil hombres que el Emperador ha pedido á los departamentos del Mediodía. Las guarniciones que están situadas reciben noticias de haberse empezado las hostilidades, y de que serán socorridas. Napoleon en cinco dias visita las plazas del Elba, y de seguida pasa á la Lusacia-Baja para reconocer las posiciones importantes de Luccau y de Luben. Apenas volvió á Dresde, sabiendo la salida de la Emperatriz, á quien habia prevenido que fuese á Maguncia, partió el 25 para esta ciudad. El 3 de Agosto debe estar de vuelta en Dresde, para continuar desde mas cerca las negociaciones de Praga, y para dar con mas prontitud sus órdenes para una campaña, que su penetracion y la satisfaccion que ha causado á sus enemigos la batalla de Vitoria, la hacen mirar como inevitable.

Se ha dicho, y me parece que con fundamento, que si Napoleon en vez de dirigir sus ejércitos al seno de la Alemania, hubiese esperado al enemigo á las orillas del Rhin, habria conservado con la proteccion de una guerra totalmente nacional, la integridad del imperio en los límites que le habia prescrito, si puede decirse asi, la política natural: despues de sus tres

victorias, ¿no podia aprovecharse tambien del armisticio para replegar sobre el Rhin el ejército con que las habia obtenido, y los treinta mil hombres del Mariscal Príncipe de Ecmuhl, y todas las guarniciones de las varias plazas de Alemania? Despues de haberse valido de todos los recursos de su talento para crear un ejército nuevo, habia hecho harto para su gloria militar personal, yendo á batir á los aliados con reclutas á doscientas leguas de su capital. Este armisticio, firmado en el curso de su carrera victoriosa, daba á la coalicion el tiempo que necesitaba para todas sus tramas y para aglomerar las fuerzas, y entónces habria podido convertirse en un beneficio inmenso de la fortuna, porque Napoleon hizo mal en creer que era posible la paz, en que lo ocurrido en Tilsitt y en Erfurt tendria gran fuerza, y que Francisco II estaria de su parte. La Europa le habia condenado, y no podia resistir á ella mas que sobre el suelo patrio, al frente y en medio de la nacion. Esta retirada habria dado mas fuerza á la negociacion de Praga que los vivaques de la Sajonia y de la Lusacia, y á lo menos protegía la patria. La Europa, vencida ya tres veces en las llanuras de Sajonia, se habria detenido y respetado los baluartes de la Francia, y habria aceptado el generoso *ultimatum* que la restituía á su independencía: todos los rencores, todas las venganzas y todas las ambiciones estrangeras

espiraban al aspecto del coloso de la Francia armada en sus fronteras, y ofreciendo para el reposo del mundo sacrificar los frutos de veinte años de glorias y de conquistas.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Congreso de Praga. — El Austria declara la guerra á la Francia.*

**P**OR el convenio de 30 de Junio se habia prolongado el armisticio hasta el 10 de Agosto y fijado la reunion de los Plenipotenciarios para el 5 de Julio. El 3 el Señor de Metternich propuso que se difiriese hasta el 8, y este dia hizo que se dejase para el 12. Con esto de los treinta y cinco que se habian convenido, el Ministro del mediador rebajó arbitrariamente siete. El 9 el Señor de Narbonne habia ido á ponerse á disposicion del Emperador de Austria, que estaba en el palacio de Brandeitz, y se le contestó que estaba bien en Praga; y no habiendo sido admitido como Embajador por Metternich, se presentó como Plenipotenciario; pero hasta el 29 no pudo conseguir el ver los de los aliados; y ya se habian perdido veinticuatro dias, y solo quedaban doce para tratar de la paz del mundo. Tal fue la época primera del pretendido Congreso de Praga, que abierto bajo los auspicios del Señor Stadion y bajo la direccion del Señor de Metternich, se anunció desde los principios como un tribunal acalorado que iba á condenar á Napoleon sin apelacion. La se-

gunda época de esta detestable maquinacion , con el velo de un nombre sagrado , empezó el 29 de Julio por la intervencion oficial del mediador. Los Plenipotenciarios franceses pidieron que el cange de los poderes fuese comun ; pero desesperando entónces el Señor de Metternich de poder estorbar el que el Congreso se abriese , no quiso adoptar la forma convenida de las conferencias , y propuso , conforme á una falsa aplicacion de la marcha adaptada en el Congreso de Teschen , donde habia dos mediadores , el modo de las transacciones por escrito. No obstante , la verdadera intencion de Napoleon era el huir de la fatal mediacion de su enemigo oculto , y sin embargo de lo poco que habia producido el paso dado desde Dresde despues de Lutzen , procurar otra vez el hacer sin intermedio con Alejandro una paz gloriosa para este Príncipe , y por consiguiente hacer pagar al Austria , con la pérdida de su influjo en Europa , su mala fe en la campaña de 1812 , y en el momento actual en que hacia un papel aun mas detestable. Pero no habiendo conseguido sus Plenipotenciarios hablar ni una sola palabra con el de Rusia ni con el de Prusia , y apurados ademas por el fin del armisticio que estaba tan próximo , se vió Napoleon obligado á tentar por parte del mediador la obra de la paz. Por tanto , durante estas tumultuosas discusiones del Congreso , salió una negociacion secreta del arsenal político de Napoleon , que atravesó el campo de batalla del Congreso , y llegó al palacio imperial de

Brandeitz al despacho del Señor de Metternich. Napoleón se dirigió directamente á su suegro, y en una carta confidencial de 9 de Agosto encargó este paso únicamente al Duque de Vicence; el objeto de la carta era: *»saber de qué manera entiende el Austria que puede hacerse la paz, y si adhiriendo Napoleón á sus proposiciones, el Austria hará causa común con la Francia, ó se quedará neutral.»* El 7 el Austria ya habia dado su contestacion, y pedia *»la disolucion del gran ducado de Varsovia, que se dividirá entre la Rusia, el Austria y la Prusia; el restablecimiento de las ciudades anseáticas á su independenciam; la reconstruccion de la Prusia con una frontera sobre el Elba, y la cesion al Austria de todas las provincias iliricas, comprendiendo en ellas á Trieste.»* Se trataba tambien de la independenciam de la Holanda y de España; pero se reservaba este punto para tratarle en la paz general. Praga dista veinticinco leguas de Dresde, y Napoleón recibió esta nota el 8 por la noche, y no creyó que el 10 habia de ser un término tan fatal para la paz del mundo, que no pudiese emplear el dia 9 todo entero para examinar las proposiciones del Austria. Contestó que admitia *la disolucion del ducado de Varsovia; pero que Dantzic seria ciudad libre, y que se indemnizaria á su aliado el Rey de Sajonia. Cede al Austria las provincias iliricas hasta el puerto mismo de Fiume, pero no Trieste. La Confederacion se extenderá hasta el Oder, y se garantizará el ter-*

*ritorio dinamarqués.* Los correos de Napoleon y del Señor de Bubna deben llegar á Brandeitz la noche del 10 al 11. De repente se esparce en Dresde la noticia de que el Congreso se ha disuelto. El 11 por la mañana se lo ha hecho saber el Señor de Metternich á los Plenipotenciarios franceses. Tal vez la existencia política actual de Europa no habrá dependido mas que de haber llegado el correo de Napoleon á Praga despues de las doce de la noche del 10 al 11 de Agosto de 1815.

El 15 llegó á Dresde el Señor de Narbonne trayendo consigo la declaracion de guerra del Austria. Se habia hecho con anticipacion, lo mismo que de antemano se habia dispuesto en Praga, el alojamiento para los tres Soberanos aliados. No obstante, en medio del triunfo de la traicion estrangera, el Duque de Vicence continuaba su encargo con el Señor de Metternich. Ahora que ya no es mediador, ¿podrá proceder con mas libertad? El armisticio aun no se ha roto, y todavia faltan seis dias para empezar las hostilidades. El 11 insiste Metternich en el abandono de las provincias iliricas, sin esceptuar á Trieste, y contra todas las disposiciones contrarias á las miras de las potencias que están de acuerdo para recrear la Prusia. El Emperador de Austria se encarga de comunicar las proposiciones de la Francia al Emperador Alejandro, que está para llegar á Brandeitz. El 15 el Emperador Napoleon cede á todo lo que estaba en contestacion. Accede á cuanto pide el gabinete de Viena, y encarga al Señor

de Bubna que vaya á dar esta noticia á su amo, y da al Señor de Vienne plenos poderes para firmar la paz á costa de esto. El 14 Metternich da cuenta á su Soberano del consentimiento de la Francia, y el 15 no se explica aun con el Señor de Vienne, porque el Emperador no habia llegado á Brandeitz. Por último, el 16 llega este Soberano, y desde el primer momento desecha las proposiciones de Napoleon, y decide al Emperador Francisco á correr los riesgos de una guerra. Napoleon recibe esta noticia, y declara montando á caballo que va á pelear por la paz. »No hay inconveniente en pelear y negociar al mismo tiempo. »Decidle al Señor de Metternich que propongo el que »se abra un Congreso en una ciudad fronteriza que »se declarará neutral.» Era ya el 18, y el Duque de Bassano espide con la mayor celeridad una nota al Señor de Metternich, conforme á esta última orden de Napoleon. El 21 dicho Ministro acusa el recibo, y declara que la proposicion de la Francia se va á comunicar por las córtes de Rusia, Prusia y Austria á las demas córtes aliadas. Se verá que esta respuesta era una especie de frase diplomática adoptada. ¡Van á derramar su sangre cuatrocientos mil hombres, mientras se espera el resultado de esta officiosa comunicacion! Por tanto el armisticio, que al principio no quiso aceptar la Rusia, y que luego solicitó el Señor de Stadion, solo se ajustó para que el Austria tuviese tiempo para completar sus armamentos, y el Congreso

solo se admitió para ayudar á esta potencia á separarse de los convenios que no tenia valor para quebrantar á las claras.

Este fue el éxito de dicha conjuracion diplomática, donde el odio mas declarado, y la intencion evidentísima de una guerra implacable se ocultaban bajo el velo del amor de la paz. Cuatro dias antes de finalizar este Congreso no se habia aun determinado la forma de las negociaciones. Todo lo que no era francés hablaba con una feroz impaciencia del término del Congreso. Término tan fatal que no podia retardarse ni siquiera una hora. La civilizacion del siglo XIX lo queria asi para la felicidad del mundo. Desde entónces el mundo político fue herido mortalmente. Los Reyes antiguos y nuevos volvieron á recobrar su independendencia; pero los pueblos que no son ni antiguos ni modernos, los pueblos que son eternos, han vuelto á recobrar el imperio de su razon.

## CAPITULO TERCERO.

*Preliminares de la campaña. — Napoleon en Bohemia. — Vuelve sobre Blucher. — Batalla de Dresde. — Batallas de Culm, de Gross-Beeren, de Dennevitx, de la Catzbach. — Tratado de la triple alianza en Teplitz.*

**N**APOLEON tenía tres pensamientos dominantes para la segunda campaña; la ocupacion de Berlin por los ejércitos combinados de los Mariscales Davoust y Oudinot; la de Breslau por el ejército de Lusacia, á las órdenes del Mariscal Ney, y en fin la de Praga por el ejército grande que él mandaba. El 10 de Agosto se ha denunciado el armisticio: el mismo dia el manifiesto del Austria decia *que reunida por principios á las potencias, aun antes que los convenios hubiesen consagrado su reunion*; veia ya su ejército en línea con sus nuevos aliados. Durante los últimos dias del Congreso, Barclai de Tolly habia hecho hacer muchas marchas en Bohemia á los ochenta mil hombres que traia de Polonia. Moreau, el General republicano Moreau, armado ya *contra la tiranía consular*, acababa de quebrantar su sentencia de destierro, y perjuró á un mismo tiempo á la ley que se le habia impuesto,

y á la patria á quien debia tanta gloria, pero dócil al llamamiento de Bernadotte, habia llegado á tiempo al cuartel general del Emperador Alejandro, para asociarse al odio de los Reyes contra la Francia y contra Napoleon. Sin embargo, las hostilidades no debian empezar hasta el 17, seis dias despues de denunciado el armisticio; pero el 12 el Mariscal Blucher, conocido desde su retirada de Gena sobre Lubec por poco escrupuloso en materias de buena fe, hizo marchar sus tropas por el terreno de la neutralidad, y entró en Breslau, y despues en Jauer. El Mariscal Ney, que estaba en Liegnitz esperando religiosamente el último dia de la denunciacion del armisticio, se halló sorprendido por Blucher, y despues de cinco dias de resistencia, se vió precisado á abandonar Goldberg, Liegnitz, Haynau y Buntzlau. Con esto la campaña se abrió con una violacion de los derechos de la guerra. Los comisarios del armisticio, que eran el Baron de Crusemare y el Conde de Schouvaloff, se quejaron ágriamente, y manifestaron su indignacion.

Los enemigos tienen bajo sus banderas quinientos mil hombres, divididos en tres ejércitos: el de Bohemia, llamado el ejército grande, mandado por el Príncipe de Schwartzenberg: el ejército de Silesia, á las órdenes del Mariscal Blucher, y el ejército del Norte, á las órdenes del Príncipe de Suecia. Napoleon tiene solo trecientos mil hombres, comprendiendo en ellos la guardia, que forman once cuerpos de ejército, que

obedecen á Vandamme, Victor, Bertrand, Ney, Lauriston, Marmont, Reynier, Poniatovsqui, Macdonald, Oudinot y Saint-Cyr. La caballería que la manda el Rey de Nápoles, tiene por Generales á Sebastiani, Arrighi y Quellermann: Mortier conduce la infantería de la guardia y Nansouty la caballería. Fuera de línea Davoust cuenta veinte mil hombres sobre Hamburgo: Augereau veinticuatro mil en Baviera y el Príncipe Eugenio organiza en Italia tres cuerpos de ejército, que llegarán á cincuenta mil hombres. Los aliados tambien tienen fuera de línea cerca de cien mil hombres, de los que una parte compone el cuerpo del Elba inferior, mandado por el General Valmoden, y la otra está en marcha de la Polonia con el General Beningsen. El Austria tiene un fuerte ejército á las órdenes del General Hiller en Italia, y ha puesto activamente en la balanza ciento treinta mil combatientes. Si se hubiese mantenido neutral, la coalicion no habria tenido mas que sesenta ó setenta mil hombres mas que la Francia, y Napoleon, á la cabeza de sus valientes, á lo menos habria igualado esta diferencia.

El Emperador, que salió de Dresde el 15 de Agosto, se avanzó con su guardia hácia Bautzen. El 18, en Gorlitz, se le reune el Duque de Vicence, á quien el Señor de Metternich ha repetido el *ultimatum* de la guerra en nombre de Francisco y de Alejandro. El intento de Napoleon es amenazar el cortar las comunicaciones del ejército de Blucher, del de Barclai

y del de **Schvartzemberg**. El 19 Napoleón toca á **Zittau**, ocupado por el cuerpo de **Poniatovsqui**, y entra con él en **Gabel**. Espera poder cortar lo restante de la **Bohemia** á las columnas de **Barclai** y de **Vittgenstein**. Pero supo que no tiene á su frente mas que una division austriaca, mandada por el negociador **Bubna**, y que ha dos dias que **Barclai** y **Vittgenstein** están en línea con **Schvartzemberg**. No obstante, conociendo la lentitud austriaca, juzga que tiene tiempo, antes de prevenir al enemigo en **Dresde**, de correr á la **Silesia** y rechazar los cien mil hombres de **Blucher** mas allá de las posiciones que el **Mariscal Ney** se vió obligado á abandonarles. Llegó el 21 á **Lovenberg** con veinticinco mil hombres, y manda echar puentes sobre el **Bober**; y **Maison**, á la cabeza del 5.º cuerpo, ataca vigorosamente á **Yorc** delante de **Lovenberg**, y al mismo tiempo **Ney** y **Marmont** echan á **Sacquen** de **Buntzlan**, mientras que **Macdonald** y **Lauriston** amenazan el centro de **Blucher**. Por el modo como se ejecutan estos movimientos, **Blucher** conoce que Napoleón está allí, y ya no piensa en defender el terreno: no obstante, si se retirase muy precipitadamente, su izquierda podria quedar comprometida, y por tanto se concentra detras del riachuelo **Haynau**. Mas el ejército francés continúa su ataque con vigor, y debe refugiarse detras del **Catzbach**. Al fin de esta batalla se verificó la primera desercion de nuestro ejército, pasándose un regimiento de húsares **vestfaliano** todo entero al enemigo, á pe-

sar de nuestra victoria. En fin , el 25 de Agosto se concluyó la persecucion de Blucher por Napoleon. Derrotado de nuevo en Goldberg, el General prusiano se retiró precipitadamente sobre Jauer , donde reunió su ejército el 24. En los tres días que ha estado Napoleon al frente del ejército de Lusacia, se ha reconquistado casi todo el terreno de la neutralidad usurpado por Blucher , y este ejército volvió á ocupar las posiciones que tenia el 12.

Napoleon calculó bien; tuvo tiempo para batir y rechazar á Blucher, y le tendrá para llegar á Dresde antes que Schvartzenberg. Tal vez le es sensible el dejar este ejército de Lusacia á sus Lugar-Tenientes, cuando en tres dias ha fijado en él la victoria. Pero antes de salir de Lovenberg , deja la instruccion al Mariscal Macdonald , que reemplaza en el mando al Mariscal Ney, de que concentre todas sus tropas , de que evite una batalla, de replegarse sobre Queiss , y aun sobre el campo de Dresde , si tuviese que pelear con fuerzas muy superiores. El 22 el Emperador maniobró con solos cincuenta mil hombres , porque aquel mismo dia habia hecho retrogradar su guardia sobre Gorlitz, é igualmente el cuerpo de Marmont y la caballería de Latour-Maubourg. El 25 en el camino da órden al Mariscal Ney que le siga con su cuerpo ; pero la órden se dió mal, y el Mariscal solo se junta con el Emperador : este grave é irreparable error completa á Macdonald ochenta mil combatientes. El mando del

tercer cuerpo , que era el de Ney , se le dió al General Souham. Napoleon avanzaba sobre Dresde con la mayor prisa , y acababa de saber que los aliados habian atravesado los montes de Erzgebirge , y al pasar reunen los cuerpos de Victor y de Vandamme. El 24 el Mariscal Saint-Cyr , despues de un ligero cañoneo, deja con prudencia el campo de Pirna delante del ejército grande de Bohemia , y se retira á Dresde , que se ha puesto á cubierto de un golpe de mano. El dia siguiente el Príncipe de Schwartzemberg acampaba delante de Dresde con doscientos mil hombres ; pero suspendió el ataque hasta el 26 , esperando que llegase el cuerpo de Clenau. Moreau , que sabia lo que valia el tiempo , y que sobre todo apreciaba la ausencia de Napoleon , queria que se atacase en aquel mismo momento , y entónces precisamente se habria tomado la ciudad. Napoleon sabia que el 9 de Julio , en las conferencias de Trachemberg , los Austriacos, los Rusos y los Prusianos se habia aplazado *para Dresde , en el campo del enemigo* , y á consecuencia de esto habia formado su plan. Prueba de esto son las instrucciones dadas al Mariscal Berthier el dia que salió de Dresde , y que se dejaron por duplicado al Duque de Bassano. Napoleon formó dos proyectos en dos hipótesis distintas ; en el uno marchar de Gabel sobre Praga , é invadir la Bohemia ; y en el otro pasar el Elba en Quenigstein ó en Lilienstein. La demostracion que acababa de hacer por la Silesia sobre la Bohemia , habia tenido

tambien por objeto el inspirar á los aliados la esperanza de llegar á Dresde antes que él, y cuando estos mismos aliados avanzarian en el llano, Napoleon debia, pasando los puentes del Elba en Coenigstein, volver atrás para colocarse á espaldas del ejército enemigo, cortándole de los montes de la Bohemia, y obligarle á aceptar la batalla en el momento que contaban con atacar á Dresde. Pero para ejecutar esta bella operacion, era preciso que Dresde pudiese defenderse hasta el 28, y habiéndose contestado que no era posible por el General Gourgaud, que le trajo por la noche esta respuesta, determinó el Emperador renunciar á su proyecto.

El General Vandamme habia tenido el encargo de hacer levantar el bioqueo de Pirna, y el Emperador le envió al General Haxo para mandarle que se apoderase de los desfiladeros de Petersvalde, sobre la Bohemia: *»A él le corresponde, dijo Napoleon, el recoger las espadas de los vencidos.*” Entónces, aprovechándose aun de la circunspeccion austriaca, entra el 26 en Dresde á eso de las diez de la mañana. Durante la mañana, todos los Cuerpos que estaban en marcha se reunieron con el Emperador, que los recibe á la entrada del puente, y les da las órdenes de la direccion que debian tomar. Ya era tiempo, y en efecto á las cuatro de la tarde el Príncipe de Schwartzenberg se determina por fin á no esperar mas al cuerpo de Clenau, y manda asaltar la plaza. Los aliados, formados en seis

columnas, precedidas cada una de cincuenta cañones, se precipitan sobre las obras. En pocos momentos el cañoneo es terrible. La artillería del reducto de la puerta de Freyberg es desmontada por la del enemigo, y destruye igualmente el reducto del centro. Nuestras tropas, que ocupaban el parque, se repliegan sobre los arrabales. Los aliados salen por entre Striesen y el Elba, y llevan el combate hasta el pie de las empalizadas. Las balas y los obuses barren las calles de la ciudad. Las reservas de Saint-Cyr están peleando. Napoleón cree que el momento de la ofensiva ha llegado ya para él. Su centro se halla cubierto por los atrincheros de Dresde. Manda asaltar los dos flancos del enemigo, y le arroja todo sobre las dos alas. La guardia joven tiene el honor de atacar primero. El Mariscal Ney sale por la puerta de Plauen sobre la izquierda de los aliados, el Mariscal Mortier sobre la derecha, por la puerta de Pirna. El Rey de Nápoles con la caballería de la guardia y la de Latour-Maubourg rechaza el enemigo sobre el camino de Vilsdruf. Y al instante la victoria que Schwartzenberg creía suya indudablemente, se cambia en una sangrienta derrota, y los Franceses vuelven á tomar sus anteriores posiciones. Fueron heridos cinco Generales de la guardia, y perdimos tres mil hombres. El enemigo perdió seis mil, quedando de estos dos mil prisioneros. Ambas partes emplearon la noche en las disposiciones para la batalla del día siguiente. Napoleón está en estado de darla.

El cuerpo de Victor y de Marmont, y tres cuerpos de caballería mandados por Quellermann llegaron aquella noche, con lo que se juntaron cuarenta mil hombres á los sesenta mil que habian salvado á Dresde. Por tanto, Napoleon desde que rayó el dia, seguro de sus altas combinaciones, presenta la batalla, y Schwartzenberg la acepta, confiado en la superioridad de sus fuerzas, porque tiene en línea ciento ochenta mil combatientes. Toda la noche estuvo diluviando, y aun duraba la lluvia, de modo que inutilizará las armas de fuego de la infantería, y la bayoneta, el sable y el cañon decidirán esta gran contienda. Sin embargo, la falta del cuerpo de Clenau deja un vacío en la línea enemiga, y su ala izquierda queda sin apoyo. No se le escapa esto á Napoleon. El Rey de Nápoles manda nuestra ala derecha, el Mariscal Ney la izquierda y el Emperador el centro. A las siete empieza el cañoneo en ambos frentes, y nuestra ala derecha hace rápidos progresos. El Rey de Nápoles y el Mariscal Victor atacan con furia al cuerpo de Giulay, le desbaratan, prenden ó destruyen cinco regimientos y la vanguardia de Clenau: la division de caballería de Metzco con su General se rinde, y los que se escapan se pierden en los desfiladeros de Terrandt. El centro de los aliados se halla cortado de su izquierda, que es enteramente destruida, y entran en Dresde diez mil prisioneros. Por la derecha el Mariscal Ney tenia que pelear con los Rusos. Wittgenstein, á pesar de su obstinada resistencia, fue rechazado.

do con gran pérdida hasta Grossdobritz, y Napoleón en el centro hacia sostener el fuego con una violencia igual desde por la mañana. Marmont y Saint-Cyr, de espaldas á los atrincheramientos, rechazan los repetidos ataques de los Prusianos y Austriacos. Saint-Cyr volvió á apoderarse del gran parque, y arrojó á Cleist de Streblen. Las alturas de Rognitz, donde están los Soberanos aliados, se hallan cubiertas de enormes masas, que solo pueden atacarse con la artillería, y así se encarga á la de la guardia que las disperse, y es fácil conocer que en poco tiempo hizo en ellas considerable estrago, y de repente se nota un extraño desorden en el grupo de los Soberanos, porque un balazo se le llevó á Moreau ámbas piernas, estando en conversacion con Alejandro. Con esto se vieron vengados la Francia, el ejército y Napoleón. La conspiracion de Moreau hizo proscribir su vida, y su muerte hizo proscribir hasta su memoria. Llega la noche, y viendo Schwartzenberg cortadas las dos grandes comunicaciones con la Bohemia, la una en Pirna por Vandamme, y la otra en Freyberg por el Rey de Nápoles, manda su retirada en tres columnas sobre Teplitz, y deja en las murallas de Dresde treinta mil muertos y doce mil prisioneros.

Después de esta gran batalla, cuyo resultado era en la Bohemia, no faltaron trofeos al perseguir á los derrotados, como sucedió después de las jornadas de Lutzen y de Vurschen. El Mariscal Marmont y el

Rey de Nápoles en el camino de Dippodisvalde y en el de Freyberg cogieron mas de doscientos cañones ó cajones, mil furgones y una multitud de los que no podian seguir la marcha precipitada del ejército. Se dió á cada uno de los Generales la órden de la direccion que debia seguir. El Rey de Nápoles debe llevar á Clenau sobre Marienberg, Marmont á Colloredo y á Cahasteller sobre Altemberg; Saint-Cyr á Cleist y á Barclai sobre Dohna; Vandamme á Ostermann y al Príncipe de Wurtemberg sobre Teplitz. Mortier se dirige á Pirna y Napoleon le sigue, y el Emperador dice: »*Marmont, Saint-Cyr y Vandamme deben recoger el último rescate del enemigo.*» En efecto, en Teplitz se halla acumulado todo el material que no ha podido acompañar á los aliados delante de Dresde: Vandamme marchó con tal rapidez y con tanta fortuna, que aquel mismo dia 28 se apoderó de Gbieshubel, atravesó el desfiladero de Petersvalde, y se habia establecido por la noche en Nollendorf, despues de haber hecho dos mil prisioneros á los Rusos. La noticia de su marcha hizo salir de Teplitz el cuerpo diplomático y todo el Estado mayor. Las primeras ventajas que Vandamme consiguió en Pirna contra Ostermann, hicieron que Schvertzemberg se resolviese á retirarse. Se acabó el ejército de Bohemia, porque debe verse apurado entre los Mariscales y Vandamme, que se ha apoderado de Teplitz. Napoleon llegó á Pirna con su guardia, donde se detuvo para almorzar, y de repente

le entraron unos violentos vómitos que se atribuyeron al frío que habia cogido el día anterior, que habia llovido sin cesar. Esto obligó á meterle en un coche y á llevarle á Dresde.

No fue esta la única desgracia, porque al volver á Dresde supo Napoleon que el 26, día en que con tanta gloria se habia librado á esta ciudad, Oudinot se retiraba á presencia de Bernadotte, y Macdonald se habia puesto en movimiento para atacar á Blucher. ¡Que desdicha! de las operaciones de Macdonald, de Oudinot, de Vandamme y de Ney va á resultar que ninguno de los Tenientes de Napoleon pueden reemplazarle para obtener la victoria.

Con todo, no se han alterado en nada las órdenes dadas á los Mariscales y á Vandamme, y estas mismas se repiten el 29 desde Dresde, y el 30 se le encarga á Mortier que sostenga á Vandamme con tres divisiones de la guardia jóven; pero Vandamme se descuidó y no dejó ni un solo destamento en las alturas de Petersvalde, sin embargo que se le habia mandado en las primeras órdenes. Pero sabiendo Napoleon el 30 el desastre de Macdonald sobre el Catabach, dió contra órden á los Mariscales y á Vandamme. Los Mariscales la recibieron, é inmediatamente suspendieron su movimiento; pero Vandamme, que no la recibió, continuó el suyo. Este día mismo bajó á Culm con diez batallones; pero entre Culm y Teplitz tropieza con Ostermann al frente de doce mil granaderos rusos.

Vandamme procuró en vano que se le reuniesen todos los que habia dejado en Nollendorf pertenecientes al primer cuerpo: Ostermann rechaza su ataque, y manifiesta su resolucion de defender á Teplitz, como el paladion del ejército de la Bohemia. La tenacidad de Ostermann, en vez de desengañar á Vandamme, le persuade al contrario que Teplitz es de suma importancia; ademas tiene dieziocho mil hombres contra doce mil, y cree al mismo tiempo que por una parte le sigue Mortier con la guardia jóven, apoyado por otra por Saint-Cyr y Marmont, y por tanto toma posicion en Culm, donde pasa la noche contra el dictamen y avisos de sus Generales. Durante la noche, el ejército aliado, hallándose libre de la persecucion de los Mariscales, se vino por todos los caminos sin ningun estorbo sobre Teplitz. Cuando amaneció el 31, conoció Vandamme que lo que tenia á su frente no era solo el cuerpo de Ostermann, sino todo el ejército de Schvartzenberg, y segun el dictamen de sus Generales, aun tiene tiempo de irse á Nollendorf y á Petersvalde. Pero como el 26 el General Haxo le dijo de parte del Emperador que en el valle de Teplitz hallaría su baston de Mariscal, y ademas como está creido que los Mariscales van siguiendo al ejército aliado, y que van á desembocar al momento para reunirse con él, y que Napoleon mismo va detras de Mortier con su invencible guardia, se decide á sacrificarse, y no cuenta sus soldados ni su enemigo, y se planta en campaña. Al

instante su derecha fue envuelta por los Rusos y su izquierda por los Austriacos, y acometido por diez mil hombres de caballería, vió que su izquierda se veía obligada á replegarse sobre Arbesau; no obstante, su derecha y el centro, apoyados sobre Culm, sostienen el combate con gran vigor, porque ven desembocar una numerosa columna por Nollendorf. Será Saint-Cyr ó Mortier, ó tal vez Napoleon mismo, y con esta esperanza los valientes dieziocho mil hombres de Vandamme reciben y rechazan los ataques de setenta mil Rusos y Austriacos. Por último, se descubre la columna, se acerca y Vandamme conoce que es el cuerpo de Cleist, que se retira delante de Saint-Cyr. Con esto ya no es posible el mantenerse en Culm, y es preciso abrirse á costa de sangre un camino, y los héroes de Culm han jurado hacerlo. Corbineau se pone al frente, y formados en columna cerrada se arrojan precipitadamente sobre los Prusianos al arma blanca, los desordenan, los rompen, atraviesan, y les quitan su artillería, y encaramándose por las alturas, se llevan este trofeo, de que se han apoderado huyendo. En esta terrible situacion los Rusos y los Austriacos los cargaron con gran furia, y tuvieron que abandonar la artillería de Cleist. Vandamme, Haxo, Guyot y siete mil hombres caen en poder de los enemigos, y en el campo de batalla quedan tres mil. Corbineau con los Generales Dumonceau y Philippon consiguen el reunir y llevarse unos ocho mil hombres, que aun no habian andado dos le-

guas encontraron las tropas de Saint-Cyr. Parte inmediatamente para Dresde, y el sable prusiano con que aun está armado le hace saber á Napoleon el desastre de Vandamme.

Bajo estos auspicios funestos para la Francia se reunieron en Teplitz los tres Soberanos el 2 de Setiembre, donde el Lord Aberdeen recibió sus juramentos. El 9 se firmó á su presencia el tratado que aseguraba la accesion del Austria á la liga del Norte, y descubrió á la Europa los misterios de Reichembach y de Trachemberg, esplicando los de Slonica, de Vilna y de Calish. Este tratado concedia al Austria el *statu quo* de 1805, y á la Prusia el de 1805. El Emperador de Austria citaba á los demas para el *campo del enemigo comun*.

Napoleon habia escrito el 21 de Agosto desde Lovemberg, donde acababa de vengar su ejército de Lusacia antes de volar al socorro de Dresde: *«Hoy entra Oudinot en Berlin.»* Y en efecto, mientras que el Mariscal Davoust ocupaba á Schverin, amenazando á Rostoc y Vismar, el Duque de Reggio dejaba el 17 la posicion de Dahme, y el 18 se establecia en Baruth: por desgracia estuvo sin hacer nada el 19 y el 20, y el dia siguiente abandonó el camino de Torgau á Berlin, é hizo un movimiento sobre Vittemberg. El 22, viéndose al frente de Bernadotte, el Duque de Reggio atacó su ejército, que era de cien mil hombres, y se apoderó de los desfiladeros de Vittstoc y Jnnsdorf.

Pero al dia siguiente el Mariscal habia dado á sus tropas una direccion tan divergente , que en todos los puntos se quedó inferior á su contrario , siendo asi que dirigiendo la masa de sus fuerzas sobre el extremo izquierdo del Príncipe real , debia batir á los Prusianos que le formaban , y contener el centro y la derecha del enemigo con el 7.º cuerpo que mandaba Reynier , y solo de este modo habria podido llegar á Berlin. En vez de seguir la marcha prescrita con tanto encargo por Napoleon , y combinada con la del Príncipe de Ecmuhl , Oudinot dirigió el 7.º cuerpo sobre Gross-Beeren , el 12.º sobre Ahrensdorf , y el 4.º sobre Blacquenfeld , donde el General Bertrand estuvo peleando todo el dia con Tauenzien. El Príncipe real , con la noticia que tuvo de estas direcciones , dirigió todos sus esfuerzos contra el centro en Gross-Beeren , juzgando con razon que si su ataque salia con felicidad , produciria necesariamente la derrota de nuestras dos alas. El suceso confirmó esta prevision. El General Reynier , acometido por Bulov con el mayor ímpetu , se sostuvo durante mucho tiempo con un vigor igual al de los enemigos. La artillería no decidia la cuestion , y como la lluvia habia hecho que los fusiles casi fuesen inútiles , se acometió á la bayoneta , arma favorita de nuestros soldados ; pero agobiado el General francés con la superioridad del número , se vió precisado á abandonar Gross-Beeren y á retirarse sobre Gottov. El General Guilleminot ya habia pasado de

Ahrendorf con el 12.º cuerpo, cuando el vivo fuego le llamó á Gross-Beeren, recobró el pueblo, y detuvo al enemigo. Despues de la derrota del 7.º cuerpo, las dos alas se replegaron sobre Trebbin. Los trofeos del Príncipe real fueron trece piezas de artillería y mil y quinientos prisioneros, casi todos Sajones, que el dia siguiente estaban ya á sueldo de la Prusia.

No obstante las pérdidas sufridas en Gross-Beeren, no eran irreparables, y el ataque de Berlin se representó en el espíritu de Napoleon como proyecto que podia emprenderse de nuevo con tanta mayor confianza, quanto que el Príncipe de Ecmulh se halla aun en estado de coadyuvar. En efecto, el 28, cinco dias despues de su derrota, el Duque de Reggio se habia detenido en Juterbogt, distante solo diez leguas del campo de batalla. El General Girard, que habia salido de Magdeburgo el dia anterior con seis mil hombres, se vió atacado en Lubnitz por el General Hirschfeld, que volvia al bloqueo de esta ciudad, y por la caballería de Czernischeff. Habia sido herido en esta accion, habia perdido seis cañones y mil hombres, y habia conseguido el entrar en Magdeburgo. El Emperador al saber la pérdida de Gross-Beeren, le encargó al Mariscal Ney de repararla, y le dió el mando del Mariscal Oudinot, con la órden de avanzar, y con un movimiento de flanco volver á poner el ejército en el camino de Dresde á Berlin. Le ofreció que haria que el Rey de Nápoles le sostuviese con su caballería, y que tal vez

iria él en persona á decidir con Bernadotte la cuestion de Berlin. Pero por las noticias que recibió el 30 del Mariscal Macdonald , juzgó Napoleon que su presencia era mas necesaria sobre el Bober que sobre el Elba.

Ney empezó su operacion el 5 de Setiembre , echó á los Prusianos de sus posiciones , y al dia siguiente siguió su camino. Aquel dia no pensaba en combatir, porque solo se habia propuesto doblar el ala izquierda del enemigo , por delante de Juterbogt llegar con rapidez á Dahme y dirigirse sobre Berlin. En el camino el General Bertrand halló en el pueblo de Dennevitze el cuerpo prusiano de Tauenzien , y ya habia obligado á su ala izquierda á retroceder , cuando Bulov desembocó de repente al frente de cuarenta mil hombres. Bertrand con el 4.º cuerpo tuvo que sostener este combate desigual , el cual duraba desde las cuatro ; pero llegó el 7.º cuerpo , que habia mucho que se estaba esperando , y sobresaltó al enemigo. Pero al cabo de poco una falsa carga de caballería , habiendo dejado descubierta nuestra infantería , y rechazado el Mariscal de los dos pueblos que ocupaba , hizo avanzar el 12.º cuerpo, que cuando llegó ya era medio dia , siendo asi que él y el 7.º cuerpo debian estar en línea á las ocho de la mañana ; de modo que no obedecieron ni sostuvieron á Ney. Entre tanto ámbas partes habian redoblado de resistencia y de constancia , y el Mariscal habia hecho retroceder el centro del enemigo , cuando Bernadotte vino á decidir la accion con setenta batallones , cator-

ce mil caballos y ciento y cincuenta cañones. Viéndose el Mariscal en esta situación tan crítica, y sin poder contrarestar masas tan importantes, dió orden de retirarse, y la retirada se ejecutó en buen orden sobre Rohrbuc, donde queria tomar posición, defenderse hasta la noche y marchar sobre Torgau; pero por desgracia el ejército francés estaba herido de muerte. La traición acababa lo que no habia podido concluir la superioridad de las fuerzas: el 7.º cuerpo de repente perdió dos divisiones sajonas, que enteras se pasaron al enemigo; desercion que dejó en la línea un inmenso vacío, y no obstante los esfuerzos del Duque de Pádua, este vacío le llenaron los aliados. Su caballería fue arrojada sobre la infantería, y nuestras filas se desordenaron. Ney, con aquella intrepidez que nada habia podido abatir, al frente de los restos de la division Morand, intenta en vano el salvar á lo menos el honor de sus tropas; pero dos divisiones de caballería se hacen sordas á su voz y se separan del combate. Entónces la derrota es completa: el ejército dividido en dos se precipita en dos direcciones diferentes. Oudinot echó por el camino de Schveidnitz con el 7.º y el 12.º cuerpo, y Ney llega á Dahme con el 4.º Nuestra pérdida fue de diez mil hombres y veinticinco piezas de artillería, la del enemigo de siete mil hombres; pero Bernadotte habia reclutado sobre el mismo campo de batalla dos divisiones sajonas, la de Lecog y la de Sabrer, y el Mariscal Ney y su ejército se acordaron de que en Vagram

**Bernadotte** mandaba los Sajones. El 8 de Setiembre el ejército del Mariscal habia pasado al otro lado del Elba , y se habia reunido bajo los muros de Torgau. **Ney** puso su cuartel general en Tulemberg , y el Príncipe real en Juterbogt.

**Napoleon** ignoraba que en un consejo militar, celebrado en Praga con asistencia de los Soberanos, **Bernadotte**, **Moreau** y los principales gefes se habia resuelto que **Bernadotte** y **Blucher** *huirían siempre el pelear con Napoleon ; pero que siempre deberian dar batalla á sus Tenientes.* Si hubiera tenido noticia de esta estraña disposicion del miedo que inspiraba su presencia , habria simplificado la accion de sus ejércitos ; pero figurándose que tal proposicion no podia hacerse á unos guerreros , ni estos aceptarla , el Emperador ofreció al Mariscal **Ney** el ir á reunirse con él , y ciertamente nadie tendrá dificultad en creer que miraria con interes el ir á castigar á **Bernadotte** de todas sus faltas de fidelidad , asi como la artillería de la guardia habia castigado ya á **Moreau**. De repente el 30 de Agosto , que era el dia siguiente de la salida de **Ney**, le traen la noticia de que **Maedonald** habia sido completamente derrotado en Catzbach , sin embargo que la instruccion dada á este Mariscal era la de limitarse á contener á **Blucher**. Ademas de esto , las continuas lluvias , que habia muchos dias que duraban , habia hecho intransitables los caminos , los rios habian salido de madre , y habian casi inutilizado enteramente las

armas ; motivos todos que hacian que la prudencia dictase el seguir á los enemigos mas bien que el perseguirlos y el esperarlos en una posicion escogida. Pero el 26 de Agosto, contra el dictamen y advertencias que le hicieron sus Generales, dió la órden de atacar. Blucher, viéndose libre de Napoleon, de la guardia imperial y de otros cuatro cuerpos, tomó tambien y con mas razon la ofensiva. Se disponia para pasar el Catzbach, y ambos ejércitos, sin saberlo, se encontraron uno con otro en medio de una densa niebla que hacia que ninguno viese por donde iba su contrario. Lauriston atacó á Langeron, mientras que Macdonald se adelantaba con el centro hácia Jauer, y que Souham al extremo izquierdo se dirigia sobre Liegnitz, distante dos leguas del Mariscal. Blucher por su parte se paró y colocó sus tropas inmediatamente que vió que el 11.º cuerpo se desplegaba entre Vemberg y Cleintentz. Macdonald habia mandado al General Souham que desembocase por el camino de Liegnitz sobre Jauer, en vez de ponerse en línea con él para apoyar su izquierda; pero Souham, como diestro General, al ruido de los cañonazos de Lauriston, se marchó por Croitsch, por la direccion trazada para la caballería, y estos dos cuerpos se cruzaron en el desfiladero largo y estrecho de este pueblo; de lo que resultó un estorbo horroroso y un grandísimo retardo: con esto la izquierda de Macdonald, quedándose reducida á sus únicas fuerzas, se vió envuelta por la caballería enemiga.

Fue rechazada á los barrancos de ambos rios, y el centro arrojado á los desfiladeros del pueblo, y todo el parque y bagages del 11.º cuerpo quedaron en poder de los Prusianos. Acorralado en el Catzbach y en el Vuthende-Neiss por los Generales Sacquen y Yore, se empeña Macdonald en sostener un combate sumamente desigual, y asi todas sus tentativas para hacer una diversion ventajosa fueron inútiles, y causaron pérdidas de consideracion á su ejército. Por la noche consiguió por fin el retirarse sobre Buntzlau; pero Lauriston, que tuvo todo el dia que luchar con los cincuenta mil hombres de Langeron, atacado por fuerzas muy superiores cerca de Goldberg, consiguió entrar en este pueblo á costa de abandonar dieziocho piezas de artillería. Por otra parte, la division Puthod, quedándose sola y abandonada en los montes, en el extremo derecho sucumbió al número, despues de una defensa heroica, y las aguas del Bober han sepultado á todos los que no han podido salvarse nadando. La inoportuna audacia de Macdonald costó á la Francia cien piezas de artillería y veinticinco mil hombres, de los que quince mil quedaron prisioneros. Su operacion era tanto mas vituperable, cuanto que el encargo que tenia el ejército de Silesia estaba reducido á aislar enteramente á Blucher de la Bohemia, y de echarle, en caso que se pudiese, sobre el Oder, y asi era la derecha del enemigo y no su izquierda la que debia atacarse. Asi al momento que Macdonald se halló sorprendi-

do en fraganti delito , en su falsa marcha sobre Jauer, debió replegarse y defender su frente de batalla con los rios , en vez de dejarlos á la espalda. El Catzbach dió nombre á la batalla , y esta el título de Príncipe á Blucher. Y sin embargo que este General los dos dias peleó con la superioridad de dos contra uno , su pérdida fue igual á la de los Franceses. La de estos era irreparable , y asi Macdonald continuó su retirada sobre Gorlitz , y de aqui á la famosa posicion de Hochquircb.

Ya no era posible el pensar en ir á sostener á Ney, porque era preciso salvar á Macdonald y al ejército de Lusacia. Napoleon salió de Dresde el 5 de Setiembre con su guardia, el cuerpo de Marmont y la caballería de Latour-Maubourg , para detener á Macdonald en su retirada, y volver á tomar la ofensiva contra Blucher. Este al primer encuentro que hubo cerca de Bautzen, conoció en el ataque del Rey de Nápoles que el ejército de Macdonald habia recibido refuerzos, y observando fielmente la vergonzosa decision de Praga, lejos de esponerse á comprometer sus triunfos , se dirigió sobre Gorlitz y Lobau. El 6, confiando comprometerle á una batalla, hizo Napoleon un movimiento sobre Reichembach; pero Blucher que lo conoció, se fue detras del Neiss y del Queiss. Al ver esto Napoleon, se persuadió que el único intento de este General era alejarle de Dresde, con la mira de favorecer en el Alto-Elba las empresas del ejército grande de Bo-

hemia, y así se vió precisado á tomar el camino de la capital de Sajonia con la mayor precipitacion, desesperado de no haber podido conseguir el encontrar á **Blucher**, y prescribiendo de nuevo á **Macdonald** el que imitase el ejemplo de los **Prusianos** de nunca esponerse, y de retirarse cuando se le presentasen fuerzas superiores á las suyas. Ya era tiempo de volver á **Dresde**. **Vittgenstein** el 5 de Setiembre habia reemplazado á **Saint-Cyr** en **Petersvalde** y el 7 en **Pirna**; pero el **General** ruso, aunque estaba mas allá de esta ciudad, tuvo que retroceder, igualmente que **Clenau**, por causa del movimiento de **Napoleon** sobre **Liebstadt**, con el que conseguimos las posiciones de **Geyersberg**, de **Hollendorf**, de **Altemberg** y de **Borna**. El 11 el **Emperador** estaba de vuelta en **Dresde**, y el 14 el **Príncipe** de **Schvartzemberg** desalojó á los **Franceses** de **Hollendorf**; pero el 16 volvieron estos á entrar, y el 17 mandó **Napoleon** el ataque sobre **Culm**, y se apoderó segunda vez de los pueblos en que habia sido derrotado **Vandamme**; no obstante, el enemigo consiguió otra vez hacerse dueño de ellos, y aun ocupar á **Petersvalde**.

**Blucher**, habiendo conocido al instante que **Napoleon** ya no estaba en el ejército de **Macdonald**, avanzó, y el **Mariscal** francés, ateniéndose servilmente á la letra de lo que últimamente le habia prescrito el **Emperador**, retrocedió sin disparar ni un tiro de **Hochquirsch** hasta **Bischoffsverda**, á una jornada corta

de Dresde, con lo que facilitó la reunion de los tres ejércitos aliados, en vez de estorbarla, como podia fácilmente hacerlo, defendiendo á lo menos el paso del Neiss y el del Sprée. Bubna, libre ya de tener que observar á Gabel, gracias á que se habia ido el cuerpo de Poniatovsqui llamado por Napoleon, tocaba por su derecha con Blucher y por su izquierda con Schvartzenberg. Pero Blucher, receloso de la marcha del Rey de Nápoles sobre Grossenhayn, envió el cuerpo de Saquen á Camentz, y Macdonald se vió precisado á salir de Bischoffsverda para retirarse sobre Hartau. El Rey de Nápoles tuvo un encuentro en Tauenzien, y tomó á Mulliberg; pero al dia siguiente esta ciudad volvió á poder de los enemigos. El 21 Napoleon intentó nuevamente el dar una batalla á Blucher; el 22 echó su vanguardia de Hartau, el 23 la persiguió hasta Goedau; pero encontró á Blucher en Bautzen, situado en una posicion tan ventajosa, que creyó que no debia atacarle en ella, hallándose nuestra izquierda envuelta por el cuerpo de Sacquen, que desde Camentz se reunia con el ejército de Silesia. Esta desgracia quitó por tercera vez á Napoleon la esperanza de poder atraer á Blucher á una accion decisiva, y mandó á Macdonald que tomase posicion en Weissig, á dos leguas de Dresde, donde entró el 24. Blucher continuó el movimiento retrógrado: Bernadotte, mas prudente, conservaba siempre su cuartel general en Juterbogt, y se contentó en asegurar el paso del El-

ba, fortificando los dos puntos de **Rosslau** y **Acquen**, y poco despues avanzó su vanguardia hasta **Dessau**, é hizo embestir **Vutemberg** por **Bulov**: al mismo tiempo **Tauenzien** se estendia por la izquierda para ponerse en comunicacion con **Blucher**. El 24 se abrieron las trincheras delante de **Vittemberg**, y se ocuparon sus arrabales. El 25 se empezó á bombardearla, y se continuó el dia siguiente, y la ciudad estaba ardiendo, y **Bulov** abrió la segunda paralela; pero el mismo dia el **Mariscal Ney** volvió á tomar la ofensiva, y obligó á los **Suecos** á salir de **Dessau**, y no teniendo suficientes fuerzas para atacar la cabeza del puente de **Rosslau**, estableció su cuartel general en **Oranienbaum**. Este dia 26 de Setiembre estaba señalado para un acontecimiento muy importante: los cincuenta mil hombres que **Beningsen** traia de **Polonia** á marchas forzadas por medio de la **Silesia**, pasaron el **Elba** por **Lietmeritz**. La llegada de **Beningsen** va á hacer que se dé la señal de la destruccion de **Napoleon** en toda la línea de los aliados.

**Napoleon**, aunque sitiado por todas partes, se obstinaba en conservar á **Dresde** como un inmenso arsenal, como una fortaleza, desde donde, seguido de su invencible guardia, podria aun acudir al socorro de su ejército, y llevarle consigo la victoria; pero los aliados habian resuelto el forzarle en esta posicion, ó el arrancarle de ella. Por tanto los ejércitos de **Schvartzemberg** y de **Beningsen** se combinaron para obrar

contra nuestro flanco derecho , y los de Blucher y Bernadotte para ir contra nuestra izquierda. Con el objeto de hacer frente á esta terrible tempestad que estaba amenazando , llamó Napoleon á los veinte mil hombres que Augereau estaba organizando en Vurtzburgo , y con esto la Baviera quedó abandonada á sus propias fuerzas. Desde el rompimiento de Praga , el Rey Maximiliano habia escrito con toda legalidad á Napoleon , que esperaba poder continuar la alianza hasta fin de Noviembre ; pero el tratado de Ried de 3 de Octubre hizo que este antiguo amigo de la Francia pasase tambien bajo el yugo de la defeccion austriaca. Poco despues no le quedó á Napoleon mas que el fiel Rey de Sajonia. El Rey en su capital hospeda al Emperador , y en el campo del Emperador el Rey será el hospedado , como que no tendrá mas asilo que este. En efecto , el 4 de Octubre todo el ejército de Blucher habia pasado el Elba , escepto el cuerpo del General Thumen , que continuaba el sitio de Vittemberg. Por su parte el Príncipe real de Suecia pasó el rio por Rosslau y por Acquen. El Mariscal Ney tuvo que evacuar á Dessau y retirarse á Delitsh , en donde el 5 se le reunió el General Bertrand. El 6 Bernadotte entraba en Dessau y Blucher en Duben. El movimiento era general. El 5 el Príncipe de Schwartzenberg se habia dirigido á Mariemberg , y Beningsen le habia reemplazado en Teplitz.

No obstante Napoleon , antes de salir de Dresde ,

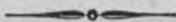
formó el plan de sorprender á Blucher y estorbarle el que se reuniese con Bernadotte , y por tanto el 7 á las seis de la mañana salió de Dresde, dejando desgraciadamente en esta ciudad dos de sus mejores Generales , el Mariscal Saint-Cyr y el Conde de Lobau con treinta mil hombres , que no volverá á ver. El 9 Napoleon partió de Eilembourg con ciento veinticinco mil hombres sobre Duben, donde está Blucher; pero este, con una maniobra atrevida, se le escapa, pasa el Mulda , y en Zœrbig se reúne al Príncipe real de Suecia. Ambos , sin embargo de su inmensa superioridad, se repliegan sobre el Saale, temiendo entrar en combate con el temible Napoleon, hasta que pueda cooperar el grande ejército de Bohemia. El 11 Napoleon continúa su movimiento, Reynier hace levantar el sitio de Witttemberg , y Dessau es forzado por el Mariscal Ney. Tauenzien y Thumen son echados con pérdida al otro lado del Elba, destruyen el puente de Rosslau, y se retiran por Zerbst sobre Postdam y Berlin. Bernadotte defiende en Coethen las cercanías de esta capital. Napoleon, desesperado de no poder alcanzar á Blucher ni á Bernadotte, le ocurrió la idea de transportar la guerra entre el Elba y el Oder, lo que sobresaltó á todos sus Mariscales; pero sin embargo, insistia en ella, cuando el 14 de Octubre recibió la declaracion de guerra de la Baviera. Su audaz intento ya no podia ejecutarse. Dentro de poco el Rey de Wurtemberg, el mas activo y mas afecto de sus aliados, va tambien á

ceder , á pesar suyo , á la amenaza de verse sitiado por la Alemania. Arrastrado por el mismo torbellino el gran Duque de Baden no tardará en seguir el ejemplo de sus vecinos. Napoleon , en plena marcha militar , ve de pronto las tiendas que cubren su terreno estratégico cortadas por grandes intervalos ; pero el ejército bávaro acaba de darle el golpe mas funesto , cuya reunion con el cuerpo de Reuss , deja descubierta la frontera francesa desde Huninga hasta Maguncia , y así Napoleon no tuvo mas recurso , para que no se le cortase la comunicacion con la Francia , que marchar con rapidez á Leipsic , donde podrian los ejércitos combinados llegar antes. Por otra parte , el ejército grande austriaco habia desembocado de la Bohemia , y el 15 , atacado con vigor el Rey de Nápoles hácia el pueblo de Vachau , no atendió mas que á su valor , y pagó una imprudente victoria con un reves. Napoleon , llegando por la tarde á Leipsic , vió á lo lejos los fuegos del combate desigual que sostenia su cuñado. El Rey de Sajonia siguió la marcha de Napoleon , y llegó al último pueblo que le quedaba. De todos los aliados de la Francia , este solo , el Nestor de los Reyes , ha despreciado las instancias , y no ha hecho caso de las amenazas del Austria , de la Prusia y de la Rusia , que invadieron todos sus Estados. Los aliados no cesaron de avanzar , y están al frente de Napoleon con trecientos cincuenta mil hombres , y el Emperador solo tiene ciento cincuenta y cinco mil , con solos veinte y dos

mil hombres de caballería, que apenas es la mitad de de la sus enemigos; arma sumamente importante en unas llanuras como las de Leipsic. Estas son las fuerzas con que Napoleon va aun á disputar, no ya el imperio del mundo, sino la victoria de que depende la salud de su patria.

## CAPITULO CUARTO.

*Batalla de Vachau, de Leipsic y de Hanau. — El ejército vuelve á Maguncia.*



**A**MBOS ejércitos emplearon el dia 15 de Octubre en los preparativos de la batalla del dia siguiente, que era ya inevitable, porque las avanzadas estaban á tiro de fusil. Napoleon y Schvartzenberg no alteran en nada lo que habian dispuesto el dia anterior: ámbos tienen las mismas ansias de venir á las manos, no obstante que á los Franceses les falta el 7.º cuerpo que viene de Eilemburgo sobre Taucha, y á los aliados el ejército de Bernadotte, el de Beningsen y el de Colloredo, que no habian llegado aun al campo de batalla. A las nueve en punto, á la señal de tres cañonazos tirados con cierto intervalo uno de otro, desembocan tres fuertes columnas del ejército de Wittgenstein y del de Cleist, cubiertas con doscientas piezas de artillería, y empieza la batalla de Vachau, que anuncia un horrible cañoneo de toda la línea de ambos ejércitos. Todos los esfuerzos de los aliados se dirigen á Vachau y á Liebertvolevitz: estos dos pueblos, atacados seis veces, resisten otras tantas, defendidos por Victor y Lauriston y por la caballería de Latour-Maubourg, de Sebastiani y de Mil-

haud. A las once Macdonald tomó una batería, y á medio día el 6.º cuerpo rechaza el sexto ataque. Napoleon juzga que es el momento de forzar el centro del enemigo con un movimiento decisivo para la jornada, y hace avanzar su reserva en línea. Cudinot, Mortier y Victor combinan sus operaciones, y rivalizan en valentía y en buen suceso. Drouot protege con sesenta cañones de la guardia la marcha de Victor. El Príncipe de Wurtemberg no puede resistir, sus tropas fueron desbaratadas y perseguidas con vigor. El centro enemigo iba á ser roto, cuando los granaderos de Rajevsqui oponen al ímpetu francés una barrera impenetrable, y dan tiempo al Príncipe de Wurtemberg para que pueda reunir sus tropas á sus espaldas. El combate es igualmente encarnizado en ámbas alas: Macdonald y Lauriston han rechazado á Clenau: Schwartzenberg envia tambien su reserva á apoyar el centro; pero Napoleon, á quien cansaba ya un cañoneo mortífero sin resultado, echa su caballería en grandes masas, con el objeto de decidir nuestro triunfo. Quellermann desembocó por la derecha de Vachau con los Polacos y los dragones de la guardia; por la izquierda se arroja el Rey de Nápoles con la caballería de Latour-Maubourg; el Duque de Bellune vuelve á cargar á los granaderos de Rojevsqui y á las columnas de Wurtemberg. Quellermann, despues de haber desbaratado los coraceros rusos, se ve precisado á volver á las alturas de Vachau, por la reserva austriaca de Nostitz. Por su parte el Rey de

Nápoles dispersó la caballería que cubría á Gossa, arrolló los granaderos rusos, desbarató el cuerpo del Príncipe de Wurtemberg, y se apoderó de una batería de veintiseis cañones. El Duque de Bellune se hizo dueño del corral de ganado de Auenheim; pero en el momento de acabar la victoria, caen heridos los Mariscales Maison y Latour-Maubourg, y sorprendida de pronto nuestra caballería, en el desórden que es consiguiente á una carga de fondo, por los Cosacos de la guardia rusa que el Emperador Alejandro tuvo tiempo de oponerle, reculó y perdió veinticuatro cañones de los veintiseis que habia ganado con una rara audacia. Entre tanto Troubescoi consigue el reunir los granaderos de Rajevsqui, y las reservas de la caballería austriaca entran en línea: al presentarse esta en el campo de batalla, hizo retrogradar á sus primeras posiciones las columnas de ataque del 2.º cuerpo. Entónces Napoleon pone en movimiento el 2.º y 3.º cuerpo de caballería, y los sostiene una artillería formidable; rompen el cuerpo de Gorzaco, y se apoderan del pueblo central de Gossa. Pero la division prusiana de Pirsch los detiene y entra en el pueblo, y la apoyan dos regimientos de la guardia rusa y ochenta bocas de fuego. Este fue el último ataque que dirigió Napoleon en la jornada de Vachau contra el centro de los enemigos. A la derecha el Príncipe de Poniatovsqui acababa de hacerse acreedor al baston de Mariscal, defendiendo con buen suceso el paso del Pleiss contra los Austria-

cos , no obstante la superioridad de su número y el furor de sus esfuerzos , al anochecer el General **Meerveldt** consiguió atravesarle por un vado inmediato á **Dolitz**. Nuestra derecha se hallaba forzada , y la gran combinacion de **Schvartzenberg** para romper la línea nuestra que cubria nuestro campo y nuestro parque, y tomar todas nuestras posiciones por la espalda, iba á conseguirse , cuando el Emperador , á quien suponía enteramente atento al movimiento sobre **Gossa** , envió al General **Curial** con una division de la guardia vieja. Se volvió á tomar á **Dolitz** ; el cuerpo de **Meerveldt** fue arrojado al rio , y él en persona quedó en nuestro poder. De este modo **Napoleon** alcanzó la victoria en el mismo sitio en que el **Feld-Mariscal** austriaco esperaba que los Franceses serian seguramente derrotados.

En la orilla izquierda del **Elster**, el General **Bertrand**, que tenia á su cargo la defensa de **Lindenau**, fue vigorosamente atacado por el General **Giulay**, y forzado , despues de siete horas de combate , á retirarse detras del **Luppe**. Todo estaba perdido si el General austriaco hubiese hecho volar el puente de **Lindenau**, que ocupaba desde que nos habíamos retirado de este pueblo; pero **Giulay** no tuvo esta advertencia , y **Bertrand**, habiendo vuelto á tomar la ofensiva con audacia, consiguió arrojar el enemigo á sus antiguas posiciones , y abrirnos el camino de **Erfurt**, que es el de **Francia**.

Al norte de **Leipsic** , nuestras armas consiguen tal

vez tanta gloria como las otras ; pero tienen menos fortuna. El Príncipe de la Moscova , privado de las dos divisiones Souham que envió por el lado de Vachau, y que cuando las ha llamado no se le han podido reunir ; separado del cuerpo de Reynier , á quien ha esperado en vano , y teniendo aun atras la division Delmas , ha tenido que sostener , unido con el Duque de Ragusa, los esfuerzos de los cuerpos de Langeron , de Yorc y de Sacquen , esto es , con dieziocho mil hombres, el choque con sesenta y cinco mil que mandaba Blucher. Ney , durante todo el dia , manifestó tal vigor, que fatigó la constancia de los enemigos , con quien peleamos en la proporcion de uno contra cuatro. Pero al fin tuvimos la pérdida de la posicion de Mœcquern, doce piezas de artillería y dos mil hombres con especialidad , cuya pérdida era irreparable , la que no compensan los diez mil que perdió Blucher. El Mariscal Ney hizo que á las seis pasasen el Partha por Schoenfeld el 6.º cuerpo y la division Delmas. El Duque de Pádua y el General Dombrowsqui se replegaron sobre los arrabales de Halle, en Pfaffendorf.

Va anocheciendo , y ya no es tiempo de pensar en combatir en este momento : despues de una accion tan larga y tan terrible , que ha visto tres batallas en un solo dia , todos se retiran , y los fuegos de los vivaques reemplazan el de la mortífera artillería. El ejército francés tiene su derecha en Marcleberg , todo su centro en Vachau y su izquierda en el reducto sueco. Las

tiendas de Napoleón las colocaron delante de Probstheyda , inmediatas al camino de Rochlitz , y de donde le trajeron el General Meerveldt , á quien manda se le devuelva la espada , y despues de una larga conferencia , conducen á este General á los puestos avanzados de los aliados. El antiguo negociador del tratado de Campo-Formio por el Austria , con el vencedor de Italia , cuya brillante estrella alumbraba el horizonte , se ha convertido en negociador de Napoleón , cuya fortuna va á declinar. Napoleón envia al Conde de Meerveldt para que ofrezca medios de conciliacion á Francisco II. »No sobra , le dijo , con el Austria , la Francia , y aun con la Prusia , para contener en el Vístula la inundacion de un pueblo medio inculto , esencialmente conquistador , y cuyo inmenso imperio se estiende desde nosotros hasta la China.» Pero Napoleón se engaña si cree que su suegro se acordará que dos veces ha recobrado su corona , ni Alejandro de haber obtenido el salvo conducto de Austerlitz y la paz de Tilsitt , ni Federico Guillermo de que volvió á sentarse en su trono , ni el republicano Bernadotte de haber tal vez sido agraciado como General , perdonado muchas veces como Mariscal , y por último autorizado y auxiliado poderosamente para que tomase asiento entre los Reyes. La cuádruple alianza no admite ni el perdon de las injurias ni el perdon de los beneficios.

El dia 17 , en que se esperó en vano una respuesta del Señor de Meerveldt , no pudieron descansar

nuestros soldados , porque siempre estuvieron sobre las armas , ocupados en prepararse , é incomodados con continua lluvia. El Emperador , como si cediera á una especie de presentimiento , envió al instante las insignias del Mariscal al Príncipe de Poniatovsqui , y se queda en su tienda formando el plan de batalla del dia siguiente. El 17 por la noche se completa el bloqueo del ejército francés : el cuerpo de Colloredo y el de Beningsen han entrado en línea , y el uno se sitúa en Græbern y el otro en Naunhof , y el Príncipe real de Suecia ocupa el último vacío , poniéndose en Breitenfeld. Napoleon , sabedor de todo esto , conoce la necesidad de reducir mas su órden de batalla , y de acercarse mas á Leipsic , para unirse con mas fuerza con su izquierda. A la una de la mañana sale de su vivaque , y hace ejecutar una mudanza de frente , dejando la izquierda atras , y sirviendo de eje el lugar de Connevitz. Mientras se ejecutaba este movimiento , se va á Reudnitz á dar sus instrucciones al Mariscal Ney ; de alli marchó á Lindenau , y manda al General Bertrand que marche sobre Lutzen , y se apoderó de los desfiladeros del Saale en Veissenfels. Al medio dia este General ya habia ejecutado este saludable encargo. De vuelta reconoce Napoleon los puentes de Lindenau ; manda que en los pantanos inmediatos se abran algunos caminos que puedan facilitar el tránsito de este largo desfiladero ; envia al Mariscal Mortier con dos divisiones de la guardia á relevar el cuerpo de Bertrand , y á las

ocho de la mañana se le ve ya en las alturas de **Thomberg**, donde está la guardia de reserva.

A esta misma hora se ponen en movimiento sobre tres diferentes puntos los tres ejércitos enemigos. El ejército grande de **Bohemia** avanza al mando de **Schvartzemberg** en tres espesas columnas; la de la derecha á las órdenas de **Beningsen**, la del centro á las de **Barclai de Tolly**, y la de la izquierda á las del **Príncipe de Hesse-Hamburgo**. La primera se encaminaba á **Holzhausen**, la segunda á **Vachau**, y la tercera á **Dolitz y Desen**. El **Príncipe real de Suecia** habia salido de **Bretenfeld**, y maniobraba para envolver la derecha del **Mariscal Ney**, y nos alcanzó por el camino de **Taucha á Leipsic**. **Blucher**, á la orilla derecha del **Partha**, se estaba preparando para pasar este rio. El **Príncipe de Hesse-Hamburgo** empezó la accion, y despues de un ataque vivo y tenaz, se apoderó de los pueblos de **Dolitz y Desen**; pero habiendo sido herido, fue reemplazado por el **General Bianchi**. El centro enemigo se apoderó tambien del redil de **Meysdorf** y del tejat que hay delante de **Vachau**. La derecha atravesó en tres columnas el riachuelo de **Liebertvolevitz**. A las diez los dos ejércitos estaban frente por frente, y empezó el cañoneo en toda la línea. Los destacamentos franceses avanzados para detener el ejército aliado, habian sido arrojados sobre el grueso del ejército. **Macdonald**, amenazado de ser cogido por la espalda por su izquierda por **Beningsen**, que ya se

habia apoderado de Baalsdorf, se retiró sobre Støtteritz, y se prolongó hasta Probstheyda, que se convirtió en ángulo saliente de la línea de defensa. A este punto se dirigió tambien el esfuerzo del enemigo. A la derecha el Mariscal Poniatovsqui estaba vigorosamente atacado en Connevitz. Entre tanto Oudinot, con dos divisiones de la guardia, rechazó sobre Dolitz al General Bianchi, que fue socorrido oportunamente por Colloredo. Oudinot tuvo que contener su movimiento ofensivo. Poniatovsqui, como tenia al frente fuerzas muy superiores, se replegó sobre su primera posicion de Connevitz, y la conservó todo el dia, sin embargo del encarnizado empeño de los Austriacos, á quienes impidió el desembocar de Lessing. En el centro el grande ataque fue á las dos. El Príncipe Augusto de Prusia atacó con tal vigor á Probstheyda, en donde se defendian el Duque de Bellune y Lauriston, que estos perdieron dos veces el pueblo; pero el ocupar este punto era tan importante, que Napoleon en persona mandó la última tentativa, y echó de allí definitivamente á los Prusianos. Støtteritz, adonde se habia replegado Macdonald, resistió á las tropas de Ziethen y de Beningsen, y fue incendiada por su artillería. A las cinco Napoleon, ansioso de concluir este terrible ataque del centro, hizo poner sus reservas de artillería sobre la llanura de Probstheyda, é hizo recular el enemigo al valle. Schvartzenberg, rechazado continuamente, guarneció con una artillería igual-

mente formidable la llanura opuesta. Víctor y Lauriston intentaron dos veces el salir de Probstheyda; Vial y Rochambeau mueren á la cabeza de su columna. Los ejércitos de ambas partes estaban inmóviles, y caían heridos de una muerte inevitable al miedo y al valor. Esta estúpida sujecion á la disciplina militar, contra la que el honor prohíbe hasta el mas ínfimo soldado la menor impugnacion, debe parecer sin contradiccion la prueba mas completa del grado de esclavitud que la tiranía de los establecimientos puede imponer á las facultades físicas y morales de la multitud. Esta grande destruccion, sin moverse de su puesto, sin gloria y sin pasion, estuvo aniquilando ámbos ejércitos, hasta que sobreviniendo la noche les quitó la luz necesaria para continuar la carnicería.

La batalla no era menos sangrienta á orillas del Partha, donde el Príncipe de la Moscova tenia que combatir al Príncipe real de Suecia y al Mariscal Blucher. Amenazado por el primero de ser envuelto por Moccou, en donde Langeron ha forzado el paso del rio, y por Toucha el Mariscal Ney, con una mudanza de frente, pensada de repente y ejecutada con destreza, ha cerrado la línea circular que el ejército francés formaba al rededor de Leipsic. Entónces una porcion de caballería é infantería sajona, vanguardia del cuerpo del General Réynier, al acercarse la caballería rusa, que desembocaba de Toucha; en vez de combatirla corrió á encontrarla, y á su frente ocupó el puesto de

vanguardia que acababa de abandonar en nuestras filas. Esto no era mas que el preludio de una traicion en masa, porque al momento que el enemigo se presentó delante de Paunsdorf, lo restante de las tropas sajonas, que eran dos brigadas con cuarenta piezas de artillería, la una á las órdenes del General de Ryssel, y la otra á las del Coronel Brause, y la caballería wurtembergesa, mandada por el General Normann, se pasaron al enemigo, á pesar de los esfuerzos de su digno gefe el General Zeschau, que fiel á su Príncipe y al honor, permaneció entre nosotros con solos quinientos hombres de su nacion. Para colmo de horror, apenas estos infames desertores se hallaron á distancia competente, asestaron el fuego de su artillería contra la division Durutte, de que eran parte un momento antes. Este atentado militar, el mas detestable que presentan los anales militares, tenia su asilo natural bajo las banderas del ex-Mariscal francés que acababa, como Príncipe real de Suecia, de dar los últimos golpes á su patria. El enemigo mismo no disimuló la indignacion que le habia causado semejante perfidia. La conducta del ejército sajón ha podido perjudicar, pero no manchar la ancianidad de su venerable Monarca. La defeccion de estos indignos soldados habia dejado un gran vacío en la línea francesa, reducida á cuatro mil hombres; el General Reynier no estaba en el caso de poder conservar á Paunsdorf.

En el mismo momento otro Francés, el Conde de Langeron, atacaba con los Rusos el pueblo de Schenfeld, uno de los arrabales de Leipsic; se apoderó de él dos veces, y ámbas fue rechazado por el 6.º cuerpo, que por falta de municiones tuvo al fin que ceder; pero el Mariscal Ney hizo que el 3.º cuerpo relevase al 6.º, y nos volvimos á apoderar de Schenfeld. Entónces Langeron hizo entrar en el combate todo su ejército, y despues de prodigios de valor, el 3.º cuerpo, agobiado con esta enorme masa que le atacaba, se vió precisado á abandonar este pueblo. Diez mil hombres de ámbas partes pagaron con su sangre el combate de Schenfeld. El Mariscal Ney se replegó sobre Reudnitz, adonde Langeron le siguió al instante.

La division Durutte que habia quedado sola contra el ejército sueco y el cuerpo de Vintzingerode, reforzada al instante con la division Delmas, habia conseguido el echar á los Suecos del lugar de Coblgarten; pero la atacaron treinta mil hombres, y no pudo resistir mucho tiempo, y el enemigo continuaba su marcha sobre Leipsic. Los Suecos llegaban ya á las primeras casas de Volmansdorf. El viejo Delmas, que despues de quince dias de desgracias habia vuelto á tomar las armas, se echa precipitadamente sobre ellos con su division y la caballería de Beurman, y consigue el rechazarlos; pero cercado de golpe por los Rusos de Vintzingerode, sus tropas tuvieron que ceder, y él marcó con su sangre republicana esta generosa

defensa contra su antiguo compañero de armas Bernadotte. Advertido Napoleon de este urgente riesgo, se presenta él mismo con una division de su guardia á pie y sus granaderos de á caballo, y arroja al enemigo hasta la posicion de Schenfeld. Alentado con esta importante ventaja, manda el Emperador á Nansouty de cojer á Bernadotte por el flanco, para impedirle su reunion con Beningsen. Pero apenas la caballería ligera desembocó por Melchau, cuando Bubna, Bulov y el Príncipe de Hesse-Hamburgo la atacaron, estando detenida por el frente por dos divisiones suecas, á quienes sostenia la artillería sajona y una batería á la congreve del Príncipe de Suecia. Las masas fueron tambien las que hicieron ceder á los franceses. El General Friederich y el gefe de Estado mayor del 6.º cuerpo perecieron, y Bulov se apoderó de los pueblos de Stuntz y de Sellerhausen. Ney con cuarenta mil hombres habia resistido todo el dia á ciento y cincuenta mil aliados, y aun le hicieron traicion los Sajones.

Blucher por su parte habia hecho atacar el arrabal de Rosenthal, que defendieron con vigor los Polacos de Dombrowsqui y la caballería del Duque de Pádua. Por la tarde destacó hácia Hall el cuerpo de Yorc, porque intentaba llegar á la orilla izquierda del Saale antes que los Franceses, que se retiraban, segun se lo hizo creer la marcha de un considerable tren de equipages que iba hácia Veissenfels.

La noche fue la única que seperó á los combatien-

tes y finalizó la carnicería. Así terminó la famosa batalla del 18 de Octubre. Los aliados opusieron trecientos mil soldados á los ciento treinta mil combatientes de Napoleon. Lo mas escogido de nuestro ejército pereció en los campos de Leipsic ; al enemigo le faltan tambien sesenta mil hombres , y vacilaria sobre si debia atacarnos en los muros de Leipsic si tuviésemos municiones para defendernos en ellos ; pero el ejército en cinco dias habia gastado doscientos cincuenta mil tiros de cañon , y en los cajones no quedan mas de diez mil cartuchos, esto es, apenas hay para continuar dos horas el fuego. Las reservas mas próximas están en Erfurt y en Magdeburgo ; esto forzó á dejar á Leipsic , y se resolvió la retirada. Desde que anocheció, los parques y los equipages comenzaron á desfilarse por Lindenau sobre Lutzen , donde Napoleon consiguió la primer victoria de esta campaña ; la caballería , la guardia y parte de la infantería siguieron aquella noche. La marcha era difícil por el desfiladero de dos leguas que se encuentra entre Leipsic y Lindenau , que le atraviesan muchos rios , en los que no se habia echado ningun puente ; sin embargo de haberlo mandado Napoleon repetidas veces.

A la inesperada noticia de que nos retirábamos, los aliados rebozaron de gozo , y dirigieron todas sus masas contra Leipsic. El Emperador quisiera libertar esta ciudad de la calamidad que la amenaza. Supo el 19 por la mañana que Alejandro y Federico

Guillermo acababan de presentarse en el ejército. Por orden suya salió una diputacion de la ciudad, de los Oficiales del Rey de Sajonia y de los parlamentarios franceses para ir á interceder por Leipsic. Estas súplicas de la humanidad fueron despreciadas con un frio orgullo por los vencedores que no habian contribuido á la victoria. ¡Perezca Leipsic, aun cuando no sea necesario! Tal es la contestacion de los Soberanos aliados. Blucher añade un ultraje á nuestro ejército, y se atreve á intimarle que rinda las armas. Napoleon, francés de corazon, y tan generoso en los reveses como en la prosperidad, será mas humano con una ciudad alemana, que los salvadores de la Alemania. Le dan el consejo vigoroso, pero útil y decisivo, de quemar los arrabales de Leipsic, y de mantenerse alli hasta el último extremo. Se le demuestran las ventajas de prolongar la resistencia, para de este modo asegurar la retirada; pero Napoleon prefiere el riesgo de sucumbir, si llegase el caso, en esta ciudad fiel, al crimen de imitar la conducta de Rostopchin en Moseou. Quiere á toda costa conservar á Leipsic al anciano Monarca, que ha preferido tambien el honor á la salud de sus Estados, y asi da las disposiciones para que se defiendan los arrabales. Al momento monta el Emperador á caballo, y va á consolar al Rey de Sajonia; y en una larga conversacion que tuvo con él, le deja en libertad de proceder á lo que mas le convenga, y le insta con grande empeño, y representándole sus mayores inte-

reses, el que trate con los aliados que espera tendrán respeto á sus canas, á su virtud y á su elevada clase. El Rey no le contesta mas que manifestándole el profundo pesar que le ha causado la traicion de sus tropas en Paunsdorf. No puede uno volver á leer sin enterneerse esta última escena, en que Napoleon se despidió de su viejo amigo, como él le llamaba. No puede haber cosa mas hermosa ni mas tierna que las palabras del venerable Monarca, que no piensa mas que en el riesgo del ilustre huésped, á quien es deudor de su corona, y no hay nada mas grande que Napoleon, que al acercarse Bernadotte, Beningsen y Schwartzemberg, para entrar en Leipsic por tres partes, no resuelve el retirarse mas que á las súplicas y lágrimas de toda la familia real que temblaba que le degollasen á su presencia en el mismo palacio. ¡Tal era la idea que tenian de la humanidad de los aliados de la córte de Dresde!

Napoleon intenta salir de la ciudad vieja por la puerta de Randstadt, pero ya no le fue posible; y viéndose precisado á retroceder, se dirige á la puerta opuesta, que es la de San Pedro, y sigue al rededor hácia poniente, para ir al arrabal, por donde salia su ejército. En el tránsito pudo conocer por sí mismo el estado verdadero de las cosas, y llevó su atencion hasta el extremo de enviar al Duque de Bassano para que consolase al Rey de Sajonia. La retaguardia del Duque de Ragusa se mantiene siempre delante del arrabal de Halle, que Blucher ha intentado en vano el for-

zarle. Reinier ocupa el arrabal de Rosenthal: en los de Taucha y de Grimma el Mariscal Ney lucha con una constancia sin igual contra los cuerpos rusos de Voron-zov, los Prusianos de Bulov y el ejército sueco: Poniatovskui y Lauriston defienden tambien los arrabales del Sur. Detras de nosotros los baluartes circulares de la ciudad vieja están intactos, y pueden defenderse mucho tiempo. Con solo dos horas mas de igual resistencia, se salva la retaguardia, y se reúne con todo nuestro material al ejército que Napoleon le ha puesto ya fuera de riesgo; porque el Emperador, á cuya presencia se ha minado el primer prente, ha mandado al Comandante de ingenieros el que le haga volar inmediatamente que se acerque el enemigo.

Llegando por fin en medio de tantos obstáculos al último punto que era el molino de Lindenau, se apea el Emperador, y él por sí mismo coloca Oficiales del Estado mayor en los caminos para que adviertan á los rezagados el parage en que se reúne cada cuerpo, y se ocupaba despues en dar al Duque de Tarento las instrucciones convenientes, encargándole el mando en jefe de toda la retaguardia. Fatigado de lo que habia trabajado el dia antes, y de lo que habia padecido su espíritu aquel dia, se durmió profundamente al ruido de los cañonazos que se oian por todas partes, cuando de repente sonó una esplosion mayor: al instante el Rey de Nápoles y el Duque de Castiglione entran en el cuarto del Emperador á decirle que han volado el puen-

te grande del Elster. Con esto , cerca de veinte mil hombres quedan tal vez separados de él para siempre, y desesperados de verse en tal estado ; pero juran morir antes que rendirse : otros rinden las armas ; otros que creen inútil resistirse , se arrojan al Pleiss y al Elster ; pero las aguas cenagosas de estos rios son su sepulcro. El Mariscal Macdonald pasa nadando ; el General Dumoutier se ahoga ; Poniatovsqui , que desde por la mañana detenia á los aliados haciendo prodigios de valor, al ver que ya no le quedaba recurso, les dijo á sus oficiales : »Aquí es preciso morir con honor.» Y acabando de decir esto embiste á los enemigos, siguiéndole alguna caballería : herido varias veces, cercado por todas partes, y no pudiendo ya escapar, atraviesa el Pleiss , se dirige á las orillas del Elster cubiertas de tiradores rusos , mete su caballo en las olas , y estas le sirven de sepulcro.

Es preciso decir la causa de este horrible desastre. Los aliados al fin consiguieron apoderarse de los arrabales , y la retaguardia francesa habia tenido que meterse en los baluartes ; pero un batallon de Baden desertó , y dejó abandonada la puerta de San Pedro , con lo que abrió la entrada al enemigo , que se metió por ella con precipitacion. Entónces nuestros tres cuerpos de ejército que la defendian , hicieron mil esfuerzos para tomar el camino real peleando siempre. Su heroica defensa habria asegurado su retirada, si el oficial de ingenieros encargado de volar el puente despues de ha-

ber pasado la tropa , no hubiese encargado esta importante operacion á un simple cabo de zapadores. Además, el fuego que los de Baden y los Sajones hacian desde encima de la muralla de la ciudad vieja , desde donde estos infames desertores tiraban á nuestros soldados , y en especial á los tiradores de Langeron , distribuidos sobre la orilla del Pleiss , causaron muchísimo desorden al rededor del puente. El zapador , armado de la mecha fatal , se figura que el enemigo llega en masa , ejecuta la orden que tenia , y destruye el único medio de salvarse nuestros valientes soldados , cuya heroica resistencia contiene aun el grueso de los aliados. En este momento perdió Napoleon esta heroica retaguardia , doscientas piezas de artillería y un material inmenso. El Estado mayor general y los ingenieros jamas podrán lavarse del borron de un descuido tan culpable de sus obligaciones : el Comandante mismo de esta arma confiesa que desde el 5 al 19 habia tiempo para echar cincuenta puentes sobre ámbos rios : en Vagram bastaron doce horas de noche para poner seis al frente de los Austriacos. Con esta confesion y estos antecedentes , ¿ como podrá satisfacer á la responsabilidad terrible de tan gran desastre , de que él solo tiene la culpa ? Es cierto que los enemigos perdieron mas de ochenta mil hombres ; pero esta gran pérdida no compensa la desorganizacion de nuestro ejército , la pérdida de reputacion y la ruina de nuestro influjo en Europa. Las batallas de Leipsic nos costaron unos treinta

mil hombres, de los que veinte mil quedaron en el campo de batalla. En los hospitales de Leipsic quedaron veintidos mil heridos, y diecisiete Generales quedaron prisioneros. El Rey de Sajonia quedó también prisionero. Le declararon traidor á los aliados, porque no habia querido ser traidor á su aliado, y le llevaron á Prusia.

Napoleon estaba detras del puente de Lindenau en el momento que volaron el puente del Elster, y en esta situacion tenia que disimular la gran pesadumbre que abatia su espíritu: mandó formar su guardia en batalla, y colocar las baterías en los puntos convenientes, y de este modo se halló encargado de proteger hasta el Saale los restos de aquel ejército, que mostrándose superior á la funesta impresion de tan funesto reves, y á la desercion sucesiva de las tropas de la Confederacion, no cesó de pelear desde Leipsic hasta Erfurt, esto es, desde el 20 al 23, y siempre con fuerzas cuatro veces mayores que las suyas. El enemigo siempre le halló igualmente valiente y digno de su fama en Marcranstadt, en Freyburgo, en Naumburgo y sobre todo en Cosen. El 22 el Emperador estaba en Ollendorf, donde libre ya de todos los estrangeros que servian en su ejército, porque habian desertado, estaba descansando como entre su familia. Pero el Conde de Mier, General austriaco, se introdujo de noche en el campamento, cubierto aun del polvo de los tres dias de batallas de Leipsic, y el caballero Murat,

ó mas bien el Rey de Nápoles , recibió este emisario en su vivaque. Esta circunstancia esplica el empeño con que nos perseguia el cuerpo de Giulay , al cual pertenecia Mier. Este General, en nombre de la Inglaterra y del Austria, le ha ofrecido á Murat que estas potencias salian garantes de que él se mantendria en su reino. Al cabo de dos dias Napoleon y Murat se han despedido por última vez.

Napoleon no concedió en Erfurt mas que dos dias de descanso á sus generosos soldados. Amenazado por Blucher por el lado de Eisenach , tuvo que salir de Erfurt el 25 y dirigirse á Gotha : el 26 se metió con bastante seguridad en el bosque de Thuringa , y el 28 nos hallábamos en Schluchtern , y habíamos pasado el Fulda. Allí parecia que habia cesado el encarnizamiento del enemigo , porque solo enviaba para perseguirnos hordas de Cosacos que mataban bárbaramente los que quedaban rezagados ó estaban heridos ó enfermos. Con esto esperábamos llegar á los muros de Maguncia sin disparar un tiro ; pero nos esperaba un obstáculo tan grande como imprevisto á las orillas del Quintzig , y obligó al valor francés á manifestar con una victoria cuales fueron sus últimos pasos en la tierra germánica.

El nuevo ejército austro-bávaro , que se habia reunido en Braunau el 19 de Octubre , se puso en movimiento á las órdenes del General de Vrede , y se dirigia á marchas forzadas por la espalda de nuestras tropas , con el objeto de cerrarlas el paso para Francia.

El 24, con las noticias de la batalla de Leipsic, se presentó delante de Vurtzburgo, y se halló detenido por mil y doscientos Franceses: el General Tharreau, su Comandante, despreció con orgullo en su nombre todas las intimaciones de un ejército de cincuenta mil hombres. De Vrede tuvo la barbaridad de asestar cien piezas de artillería contra una ciudad amiga, y la vergüenza de dejar una brigada delante de la ciudadela en que se habian encerrado Tharreau y sus mil y doscientos soldados.

El 29, de Vrede ocupaba Hanau con el grueso de su ejército. Napoleon sabedor de esto, salió de Schluchtern y desbarató las brigadas austriacas y bávaras que inquietaban por el camino. Persuadido que era preciso que una batalla le abriese las puertas de la antigua Francia, envió á Coblentz todos los bagages protegidos por la caballería de los Generales Milhaud y Lefebvre-Desnouettes. Efectivamente, el 30 le esperaban sobre el Quintzig, delante de Hanau, cuarenta y cinco mil hombres, defendidos por una artillería formidable. Al salir del bosque, que mediaba entre ámbos ejércitos, Napoleon tuvo que suspender el ataque, porque le faltaba artillería, y tuvo que reducirse á las descargas de sus tiradores. A las tres llega el General Drouot con cincuenta piezas de artillería de la guardia, y hace cesar el fuego de los enemigos. Pero la caballería austro-bávara, con una carga general que dió, aprovechando el momento en que el General Nansouty

estiendo la suya por la derecha , cercó tan de cerca la artillería francesa , que los artilleros se vieron precisados á defender sus piezas al arma blanca. Entónces la caballería de la guardia y los coraceros dejaron libre la artillería , y desbaratan con una carga de fondo la infantería y la caballería de los enemigos , y dispersaron completamente su izquierda. Entre tanto el General de Vrede , para proteger su retirada , hizo que su derecha atacase con vigor ; pero detenida al instante por otra parte de la guardia , no tuvo mejor suerte que la primera , y el ejército austro-bávaro , rechazado en desórden al otro lado del Quintzig , no pudo reunirse hasta la noche bajo el tiro de cañon de Hanau , despues de haber tenido de seis á siete mil muertos , heridos ó prisioneros. Asi se terminó esta batalla que la traicion habia preparado en Ried y en Brauneau.

El dia siguiente el Mariscal Marmont entró en Hanau , persiguió al enemigo , cayó sobre su ala derecha , la desbarató , y la acorraló sobre el Mein. Esta empresa salió conforme Napoleon habia mandado. El Mariscal Marmont , que el 30 se habia quedado en Gelnhausen , pudo reunirse al grueso del ejército. Marmont se replegó á la otra parte del Quintzig. El 4.º cuerpo , que mandaba el General Bertrand , subsistió delante de Hanau , y ocupó la desembocadura de Lamboi. El General de Vrede volvió contra Marmont , y quiso apoderarse de Hanau ; pero despues de haber forzado la puerta de Nuremberg , fue herido , y tuvie-

ron que retirarle, y no pudo estorbar el que sus columnas fuesen arrojadas por la otra parte de la ciudad. El ataque que habia dirigido contra el puente de Lamboi, defendido por el General Guillemillot, no tuvo mejor resultado, porque este General, á pesar de la inferioridad de sus tropas, y de no tener mas de doce piezas de artillería, conservó su posicion, aunque el enemigo tenia treinta cañones. Libre ya de todo cuidado, el 4.º cuerpo evacuó á Hanau para seguir el camino de Francfort. La division bávara que se hallaba en esta ciudad, al ver á Napoleon la abandonó, y el 31 de Octubre llegó sucesivamente á ella todo el ejército, y el 2 de Noviembre fue la última vez que Maguncia recibió dentro de sus muros á Napoleon y á su ejército.

El General Bertrand fue el único que quedó fuera de la barrera del Rhin, y se fortificó en Hocheim; pero el 9 tuvo que ceder esta plaza á unas fuerzas muy superiores á las suyas, y se encerró en la famosa cabeza de puente de Cassel.

Este combate fue el último de esta campaña. Los ejércitos aliados se acantonaron á la orilla derecha del Rhin: Blucher se situó entre Coblenz y el Mein, Schwartzenberg entre el Mein y el Nequer, de Vrede á la orilla izquierda de este rio, Beningsen bloqueaba á Magdeburgo, Clenau detenia al Mariscal Saint-Cyr en Dresde; el 28 de Octubre Saint-Priest y sus Rusos ocuparon á Cassel, capital del reino de Vestfalia, que los aliados la borraron del catálogo de

los Estados; no obstante que habian sancionado su ereccion y tratado de potencia á potencia con Gerónimo, sus tropas invadieron todo el ducado de Berg, igualmente que el Hanover: Vintzingerode se estendió por el de Odenburgo y por la Ost-Frisia, y en el entre tanto marchaba Bulov para sublevar la Holanda. Los Príncipes aliados, precisados desde entónces á adoptar los principios, á hablar el lenguaje, y á emplear los medios de la revolucion, se establecieron con su estado mayor militar y político en Francfort, y desde aqui, para completar la ruina de Napoleon, salian, casi del mismo modo que la Convencion de Francia, á predicar á los pueblos de Europa la insurreccion, como el derecho mas sagrado y la obligacion principal.

## CAPITULO QUINTO.

*Asuntos de España y de Italia hasta fines de 1815.*

— *Napoleon en Paris. — Propositiones de Francfort. — Sesion del Senado y del Cuerpo-Legislativo.*

**N**APOLEON conocia perfectamente todos los riesgos que corria la Francia y los males que la amenazaban; pero sin embargo nuestros ejércitos, antes y despues de disolverse el Congreso de Praga, correspondian en ámbas Penínsulas al impulso que les daba el genio infatigable de este gran Capitan, con igual constancia que siempre lo habian hecho, pero con diversa fortuna. Proezas gloriosas perdidas entre las breñas de los montes, y obscurecidas con los desastres del ejército grande, perpetuarán la memoria de los últimos esfuerzos del ejército de España, mandado por el Mariscal Soult. Los Generales Clausel, Abbé, Reille, Rey, Conroux, Drouet, etc., hicieron famosos sus nombres en esta campaña desgraciada, en que el honor francés sostuvo el último vuelo del águila imperial en la cumbre de los Pirineos. A fines de 1815 ya no le quedaba á la Francia en toda España mas que el puertecito de Santoña, que casi sin defensa tuvo el honor, como

Hamburgo en el otro extremo de Europa, de tremolar la bandera tricolor hasta que se concluyó el tratado de Fontainebleau.

El Príncipe Eugenio, que el 13 de Mayo habia llegado á Milan, despues de haberse hecho famoso con la bella retirada de Posen, tenia bajo sus banderas á mediados de Julio mas de cincuenta mil hombres. Por Agosto ocupaba en la línea del Save, Vipach, Alpen, Tarvis, Villach, Laybach y Trieste; posiciones que conservó y perdió, segun la variedad de los sucesos; pero que al fin las habria mantenido en su poder, no obstante la sublevacion de la Illiria y la desercion de todos los soldados de los paises reunidos á la Francia. Pero como el tratado de Ried entre el Austria y la Baviera de repente dió peor carácter á la guerra de Italia, porque abrió á las tropas austriacas los desfiladeros del Tirol, el Virey juzgó que debia acortar su línea. Este Príncipe se hallaba, como su padre adoptivo, con las armas en la mano contra su suegro, y tuvo en su ejército una traicion como Napoleon, y marchó entre la defeccion del Rey de Baviera y la pérfida amistad del Rey de Nápoles. Si Joaquin, á quien Napoleon y el Virey le llaman para que socorra la Italia, hubiera subsistido fiel, el camino de Viena hubiera vuelto á ver á Eugenio y á Murat, y Napoleon debería el salvarse á aquellos á quienes confió las insignias reales de Italia, para defenderla contra los enemigos de la Francia. Ambos son

discípulos suyos y compañeros de armas ; al uno le llama su hijo y al otro su hermano.

Eugenio se halla en una cruel situacion , porque se ve condenado á bajar por los primeros escalones de la gloria militar de Napoleon , á bajar las cuestas y no á atravesar las cumbres de los Alpes Julianos ; de modo que su retirada es una continua lucha. El 31 de Octubre les tomó Bassano á los Austriacos , y el 5 de Noviembre, despues de haber socorrido á Palma-Nova , y organizado la defensa de Venecia , se replegó sobre el Adige , y puso su cuartel general en Verona. El 15 batió en Caldiero al General Bellegarde ; el 27 , un reves les hizo perder á los Franceses Ferrara y Rovigo : los Austriacos se empeñan en ocupar estos dos territorios , porque saben que Joaquin , que ha hecho poner sus tiendas detras de las del Virey , está esperando noticias del Príncipe Cariati , que es el que negocia por él con el gabinete de Viena. Este Príncipe se quedó en Nápoles con el austriaco Neipperg y un enviado del ingles Bentinc. La Italia está inundada de proclamas. El General Nugent , desde Ravena , les promete á los Italianos la felicidad de que disfrutan en la actualidad bajo la casa de Austria , y Joaquin les anuncia sin rebozo su independenciam. Entre tanto el Virey hace construir un puente en Borgo-Forte , y armar el fuerte de Plasencia para defender el pasó del Pó contra nuestros aliados de Nápoles. La actitud equívoca , ó por mejor decir amenazadora

de Joaquín, era el objeto constante de la correspondencia del Emperador con el Virey: «*Agasajadle cuanto os sea posible, escribia Napoleon á Eugenio en 5 de Diciembre, para sacar de él el mejor partido que se pueda.*» Entre tanto, y conforme á las órdenes del Emperador, las ciudades, los arsenales y los almacenes de las provincias francesas é italianas están abiertos á los Napolitanos. Joaquín pidió armas al Emperador, y las recibió para emplearlas al cabo de poco contra la Francia. Zara se ha rendido despues de un sitio y un bombardeo, por la desercion de los Croatos. Venecia, bloqueada estrechamente por los Austriacos, rechaza vigorosamente sus ataques. El 19 de Diciembre fueron derrotados en Cartaguaro. En los últimos dias de este mes se completó la traicion de Joaquín; sus tropas llegaron á Rimini y á Imola, entraron como amigas en Ancona, y el 30 entraron del mismo modo en Bolonia, y entónces fue cuando el Virey, que habria recibido refuerzos de España y de Alejandría, tomó nuevas disposiciones militares.

Napoleon, inmediatamente que consiguió la victoria de Hanau, marchó á Maguncia y dedicó seis dias en reorganizar su ejército. El Duque de Tarento defenderá el Rhin en Colonia, Marmont en Maguncia, el Duque de Bellune en Estrasburgo, el Duque de Valmy va á Metz á mandar las reservas; el General Bertrand, que dió el último combate sobre el Quintzig, estará en primera línea en el puente de Cassel,

inespugnable defensa de Maguncia. Todo lo restante del ejército ha pasado este gran límite, que la naturaleza y la república habían dado á la Francia. Pero el *tifus* de los hospitales militares, como sucedió en Torgau, hace perecer bajo sus techos á los valientes á quien respetó el campo de batalla; y esta tierra aun francesa parece que no tiene mas que sepulturas para sus defensores.

El 9 de Noviembre Napoleon llegó á Saint-Cloud, en cuyo dia pasaba en Francfort una cosa singular. La campaña se abrió prendiendo el Secretario de la legacion francesa en Veymar, y acababa de terminarse con la del Señor de Saint-Aignan, Ministro de Napoleon en las córtes ducales de Sajonia. En su viage, habiendo reclamado contra esta violacion del derecho de gen. es, Metternich llamó al Señor de Saint-Aignan á Francfort, donde se hallaban reunidos los Ministros de los gabinetes beligerantes. »Se trata, le dijo Metternich, de la respuesta de las proposiciones de que vino encargado el General de Meerfeldt. *Nadie intenta nada contra la dinastía del Emperador Napoleon.* »La Inglaterra, dijo el Lord Aberdeen, *está dispuesta á pagar á manos llenas. Todo se arreglará pronto*, añadió el Conde de Nesselrode, *si la negociacion se encarga á nuestro cuñado el Duque de Vicence.*» El Príncipe Schwartzenberg aun añadió mas á lo que dijeron los demas Ministros. En fin, el Señor de Saint-Aignan escribió, dictándole Metternich, las pro-

posiciones que debe comunicar al Emperador Napoleon. »Se trata de una paz general. La Francia tendrá »por límites el Rhin , los Alpes y los Pirineos. La In- »glaterra reconocerá á la Francia la libertad de comer- »cio y de navegacion. Reconocidas estas bases, se de- »clarará neutral una ciudad á la orilla derecha del Rhin »para la negociacion.» El Señor de Saint-Aignan llega á Saint-Cloud , y cumple con su encargo. Napoleon propone á Manheim para el Congreso , y nombra al Duque de Vence por Plenipotenciario , nombrándole Ministro de negocios extranjeros ; pero en el intervalo de la correspondencia del gabinete de Francia con el de Austria , se publicó el 4.º de Diciembre la famosísima declaracion de Francfort , que por una resolucion europea de los aliados separa de un golpe la causa de Napoleon de la de la nacion francesa , en el mismo momento en que negociaban con él la paz del mundo. El dia siguiente el Señor de Vence escribia al Señor de Metternich que el Emperador accedia á las bases propuestas. El manifiesto de Francfort no era lo que la política de los aliados habia forjado de pronto, sino las proposiciones que se hicieron á Saint-Aignan.

Desde el principio conoció el Austria que necesitaba tiempo para armar su mediacion , y aprovechó para esto los dos meses de la negociacion de Plesvitz y del pretendido Congreso de Praga. Lo mismo le sucedia á los aliados que habian decidido la destruccion de Napoleon y del imperio francés ; sin embargo , necesita-

ron tiempo para hacer que les abriesen todas las puertas de la Francia, y habia hallado un medio facil en la falaz negociacion de Francfort, en la que Napoleon habia manifestado que estaba resuelto á hacer los mayores sacrificios. Desde Leipsic, el Austria habia intentado ya el seducir esta neutralidad admirable, que ha siglos que la Europa reconoce como un privilegio de la Suiza. El 18 de Octubre la Suiza la habia reclamado, y Napoleon inmediatamente adhirió á ella. Pero las córtes del Rhin, desde Basilea hasta el mar, no eran bastantes para la invasion europea, y por tanto los aliados decidieron secretamente en Francfort que la neutralidad helvética seria tratada como una proteccion del suelo francés, y la oligarquía bernesa, que guardaba la frontera de Alemania, convino en auxiliar la violacion del territorio helvético por el Príncipe de Schwartzenberg, que desde Francfort habia ido personalmente á negociar esta traicion. Con esto no hay nada que pueda impedir la invasion del territorio francés. El Rhin está entregado á los aliados en Basilea, en Rheinfelden, en Schaffouse, y tienen el camino de Ginebra. El primer movimiento se le encargan á Schwartzenberg, y á Bubna el segundo: Blucher, con la noticia de su marcha pasará el Rhin por Manheim: Bernadotte espera tambien en Holanda la noticia de que Blucher ha puesto el pie en la antigua Francia para entrar en la Bélgica. Y ¿de que proviene el temor de estos Generales al frente de sus masas victoriosas? A su

espalda no han dejado mas que cautivos en Hamburgo, en Dantzit y en algunas plazas del Norte. El Mariscal Saint-Cyr el 11 de Noviembre capituló en Dresde por sus treinta y dos mil hombres con los Generales Tols-toï y Clenau. Pero el último Embajador de Austria en París, el Generalísimo Schvartzemberg, no quiso ratificar la capitulacion, y cuando iban andando hácia Francia, Saint-Cyr y su ejército fue atacado, desarmado y conducido prisionero á Austria. Este fue el modo como Schvartzemberg empezó la violacion de la neutralidad helvética. El 21 de Noviembre Stettin, á los ocho meses de bloqueo, abrió sus puertas: el 24 el General Bulov fue recibido en Amsterdam, que proclamó la independenciam de la Holanda, y volvió á llamar la casa de Orange: el 2 de Diciembre se rindió Utrech; el 4 los Suecos estaban ya en Lubec; el 10 el enemigo ocupó á Breda y Vilhemstadt, y por último el 15, para que no le quedase á Napoleon ni un solo aliado en toda Europa, el fiel Rey de Dinamarca firmó á pesar suyo un armisticio con los Rusos. Entre tanto la fuerte ciudad de Torgau, donde se han acumulado veintisiete mil hombres metidos en las casas de un pueblo de cuatro mil quinientos habitantes, sufrió todas las calamidades de la humanidad y todos los horrores de la guerra: tuvo un contagio que diariamente conducia al sepulcro cuatrocientos hombres; estaba bombardeada dia y noche; estaban desesperados sufriendo una horrible hambre, y para los muertos no tiene otro asi-

lo que los hielos del Elba , porque el enemigo ocupa el cementerio. Su Gobernador Narbonne ha perecido del *tifus* , y el General Dutailis , que le ha sucedido en el mando , tendrá la fuerza necesaria para mantener las puertas de esta infeliz ciudad cerradas al enemigo hasta el último extremo.

El 11 de Diciembre , no obstante los desastres de sus tropas de la otra parte del Rhin , y de las tramas maquiavélicas de los aliados , Napoleon en el tratado de Valençay dió una prueba pública de su deseo de la paz , porque reconociendo las bases sentadas por los aliados mismos , restituye la España á Fernando.

El Duque de Bassano habia principiado tambien otra negociacion con el Papa , y la continuó , sin embargo que ya no era Ministro de negocios estrangeros ; y el Obispo de Plasencia , que era el Plenipotenciario , dió conocimiento de ella en las cartas que insertó en los papeles públicos. De este modo Napoleon , tratando con Fernando y con el Papa , se habia anticipado á adoptar las bases de Francfort , que se le negaban despues que las habia aceptado.

Con todo , el 15 de Noviembre se dió un senado-consulto , en el que se mandaban poner sobre las armas trecientos mil hombres , y por otro se habia señalado el 15 de Diciembre para la abertura del Cuerpo-Legislativo. Por un decreto imperial de 17 de este mes se movilizaban ciento ochenta mil guardias nacionales para reforzar las guarniciones de lo interior del

Estado. Napoleon necesita de todos los recursos de la Francia y de todos los que le sugiere su talento para hacer frente á los inmensos riesgos que le cercan. Para que le auxiliasen y mostrasen su zelo en tan críticas circunstancias, habia convocado al Senado, el Cuerpo-Legislativo y el Consejo de Estado. Los términos en que abrió la sesion solemne, cuyas consecuencias fueron tan fatales para él y para la Francia, fueron estos:

»SENADORES, CONSEJEROS DE ESTADO Y DI-

»PUTADOS DE LOS DEPARTAMENTOS PARA EL

»CUERPO-LEGISLATIVO:

»En esta campaña los ejércitos franceses han con-  
 »seguido victorias memorables, que han sido inútiles  
 »por las deserciones que no tienen semejanza en los  
 »anales militares. La Francia misma peligraria sin la  
 »energía y la union de los Franceses. La prosperidad  
 »jamás me ha seducido, y así la adversidad me hallará  
 »superior á sus reveses: he dado muchas veces la paz  
 »á las naciones que lo habian perdido todo: de parte  
 »de mis conquistas he erigido tronos para reyes que  
 »me han abandonado: tenia grandes proyectos para la  
 »prosperidad y felicidad del mundo.... Monarca y pa-  
 »dre, conozco que la paz aumenta la seguridad de los  
 »tronos y la de las familias.... Se han entablado nego-  
 »ciaciones con las potencias aliadas, he aceptado las  
 »bases preliminares que me han presentado, y no me

»he opuesto de ningun modo al restablecimiento de la  
»paz.»

Los documentos de la negociacion se presentaron al Senado y al Cuerpo-Legislativo, los que nombraron cada uno la correspondiente comision para que los examinase. El 50 la comision del Senado presentó su contestacion al Emperador, en que se aprobaban todos los sacrificios que se exigian de la Francia para el restablecimiento de la paz... »Es lo que desea la Francia, »decia la comision, y lo que necesita la humanidad. »Si el enemigo insiste en su negativa, ¡ muy bien está! »pelearemos por la patria entre los sepulcros de nuestros padres y las cunas de nuestros hijos.»

El Senado de Roma no se espresaba de otro modo cuando Anibal estaba acampado á sus puertas; pero si el tiempo era el mismo, los hombres eran muy diversos.

Napoleon contestó: »El único objeto de mi vida es »la felicidad de los Franceses. Y como el Bearn, la »Alsacia, el Franco-Condado y el Brabante están invadidos, los clamores de esta parte de mi familia me despedazan el corazon; llamo los Franceses á que socorran á los Franceses; llamo á los Franceses de París, »de la Bretaña, de la Lombardia, de la Champagne y »de los demas departamentos para que socorran á sus »hermanos. ¡ Los abandonaremos en su desgracia! *Paz y libertad de nuestro suelo* debe ser nuestra divisa. »Los extranjeros al ver todo este pueblo con las armas

»en la mano, huirán ó firmarán la paz, *con las bases que ellos mismos han propuesto. Ya no se trata de recobrar nuestras conquistas.*” Este modo de hablar era de grande hombre y de gran ciudadano. El informe de la Comision al Senado era igualmente digna de la nacion, del Senado y de Napoleon, y terminaba de este modo: »El momento es decisivo. El lenguaje de los estrangeros es pacífico; pero algunas de nuestras fronteras están invadidas, y tenemos la guerra á las puertas. Treinta y seis millones de hombres no pueden mirar con indiferencia su futuro destino ni manecillar su gloria. Reunámonos al rededor de esta diadema que brilla con cincuenta victorias, no obstante una nube pasajera. *La fortuna no abandona mucho tiempo las naciones que ellas mismas no se abandonan.*” El Senado de Roma, el de Esparta y el de 93 habrian hecho triunfar esta máxima generosa, ó habrian perecido. Pero pocos meses despues el gran principio que proclamaba el Senado de 1813, se despreció por desgracia de la Francia y de él mismo, pero él todo entero sobrevivió.

La actitud del Cuerpo-Legislativo fue menos noble: en vez de correr á socorrer á la patria y á su Soberano, sustanció el proceso del imperio con la libertad. Su comision manifestó no ser mas que el órgano de los estrangeros, en vez de serlo de los departamentos de la Francia. »No se proponen el humillarnos, dijo el orador de la Comision, *lo único que quieren*

»es encerrarnos en nuestros antiguos límites y reprimir el vuelo de una actividad ambiciosa que ha veintete años que es tan fatal á toda Europa. Semejantes proposiciones nos parecen honrosas á la nacion, porque son prueba de que los estrangeros nos temen y respetan. Si no son ellos los que ponen límites á nuestro poder, es el mundo asustado el que se acoge al derecho comun de las naciones. Los Pirineos, el Rhin y los Alpes encierran un vasto territorio, del que varias provincias no estaban sujetas al imperio de la lis, y sin embargo la corona de Francia brillaba con gloria y magestad entre todas las diademas. — Orador, dijo el Duque de Massa, Presidente, lo que estais diciendo es contrario á la Constitucion. — Aqui no hay contra la Constitucion mas que vuestra presencia.” Contestó el orador; y continuó pintando el despotismo en que gemian los pueblos del Rhin, del Brabante y de la Holanda.

Con esto la sitiadora Europa y la Francia sitiada supieron á un mismo tiempo que el Cuerpo-Legislativo se habia constituido la oposicion. Se votó que se remitiese al Emperador una contestacion por la mayoría de doscientos veintitres votos contra treinta y uno, la cual era como el informe una emanacion de la declaracion de Francfort, y tambien separaba á Napoleon del pueblo francés, y espresaba con violencia el deseo de que se corrigiesen los males que se imputaban al gobierno imperial, y le pedia al Emperador garantías

contra el mismo ; *garantías políticas que interesasen á la nacion para que hiciese la guerra nacional.*

Buena ocasion era esta de teorías , cuando se trataba de ser ó no ser. La obligacion actual , urgente y verdaderamente constitucional , era el que el Cuerpo-Legislativo , *sin levantar la sesion* , se uniese á Napoleon para salvar la patria. Su obligacion era el tomar la iniciativa legal de la salud pública , y reservar estas quejas como derechos que debian sobrevivir á las desgracias de la Francia , para hacer que jamas se renovasen. Si el Cuerpo-Legislativo , que habia vuelto á ser un gran poder , resolviese proclamar por sí mismo la guerra nacional , con esta sola declaracion él mismo se constituia el Dictador político de la nacion en riesgo , de la que Napoleon solo habria sido el dictador armado ; entónces toda la Francia , tomando las armas á la voz de sus representantes , habria echado los aliados al otro lado del Rhin , y se habrian tenido por muy dichosos de aceptar las condiciones de Francfort que ahora desprecian. Pasiones honrosas , pero poco ilustradas , cegaron á unos , y el odio particular arrastró á otros. Una traicion empezada hizo con destreza que germinasen en estas malas semillas , que crecieron con increíble velocidad. Napoleon conoció á fondo las consecuencias de una division tan contraria á los intereses del pais y á toda sana política , y no sabiendo qué remedio aplicar al mal , mandó que se recogiesen los ejemplares del informe y de la contestacion en casa de los impre-

sores , y que se deshiciesen los moldes ; ademas se cerraron las puertas del **Cuerpo-Legislativo** , y se suspendieron sus sesiones. Tal vez la ley de la necesidad que gobierna aun mas los **Príncipes** y los imperios que los particulares , exigia esta ilegal y violenta determinacion ; pero era el caso de justificarla , llamando directa y generosamente la nacion , y de dirigirse á ella con la audacia y la confianza de un hombre grande , bajo cuya direccion habia hecho tantos prodigios. En vez de esto , **Napoleon** pensó por desgracia en dar á los **Diputados** una audiencia de despedida , y manifestó casi en los términos siguientes cuan descontento estaba de ellos.

»He hecho recoger vuestra contestacion , porque  
 »era incendiaria. Las once duodécimas partes del  
 »**Cuerpo-Legislativo** se componen de buenos ciudadanos ; los conozco , y les tendré todas las consideraciones debidas ; pero la otra undécima parte es de facciosos , vendidos á la **Inglaterra** : vuestra comision y su orador el **Señor Lainé** son de este número , que está en correspondencia con el **Príncipe Regente** , por medio de **Deseze** ; lo sé , y tengo pruebas de ello : los otros cuatro son facciosos.... Si hay algunos abusos , ¿es este el momento de reconvenirme de ellos , cuando doscientos mil **Cosacos** están entrando por nuestras fronteras ? ¿Es este el momento de venir con disputas sobre las libertades y seguridades individuales , cuando se trata de salvar la libertad política y la in-

»dependencia de la nacion? Es preciso resistir al ene-  
»migo, y seguir el ejemplo de la Alsacia, de los Vos-  
»gos y del Franco-Condado que quieren marchar con-  
»tra él, y han acudido á mí para que les dé armas....  
»Vosotros procurais en vuestra contestacion el separar  
»el Soberano de la nacion. Aqui soy yo el que repre-  
»senta el pueblo, que me ha dado cuatro millones de  
»votos, y si os creyese cedería al enemigo mas de lo  
»que me pide.... Dentro de tres meses tendreis la paz,  
»ó yo pereceré. La contestacion vuestra es indigna de  
»mí y del Cuerpo-Legislativo." Valia mucho mas el  
haberse contentado con disolver la Cámara de los Di-  
putados que el echarles semejante reprension. Respec-  
to á la actitud que debia guardar con el enemigo, Na-  
poleon hablaba con el lenguaje de la verdad; pero se  
le escaparon muchas cosas en la contestacion de pronto  
que no las debia haber dicho. César, en la situacion  
del Emperador, acostumbrado á manejar los espíritus  
en el Senado, y ante el pueblo, lo mismo que en el  
campo de batalla, habria conquistado y arrastrado tras  
sí el Cuerpo-Legislativo; pero Napoleon, aunque  
dotado de una gran elocuencia, no sabia dominar sus  
pasiones en todas las circunstancias, y tal vez por  
no haber tenido este talento perdió el imperio. Des-  
pues de esta funesta conversacion con el Cuerpo-Le-  
gislativo, sostuvo su resolucion con razones de estado  
irresistibles; pero esto no evitaba el que esta resolu-  
cion fuese un gran yerro que se debia evitar á toda

costa , aunque produjese una revolucion. Era preciso salvar la Francia por la misma Francia , aun cuando hubiera tenido uno que perecer en medio de la tormenta que se la habria quitado de las manos á los enemigos. Ya no dependia de un hombre ni de un ejército el conseguir este triunfo de los mas heroicos esfuerzos.

**FIN DEL LIBRO DECIMOQUINTO.**



## LIBRO DECIMOSEXTO.

### CAPITULO PRIMERO.

*Continuacion de la negociacion de Francfort. — Defeccion del Rey de Nápoles. — Campaña de Francia. — Congreso de Chatillon.*

**L**A entrada del año 1814 fue de mal agüero para Napoleon : en las costas del Báltico los veinte mil valientes, resto de la guarnicion de Dantzie, fueron enviados, con desprecio de la capitulacion, á los desiertos de Rusia por orden de Alejandro, en cuyo nombre el Príncipe de Wurtemberg los declaró libres de volver á Francia : Ginebra, que un cobarde magistrado acababa de abandonar, habia abierto sus puertas al enemigo, sin embargo que podia defenderse mucho tiempo contra Bubna : Leon, confiada al Mariscal Augereau, indigno ya de sí mismo, Leon, que debe salvar

el Mediodía de la Francia, si el Duque de Castiglione se acuerda de lo que ha hecho otras veces, y de las últimas instrucciones de Napoleon, amenaza el caer en manos de los enemigos. ¿Seremos mas afortunados en las negociaciones? El giro que toman no promete una respuesta favorable á esta pregunta.

El Duque de Vicence, Plenipotenciario del Emperador, no habia podido conseguir el que le recibiese el Señor de Metternich. El 18 de Enero estaba aun esperando sus pasaportes en las avanzadas del ejército francés. Napoleon habia penetrado bien lo que eran las proposiciones de los aliados cuando decia á sus Plenipotenciarios que no eran mas que una farsa. Y no cabe duda que los pasos oficiales que habian resultado de la nota confidencial del Señor da Saint-Aignan, no podia echársele la culpa al Emperador, de que no habia querido poner término á la guerra, siendo asi que por otra parte no contaba mas que un cortísimo ejército de cincuenta mil hombres para defender la Francia sitiada por un millon de soldados. La paz para él no solo era una obligacion, sino una necesidad, una ley que le imponia la fortuna, y una suerte propicia el que la conducta de los aliados correspondiese á sus declaraciones.

Este mismo mes de Enero habia tambien de ser fatal al honor de la diadema. Un Soberano, á quien veinte años habia que la Francia le daba el sobrenombre de *su primer soldado*, que Bonaparte, para remu-

nerar este valor que habia llegado á ser histórico para la nacion, le habia unido á su familia, y dotado con una de las mas bellas coronas de Europa, el Rey Joaquin olvida que no es nadie sin la Francia y sin Napoleon. Imita á Bernadotte, cuya situacion política es sin embargo muy diversa, y corre á ponerse entre los que siguen los intereses y las defecciones de las antiguas dinastías. El 6 de este mes firmó un armisticio con la Inglaterra; el 11 un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el Austria, en cuya virtud deben marchar contra la Francia treinta mil Napolitanos. Estos estraños convenios, dictados por las pasiones privadas, por los odios implacables de los amigos oscuros de Murat, producen la pérdida de la Italia, y serán una de las causas principales de la caida del imperio francés. Cierran al Virey el camino de Viena, que una batalla combinada con el Rey de Nápoles le habria infaliblemente abierto.

A principios de este año la Francia parece amenazada de igual fatalidad en lo interior que en lo exterior. En el Enero el Fort-Louis, Montbelliard, Haguenau, el Fort-l'Ecluse, Saint-Claude, Colonia, Treveris, Vesoul, Epinal, Forbach, Bourg-en-Bresse, Nancy, el Fuerte de Joux, Langres, Dijon, Toul, Chambery, Chálons-sur-Saône y Bar-sur-Aube fueron ocupados por los enemigos. Antes de concluirse Enero la Francia estaba cogida por el Norte, el Este y el Sur, y donde tiene un vecino ya no tiene frontera: el

mar, bajo el yugo de la marina británica, completa el bloqueo continental que nos abraza por todas partes. Sin embargo Napoleón, olvidando la resistencia política que ha encontrado en el Cuerpo-Legislativo, llama á las armas toda la poblacion viril de los Vosgos, del Alto-Saona, del Isere, de la Drôme, del Jura, del Donbs, de Mont-Blanc, de la Costa de Oro, del Yonne, del Aube y del Rhin alto y bajo. A las masas que se levantan en estos departamentos se le ponen Oficiales y Generales naturales del mismo pais, y al General Bercqueim se le da el mando de todas las de la Alsacia. Un decreto del 8 de Enero mandó se pusiesen en actividad los treinta mil hombres de la guardia nacional de París, que mandará el Emperador en persona, siendo su mayor General el Mariscal Moncey. Este ejército es el de la capital, el que en 1789 hizo la revolucion; pero nunca se halló en un riesgo tan grande como el actual. Los inválidos de Fleurus, de Jemmapes, de Arcole, de Austerlitz, de Gena, de Essling, de Vagram, de Friedland, y algunos de Moscou piden el que se les permita tener parte en la defensa nacional, y muchos centenares de estos veteranos generosos van á aumentar los batallones del ejército activo. »Ha llegado el momento, decia el *Monitor*, de »que los Franceses de todos los puntos de este vasto »imperio que quieran con prontitud libertar el territorio de la patria, y conservar el honor nacional que »hemos heredado de nuestros padres, deben tomar las

»armas y marchar al campo en que se juntan los valientes y los verdaderos Franceses.” Y efectivamente, sin embargo de los discursos pérfidos de los conspiradores de París, la nacion tomaba las armas por la Francia y no por Napoleon.

La suerte de Napoleon depende de la guerra y del Congreso, que seguirá todas las faces de ella: si el éxito de aquella es feliz, aun dará la ley, y echará los extranjeros de Francia de modo que jamás vuelvan; pero si es desgraciado, perderá su corona con el pesar de ver el territorio sagrado en poder de los aliados. Para sostener la guerra acude á su ingenio, confiando hacer nuevos prodigios; pero la prudencia al mismo tiempo le dicta el no omitir nada para obtener un buen éxito de las negociaciones, asi como su dignidad le prescribe el tomar una actitud conveniente para una declaracion franca de lo que ha resuelto: es preciso por tanto escribir al Duque de Vicence: »En lo que mas »ha insistido S. M. es en la necesidad de que la Francia conserve sus límites naturales.... El sistema de »reducir la Francia á sus antiguas fronteras, *es inseparable del restablecimiento de los Borbones.....* »S. M. no halla mas que tres medios, ó pelear y vencer, ó pelear y morir gloriosamente, ó en fin, *si la nacion no le apoya*, abdicar....” Napoleon todo lo tenia previsto, y asi la suerte no podia sorprenderle en ningun acaso.

El 25 de Enero, despues de haber confiado el Rey

de Roma y su madre á la fidelidad de la guardia nacional, firmó el Emperador el documento en que confirió la Regencia á la Emperatriz; y el 24, por una confianza que no puede absolutamente justificarse, abandona la capital de la Francia á su hermano José, que se habia dejado quitar Madrid y la España: por la noche se despidió de su muger y de su hijo por última vez, y sale el 25 por la mañana jurando vencer y salvar la patria. Aunque toda la Europa esté armada contra él, cumplirá lo que ha jurado, sino le venden sus propios compañeros de armas. El 26 tenia el cuartel general en Châlons-sur-Marne, y las avanzadas en Vitry. Napoleón acaba de entrar en campaña, y nuestras tropas van á maniobrar en estas mismas llanuras de Valmy, donde ha veinte años consiguieron los Franceses la primera victoria contra los Prusianos, mandados por el anciano Quellermann que los manda aun en la actualidad. Napoleón pasa el día procurando averiguar el estado de las cosas, y lo que sabe es que el ejército grande austriaco que viene por los Vosgos, ha dirigido su columna mas fuerte sobre Troyes; un cuerpo de la guardia vieja, mandado por el Duque de Treviso, ha defendido el terreno á palmas, y dado gloriosos combates en Colombey-les-Deux-Eglises y en Bar-sur-Aube; pero que por eso la ciudad de Troyes no deja de estar en gran riesgo. El Duque de Ragusa está detras de la Meuse, entre San Miguel y Vitry: el Duque de Bellune, que parece que en todas partes está destinado á cometer

errores , casi tan fatales como las traiciones , ha abandonado los desfiladeros de los montes , y se ha replegado , igualmente que el Príncipe de la Moscovia , sobre Vitry-le-Français. Todo el ejército francés , escepto el Duque de Tarento , á quien el Duque de Valmy debe esperar en Châlons , se halla reunido bajo la mano del Emperador , y sabiendo que el Duque de Treviso se retira de Troyes , le avisa de que marcha , y vuelve desde el 27 á atacar un cuerpo de Blucher en Saint-Dizier , le arroja de esta ciudad con vigor , y corta en dos el ejército de Silesia. La presencia de Napoleon aterra á los enemigos , alienta á los habitantes y nos produce una multitud de nuevos defensores; desenterraron estos sus armas, se precipitan sobre el enemigo , les cojen muchos prisioneros , y el entusiasmo es universal. Napoleon resolvió impedir el que Blucher se reuniese con Schwartzemberg , y se dirigia hácia Troyes por Brienne, donde el haber roto el puente de Lesmont-sur-Aube habia detenido á este General. Napoleon se alegró mucho de esto , porque querria que una gran batalla , dada por la salud de la Francia , inmortalizase á Brienne y á su segunda cuna , aquella escuela militar que , treinta años despues de salir de ella , se ve precisado á conquistarla de los Rusos y Prusianos. Mientras que el Duque de Treviso va á volver á Troyes por órden de Napoleon , el ejército sobre Brienne , atravesando un bosque intransitable para todo soldado que no fuese francés. Nuestros ataques sobre el

terraplen del parque, y á la entrada del pueblo, que está en la parte baja, fueron tan vigorosos, que Blucher se creyó cogido. Un prisionero tan importante habria valido tanto como el haber ganado una batalla; porque Blucher era á un tiempo el genio militar de la Prusia y el héroe de Tugendbund, que se habia levantado á su sola voz. El lugar defendido por los Rusos y el castillo por los Prusianos, han visto el combate mas encarnizado, que una pérdida igual hace funesto á ámbos ejércitos; parece que Brienne es para estos un lugar sagrado, que les aseguraba como á los Griegos la victoria. La noche, despues de una lucha furiosa de doce horas, no llegó á separar los combatientes, y faltó poco para que fuese tambien fatal á Napoleon, que á eso de las diez de la noche se volvia á su cuartel general de Mezieres, á cosa de media legua de Brienne; porque un hurra de Cosacos se arrojó sobre su coluna, y uno de ellos iba á darle una lanzada, cuando Gourgaud de un pistoletazo le dejó tendido á sus pies. Esta jornada fue desgraciada, porque el Emperador no tenia consigo mas que parte de su guardia y de su ejército. El grueso de sus fuerzas marchaba en otra direccion para cortar el camino de Troyes á Blucher, que con mucho silencio se replegó á Bar-sur-Aube. El 30 al amanecer Napoleon ocupó á Brienne, y se situó en el castillo, y al instante supo que Blucher se habia reunido con Schvartzemberg, y que en las llanuras de Aube nos esperan cien mil hombres. El 1.º de Febrero acepta el

combate con sus cincuenta mil hombres, casi todos reclutas de aquel año: tiene á su frente las viejas tropas de todas las naciones que se habian aguerrido por su ejemplo y bajo sus banderas, las tropas escogidas del ejército de Silesia, del ejército austriaco y de la guardia imperial rusa. Napoleon está en el centro de su ejército, en el pueblo de Rothiere, y sostiene con el mayor vigor todos los esfuerzos del enemigo, que ha dirigido contra este punto su principal ataque. Pero los Generales Dubesme y Gerard obran en vano con una intrepidez heroica, el uno en la Rothiere y el otro en Dienville; la superioridad numérica de los aliados hace inútiles los milagros del valor francés. Sin embargo, les faltó audacia para quitarnos el campo de batalla. Por la noche Napoleon dió orden de retirarse sobre Troyes, y engaña con destreza á Blucher, que esperaba destruirnos. El dia siguiente el ejército francés hace su movimiento sobre la orilla izquierda del Aube, despues de haber vuelto á cortar el puente de Lesmont, que se habia vuelto á construir el 31 de Enero; pero Marmont, que estaba encargado de proteger nuestra marcha, se quedó en la orilla derecha, y no tiene mas recurso que atravesar el Voire en Rosnay. Atacado por veinticinco mil hávaros del General Vrede, se acuerda Marmont de Hanau, y con la espada en mano pasa por encima de los cadáveres de estos infieles aliados, y aquel mismo dia llega á Arcis.

Bruselas habia sido evacuada el 1.º de Febrero, y

Maison, no pudiendo salvar ya la Bélgica invadida por Bernadotte, se vió precisado á defender por palmos la frontera de Flandes. Eugenio, que por la defeccion de Joaquin se vió obligado á replegarse del Adige sobre el Mincio, esperaba allí á los Austriacos. Murat habia dicho al General Gifflenga, Edecán de Eugenio: «Hoy debo mi corona al Austria, y únicamente al Austria, porque pudiéndosela devolver á la Reina Carolina, ha preferido el conservármela; por consiguiente la serviré con fidelidad y con el mismo empeño que serví al Emperador.» Joaquin estaba engañado en todo, hasta en su nueva fidelidad.

Entre tanto Napoleon supo el 3 de Febrero en Piney, que está entre Brienne y Troyes, que el día siguiente se abria el Congreso, donde toda la Europa diplomática y toda la Europa militar están reunidas contra él. Si la posicion se habia cambiado de Praga á Francfort, mucho mas habia variado de Francfort á Châtillon: ademas, la Inglaterra se halla representada en este Congreso por cuatro Plenipotenciarios, lo que dió á conocer al Duque de Vicence que esta queria tener la preponderancia para tratar, y que debia dirigirse á ella. Mas no fue asi, porque lo que se hizo en Praga prevaleció, y como en Châtillon ya no se hace caso de las bases sentadas en Francfort, el Duque de Vicence pidió nuevos poderes. Napoleon se resistió largo tiempo á lo que exigia su situacion, á los recuerdos y á las instancias de los que andaban á su alrede-

dor ; pör último , dió *entera libertad* á su Plenipotenciario »para conducir la negociacion á un feliz resultado , salvar la capital , y evitar una batalla en que se »comprometan las últimas esperanzas de la nacion.»

Con esto el Duque de Vicence ya no tiene *las manos atadas* , y con *la libertad* que se le ha dado , se le declara bastante que el salvarse *la Francia depende de una paz ó de un armisticio que debe hacerse dentro de cuatro dias*. Y efectivamente , los Soberanos aliados acababan de resolver definitivamente en Brienne el marchar sobre París por ámbas orillas del Sena. Macdonald, rechazado del pais de Lieja, estaba ya en Meaux , donde recogia los fugitivos, porque el 5 tuvo que evacuar á Châlons á presencia del General York. Blucher se habia separado de sus aliados para operar él solo sobre el Marne. Napoleon , con objeto de esperarle el 5 y el 4, despues de haber señalado su movimiento de retirada , con los brillantes combates de vanguardia , y haber obligado al enemigo á replegarse sobre Bar-sur-Aube , habia salido de Troyes. Con esto nuestras tropas empezaban á entristecerse , porque no estaban hechas á recular delante del enemigo. »¿ Donde pararemos? » decian al salir de Troyes , porque no sabian que iban á socorrer á París.

Nogent el 7 se libertó de una sorpresa por sus prontas disposiciones , y por haber roto el puente. Pero los correos de París y los Edecanos del Duque de Tarento trajeron la noticia de la marcha del Mariscal

Blucher sobre la capital, por el camino real de Châlons. El salvarse ó perderse la Francia dependia en este momento del Congreso de Châtillon. Napoleon ha dado á su Plenipotenciario la medida del peligro público, poniendo en sus manos la suerte del Estado, y para decidirse á ello tardó seis horas. En Nogent recibió una carta de fecha del 6, en que el Señor de Vence acusa el recibo de los últimos poderes despachados el dia antes en Troyes, y se queja de que no se le haya explicado el peligro de que habla el Emperador, y pide explicaciones positivas sobre los sacrificios en que puede consentir. Estas instrucciones se comprendian todas en la *absoluta libertad* que se la daba en los últimos poderes. Además, el Lord Castlereagh, habiendo hecho declarar en la primer sesion que *no se discutiría sobre el código marítimo*; con solo esto se habia declarado el autócrata de todo el Congreso, y asi era preciso entenderse con el jefe del gabinete de Londres. El Señor de Metternich estaba en Chaumont con su Soberano. No obstante, despues de las protestas hechas con las razones mas fuertes y con el mayor valor, su corazon generoso y acongojado, se decide en fin Napoleon solo para salvar la patria, cuyos lamentos le parecia que está oyendo, y abandonar la Bélgica y la orilla izquierda del Rhin, la Italia, el Piamonte, la Alemania, Génova, etc., y firmó esto el 9 á las siete de la mañana; pero á las cinco recibió un informe sobre los movimientos del ejército ruso y

prusiano. Al leer esto, su mismo talento le causó una ilusión, en la que estaba cuando entró el Duque de Bassano, y al verle que traía en la mano el pliego para Châtillon, le dijo el Emperador: »¡Ah! ¿sois vos? Ya se trata de otra cosa. En este momento estoy ocupado en batir á Blucher con los ojos, porque marcha sobre Montmirail. Me marchó: mañana le batiré; pasado mañana le batiré: si lo consigo, con buen éxito variará el estado de las cosas, y veremos; entre tanto dejemos á Caulincourt con los poderes que tiene.» Esto sucedió el mismo día en que Razumovsqui suspendió el Congreso después de haber violado sus formas.

Napoleon dió sus disposiciones. Bourmont tiene el encargo de defender el paso del Sena en Nogent, y Oudinot guarda el puente de Bray. Por la noche Napoleon llega á Sezanne por la travesía, habiendo andado doce leguas largas con su ejército, y está solo á cuatro leguas de Blucher, que corre con seguridad sobre Meaux para acometer á Macdonald. El 10 por la mañana el Emperador vuelve á ponerse en marcha; Marmont ha retrogrado con la vanguardia por causa del mal camino: Napoleon vuelve á marchar. Marmont fuerza los desfiladeros de Sant-Gond, y toma al enemigo el pueblo de Baye. Por la tarde Napoleon desemboca en Champ-Aubert, y hace que sus tropas acometan inmediatamente; desbarata las columnas rusas del General Alzufief, que han defendido á Brienne y

dispersa el ejército de Blucher. Nansouty persigue la una parte sobre Montmirail y Marmont persigue la otra sobre Châlons. Napoleon se detiene en Champ-Aubert, y convida á comer con él á los Generales prisioneros. Contándole al Duque de Vicence este triunfo, se contenta con decirle que *tome una actitud menos humilde* en el Congreso. Marmont tenia á Blucher estrechado entre Châlons y Champ-Aubert. El dia siguiente 11, Napoleon, detras de Sacquen que marcha á La Ferté, y de Yore, que está á la vista de Meaux, pero con la noticia de la derrota de Champ-Aubert, se han vuelto atras y se encuentran con la batalla que les iba á dar Napoleon, y un ataque general decidió al instante la accion á favor de los Franceses. Ney y Mortier han tomado con el mayor valor la posesion de los Grenaux, en donde el enemigo habia concentrado sus fuerzas, y huye este completamente derrotado hácia Château-Thierry, con la esperanza de reunirse con Blucher sobre el Marne. Pero el 12 los Rusos y los Prusianos, perseguidos hasta esta ciudad, y no teniendo tiempo de cortar el puente, entran en ella mezclados con la caballería francesa. Mortier recoje en el camino de Soissons todos los fugitivos de Yore y de Sacquen, y los vecinos de Château-Thierry se apoderan de los fusiles de los vencidos y forman partidas.

Con todo Marmont no ha podido estorbar por mas tiempo el que Blucher fuese reforzado por dos

cuerpos rusos y prusianos que vinieron de Maguncia, y ha tenido que evacuar á Champ-Aubert, y al fin se ha visto arrojado hasta Montmirail; pero de repente se presenta, toma posicion en la llanura de Vaux-Champs, y vuelve otra vez á encontrarse en la vanguardia, teniendo á su espalda á Napoleon con su ejército en batalla. Son las ocho de la mañana. Blucher, pasmado al ver esto, quisiera evitar la batalla; pero atacado de repente por nuestra caballería, que se arroja sobre los cuadros prusianos, los rompe y dispersa, y la retirada que manda que se haga no es propiamente mas que una huida. El mismo, por la noche, envuelto con su Estado mayor, solo pudo liberarse con el sable en mano y á favor de la obscuridad de la noche. Marmont continuó persiguiéndole toda la noche. Napoleon volvió á dormir á Montmirail, y envió ocho mil prisioneros rusos y prusianos con el boletín oficial de aquella semana de tanta gloria. Esto puede competir con los cinco dias que hicieron tan famosos sus primeros triunfos de Italia, y aun van á seguirse otros que ilustrarán sus últimos combates en Francia.

Los dos caminos de Châlons los han dejado enteramente libres las tropas francesas diez veces victoriosas. Ahora le llaman á Napoleon los caminos del Sena, por donde avanza Schwartzenberg, mientras tanto que Mortier y Marmont se quedan guardando las avenidas de Châlons. El 15 el Emperador marcha sobre Meaux

con su guardia y el cuerpo de Macdonald , y previene á Victor y á Oudinot que el dia siguiente desfilan por detras de ellos por Guignes : su presencia detiene al enemigo , que estaba muy distante de figurarse que le tenia tan cerca. Schvartzemberg con sus ciento cincuenta mil hombres , al fin habia forzado los puentes de Nogent , de Bray , de Montereau , y se avanzaba con la mayor seguridad sobre Nangis , muy persuadido de que llegaria á París antes que Blucher : la emulacion de estos dos Generales es prematura. Napoleon atacó á Schvartzemberg el 17 delante de Nangis. Los dragones que habian venido de España con el General Treillard contribuyeron al buen suceso de esta jornada. Schvartzemberg, vencido como Blucher, es completamente derrotado : Oudinot y Quellermann persiguen los Rusos hasta Nogent; Macdonald, los Austriacos sobre Bray; y Gerard á los Bávaros , á quienes acabó de derrotar enteramente en Donne-Marie y en Villeneuve. Victor recibe la órden de apoderarse aquella misma noche del puente de Montereau, y Napoleon va á dormir al castillo de Nangis , confiado en que Montereau está ocupado por sus tropas ; y entonces espera obligar á Schvartzemberg á una batalla campal.

El 17, despues de anohecido , se presentó á las avanzadas un Oficial austriaco pidiendo una suspension de hostilidades. Napoleon aprovechó esta ocasion de libertarse de los rodeos , lentitud y perfidias de

un Congreso, y escribió á su suegro remitiéndole una carta de María Luisa. En ella le manifiesta el mayor desco de avenirse con el Austria; pero despues de estos ocho dias de victorias, se persuade que puede tratar bajo mejores bases que las de Châtillon, en las que se le hacian proposiciones muy duras. Al mismo tiempo, y figurándose que la fortuna volveria á favorecer sus banderas, al instante escribió al Duque de Vicence:

»Os he dado todas las facultades necesarias para salvar  
 »á París y evitar una batalla que era la última esperan-  
 »za de la nacion: la batalla se ha dado, y la Providen-  
 »cia ha bendecido nuestras armas; he hecho de treinta  
 »á cuarenta mil prisioneros, he cogido doscientos ca-  
 »ñones, un gran número de Generales, y he destruido  
 »muchos ejércitos sin casi tirar un tiro; ayer alcancé  
 »al Príncipe de Schwartzemberg, y espero destruirle  
 »antes que salga de nuestras fronteras. Vuestra actitud  
 »debe ser la misma, haciendo cuanto sea posible para  
 »obtener la paz; pero *mi intencion es que no firmeis*  
 »*nada sin orden mia*, porque yo soy el único que co-  
 »nozco mi posicion.... Quiero la paz; pero no lo seria  
 »la que impusiese á la Francia condiciones mas humi-  
 »llantes que las de Francfort. Estoy pronto á que cesen  
 »las hostilidades y á permitir que los enemigos vuelvan  
 »á sus Estados con tranquilidad, si firman los prelimi-  
 »nares bajo las bases de Francfort." Napoleon conoció  
 toda la fuerza de aquellos poderes ilimitados, y así los revocó; y solo desde este momento ya no existe para

él, pero para su Plenipotenciario existia hasta el 21, en que recibió esta carta. Era preciso estar resuelto á obedecer en Châtillon las órdenes dadas en Troyes; era tambien preciso satisfacer el interes de la Inglaterra inmediatamente que se recibieron estos poderes ilimitados. Si el Duque de Vicence el 7, el 8 ó el 9 hubiese declarado al Lord Castlereagh que para conseguir la paz abandonaria á Anveres, la Bélgica y el Rhin, la paz se habria concluido, á pesar de Razumovsqui y de Stadion. El 8 de Marzo, en que ya no era tiempo, segun dice claramente el Señor de Metternich, escribió al Duque de Vicence desde Chaumont: »....No dudo que diariamente os convencereis »que la Inglaterra á lo que mira es á su interes; el »*Ministerio actual es bastante fuerte para querer la »paz.... Para llegar á conseguirla es indispensable »el adoptar los medios para ello, sin echar en olvido »que la Inglaterra es la única que dispone de todas »las compensaciones posibles.*» En Praga el Señor Metternich era el intermedio necesario para la negociacion, y por eso continuó la guerra: en Châtillon lo era el Lord Castlereagh, y no se habria atrevido á no aceptar una paz comprada con los sacrificios que hemos espresado mas arriba, sin esponerse á perder su cabeza, si los acaecimientos de la guerra llegaban á cambiar, como sucedió verdaderamente desde el 10 al 19 de Febrero.

Mientras sucedia esto en Nangis, el Congreso se

habia vuelto á abrir el 17, y los Plenipotenciarios aliados presentaron su proyecto de tratado preliminar. El Emperador Napoleon debia renunciar á cuanto habia adquirido la Francia desde 1792, é igualmente á los títulos que emanan de su influjo en los paises situados fuera de las antiguas fronteras de la Francia: se declaraban independientes la Alemania, la Italia y la Suiza: la Holanda se restituia á la casa de Orange y la España á Fernando VII, etc. No cabe duda en que este era el caso de aceptar este tratado preliminar y hacer uso de los poderes ilimitados, porque ademas se decia en él que dentro de cuatro dias debia verificarse el cange de las ratificaciones. No se sabe cual fue la causa que movió al Duque de Vicence á intervenir por la Italia, por el Príncipe Eugenio, el Rey Gerónimo y el Rey de Sajonia, y á no contestar al instante. Cuatro ó cinco dias despues ya no tenia libertad de hacerlo, porque recibió la carta de Nangis del 17 y del dia siguiente, con las que el Emperador revoca el poder sin límites.

El 17 de Febrero se debe poner en nuestros fastos como un dia fatal. El Mariscal Victor no ha cumplido la órden tan precisa y tan importante de que se apoderase del pueblo de Montereau, que se halla aun en poder de los Wurtembergeses que cubren la retirada sobre Sens del cuerpo austriaco de Bianchi. El 18 el Mariscal se presenta frente de Montereau, é intenta forzar esta posicion. El General Chateau, su yer-

no, que con tanto valor habia tomado las alturas de Brienne, fue herido mortalmente de un balazo. La accion se hizo general, y los Franceses salieron victoriosos. En esta batalla, acordándose de su antigua profesion, él mismo apuntó con la artillería á los enemigos, esponiéndose con alegría al fuego de los contrarios, y viendo que los soldados temian el que les sucediese una desgracia, y que censuraban la accion, les dijo: «Amigos mios, no hay que temer; la bala que me ha de matar no está aun fundida.» Gerard, que ha contribuido principalmente al buen éxito de esta accion, fue nombrado para mandar el cuerpo del Mariscal Victor, á quien el Emperador le concedió el retiro; pero enternecido de ver llorar á un antiguo compañero de armas, y principalmente por la pérdida del General Chateau, le dió la mano á Victor, y le nombra Comandante de dos divisiones de la guardia.

El 19 el ejército recibió la orden de rechazar el enemigo sobre Troyes, y de dejar libre la orilla derecha del Sena. Los Austriacos, los Rusos y los Sobranos aliados están todos huyendo, y París recibe las banderas de las batallas de Nangis y de Montereau. El Emperador el 20 estaba en Bray, donde el dia anterior habia dormido Alejandro, y por la noche entra en Nogent, que Bourmont ha defendido el 10, 11 y 12 con tanto valor contra todo el ejército Schvartzenberg, y donde ha ganado el grado de Teniente general. El 22 Napoleon continúa su marcha, y la retira-

da de los aliados se convierte en derrota: cien mil hombres corren precipitadamente hácia nuestras fronteras, perseguidos por cuarenta mil valientes de Napoleon, que no ha podido obligar á Schvartzemberg á una batalla campal. Los equipages de los aliados retrocedieron hasta los Vosgos y las orillas del Rhin. El 22 llegaron á Méry-sur-Seine; por el otro lado un cuerpo enemigo se abre paso, y se sorprendieron al saber que era el de Sacquen, que pertenecia al ejército de Blucher, que por todas partes se reproducia, y manifestaba que renacia de sus mismas ruinas. Se empeña una accion muy reñida con los Rusos en las calles mismas de la ciudad, que es muy pequeña, y se les arroja de ella, y se retiran precipitadamente á la otra parte del Aube. Mientras tanto las llamas devoran á Méry, y el cuartel general imperial se traslada á la aldea de Chartres, donde Napoleon pasó la noche del 22 al 23 en el taller de un carretero. Por la mañana se presentó el Príncipe de Ventzel de Lichtenstein, Edecan de Schvartzemberg, con la contestacion del Emperador de Austria á la carta que el 17 le escribió el Emperador de los Franceses. Napoleon, en la audiencia que dió á este Edecan, tuvo con él una larga conversacion secreta. Se asegura que habiéndole preguntado Napoleon sobre el influjo que tenian en los proyectos de los aliados, tres individuos de la familia de los Borbones que habian venido á Francia, el Príncipe de Lichtenstein le contestó que el Austria no accederia á seme-

»jante cosa, que no se intentaba nada contra Napoleon  
 »ni su dinastia, y que su mision era una prueba evi-  
 »dente de que lo único que se queria hacer era la paz.»  
 Entónces Napoleon le dijo al Príncipe que aquel dia  
 por la noche estaria en Troyes, y que desde alli en-  
 viaría á las avanzadas de los enemigos un General para  
 tratar de un armisticio. Apenas habia salido el Edecan  
 austriaco, entró en el cuarto del Emperador el Baron  
 de Saint Aignan, cuñado del Duque de Vicence, que  
 volvia de París de una mision, y halló á Napoleon  
 perfectamente tranquilo sobre el estado de los nego-  
 cios. Dos Ministros, á quienes no habian engañado nin-  
 guna de las victorias, que verdaderamente eran mila-  
 grosas, y que acababan de hacer famoso el mes de Fe-  
 brero, habian exigido la palabra á Saint-Aignan de que  
 presentaria al Emperador el cuadro verdadero de la  
 opinion pública, de la situacion de la capital y de los  
 riesgos de toda clase á que estaba espuesto. Las ad-  
 vertencias que tenia á su cargo hacer eran tan terri-  
 bles, y se las hizo á Napoleon con tanto valor como  
 fidelidad, y le instó á que llenase los deseos de la paz  
 que tenia todo París, haciendo cuantos sacrificios fue-  
 sen necesarios para conseguirla. Napoleon, satisfecho  
 de sus últimos triunfos y de lo que le dijo el Príncipe  
 de Lichtenstein, no hizo caso de lo que le esponia  
 Saint-Aignan; pero la lealtad de este Plenipotenciario  
 del modo de pensar del público, no se alteró por eso,  
 y le dijo al concluir: »Señor, la paz será bastante

»buena si se hace pronto. — Demasiado pronto llegará, replicó con viveza Napoleon, si es vergonzosa.» Estas palabras se repitieron, y llegaron á esparcirse por el ejército, el cual emprendió el camino de Troyes con la misma tristeza que el 5 de este mes marchó desde esta ciudad hácia la capital.

Los consejos que venian de París eran muy prudentes, y las circunstancias les daban gran fuerza; sin embargo, si los Ministros, especialmente el de Guerra; si el General que mandaba la gran ciudad; si José y los demas miembros del gobierno hubieran llenado la mitad siquiera de sus obligaciones, Napoleon no habria necesitado de que se le hiciesen semejantes advertencias, porque jamas se habria hallado en tales apuros, porque su talento, que aun en la situacion en que se encontraba acababa de volver á la fortuna con unos triunfos increíbles contra las fuerzas combinadas de toda Europa, podia salvarle.

El 25 por la tarde nos presentamos delante de Troyes, cuyas puertas estaban cerradas y parapetadas, y parecia que el enemigo estaba resuelto á defenderla, ó mas bien á destruirla antes de evacuarla. Se trabó el combate; pero por la noche pide el enemigo una tregua para entregar las puertas al amanecer, y Napoleon prefirió el salvar la ciudad á un nuevo triunfo.

El Emperador entró el 24 en Troyes, y los vecinos, fatigados de dieziocho dias de dominacion estrangera, empiezan á acusar á algunos de traicion y de te-

ner inteligencia con los enemigos y con la antigua dinastía. Acusan á dos emigrados de que llevaban públicamente la cruz de San Luis y la escarapela blanca mientras habian estado allí los aliados : uno de estos fue preso y arcabuceado. Supo Napoleon que las proclamas de Hartvell corrian por París , y que ciertas cartas de Luis XVIII se han entregado con mucho misterio á varios de los principales personages del imperio. Sabe que el Duque de Berri está en Jersey, el Duque de Angulema en San Juan-de-Luz con el ejército ingles , y el Conde de Artois en el Franco Condado. Por eso al entrar en Troyes dió un decreto mandando se impusiese la pena de traidor á todo el que usase de las insignias de la antigua monarquía. Sin embargo , el Emperador Alejandro en esta misma ciudad de Troyes le habia dicho al Señor de Vitrolles que los aliados no apoyaban la causa de los Borbones ; que este negociador oficioso venia á solicitar que él protegiese , y los demas Soberanos se esplicaban en el mismo sentido. En Châtillon tambien se habia asegurado al Plenipotenciario francés que el Conde de Artois habia llegado á Vesoul sin haber dicho nada de antemano á las potencias , ni haber obtenido su consentimiento , y asi que se iba á marchar al instante.

Napoleon , esperanzado de sacar gran partido de su nueva situacion , se ocupa en la suspension de hostilidades. Los aliados se retiraron á Bar-sur-Aube,

desde donde el Príncipe de Schwartzenberg propone á Lusigny para la negociacion. El punto mas difícil de decidir era la línea del armisticio. Napoleon pidió que esta se extendiera desde Anveres á Lion , de lo que se quedaron pasmados los aliados. Mientras esperaba contestacion á esto , estaba muy esperanzado por el ansia que los aliados habian manifestado de que se ajustase una tregua ; cuando la noche del 26 al 27 descubrió el enigma de este ataque de Méry , al que siguió con tanta rapidez la retirada de los Rusos. Estos eran la nueva vanguardia de un ejército nuevo de cien mil hombres que acababa de formar Blucher con los varios cuerpos que venian de la Bélgica. Este infatigable General , que habia asistido personalmente á la refriega del puente de Méry , donde habia sido herido , quiso rehacer otra vez el ejército de Schwartzenberg ; pero despues que este fue derrotado en Nangis y Montereau , ya fue imposible conseguirlo ; y asi este General prusiano intentó una cosa mas atrevida y mas brillante , como fue el llegar solo á París por las dos orillas del Marne. En efecto , Marmont al presentarse él se vió precisado á evacuar á Sezanne el 24 ; Mortier se retiró igualmente á Soissons , y ámbos Mariscales se replegaban sobre la Ferté-sous-Jouarre. Napoleon , lejos de abatirse con una ocurrencia tan impensada , se volvió á encontrar en su natural elemento de las grandes dificultades. La que mas interesa superar es la de ocultar su salida y la de su ejército , para po-

der ir contra **Blucher**, sin que **Schwartzemberg** pueda, mientras se retira, llegar á sospecharlo. **Oudinot** y **Macdonald** deben contener á los **Austriacos**; el uno se bate ya en **Bar-sur-Aube**, el otro con **Gerard** hace hacer sobre toda la línea las aclamaciones que anuncian la presencia del Emperador. Esta ardid salió bien. A medio dia **Napoleon** se hallaba en **Arcis**, y era la primera vez que tenia que hacer frente á un mismo tiempo á dos negociaciones y á dos operaciones militares.

Al llegar á **Sezanne** supo que **Mortier** y **Marmont** no habían podido permanecer en la **Forté-sous-Jourre**, y que se habían ido á **Meaux**. Es preciso salvar á **Meaux**, que es un arrabal de la capital. **Napoleon** desde **Sezanne** se marchó á la **Ferté Gaucher**, donde recibió las malas noticias de que el **Generalísimo Schwartzemberg** había llegado á saber que los que estaban á su frente eran puramente **Macdonald** y **Oudinot**, y de consiguiente ha vuelto á tomar la ofensiva con mucho vigor en **Bar-sur-Aube**. **Vittgenstein** y **Schwartzemberg**, heridos en la accion, han conseguido el arrinconar en **Troyes**, solo con la multitud de sus masas, los débiles cuerpos franceses que les hacian frente. **Macdonald**, que debia suministrar la guardia al Congreso de **Châtillon**, ha tenido que seguir tambien el movimiento retrógrado sobre **Troyes**; y por último **Augereau**, que ha recibido orden terminante de rehacerse en **Franche-Comté**, tendrá que batirse, no solo con **Bubna**, sino con **Bianchi** y **Hesse-Hamburgo**, por-

que Svartzemberg, agobiado con el número de sus tropas, acaba de dirigir estos cuerpos hacia Leon.

Con todo, Napoleon no pierde de vista su principal enemigo. El 2 de Marzo, mientras rehabilitaban el puente de la Ferté-sous-Jouarre, que habia cortado Blucher, se detuvo en este pueblo para remitir al Duque de Vicence, con una carta autógrafa, el *contra proyecto* que le pidió este Ministro, contestando al proyecto del tratado preliminar de los aliados. El dia anterior se habia firmado en Chaumont el tratado de la cuádruple alianza. En este las partes contratantes salian garantes de las bases á que contestaba el contra proyecto, y ademas contenia dos cláusulas que amenazaban mucho á la Francia. Por la una cada parte contratante se obligaba á mantener constantemente en campaña un ejército de ciento cincuenta mil hombres, y la Inglaterra daba un subsidio anual de ciento veinte millones, y por la otra que ninguna de las partes contratantes podria tratar separadamente con el enemigo. Este nuevo pacto es una sentencia de muerte contra Napoleon y la Francia. No hay mas recurso que pelear. Blucher ha tomado la orilla izquierda del Marne, y avanza hacia Soissons. Todo está salvado si Napoleon llega á Soissons antes que Blucher, que se ha metido por travesías intransitables. Los Franceses no pierden momento; se envian correos á París, á Châtillon, á Meaux: Mortier y Marmont reciben la orden de volver á tomar la ofensiva. En la noche del

2 al 3 se habilitó el puente de la Ferté, y el Emperador pasó el Marne: iba precipitadamente á Chateau-Thierry y al camino de Soissons, y está maniobrando completamente sobre el flanco enemigo, á quien se le ha cortado el camino de Reims. Todo se dirige á Soissons, clave de la barrera del Marne. Marmout y Mortier se dirigen allá por dos distintos caminos; este último General está tranquilo sobre la suerte de Soissons, defendido por una buena guarnicion y por fortificaciones nuevamente recompuestas. Ocupando nosotros Soissons, Blucher se hallaba cercado por todas partes, y no podia evitar su ruina, y conociéndola, se propuso el tomar la ciudad á toda costa, y encerrarse en ella. Se presenta y le abren las puertas. Bulov y Vintzingerode, que habian llegado tambien de la Bélgica del ejército de Bernadotte, el 2 de Marzo habia amenazado á Soissons, y su Comandante intimidado abrió las puertas. El 4 por la mañana en Fismes recibió Napoleon la noticia de haber entrado los Prusianos en Soissons. El General que habia entregado esta plaza se llamaba Moreau. »¡Ah! exclamó Napoleon: »¡este nombre siempre me ha sido fatal!»

Perdido ya Soissons, y habiendo pasado el Marne los aliados, es preciso sorprender el paso del Aisne. El 5 de Marzo el Emperador va corriendo á Béry-aubac, que toma el General Nansouty, con lo que ya es nuestro el camino de Reims á Laon. El 6 marchó á Laon, y halló en las alturas de Craonne un ejército

ruso en posicion , y suspende la batalla hasta el dia siguiente. Por la noche recibe noticias de Strasburgo sobre el movimiento casi general de la poblacion de los Vosgos contra los Austriacos que se retiran, y el convenio de ataque que parece enlazar con operaciones ofensivas las guarniciones del Rhin, de la Lorena y de la Alsacia. Pero el 7 era preciso apoderarse de Craonne. Ney y Victor con la infantería, Grouchy y Nansouty con la caballería, se precipitan á las alturas con su acostumbrado ímpetu, y los tres últimos fueron heridos. Entónces Belliard tomó el mando en gefe de la caballeria, sostenido por Drouot y su artillería. Nos apoderamos de Craonne, despues de haber vencido una grandísima resistencia, y hemos perseguido el enemigo hasta donde se cruzan los caminos de Laon á Soissons, y se detienen algunas horas en la posada del Angel de la Guarda, con el objeto de dar lugar á Blucher de que pudiese evacuar á Soissons y rehacerse. La batalla fue muy sangrienta, y nuestra difícil victoria tuvo un carácter de tristeza, que se manifestó en todo el ejército. Cuando Napoleon llegó á Bray, su semblante manifestaba que estaba apesadumbrado, y esta victoria sin trofeos le daba mucho que pensar. Todos los que andaban á su alrededor, hombres guerreros y hombres de estado, todos tenian sus ojos fijos en Châtillon.

Llega de alli el Señor de Rumigny, agregado al gabinete, con pliegos del Duque de Vicence: estos presentan un aspecto muy sério: las proposiciones de

Lusigny se califican en Châtillon de infracción de las bases de la negociacion ; no se quiere admitir mas discusion , é insisten en exigir que el Duque de Vicence suscriba á la condicion de *los antiguos limites de la Francia* , ó entregue un *contra proyecto* , sin lo cual amenazan que se separarán. La contestacion del Plenipotenciario debe hacerse como él previene , con la mayor prontitud. El 8 marcha el Señor de Rutigny con una larga contestacion á la carta del Duque de Vicence , en la que se le dan amplias facultades para hacer lo que estime conveniente , *salva la ratificacion*.

Napoleon se volvió á poner al frente de sus columnas , que todas estaban marchando sobre Laon : se manda ocupar á Soissons , que ya no es una barrera , y á dos leguas de Laon nos detuvo el enemigo por haberse apoderado del desfiladero que está en medio de los pantanos , y ya era demasiado tarde para forzar este paso. Napoleon retrocede hasta Chavignon , y Flahaut llega con la noticia de haberse roto las conferencias de Lusigny. El movimiento de Blucher ha restablecido los asuntos de los aliados , llamando á Napoleon detras de sí , y con esto ya no tienen necesidad de armisticio. No obstante , en la noche del 8 al 9 , una hazaña feliz y osada al mismo tiempo abre el desfiladero al Mariscal Ney. Gourgaud , primer Oficial de ordenanza del Emperador , sorprendió la gran guardia de los aliados , y el ejército se halla á las faldas de los montes de Laou. El 9 Marmont , Ney y Mortier dan sus disposiciones

para atacar el 10 al amanecer esta fuerte posición, defendida por el ejército de Blucher, reunido á esa vanguardia que sin disparar un tiro consiguió que le abriesen las puertas; ejército dos veces mayor que el nuestro. Laon es el centro casi inespugnable del General prusiano. Pero la víspera del ataque, Marmont á su vez se deja sorprender y le dispersan su cuerpo. ¡Fatal represalia del hermoso hecho de Gourgaud! De este modo se perdió de un golpe por segunda vez, y de un modo irreparable, el fruto de una marcha trabajosa, pero sabia. Iba á remediarse la desgracia de Soissons, porque la audacia de Gourgaud habia conducido el ejército á los muros de Laon, y estaba para darse una gran batalla para salvar la capital. Napoleón montaba á caballo á las cuatro de la mañana, cuando le dieron la noticia del desastre de su Teniente, y entónces tuvo que retirarse á Soissons, encargándole la guardia de esta plaza á Mortier. Desde esta ciudad escribió el 12 al Príncipe Virey: »He recibido vuestra carta y el »proyecto del tratado que os ha remitido el Rey de »Nápoles, y ya conoceis que esta idea es una locura; »sin embargo, envid un agente cerca de este estraordinario traidor, y haced con él un trato en nombre »mio.... el cual deberá permanecer secreto hasta haber »echado los Austriacos del país, y que veinticuatro »horas despues de haberle firmado, se declare el Rey »y ataque á los Austriacos. Podeis hacer todo lo que »queráis siguiendo este modo de pensar. *En la situa-*

«cion actual no debe omitirse cosa alguna para hacer  
 »que los Napolitanos reunan sus fuerzas á las nues-  
 »tras.» Esto manifiesta que Napoleon conoce mejor  
 que nadie su situacion peligrosa, y la necesidad que  
 tiene de concluir la paz á toda costa.

El Emperador á viva fuerza se apoderó el 15 de  
 Reims, de donde habia sido echado Corbineau por un  
 cuerpo ruso, mandado por el emigrado Saint-Priest.  
 Una escena parecida á la de Victor en Montereau hubo  
 con Marmont el dia siguiente. Este Mariscal vino á  
 dar cuenta del desastre que le habia sucedido en Laon.  
 Napoleon le reconviene terriblemente, le perdona y  
 manda que se quede á comer con él al que llama *uno*  
*de sus hijos*. El mismo dia recibe seis mil hombres,  
 que conduce el fiel Jansens, General holandes que  
 manda en los Ardennes, á quien el Emperador no ha-  
 bia olvidado el participarle su marcha sobre el Aisne.  
 Este valiente llegó á Reims por el camino de Rethel.  
 Un refuerzo de seis mil hombres vale por un cuerpo de  
 ejército en manos de Napoleon, que combate con trein-  
 ta y cinco mil hombres las fuerzas de todo el Norte de  
 Europa. Ney avanza siempre á Châlons.

En los tres dias que descansó el ejército en Reims,  
 en el Mediodía de la Francia, ocurrieron dos cosas de  
 suma importancia: el 12 el Duque de Angulema en-  
 tró en Burdeos con el ejército anglo-español, y el 15  
 entraba en España Fernando VII protegido por el  
 Mariscal Suchet. Angereau, á quien Napoleon habia

mandado que fuese corriendo con sus veinte mil hombres hácia Vesoul, con el objeto de derrotar á Schwartzenberg en su retirada, no obedeció. Con esto el ejército de Leon ya no es aquella precisa reserva que, al mando de un viejo Capitan, debe reunir bajo su águila los bélicos hijos del Jura y de los Vasgos, de la Borgoña y de la Champaña: Augereau, el soldado Augereau no ha querido participar de la gloria que salvaba á la Francia: su ejército y él no se contarán ya en la defensa nacional. El 21 de Marzo Leon ya no será del Emperador, y en la misma semana se habrán perdido Leon y Burdeos; la una por la defeccion de un Mariscal y la otra por haber llegado un Príncipe de la casa de Borbon.

La guerra jamás se presentó con aspecto mas amenazador y mas multiplicado. París es el grito de la Coalicion. Napoleon ha estado dos veces en Viena y en Berlin, y ha estado tambien en Moscou. Francisco, Federico Guillermo y Alejandro, juraron que irian á París, donde los estaban esperando como Vitrolles se lo ha asegurado. Schwartzenberg es el que promovió el que se hiciese la irrupcion en París. El 4 de Marzo Oudinot y Macdonald evacuaron á Troyes con el sobresalto de la insurreccion. Schwartzenberg se dirige con la mayor seguridad á Nogent, porque ya no le hace frente Napoleon ni su valiente ejército.

El 16 por la noche escogió Napoleon á quien daría batalla, si á Schwartzenberg ó á Blucher, y pre-

firió el dársela al Generalísimo. El 17 se marcha al Aube por Epernay, y el 18 entra Napoleón en Fere-Champenoise, adonde vuelve á presentarse el Señor de Rumigny, que viene de Châtillon con la noticia de que en la sesión del 15 los Plenipotenciarios aliados han concedido al Duque de Vicence solo veinticuatro horas para presentar su contra proyecto. Vista esta resolución, su proyecto se puede decir que con poca diferencia es el *ultimatum*. El Duque de Vicence pide se le dé mas término, se le concede, y el 15, día de la sesión decisiva, presenta un contra proyecto, en el que no habla ni una sola palabra de las concesiones que ha especificado el Emperador mismo el 2 de Marzo, y reclama el gran ducado de Varsovia para el Rey de Sajonia, y las soberanías de que son titulares para la Princesa Elisa, el gran Duque de Berg, el Príncipe de Neuchatel, y por último para el Señor de Talleyrand. Este Plenipotenciario, cuando la suerte de la Francia está en su mano, cuando solo debia pensar en salvar la patria, tiene la atención de ocuparse de los pequeños Príncipes de Alemania, siendo así que en la contestación del 8 que le llevó el mismo Rumigny, le decia espresamente el Emperador sobre esto: *«Que les dejase á los aliados el que hiciesen lo que les pareciese.»*

La correspondencia y el protocolo de las sesiones de Châtillon prueban que la paz se habria hecho el 15, 14, 13, 16 y 17 si el Duque de Vicence hu-

biese accedido á los sacrificios , que en su íntima convicción no podia menos de hacer el Emperador. La gloria de una resolución generosa, tanto como diestra, habria sido toda suya, y sin correr ningun riesgo, porque estaba apoyada en las órdenes de su gabinete y en el deseo de toda la Francia.

El 18 los aliados anuncian á nuestros Plenipotenciarios que estaban terminadas las negociaciones por causa de la Francia. Esta fatal noticia se recibió en la aldea de Cbâtres , en el momento en que el Emperador escribia á Caulaincourt: *»Ya es tiempo de que sepamos cuáles son los sacrificios que la Francia no puede evitar para conseguir la paz.»* El 19 los aliados , burlándose , le recuerdan al Duque de Vicence que seis semanas antes ofreció para un armisticio lo que ahora no quiere dar por la paz. Con todo, el mismo dia les espone , que *no puede dar todavía por terminada su mision mientras no reciba órdenes de su córte....* Este era el pliego de Reims del 17. El 21 por la mañana parte de Châtillon , donde permanecian aun los Plenipotenciarios aliados. Todo se vuelve funesto para nosotros: los pliegos del Emperador se habian encargado al Auditor Frochot : los enemigos le retardan su marcha , y no ha podido entregar dichos pliegos al Duque de Vicence hasta el 21, en que le halló á algunas leguas de Châtillon. Admirándole el contenido de estos pliegos del 17 á Caulaincourt, se para en Joigny, y escribe al Señor de Metternich *»que el correo que*

«acaba de recibir ha aumentado su pesar, y que lo que  
 «se le dice no le deja duda en que habria sido posible  
 «en que se hubiesen convenido aun en Châtillon.”  
 Este era tal vez el caso de volver allá, porque los  
 Plenipotenciarios eran los únicos autorizados para ad-  
 mitir esta confianza que se les hacia.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Continuacion de la campaña de Francia. — Capitulacion de París.*

**E**N este intermedio Napoleon recibió la noticia en Châtres que la derrota del cuerpo de Saint-Priest en Reims, y su propia marcha sobre Epernay, habia cambiado en retirada hácia Troyes el movimiento general de los aliados sobre París. Un terror pánico se ha apoderado del Consejo de los Reyes, y este terror era tan grande, que el mismo Alejandro decia se le pondria cana la mitad de su cabeza. Macdonald y Oudinot, que tuvieron que retroceder de Provins, se reunieron al Emperador en Plancy; creian perseguir á Vittgenstein; Napoleon creia maniobrar sobre el flanco enemigo contra un cuerpo aislado. Pocos dias despues un error totalmente contrario debia serle bien fatal.

El 20 el Emperador queria atravesar el Arcis para subir hasta Bar-sur-Aube; pero la tropa que ha enviado hácia Troyes para reconocer el terreno, se encontró con el enemigo. La vanguardia empenó un ataque sério. Napoleon se dirige á aquel punto con treinta mil hombres, con el objeto de dejar espedito el cami-

no, y se le presenta un inmenso ejército.... ¡Es el de Schvartzemberg!... Este Generalísimo, cansado de combates parciales, en los que Napoleon multiplicaba sus triunfos contra los cuerpos del ejército grande de los aliados, se decidió á poner un término á tantas derrotas, y á que al momento que el Príncipe real de Suecia estuviese en línea, se hiciese simultáneamente un movimiento general sobre París. Pero habiéndole nuevamente instado al Emperador Alejandro, habia resuelto marchar allá sin esperar á Bernadotte. Esta era la inesperada tempestad que iba á descargar sobre él en Arcis el 20 de Marzo, aniversario de tan varias fortunas en el discurso de su vida.

Nunca supo retroceder Napoleon mientras pudo combatir, y al momento la batalla le cerea. En este dia no se considera mas que como el primer soldado de la Francia, á quien pertenece enteramente su vida; y la ofrece mil veces á la espada y al fuego enemigo, y con frecuencia se ve precisado á echar mano á su espada para salir de entre las masas que le cercan. Cae á sus pies una granada, y espanta su caballo y revienta, y una nube de polvo le envuelve, y por un momento le oculta á sus soldados; pero ni le ofendió á él ni á su caballo, y marcha, pero inutilmente, á buscar la muerte en medio de sus baterías. Mientras mantiene la espada en la mano, Arcis es inespugnable para el ejército de ciento cincuenta mil hombres que le sitian; pero no evita los riesgos de este dia. El incendio de

los arrabales y el continuo fuego de ámbos ejércitos, alumbran á los Franceses para defenderse y á los sitiadores que continúan sus trabajos á esta terrible luz. Solo le queda un puente á Napoleon para libertarse él y sus soldados de una pérdida inevitable; manda que echen otro, y el 21 por la mañana evacuamos á Arcis. No obstante, el combate no cesa, y nuestra brillante retirada, á presencia de masas tan superiores, se convierte en una proeza, que debe aumentarse á tantas otras que hizo en su vida. El enemigo habria podido acabar con todo el ejército francés, pero aun le teme; tanto se hace temer aun retirándose. Napoleon con el mayor orden se retira á Vitry-le-Français, y el enemigo se ha apoderado de los caminos de la capital.

Napoleon pasa en Sommepeuis la noche del 21 al 22, y el 23 pone su cuartel general en Saint-Dizier, adonde llegó el Duque de Vicence á las nueve de la noche, y este Ministro escribió al Señor de Metternich, dictándosele Napoleon: »Hasta esta noche no he visto al Emperador, y S. M. me ha dado sus últimas órdenes para la conclusion de la paz, entregándome al mismo tiempo todos los poderes necesarios para negociarla y firmarla.» Habia ya concluido esta carta, y en el momento en que Napoleon montaba á caballo para irse á Doulevant, le presentaron el Baron de Veissemberg, Embajador austriaco en Lóndres, que volvia de Inglaterra, y quiso hablar con él antes de que partiese el pliego del Duque de Vicence, que

se remitió por el Coronel Galbois, del Estado mayor del Principe de Neuchâtel. Napoleon le mandó á Weissemburg que le siguiese á Doulevant, donde le hizo de palabra un encargo para el Emperador de Austria relativamente á la conclusion de la paz; pero este encargo no pudo verificarse, porque de resultas de un movimiento del General Piré en Chaumont, y sobre el camino de Langres, el Emperador de Austria habia quedado separado del Emperador de Rusia, y precisado á tenerse que refugiar á Dijon, acompañado solo de un Oficial. Si en esta refriega hubieran cogido á este Príncipe, su rescate habria entrado en el precio de la paz, y Doulevant habria decidido el proceso de Châtillon, de Francfort y de Praga.

Napoleon halló en Doulevant un aviso secreto del venerable Conde Lavallette, Director general de correos, en que le decia: *«No hay que perder un momento si quereis salvar la capital.»* Napoleon sabia muy bien que políticamente París era toda la Francia; pero cercándole por todas partes el ejército grande de los aliados, la dificultad estaba en abrirse paso para llegar á París antes que ellos. Un gran cañoneo que se oyó el 26 le llama hácia Saint-Dizier, donde su retaguardia, atacada por fuerzas muy superiores, tuvo que evacuar esta ciudad; pero habiendo acudido al instante Milbaud y Sebastiani con su caballería, rechazaron al enemigo hasta el vado de Valcourt sobre el Marne. Echado el enemigo de Saint-Dizier, donde en-

tró el Emperador, huyó precipitadamente y en el mayor desórden por los caminos de Bar-sur-Ornain y de Vitry. En las inmediaciones de esta última ciudad, el 27 por la noche supo Napoleon que el que le perseguía no era Schvartzemberg, sino uno de los Tenientes de Blucher, Vintzingerode, á quien habian destacado para ocultar el movimiento general sobre París. Supo tambien allí que Blucher se ha reunido con Schvartzemberg en las llanuras de Châlons el 25, despues que él salió de Arcis; y el mismo dia una proclama de los aliados, forjada por la junta de París, publicaba que se habian roto las negociaciones, y que Schvartzemberg y Blucher marchaban hácia París. El General Vilson, testigo de vista, dijo: »Los aliados »se hallaban en un círculo vicioso, del que no les era »posible salir si la defeccion no los hubiese ayuda- »do.... El movimiento sobre Saint-Dizier, que debia »asegurarle á Napoleon en el imperio, le hizo perder la »corona." No obstante, no desconfia de que salvará á París, y cuenta que llegará aun bastante pronto para que les cueste caro á los aliados el error en que habia caido desde su salida de Arcis. Mandó á Marmont y á Mortier que al instante se replegasen con la mayor prontitud posible sobre París, que detuviesen todos los convoyes y que reuniesen todas las fuerzas que les fuese posible. Estos dos Mariscales presentarán entón- ces al enemigo delante de las fortificaciones de los ar- rabales de París una fuerza intacta que debe sublevar

y arrastrar tras sí todo el pueblo de la capital. ¿Que hará Schvartzemberg cuando se hallará en los muros de París amenazado de una batalla de esterminio, en que medio millon de Franceses combaten por sus hogares, y cuando conocerá que le acomete por la espalda Napoleon, que viene con el vuelo del águila á la cabeza de sus treinta mil valientes, sostenido por la insurreccion de los habitantes de los Vosgos, del Jura, del Aube, de la Costa-de-Oro, etc.? Si Napoleon pudiese temer que ya era demasiado tarde para socorrer á París, pondria en ejecucion su primer proyecto, y se iria á reunir las guarniciones de la Lorena y de la Alsacia, y habria promovido el generoso levantamiento en masa de los pueblos mas guerreros de la tierra natal. Ademas, su hermano José tiene la órden de defenderse hasta el último estremo, de fortificar las calles de París, de abrir troneras en las casas, de cortar los puentes exteriores y de recoger todos los barcos. Clarke hizo llevar á París de Cherburgo y de Haure ochenta cañones de grueso calibre, que deben ponerse en baterías. La junta de defensa ha rodeado á París de reductos, y veinte mil hombres de infantería, que están preparados en los depósitos mas inmediatos, están prontos para entrar en París, y ponerse en línea con las demas fuerzas de la capital. Ademas, el terror que inspira una capital tan grande, y la decision que cada dia es mayor de la guardia nacional, hacen que París pueda defenderse largo tiem-

po, y dar lugar á que llegue Napoleon á libertarla al instante ; pero para esto es por desgracia preciso contar con la intrepidez de José y con la fidelidad de Clarke.

El 28 al amanecer sale Napoleon de Saint-Dizier, y se va volando á París, y cree tanto mas que llegará á Montmartre antes que los aliados, cuanto que sus correos le aseguran que el camino de Troyes está libre; con esto el Sena es el rubicon de los dos partidos. El Emperador, que se dispone á seguir la orilla izquierda, despacha al General Dejan para que corriendo vaya á París á prevenir el que el Emperador va á llegar. En este dia anduvo con su guardia quince leguas largas, y entra en Troyes. Desde esta ciudad despacha con igual encargo á Girardin, primer Edecán del Mayor general. Nos hallamos en el 29 : en el momento mismo en que en las Tullerías se celebraba un Consejo, en que no obstante la fuerte oposicion de Talleyrand, que queria la regencia, y se oponian con el mayor vigor á que se marchasen María Luisa y su hijo, esta Princesa y el Rey de Roma parten para Blois, escoltados por dos mil quinientos hombres de línea, que se necesitaban para la defensa de París. Los Próceres, los Ministros, el de Guerra mismo, y el Rey José, á quien el Emperador habia confiado su capital, todos siguen apresuradamente los pasos de la Regenta, á quien acaban de hacer que abdique, aconsejándola que se marche. Talleyrand retarda bastante su salida para

que le cierren las puertas : se espera en París con la mira de presenciar lo que ocurra y poder juzgar con acierto. La comision le cerca : el temor , el interes , la ambicion , todo , escepto el patriotismo , concurre de tropel á su palacio , que de repente se ha convertido en centro de un gobierno desconocido , que hoy dia obra y delibera misteriosamente , y mañana su voz será un oráculo.

Napoleon , despues de algunas horas de descanso , continuó el 30 su camino. ¿ Necesita acaso llegar con un ejército ? El solo es el ejército que puede salvar á París. A algunas leguas de Troyes se mete en una silla de posta , y cada vez que muda de tiros , pregunta donde están la Emperatriz y el Rey de Roma , y le contestan que su esposa y su hijo han salido de París , porque están batiéndose á las puertas.... Se va volando... y á las diez de la noche se halló ya á cinco leguas de París... Dentro de una hora estará ya á la cabeza de los valientes que disputan la capital á los aliados.... *Ya es tarde..... París ha dos horas que capituló.*

Napoleon se hallaba á pie en la casa de postas de Fromenteau , cuando recibió esta fatal noticia del General Belliard , que París vió figurar entre sus mas ilustres defensores. Los correos espedidos á París , y los dirigidos á Mortier y á Marmont ; habian sido cogidos , y estos Mariscales , persuadidos de que el Emperador , despues de la batalla de Arcis , se replegaba hácia ellos , habian ido á buscarle hasta la Fere-Cham-

penoise, donde atacados el 25 por el grande ejército aliado, y por un horroroso huracan que les venia de cara á sus tropas, resistieron durante muchas horas, y al fin se vieron precisados á ceder al número. Los Generales Pachtod y Amey escoltaban un convoy con sus divisiones, y el total de sus soldados eran seis mil hombres, de los que los dos tercios, que iban aun de paisanos, eran reclutas de los departamentos del Oeste. Habiéndose encontrado con todo el ejército de los aliados, se disponian á vender cara su vida: los guardias rusos, prusianos y austriacos se estrellaron contra estos batallones rústicos, y la pelea llegó á ser horrorosa. Los hombres de todas las naciones atacaron este puñado de vandeanos, que la víspera de la vuelta de los Borbones juraron morir por Napoleon, no quisieron cuartel, y perecieron casi todos. Los Generales Pachtod, Amey, Jamin, Delort, Thevenot y Bouté, que se mantenian aun en pie en medio de sus cuadros tendidos ya á sus pies, cayeron en manos de los enemigos. Este combate heroico, que la suerte quiso que tuviese un éxito tan deplorable para nosotros, habia hecho que se manifestase un encarnizamiento tal, que los aliados, no pudiéndose distinguir unos de otros por la variedad de uniformes, se atacaron unos á otros. En vista de esto, el Generalísimo mandó que todo el ejército de invasion se pusiese en el brazo izquierdo un lazo blanco; á esta orden al cabo de dos dias se la dió por los conjurados de París una pérfida interpretación,

porque dijeron que los enemigos habian enarbolado los colores de la casa de Borbon.

El ejército habia hecho memorable su retirada sobre París con los famosos combates de Sezanne , de Chailly , de la Ferté-Gaucher , de Trilport , de Meaux y de Ville-Parisis. Separados los Mariscales uno de otro en Nangis , Mortier se habia ido por Guignes y Marmont por Melun. Reunidos en Brie-Comte-Robert , habian llegado juntos á Charenton , donde estaban disponiendo sus tropas para la batalla del dia siguiente, 30 de Marzo, que fue la de París. El 29 los aliados se habian presentado delante de París por todos los caminos del Norte y del Este. Sin embargo , en este terrible apuro consiguen los Mariscales el reunir á sus gloriosos residuos algunos millares de hombres de los depósitos , diez mil ciudadanos de la guardia nacional de París , y muchas compañías de artillería espontáneamente formadas por los generosos discipulos de la escuela politécnica. Al frente de unos treinta mil hombres Mortier y Marmont trabaron el combate á las cinco de la mañana. Los Franceses jamás manifestaron un valor mas brillante : los pueblos de Pantin y de Romainville se ganaron y se perdieron varias veces ; pero al fin nuestras tropas se apoderaron de ellos. El enemigo dejó doce mil muertos en los muros de París : la pérdida nuestra fue menor , aunque no peleaban mas que por morir á presencia de siete ú ochocientos mil habitantes , que no quisieron sostener á los vivos , ni

reemplazar á los muertos. Ni el Rey José ni el General Clarke, Ministro de la Guerra, habian organizado la defensa material de París, no obstante los medios suficientes que habia propuesto para ello la junta encargada. El Ministro se habia negado á dar á veinte mil valientes veinte mil fusiles que habia encerrados en el arsenal. Al medio dia la gran ciudad y el pequeño ejército se hallaron envueltos por la inuadacion estrangera en Montmartre, en Charonne y en Vincennes. Entónces el Rey José, que debia decir: »¿Que haria mi hermano en mi lugar?» debia permanecer en su puesto hasta el último aliento; pero en vez de hacerlo asi, mandó á los Mariscales que capitulasen, y se marchó hácia la Loire. Clarke, Ministro, cuya presencia era de absoluta necesidad en París; Clarke, que con especialidad respondia de París al Emperador, se dió la mayor prisa á seguir al Príncipe fugitivo que no habia sentido hervir en sus venas la sangre de Napoleon.

Mientras Marmont negociaba su armisticio, el enemigo hacia progresos por efecto solo de sus masas: ocupó á Mont-Louis, Belleville, Menilmontant, el cerrillo Chaumont y la Villette, y Blucher amenazaba el forzar la puerta de Saint-Denis, cuando ambas partes suspendieron las hostilidades. Entónces Mortier tenia á su frente á Cleist, á Yorc, á Vorónzov y al emigrado Langeron. El Mariscal y Belliard, su gefe de Estado mayor, ignoraban el que José se hubiese marchado, y asi, á pesar de sus débiles fuerzas, con-

tinuaban en contener el enemigo, que andaba indeciso al pie de Montmartre, cuando el Edecan Dejean, enviado desde Doulencourt por Napoleon, llegó y mandó á los Mariscales que previniesen al Príncipe de Schwartzenberg, que se habian hecho proposiciones de paz al Emperador de Austria. El Mariscal obedeció al instante; pero el Príncipe contestó con la declaracion de los aliados despues del rompimiento de las negociaciones de Châtillon. En el intervalo de esta correspondencia, Mortier, no habiéndole informado Marmont de la orden de capitular, se mantenía firme, y contestó á la intimacion de un Edecan del Emperador Alejandro. «Los aliados, aunque se hallan en la falda de Montmartre, no por eso están en París: mis soldados y yo pereceremos antes bajo sus ruinas que aceptemos una capitulacion vergonzosa; y por último, cuando no pueda defender á París, se dónde y cómo me he de retirar á presencia vuestra y á pesar vuestro.» Sin embargo, Marmont acababa de ajustar una suspension de hostilidades, y Mortier, habiendo al fin recibido aviso de esto, se fue á reunirse con su colega para convenir en lo que debian hacer. El armisticio no concedía á los Mariscales mas línea que el recinto de París, y conforme á esto debía entregarse Montmartre á los aliados.

El emigrado Langeron supo que se habia hecho este convenio; pero ansioso de distinguirse contra la capital de su antigua patria, no quiso esperar que evacua-

sen á Montmartre, y la atacó con gran furia; y así, no obstante la suspension de armas, continuó el combate desde Montmartre hasta Neuilly. Los Mariscales discutieron con mucho empeño la capitulacion en la Villette, y al fin se convino en que el ejército se retiraria con su material, concediéndole toda la noche para salir de París, cuyo convenio fue verbal. El Consejo le encargó á Marmont el que la estendiese y firmase en nombre de su colega, y las tropas de ámbos Mariscales se dirigieron á Fontainebleau por las puertas de Maine y de Orleans. Mortier fue el primero que evacuó á París, y ocupa Villejuif en el momento que el General Belliard daba cuenta á Napoleon de la toma de París. Napoleon le escuchó con la mayor atencion. »¡Muy bien! dijo; vámonos á París, vamos.» — Pero, Señor, contestó Belliard, si en París ya no »hay tropas. — No importa, respondió el Emperador, alli encontraré mi guardia nacional, y mi ejército se me reunirá mañana ó pasado mañana, y restableceré las cosas. Seguidme con toda vuestra caballería. Belliard le dijo: — V. M. se espone á que le »cojan, y á ser causa de que saqueen la capital, que »está cercada con ciento treinta mil hombres. Yo mismo no he podido salir mas que en virtud de un convenio, y no podemos volver á entrar ni yo ni mis »tropas.” Despues que pasó esta conversacion, se dirigió Napoleon á la casa de postas, manda tomar posicion y determina enviar al Duque de Vicence para

tratar. Este tuvo mucha dificultad para llegar á Bondy, cuartel general del Emperador Alejandro, y le dió cuenta del encargo que traia, y le contestó que responderia despues de su entrada en París, que iba á verificarse al instante. El Duque de Vicence se volvió para esperar en París la contestacion del Czar, y Napoleon resolvió esperar en Fontainebleau el resultado de esta última negociacion.

A Napoleon le quedaban aun cincuenta mil hombres que llegaban de la Champagne por Sens y de París por Essonne. Estos resíduos del honor militar de la Francia van á reunirse y ponerse al rededor del gran Capitan, por quien están siempre prontos á combatir y á morir. Los soldados de Marmont y de Mortier, que acaban de ilustrar de nuevo nuestras águilas, tienen que defender contra la ciudad enemiga, contra la capital del imperio, el cuartel general de su Emperador. Encarga á su antiguo Edecán Marmont el puesto avanzado de Essonne, puesto de confianza que cubre el campo de Fontainebleau.

FIN DEL TOMO CUARTO.

# INDICE.

## LIBRO DUODECIMO.

(1809 — 1810).

PAG.

<b>CAPITULO PRIMERO.</b> — <i>Casamiento del Emperador con la Archiduquesa Maria Luisa.</i> — <i>El Principe Eugenio declarado Principe heredero del gran ducado de Francfort.</i> — <i>Paz de la Suecia con la Francia.</i> — <i>Abdicacion del Rey de Holanda.</i> — <i>Reunion de la Holanda al imperio.</i> — <i>El Principe de Ponte-Corvo nombrado heredero del trono de Suecia.</i> — <i>Espedicion de Sicilia.</i> — <i>Reunion del Valés y de las ciudades anseáticas á la Francia . . . . .</i>	<b>5</b>
---	----------

(1811).

<b>CAP. II.</b> — <i>Guerra de España.</i> — <i>Reunion de Oldembourg al imperio.</i> — <i>Nacimiento del Rey de Roma el 20 de Marzo.</i> — <i>Negocios eclesiásticos con la corte de Roma . . . . .</i>	<b>46</b>
--	-----------

## LIBRO DECIMOTERCIO.

SEXTA Y ULTIMA COALICION.

(1812).

<b>CAPITULO PRIMERO.</b> — <i>Tratados de la Francia con la Prusia y el Austria. — Tratados de la Suecia con la Inglaterra y la Rusia. — Coalicion de la Inglaterra, de la Rusia, de la Suecia y de la España contra la Francia, el Austria, la Prusia, la Alemania y la Italia. — Napoleon en Dresde con el Emperador de Austria. — Paz de Bucharest entre la Turquía y la Rusia. — Entrada de Napoleon en Polonia . . . . .</i>	65
<b>CAP. II.</b> — <i>Campaña de Rusia . . . . .</i>	85

## LIBRO DECIMOCUARTO.

(1815).

<b>CAPITULO PRIMERO.</b> — <i>Nuevos proyectos de Napoleon. — Concordato de Fontainebleau. — Negocios de Prusia. — Negocios de Austria. — María Luisa Regenta. — Napoleon sale para Maguncia . . . . .</i>	169
--	-----

CAP. II. — *Napoleon sale de Maguncia. — Negocios de Austria. — Combate de Veissenfels. — Batalla de Lutzen. . . . .* 198

CAP. III. — *Napoleon en Dresde. — El Principe Eugenio sale para Italia. — M. de Bubna llega á Dresde. — Posicion de los dos ejércitos. — Salida de Dresde. — Batalla de Bautzen y de Vutschen. — Combate de Reichembach . . . . .* 212

## LIBRO DECIMOQUINTO.

### SEXTA CAMPAÑA DE SAJONIA.

CAPITULO PRIMERO. — *Armisticio de Plessvitz. — Toma de Hamburgo. — Napoleon vuelve á Dresde. — Convenio de Dresde con el Austria. — Retirada de España. — Batalla de Vitoria. . . . .* 259

CAP. II. — *Congreso de Praga. — El Austria declara la guerra á la Francia . . . . .* 255

CAP. III. — *Preliminares de la campaña. — Napoleon en Bohemia. — Vuelve sobre Blucher. — Batalla de Dresde. — Batallas de Culm, de Gross-Beeren, de Dennevitz, de la Catzbach. — Tratado de la triple alianza en Teplitz . . . . .* 261

CAP. IV. — *Batalla de Vachau, de Leipsic y*

- de Hanau. — El ejército vuelve á Maguncia. . . . .* 291
- CAP. V. — Asuntos de España y de Italia hasta fines de 1815. — Napoleon en Paris. — Propositiones de Francfort. — Sesión del Senado y del Cuerpo-Legislativo . . . . .** 516

## LIBRO DECIMOSEXTO.

- CAPITULO PRIMERO. — Continuacion de la negociacion de Francfort. — Defeccion del Rey de Nápoles. — Campaña de Francia. — Congreso de Châtillon. . . . .** 555
- CAP. II. — Continuacion de la campaña de Francia. — Capitulacion de Paris . . . . .** 569



de Hombres de la primera guerra de Independencia  
 de España. — Madrid. — 1811. — 211  
 E. — ...  
 to por el 1813. — ...  
 Proposiciones de ...  
 Senado y del Cuerpo Legislativo. — ...

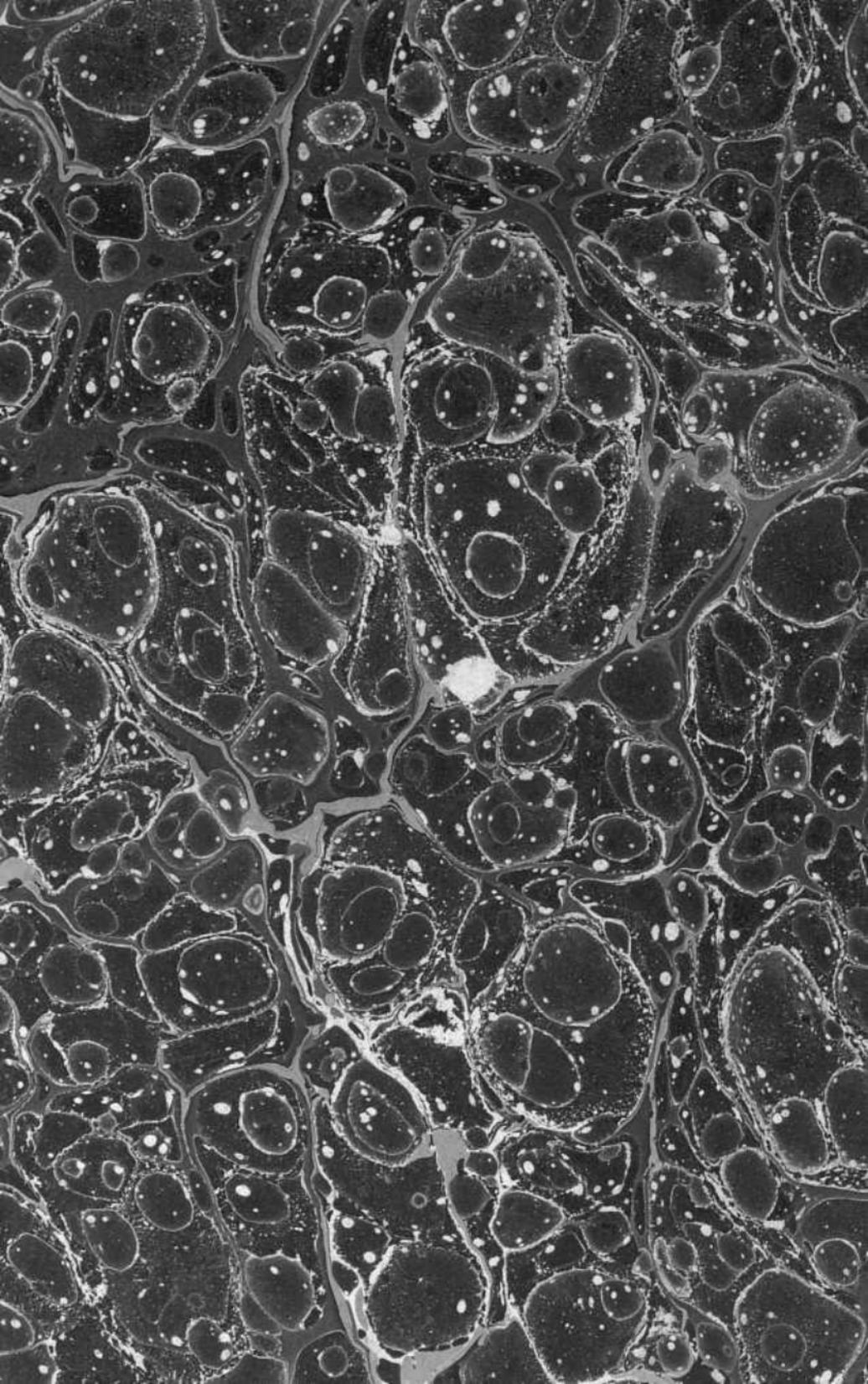
PARTE DECIMOSEXTA.

La Piedad pública. — ...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...





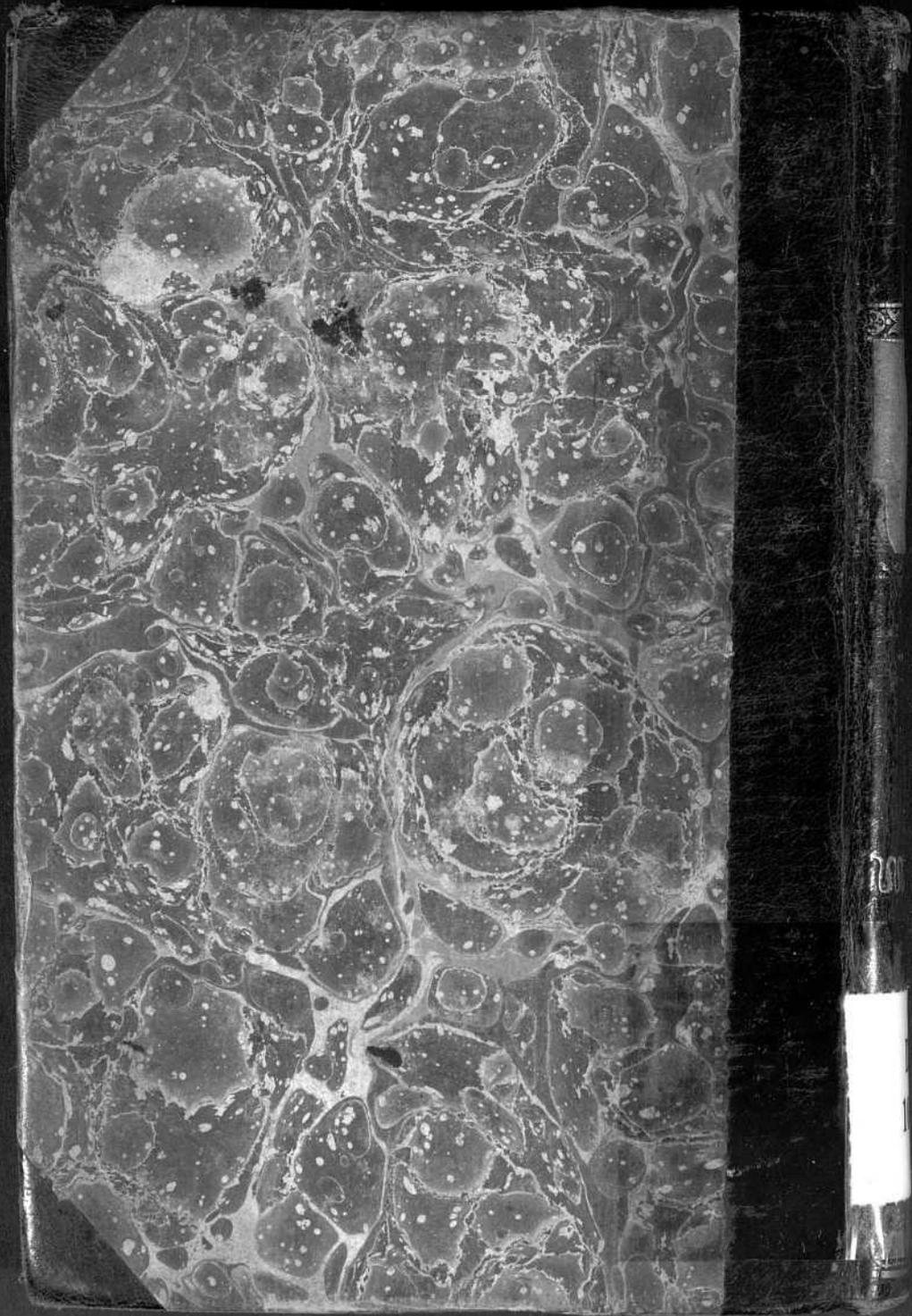




Biblioteca Pública de Soria



71653521 DR 10039 (V.4)



HISTORIA

NAPOLEON

**DR**  
**10039**